

TESIS DOCTORAL

EL ESPACIO SOCIAL DESDE
LAS CARTOGRAFÍAS FEMINISTAS
UNA INTERSECCIÓN ENTRE COMUNICACIÓN,
TECNOLOGÍA, GEOGRAFÍA Y FEMINISMOS

SELENE FERNANDA YANG RAPPACCIOLI



El espacio social desde las cartografías feministas

Una intersección entre comunicación, tecnología,
geografía y feminismos

Autora

Selene Fernanda Yang Rappaccioli

Dirección

Dra. Cecilia Ceraso

Comité académico

Dra. Mariana Rojas Mora

Dr. Germán Retola

Doctorado en comunicación Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Octubre, 2023

Agradecimientos

Primero que nada, quiero recordar a quienes ya no se encuentran con nosotros. Mi madre, quien fue y sigue siendo un pilar en mi vida, quien me enseñó sobre la fuerza de tejer comunidades amorosas, de ser siempre íntegra y ética en todo mi accionar en la vida. A mi nonna, quien fue la fuerza que nunca dejó que mi mundo colapsara, quien estuvo para mí desde que puedo recordar la vida, quien me enseñó que a pesar de nuestros privilegios, siempre podemos ayudar, acompañar y servir.

A mi tío Vicente, quien con mucho amor siempre me habló de la importancia del territorio, de cuidar este mundo en el que vivimos, y de reconocer que no estamos solos, que somos más de lo que realmente creemos que somos o tenemos.

A Malena Libman, mi geocomadre que nos dejó demasiado temprano, pero quien me enseñó a expandir mis comunidades, a escuchar otras versiones sin juzgar, a usar QGIS y quien siempre estuvo ahí para apoyarme a poner hasta el último punto dentro de un mapa. Con quien conspiré desde Argentina hasta Tanzania.

A quienes todavía están:

Quiero agradecer inicialmente a Céline Jacquin y a Miriam González, mis aliadas, amigas, y hermanas. Con quienes fundé Geochicas, y se convirtieron en mucho más que sólo mis geocomadres. Son un bastión de aprendizaje continuo, de luchas y acompañamiento. Sumo a esto a todas las compañeras de Geochicas, quienes son mi razón de ser, mi comunidad, mi lugar seguro; con quienes puedo conspirar desde nuestros feminismos y nuestras diferentes realidades. Esta tesis no sería una realidad sin ustedes.

A la comunidad de OpenStreetMap y OSGeo, por abrirme las puertas a pesar de mis constantes inseguridades sobre mi pertenencia en estos espacios, especialmente a Horacio, Ariel, Andi, mis tres Marías, Carmen, Jess, Nohemy, Isaura, Virginia, Sandra, Olga.

Agradezco a Cecilia Cersaso, mi faro. La Negrita de mi corazón, quien me enseñó que una nunca baja al territorio, sino que el territorio es nuestro centro, nuestra razón. Cecilia, quien,

más que una mentora, ha sido una amiga entrañable y también una hermana latinoamericana que reconoce nuestras luchas compartidas y me enseña con cada plática sobre cómo tejer amor a pesar de las fronteras y las distancias.

A Natalia Ferreira, mi hermana paraguaya, quien nunca perdió la oportunidad de mantenerme humilde en este proceso, y me enseñó que las luchas desde lo político son intrínsecas a todo nuestro trabajo desde la academia.

Mi hermana, Emilia, de quien aprendo día a día, quien me enseña de paciencia y de arte, de compasión y acompañamiento. A Luciana, mi cuñada, que incontables veces ha sido un lugar seguro de escucha y retroalimentación. Mi tío Ramón, quien antes de regalarme una muñeca siempre me dio un libro, quien ha sido un padre para mí.

A todas las personas que participaron regalándome un poco de sus experiencias, sabiduría y aprendizajes, a las compañeras de todas las colectivas con las que he trabajado y he colaborado, quienes me han enseñado vastas formas de ver, entender y vivir los distintos feminismos. Espero poder retribuirles aunque sea una mínima parte con esta tesis.

A mi equipo de trabajo en la Fundación Wikimedia, Halle Evans, Aubrey Williams, y especialmente a Vignesh Ashok, quien sin ellos esta tesis no podría haberse terminado. Gracias por su paciencia y su apoyo a lo largo de estos años de múltiples malabares laborales y académicos. Un equipo que no sólo me ha acompañado desde mi trabajo, sino desde mis diferentes luchas personales y mis vaivenes emocionales.

Al equipo del CIEG en la UNAM México, por abrirme sus puertas. Al equipo del centro Margherita Von-Brentano en Berlín, por darme un espacio para pensar, escribir y terminar esta tesis. A las compañeras Silvana y Javiera, que desde ILDA me dieron la oportunidad de ahondar en mis pensamientos. Al equipo del CICOPP en la UNLP por ser mi primera casa, especialmente a Germán Retola, por siempre darme un hogar al cual volver a La Plata.

A mis amigas, a una banda de mujeres que se pintan el pico de rojo, que son valientes compañeras, que han estado conmigo desde siempre, y que para siempre estarán ahí, aún a la distancia, aún dispersas por el mundo, aún habitando todas diferentes realidades.

A Alma, quien por muchos años ha sido mi brújula.

A Rosa, una respetable señora lesbiana que me enseñó sobre la importancia del cuidado como resistencia.

Esta tesis, finalmente, se la dedico a Nicaragua. A la espera que algún día ese territorio vuelva a ser libre y podamos reconstruir un espacio donde todas las personas podamos volver sin miedo. A todas las feministas, exiliadas, apresadas, buscadas y huyendo. Por las que estuvieron, por las que estamos y por las que vendrán.

Agradecimientos	2
Tema	11
Justificación	11
Preguntas de investigación	16
Problema de investigación	16
Objetivo general	18
Objetivos específicos	18
Antecedentes	19
Mapa de saberes	21
Propuesta de marco metodológico	25
Consideraciones éticas	31
Capítulo 1	
El lugar del encuentro de los sentidos	35
Introducción	35
Interrelación de saberes entre comunicación y geografía: el lugar de los sentidos conjuntos	36
Los límites de las disciplinas o las disciplinas sin límites	48
Una genealogía epistémica paralela entre geografía y comunicación	49
Modelo de comunicación cartográfica	51
De la performatividad y el género en la construcción del espacio	58
Extensión, comunicación y espacios geográficos	60
(Des)globalización, de lo global a lo local	70
Producción del conocimiento y el no lugar de las mujeres	71
El camino hacia la digitalización de las experiencias feministas con el espacio	73
Entender la tecnología y la espacialidad	73
Diferentes iniciativas tecnológicas propuestas desde las periferias y los márgenes de las disciplinas	76
Conclusiones	81
Capítulo 2	
El lugar de los datos	85
Introducción	85
Subjetividades y datos	86
Las estructuras de poder en los datos	89
Datos y colonización	93
El recorrido hacia la producción de los datos geoespaciales	100

La ontología de los datos geoespaciales	107
Modelo de transmisión de información cartográfica	108
Producción de datos geoespaciales desde experiencias comunitarias	114
Primera encuesta de género de OpenStreetMap	122
Datos geoespaciales con enfoque feminista	127
Producción ética y feminista de datos geoespaciales	134
Eje técnico	136
Eje político	136
Eje epistemológico	137
Eje comunitario	138
Éticas del cuidado en la producción de datos	139
Conclusiones	140
Capítulo 3	
El lugar comunitario	144
Introducción	144
Nuevos imaginarios geográficos feministas. Las comunidades geosororas.	149
Comunidades productoras de espacios, saberes y datos	151
El lugar de las comunidades	152
Narraciones espacializadas	152
Colectivas de alcance mundial	153
Geochicas	153
Geochicas y su impacto en la producción de datos geoespaciales en la comunidad de OpenStreetMap	155
Nombrarse en la ciudad. Proyecto de Las Calles de las mujeres	155
(Re)apropiarse del espacio, (re)hacer la ciudad	161
Un violador en tu camino	164
Mapeo de acciones por el 8 de Marzo a nivel global	169
Colectivas de alcance en América Latina	172
México	173
GeoBrujas	173
GeoFeministas	175
Ecuador	176
Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador	176
Chile	177
Geógrafas Chile - Asociación de geógrafas feministas	177
Las comunidades académicas	184
Argentina	185

México	190
Ecuador	193
Colombia	195
Las comunidades defensoras de las defensoras	198
Casa La Serena, México	200
Casa Colibrí, Colombia	201
Conclusiones	204
Espacializar los afectos y los cuidados comunitarios	204
Capítulo 4	
El lugar del encuentro	209
Introducción	209
Feminismo rizomático espacial	209
Heterotopías digitales feministas	211
Proxémica digital feminista	214
Cómo pensar el espacio a través de un ecosistema de procesos de mapeo feminista comunitario	219
De las cartografías feministas y su encuentro desde diversas latitudes	219
Caracterización de los procesos de mapeo feministas	220
Producir y reproducir el espacio	221
Enunciar el espacio producido	224
El espacio como conquista y el territorio como botín	224
Reapropiaciones espaciales anticoloniales y anti extractivistas	226
Encontrarse a través de los espacios afectivos	227
La incertidumbre y la abstracción necesaria en la cartografía feminista	228
Esas otras cartografías. Proyectos cartográficos, feministas, multimediales y multitemáticos	230
El sentir a través de las cartografías	231
#CallesVioletas, un mapeo participativo del espacio hostil para las mujeres	232
Relief Maps y el sentir de las mujeres hinchas en Brasil	233
Mapeo de clínicas oncológicas de Nicaragua	235
La memoria espacializada de las comunidades geosororas	236
Estatus ontológico de un territorio de sentidos	245
Conclusiones	246
Reimaginar los límites	254
El espacio sentido	256
En búsqueda de justicia epistémica espacial	257
El final de un viaje a través de diferentes latitudes de saberes	258

Anexos	260
Anexos Capítulo II	262
Query de Overpass turbo	262
Preguntas primera encuesta de género de OpenStreetMap	264
Recomendaciones para un mapeo ético y feminista	266
Propuesta de matriz de reflexiones frente el trabajo con datos geoespaciales	269
Anexos Capítulo III	271
Entrevistas realizadas	271
Argentina	271
Chile	271
Colombia	271
España	271
Ecuador	271
Estados Unidos	271
México	271
Lista de proyectos de mapeos	272
Índice de mapas	272
Índice de tablas	280
Índice de figuras	282
Bibliografía	283

Lista de abreviaturas

1. ASTM - American Society for Testing and Materials International
2. CONACYT - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Paraguay)
3. CGCE - Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador
4. OSM - OpenstreetMap
5. OSGeo - Open Source Geospatial Foundation
6. OGC - Open Geospatial Consortium
7. ILDA - Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos
8. ODbL - Open Database License
9. SIG - Sistema de Información Geográficos
10. GIS - Geographic Information Systems
11. VGI - Volunteered Geographic Information
12. IGV - Información Geográfica Voluntaria
13. LGBTIQAP+ - Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Intersex, Queer, Asexual, Pansexual
14. LGBTI - Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero/Travesti, Intersexual
15. GPS - Global Positioning System

Introducción

Esta investigación, está inserta no únicamente dentro de la academia, sino también dentro de comunidades de práctica feministas en tecnología, defensoras de Derechos Humanos, y en un entramado de movimientos localizados en diferentes latitudes dispersas dentro de América Latina.

El recorrido de esta investigación supone un transitar no lineal sobre las cartografías digitales feministas y colaborativas, para entenderlas desde el plano comunicacional, desde el plano experiencial, y desde las dimensiones físicas y virtuales, cómo se produce, reproduce e interpreta el espacio a partir de los mapas, y las apropiaciones de la tecnología para crearlos.

La tesis está dividida en 5 capítulos, cada uno de los cuales está nombrado como un lugar. Un lugar desde dónde podemos pensar en cómo los demás lugares pueden entretajerse conjuntamente. El primer capítulo, llamado el Lugar de los sentidos, el segundo capítulo llamado el Lugar de los datos, el tercer capítulo llamado el Lugar comunitario, el cuarto capítulo llamado el Lugar del encuentro, y el quinto capítulo de cierre para las conclusiones.

La razón por la cuál realicé esta investigación y la dividí de esta forma, fue para concatenar el proceso de la producción de cartografías de una forma en que pudiesen entenderse todas las partes que deben ser pensadas y puestas en diálogo al momento de crear un mapa. El primer capítulo responde al lugar desde donde nos posicionamos epistemológicamente, para luego en el segundo capítulo analizar el cómo se pueden producir datos desde una perspectiva feminista, así cómo el tercer capítulo que propone conocer a las comunidades e individuos que trabajan en estos procesos de mapeo, para llegar al cuarto lugar, el encuentro entre todas estas partes.

El primer capítulo de esta tesis ahonda en el recorrido epistemológico entre la comunicación, la geografía y el feminismo. Entendiendo este último como el eje de referencia central para la producción de conocimiento y saberes cartográficos desde una perspectiva de género, latinoamericana, concretamente dentro de las comunidades tecnológicas. En este capítulo pongo en diálogo los modelos de pensamiento desde la geografía crítica, humana y feminista en conjunto con los procesos comunicacionales desde la academia, los territorios, así como los desafíos que las mujeres y personas de géneros disidentes en la producción de conocimientos situados desde sus experiencias. Este capítulo cierra con un acercamiento hacia las tecnologías desde una mirada feminista, y cómo a lo largo de la historia, los dispositivos tecnológicos han sido constituidos binariamente, en relación a los mapas, por ejemplo, como dispositivos de poder expansivo del hombre conquistador, y las tecnologías localizadas dentro del espacio familiar y del hogar utilizadas exclusivamente por las mujeres.

En el segundo capítulo abordo los aspectos tecnológicos relacionados a la producción de datos geoespaciales, para la creación de cartografías digitales, desde una mirada crítica en relación a los postulados sobre la objetividad tanto de los mapas, como de los datos que los constituyen. Este capítulo hace un recorrido para entender estas unidades básicas de información llamadas *datos*, hasta problematizar las formas en la que son producidos,

compartidos, analizados y visualizados. Este capítulo constituye la sección más técnica de esta investigación, sin embargo, el objetivo de este capítulo es dar luces a una perspectiva crítica y desde una mirada social, a los usos de la tecnología y la creación de datos. El capítulo concluye con una propuesta de pensar la creación, uso, análisis y visualización de los datos geoespaciales desde una postura ética, feminista, donde el cuidado se encuentre en el centro de las acciones.

El capítulo III, tiene como objetivo asentar las bases sobre la reimaginación de las comunidades, no exclusivamente situadas en territorios físicos, sino también la fuerza de colaboración que se ha logrado gestar desde la virtualidad en relación a comunidades que no cuentan con un anclaje espacial concretamente físico, como lo es el caso de Geochicas, Geofeministas, entre otras. Este capítulo centra también las experiencias vividas tanto de representantes de estas comunidades, las cuales se dividen en: comunidades de activistas, comunidades académicas, y también comunidades de defensoras de Derechos Humanos. La selección de las personas y colectivas que narran sus experiencias en este capítulo devienen de mis propias experiencias vividas con ellas. También busqué presentar recorridos de trabajo desde el norte hasta el sur de América Latina, por lo que incluyo las historias de personas desde México hasta Chile. Cabe mencionar sí, que no me fue posible realizar entrevistas a personas en Brasil por la barrera idiomática en relación al portugués.

Tema

Género, feminismo y comunicación desde la geografía y las prácticas de creación de datos geoespaciales abiertos, colaborativos y digitales a partir de diferentes comunidades de práctica, para entender en clave feminista los procesos socio-comunicacionales y culturales de la producción del espacio y las cartografías.

Justificación

Este proyecto es un compendio de experiencias situadas en diferentes lugares físicos y digitales, así como tiempos y circunstancias, que no sólo circunscriben a quien escribe esta tesis, sino también a toda la gama de mujeres, feministas, académicas y compañeras de diferentes disciplinas, quienes alternan sus conocimientos, metodologías y saberes para generar encuentros de discusión, diálogo, tramas y conspiraciones conjuntas que permiten y habilitan la posibilidad de gestar estas transformaciones.

Esta investigación se inscribe dentro de una trayectoria personal de trabajo con tecnologías de código abierto (más recientemente con OpenStreetMap) que dialoga directamente con espacios académicos como el PIO (Proyecto de Investigación Orientado) *Mapas de Aldeas: Diagnóstico socio-comunicacional para la gestión de estrategias de comunicación/desarrollo en el contexto de riesgo hídrico. Cartografías del territorio, construcción social de la salud y acceso a derechos y políticas públicas*, liderado por el Centro de Investigación de Comunicación y Políticas Públicas de la FPyCS de la UNLP, de la que fui asistente de investigación; así como con otras experiencias de formación y desarrollo académico a través de becas de investigación junto al CONACYT de Paraguay, el Frictionless Data Program de la organización Open Knowledge Foundation, y la Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos (ILDA), en las cuales ahondé en prácticas de análisis de datos, cartografías sociales de la memoria, y ética feminista en procesos de creación de mapas.

Actualmente, lidero el colectivo Geochicas, un grupo de mujeres *mapeadoras* distribuidas en más de 33 países, desde el cual trabajamos el rol, la participación y la representación de las mujeres en la comunidad de OpenStreetMap. Geochicas es una de las comunidades de práctica sobre las cuales se centra el eje de análisis de esta investigación.

Este trabajo está posicionado desde una integración de disciplinas entre la geografía y la comunicación, atravesadas por el feminismo. En él demuestro cómo los datos geoespaciales han cobrado preponderancia en la discusión global con respecto a su consumo, reproducción y visualización (por ejemplo, a raíz de la pandemia por el SARS Covid-19 y el seguimiento del virus y zonas de contagio; también en relación al cambio climático y los desastres que continuamente afectan a las poblaciones más vulnerabilizadas). Sin embargo, mucha de la literatura y prácticas alrededor de la producción de estos datos carece de enfoque feminista y perspectiva de género, y ahí radica la relevancia de esta investigación.

A partir de esta problemática, emerge la necesidad de estudios e investigaciones que den cuenta de la importancia de entender la lectura cultural que se le da al espacio, a los fenómenos que se producen en el territorio y a quienes lo habitan, pues existe una correlación directa entre el espacio y la manera en que “las relaciones de género son socioespacialmente creadas”. La desigualdad social se reproduce sistemáticamente a partir del espacio y las

formas en que las diferentes identidades se relacionan con el mismo (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018).

Un ejemplo de la masculinización de los espacios y de cómo estos operan en clave de género es el de las máquinas dispensadoras de condones y las máquinas dispensadoras de tampones e higiene “femenina”. Generalmente, las máquinas expendedoras de condones se sitúan en los baños definidos como masculinos y las máquinas expendedoras de tampones, en los baños de mujeres. La salud sexual reproductiva se inserta directamente en un espacio masculinizado, no en los espacios donde mujeres u otras disidencias podrían acceder a ella. Un ejemplo claro de la cantidad de máquinas mapeadas en cada espacio puede encontrarse desde OpenStreetMap:



Figura 1: Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones.

Fuente: <https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=condoms#overview>



Mapa 1: Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones.

Fuente: <https://overpass-turbo.eu/s/1um7>

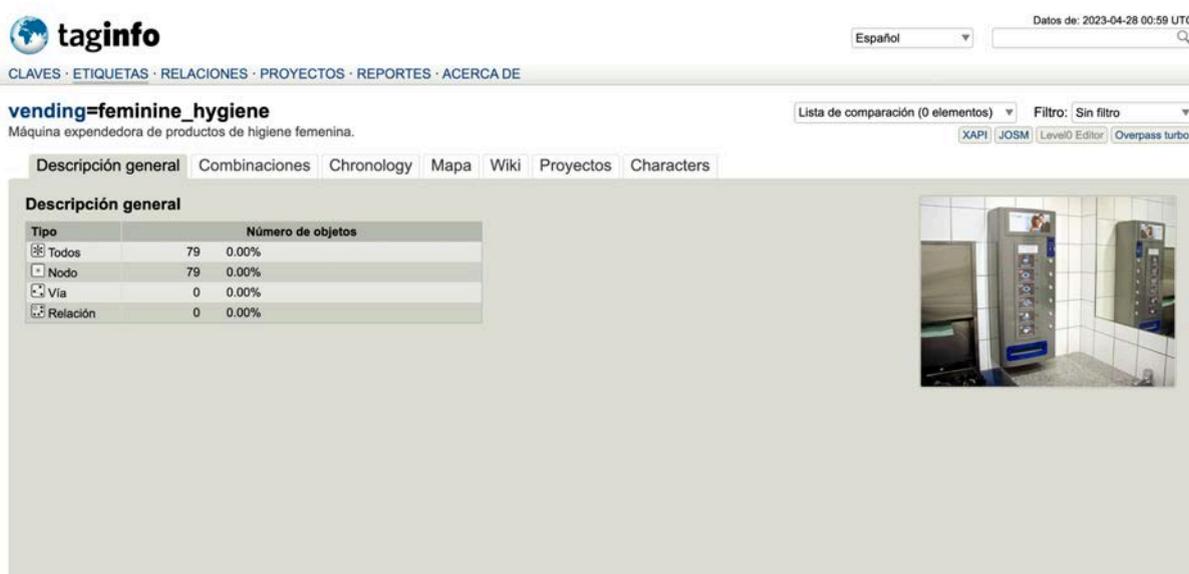


Figura 2: Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina.

Fuente : https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=feminine_higiene#overview



Mapa 2: Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina.

Fuente: <https://overpass-turbo.eu/s/1um8>

Según estas dos figuras, existen 2561 máquinas expendedoras de condones mapeadas en el mundo, y 79 máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina. Esto representa el 3,8% de máquinas de artículos de higiene femenina mapeadas en relación al resto de máquinas expendedoras de condones.

Esta investigación propone un análisis crítico a las prácticas de mapeo colaborativas (digitales) construidas desde la VGI (Volunteered Geographical Information) en la plataforma de OpenStreetMap, con el fin de entender, desde un análisis fenomenológico, su alcance e impacto en tanto prácticas sociales pensadas desde una representación de la realidad basada en una mirada masculina que invisibiliza el uso del espacio para las mujeres y otras disidencias. Los intereses enfocados al género se ven subrepresentados en los mapas colaborativos, se producen *sesgos inconscientes* dentro de la comunidad mapera voluntaria más grande del mundo, conformada casi en su totalidad por hombres blancos, educados, heterosexuales y de clase media (Budhathoki, 2010). Es en clave a esta heterogeneidad donde se formulan las representaciones de conocimiento tanto físico como digital sobre el territorio, las barreras simbólicas y materiales para que mujeres y disidencias sean partícipes de la construcción de estas representaciones.

Desde un análisis crítico, las cartografías producidas de manera colaborativa cargadas de subjetividades se encuentran en un devenir constante entre quienes las producen y quienes las consumen, teniendo un foco sobre los modos de organización colectiva y generación de conocimiento alternativo, pensando la performatividad como irruptiva, como una práctica que rompe, interviene y perturba prácticas que crean climas para desaprender lo naturalizado, y así pensar en nuevos espacios posibles.

Preguntas de investigación

- ¿Qué significa producir socialmente el espacio desde una mirada feminista?
- ¿De qué forma nos relacionamos con el espacio desde nuestras condiciones de género?
- ¿Cómo las cartografías colaborativas y feministas aportan a los procesos emancipatorios, tanto en la defensa del territorio físico como desde las tecnologías digitales?
- ¿Pueden pensarse los datos geospaciales como interpretaciones injustas de las experiencias espaciales desde una mirada de género y feminista?

Problema de investigación

Las nuevas formas de creación de cartografías colaborativas, como la iniciativa de OpenStreetMap (OSM), generan representaciones de la realidad que cuentan con cargas subjetivas que pretenden pasar como naturales, como dadas, como si el territorio en sí mismo fuese un espacio neutral. Sin embargo, dentro de esta comunidad, poco se está discutiendo sobre lo que implica generar datos que luego son consultados por grandes masas de personas de manera libre. Desde la geografía crítica (Harley, 1989) se postula que los mapas son construcciones sociales y desde las prácticas alternativas de cartografías feministas se plantea cuestionar las representaciones dominantes del espacio a manera de evolución de las cartografías críticas hacia nuevas cartografías alternativas. Esta tesis se encuentra en un momento de análisis de recorrido epistemológico sobre las prácticas de creación cartográficas y los saberes alrededor de la producción y consumo de las mismas en clave feminista.

Los debates sobre las cartografías como prácticas desde la geografía crítica han avanzado a través de referentes principalmente anglosajones. Sin embargo, en Latinoamérica durante los últimos años ha surgido una ola que propone problematizar la cartografía, desde su influencia

en la subjetividad de quienes producen y consumen mapas, hasta si ésta es reflejada en las formas en que habitamos y transitamos los territorios, encontramos o no encontramos información, o se visibilizan o marginalizan espacios, colectivos y sus necesidades.

Las tecnologías de información espacial y edición de datos abiertos nunca son neutras (contrario a lo que se piensa desde una mirada positivista del conocimiento), sino que, a partir de su disposición ontológica, generan y restituyen la exclusión de géneros, como históricamente ha sucedido en las ciencias. La cartografía crítica ha demostrado que los mapas no son neutrales, pues están situados en contextos sociales específicos de producción y uso que reproducen las convenciones y jerarquías sociales (Harley, 1989) que producen el mundo y la realidad. Las cartografías feministas apuntan hacia mapas inclusivos que den cuenta de los procesos socio-políticos y culturales que atraviesan toda forma de conocimiento y relacionamiento con el espacio y los territorios desde una visión situada en las experiencias. Dichas experiencias son el resultado de relaciones, y toda relación es corporizada y situada en un espacio y tiempo concretos. Se plantea el espacio como articulador para entender las dinámicas de las relaciones sociales y cómo estas decaen pero eventualmente se renuevan y modifican (Bidaseca; Sierra: 2014) dentro de las prácticas humanas.

Al trabajo realizado desde las cartografías colaborativas digitales se empalma también una discusión sobre la brecha de género digital a nivel global que posibilite encauzar el trabajo, con el apoyo de diferentes organizaciones y comunidades, hacia un enfoque de diversidad en la generación de conocimientos, datos, códigos y relaciones socio-culturales que busquen una mayor pluralidad de saberes. Asimismo, esta investigación pretende encontrar los puntos de tensión en los discursos sobre accesibilidad y las promesas de la tecnología respecto a la democratización de la información, en cuanto que las mujeres participantes de Geochicas cuentan con ciertos privilegios, como el acceso a la educación y a las tecnologías, pero, conscientes de su lugar, también buscan la posibilidad de generar entramados en los cuales se articulen los saberes y las formas de vivencias territoriales junto con quienes los habitan.

Los conceptos de género, la noción de interseccionalidad y la construcción de saberes colectivos son elementos necesarios para esta tesis, en el sentido que cumplen la función de herramientas teórico-metodológicas que me acercan desde una visión crítica a mi sujeto de estudio y posibilitan la reflexión sobre la manera en que se configura lo subjetivo desde lo

colectivo y las contradicciones que emanan de la complejidad de las relaciones sociales y de poder; por tanto, el pensamiento y reflexión que se originan en este trabajo son planteados desde un espacio de reapropiación y lectura crítica de las ubicaciones materiales y culturales (Bhabha, 1995, como se citó en Sierra, 2012). El poder determina las espacialidades y el territorio es una densidad compleja, intrínseca e indeterminada que tiene múltiples puntos de vista y formas de ser transitado. En esta tesis será transitado y navegado a través de los mapas como dispositivos en función del poder en relación a la masculinización del espacio y las relaciones que en él se generan.

Objetivo general

Analizar desde una mirada feminista con perspectiva de género las relaciones de poder que existen dentro de las experiencias espaciales y su vinculación con los sentidos producidos sobre el territorio para la problematización de la producción y uso de los mapas.

Objetivos específicos

1. Analizar las prácticas de creación, recolección, curaduría y visibilización de datos abiertos geoespaciales y los procesos comunicacionales a través de los cuales se transmiten estos conocimientos.
 - a. Describir acciones colectivas y colaborativas desde las comunidades de OpenStreetMap a nivel latinoamericano y la relación con el feminismo de estos datos abiertos geoespaciales.
2. Caracterizar prácticas de quienes producen y consumen mapas, y sus determinaciones en las formas de habitar y transitar los territorios.
 - a. Contribuir al debate sobre la configuración del conocimiento situado desde el feminismo en relación con la geografía y la comunicación a nivel latinoamericano.
3. Describir y analizar las acciones colectivas que realiza Geochicas con relación a la brecha que existe en generación de conocimiento desde lo digital con la comunidad de personas maperas de Latinoamérica.
 - a. Propiciar la producción de sentidos sobre la construcción del espacio desde la perspectiva de datos abiertos geoespaciales feministas.

Antecedentes

¿Cuál es la contribución del enfoque de género a los estudios geográficos?

El territorio y sus implicaciones, que derivan de las condiciones y relaciones entre género, son entendidos como una construcción social. A su vez, dichas condiciones y relaciones materializan las diferencias en las experiencias en torno a la movilidad, la utilización del espacio público y la producción de conocimiento sobre los territorios habitados.

La cartografía es una herramienta que ha estado naturalizada históricamente por los diferentes sistemas de opresión y poder. Abarca representaciones de “realidades e identidades” generadas por una cantidad de sujetos con una visión dada del espacio, territorio, tiempo y circunstancias de algunos otros. La cartografía puede pensarse desde una visión crítica al entender que no existe un solo territorio o un solo mapa estático, sino que estos se encuentran en un constante estado de ser. Las cartografías críticas y feministas promueven la exploración por sobre la presentación de los datos. Ahora, se trata de entender que la disputa radica sobre qué es la cartografía y quién la define, cuáles son los usos y apropiaciones de lo tecnológico y quiénes acceden a ello, para también comprender cómo nos construimos y constituimos en el espacio demarcado por la otredad y para reconstruir nuestras relaciones de género en el espacio, ya que se ha sostenido un binarismo construido—principalmente—sobre el espacio urbano en el que lo público es masculino y lo privado es femenino.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación social son parte de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de la 'modernidad', una suerte de modernidad fluida y líquida (Bauman, 2015) que circula entre la vinculación de la individualidad de los sujetos con la posibilidad de acciones colectivas o 'comunitarias' en los territorios. A su vez, estas se han convertido, como dice Feenberg (1991), en nuestro ambiente y modo de vida, rediseñadas continuamente para encontrar un balance en la adaptación de los giros sociales y culturales con los que se enfrentan. A través de las nuevas tecnologías se pueden construir y compartir nuevos relatos. Es posible encontrar una manera de producir una nueva narrativa colectiva y creativa, es la “digitalización de las interacciones sociales” (Benítez Larghi, 2013, p. 2) articulada dialógicamente con las experiencias culturales situadas tanto en lo material como en lo simbólico, en lo físico y lo digital.

Las tecnologías, entendidas como construcciones sociales, al igual que los territorios y los mapas, están sujetas a los contextos en que se producen y al tiempo en el que transitan. Hine afirma que la tecnología tiene "significados culturales diferentes según los contextos en que es empleada" (2004, p. 43); por ende, las aplicaciones tecnológicas cobran diferentes sentidos según el momento histórico-temporal en que se sitúan, producen y reproducen dentro de una heterogeneidad de interacciones.

Desde mi lugar de investigación en las Ciencias Sociales, más específicamente desde una mirada en donde la geografía se cruza con la comunicación, existe poca producción teórica y académica sobre esta conexión entre las representaciones cartográficas y el relato de poder sobre las formas de narrar el espacio en clave de género y feminismo. Los países de la región con mayor producción sobre estos temas son Argentina, Ecuador, México y Brasil, de la mano de Diana Lan (Ar), Susana Veleda da Silva (Br), María Verónica Ibarra e Irma Escamilla Herrera (Mx) y la Colectiva de Geografía Crítica de Ecuador. Si bien existe literatura sobre la subjetividad de las representaciones cartográficas desde una teoría crítica decolonial (Lander, 1993), no existe un trayecto ahondado en la vinculación de la hegemonía desde el género de quien genera dichas cartografías, por lo que es importante señalar que vivimos en un mundo cartográfico y comunicacional, ya que el discurso del espacio y su uso es el que estructura entramados y relaciones de poder que se dan como naturales.

Estamos viviendo un tiempo en el que las cosas son vistas desde nuevas perspectivas y adquieren cambios de significado revolucionarios (Santos, 1990); un tiempo en el que no se busca necesariamente inventar nuevos procesos, sino descubrir aquellos que están dados de manera natural, pero que merecen una nueva mirada que las problematice y puedan ser complejizados al mismo tiempo que se reconoce que dichas formas se sitúan en un momento histórico, político y cultural que las constituye. La presente investigación procura contribuir no sólo al estudio de la comunicación, sino también al estudio de las nuevas geografías con enfoque de género y cartografías digitales feministas en la región; también profundiza investigaciones previas llevadas a cabo a través del colectivo internacional de Geochicas que lidero desde 2016.

Geochicas es el primer colectivo de mujeres *mapeadoras* dentro de la iniciativa de mapeo abierto de OpenStreetMap. Nació en noviembre de 2016 como un grupo que busca encontrar mayor diversidad en los datos geoespaciales abiertos y ampliar la participación de las mujeres en los entornos tecnológicos y digitales, ya que según el último estudio realizado, solamente

el 3% de participantes son mujeres (Budhathoki, 2010). Los datos geoespaciales son entendidos como todo aquello que se encuentra por debajo o en la superficie de la tierra en un punto específico (ASTM International). Se integran a través del uso de ontologías y descripciones en las que grupos e individuos pueden definir los términos y datos que utilizan frecuentemente, así como las relaciones entre estos y uno o más de sus elementos (Yang, 2020).

Actualmente, Geochicas cuenta con más de 250 mujeres, ubicadas en 32 países, y 6 proyectos internacionales de mapeo e investigación activos para analizar el rol, la participación y la representación de las mujeres en la comunidad de OpenStreetMap, con el fin de cerrar la brecha de género digital desde la cartografía y, a su vez, analizar cómo las mujeres (cis y trans) se insertan en estos espacios, cuáles son sus necesidades y cómo se dan las relaciones humanas desde ahí.

Desde un enfoque interseccional, puede plantearse un camino reflexivo sobre la baja inserción de las mujeres en carreras de “ciencias duras”, en contraposición a carreras como la Geografía o Informática, desde una problematización cultural sobre el rol de las mujeres en la sociedad. Esta cuestión se ve reflejada directamente en la producción de conocimiento y reproducción de saberes, así como en quiénes tienen acceso a las diferentes tecnologías, siendo las mujeres quienes tienen menos acceso a conectividad y alfabetización digital como consecuencia del tipo de roles a los que están sujetas.

Mapa de saberes

El recorrido del *contra-mapeo* devenido feminista y digital da cuenta de una suerte de ruptura en relación con la percepción del espacio, siempre tan ajeno a las mujeres, y redobla la apuesta por el rompimiento del binomio público/íntimo hacia nuevas formas de visibilizar y reapropiarse del espacio, al igual que las nuevas formas de utilización y apropiación de las tecnologías (Haraway, 1995) como productoras de disputas de sentidos. En tiempos pasados, desde una mirada de las cartografías como mediadoras de procesos sociales emancipatorios, las mujeres de San Basilio de Palenque, dentro de sus lógicas de resistencia y a partir de la percepción de los caminos y el espacio, tenían la labor comunitaria de trenzarse el cabello con las rutas de liberación y escape de la esclavitud de sus comunidades. La técnica de creación de mapas les significaba su libertad, les permitía releer el espacio en clave de una lucha colectiva emancipatoria. Hoy en día las mujeres mapean sus manifestaciones desde otro

lugar, como forma reaccionaria al contexto tecnológico desde lo digital que, si bien es un espacio de encuentros, es también un amplificador y refuerzo de lógicas violentas. Así pues, las nuevas visualizaciones del espacio operan también como representación para que no quede en duda la masividad de esta oleada de mujeres y la importancia de poner los cuerpos y ser visibles dentro de la significación de las disputas de poder.

Los mapas como dispositivos de poder tuvieron su eclosión durante las grandes conquistas de los hombres sobre el territorio y, por consiguiente, sobre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza, entendiendo la producción cartográfica como técnica y el dispositivo del mapa como tecnología también enraizada en un momento en que el expansionismo territorial era la disputa político-económica-patriarcal primordial, en la cual el cuerpo de las mujeres era —y sigue siendo— parte de una conquista de territorialización de los cuerpos. Como afirma Verónica Gago en su libro *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, los cuerpos de las mujeres han sido tratados como ‘colonias’, como territorios de saqueo y extracción a partir de la violencia. Esta explotación es al mismo tiempo colonial y heteropatriarcal al conectar estas formas de explotación como recursos a gratuidad. En los espacios domésticos, “lo productivo y lo reproductivo quedan reformulados: hacen referencia no tanto a un espacio u otro, sino a su ensamblaje bajo una relación específica de *subordinación*” (Gago, 2019, p. 95).

Hoy en día, la disputa por habitar el territorio no es meramente por el espacio físico del mismo, sino por la posibilidad de crear nuevas narrativas desde nuestros cuerpos, vistos a través de otras esferas, medios y formatos como lo permiten ahora las grandes redes digitales desde las nuevas tecnologías locativas.

Las nuevas cartografías digitales feministas son mediaciones comunicacionales del espacio en disputa política, de la construcción de saberes y de la apropiación del conocimiento. Al mismo tiempo, son fuertes entramados de relaciones, afectos, necesidades y formas colaborativas en las que las cuerpos feministas pueden manifestarse dentro de sus experiencias espacializadas y trayectos de vida desde la técnica y lo tecnológico. Los mapas dejaron de ser el cursor insignia de los hombres conquistadores para lentamente convertirse en prácticas de resistencia en clave de un marco feminista y de luchas contrahegemónicas, desde Palenque con sus mapas libertarios hasta la emancipación tecnológica del espacio con

las cartografías colaborativas, digitales y feministas. La comunicación no es neutral (como tampoco lo son los territorios) y la escogencia de ciertos usos del lenguaje revela e identifica explícitamente un punto y un lugar de enunciación. Al ser pensados como textos, los mapas también refieren a quien los produce y dejan de lado otras posibilidades de pensamiento y experiencias. El lenguaje de los mapas masculinizados y blancos crea la ilusión de un mundo plano que sólo puede ser recorrido por quienes sepan leerlos.

El feminismo como proyecto emancipatorio global desde sus distintos alcances, tanto teóricos como prácticos, permite postular marcos de inteligibilidad en donde se inscriben y convergen diferentes paradigmas socio-políticos y culturales dentro de un sistema de diferencias, correlaciones y disputas. El feminismo es teoría (Richard, 2008) en tanto que toma conciencia, interrelaciona, disputa y debate las transformaciones epistemológicas y los momentos histórico-políticos que producen la realidad; pero también es práctica y militancia en los espacios y corporalidades.

Las significaciones dentro de estos imaginarios colectivos se definen según su época histórica, lo cual avala o condiciona las tramas en las cuales están insertas, y de esta forma también confiere sentido y comprensión sobre los soportes de determinadas prácticas y producción de subjetividades. En su emergencia, el feminismo disputa su espacio dentro de la política, la ciencia y los territorios, dentro de las ciudades y los barrios mismos, ya que supone una transformación de las estructuras instituyentes e instituidas, no sólo una reflexión alrededor de ellas.

La aproximación sobre el territorio que se da desde la geografía feminista, por su parte, postula que todas las relaciones sociales que se dan en torno al género están mediadas por el territorio en que habitamos, y estas relaciones son al mismo tiempo las que configuran al territorio en sí. Es, en su base más reducida, un círculo epistémico experiencial alrededor del territorio. Asimismo, la geografía feminista busca entender la espacialidad de los modelos de opresión que viven las mujeres, así como las tácticas de resistencia con las que cuentan frente a las estrategias patriarcales. Al igual que la epistemología feminista, la geografía pensada en clave feminista supone priorizar las experiencias que se dan en supuestos espacios de neutralidad para problematizar así las lógicas colectivas y cómo se construyen socialmente nuestras experiencias con y desde el espacio.

Como afirma Rita Segato (2011), el espacio y sus relaciones, al igual que el género, deben ser pensados de forma omnipresente y constante, entenderse no como categorizables dentro de un esquema de temáticas a modo de *check list*, sino más bien como el conjunto de relaciones vivas, constantes, presentes en todo momento y, lo más importante, disputables, como la clave de poder que también son. Aquí propongo pensar la interseccionalidad como un marco de análisis que profundice en el cuestionamiento acerca de los sistemas de opresión que existen en relación a la producción y usos del espacio, el acceso a las tecnologías, y a la producción de saberes. Reconozco que las tecnologías, pensadas desde el occidente como simples herramientas, es parte de un sistema neoliberal y mercantilista de las experiencias humanas, y que muchas de las colectivas con las que trabajé para esta investigación tienen los privilegios de contar con un acceso prácticamente ilimitado a estas tecnologías.

En este sentido, retomo el concepto planteado por Kimberlé Crenshaw (2015), quien postula la interseccionalidad de manera contextual y práctica alrededor del uso del concepto en casos prácticos, como dentro del análisis sobre omisiones jurídicas dentro del sistema judicial estadounidense, y no globalizar y vaciar de sentido el concepto de interseccionalidad. Por su parte, Ange Marie Hancock (2007) propone entender la interseccionalidad como un paradigma estructuralista con categorías y relaciones mutables, como indica Viveros Vigoya (2016):

- Las categorías de diferencia son conceptualizadas como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, que son cuestionados e impuestos en ambos niveles.
- Una investigación interseccional examina las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos. (p. 6)

Asimilar y apropiarse de nuevos medios implica el involucramiento del capital simbólico de las experiencias anteriores con otras tecnologías, es así que también los imaginarios y discursos socio-culturales se ven inmersos y representados en las formas del uso mismo de estos nuevos medios tecnológicos. En conjunto, esto remite a una serie de significados y prácticas que sin duda generan diferencias entre quiénes y cómo utilizan y generan una relación particular con las tecnologías. Es decir, para que exista una real apropiación de las técnicas y tecnologías (Toboso-Martín, 2014) hay que tener siempre en cuenta el lugar, el tiempo y la forma en la cual emergieron, y cuál es la multiplicidad de intersecciones que se

cruzan en los diferentes grupos sociales para poder hacer usos *conscientes* de las mismas. La desigualdad de género aún caracteriza los campos en los que nuestras tecnologías son concebidas, construidas y legisladas, al tiempo que las mujeres que trabajan en la electrónica (por nombrar solo una industria) llevan a cabo los trabajos más monótonos, debilitantes y peor pagados. Tal injusticia exige una reforma estructural, maquínica e ideológica (Laboria Cuboniks, 2018).

Las nuevas cartografías feministas con enfoques de género apuestan a visibilizar problemas como potencialidades que permitirán abordar de manera compleja las soluciones concretas para necesidades reales de las mujeres en el territorio. En su tesis sobre las cartografías post-representacionales, Rob Kitchin (2010) afirma que los mapas no emergen de la misma manera para todas las personas. Emergen de manera contextualizada a través de una mezcla creativa, reflexiva, juguetona, táctil de prácticas cotidianas; afectadas por los sentidos, experiencias y habilidades de la persona que mapea, y aplica los mapas en el mundo.

Propuesta de marco metodológico

Esta tesis se inscribe dentro del modelo de investigación cualitativa, desde donde partí generando preguntas de investigación, que a partir del desarrollo de mis capítulos fui encontrando respuestas y adecuaciones a mis interrogantes de acuerdo a las experiencias de las personas con las que trabajé durante este proceso. En ese sentido considero que el enfoque metodológico de esta investigación analiza y lee los procesos investigados desde un enfoque histórico hermenéutico, por lo que más adelante también trabajé desde la fenomenología para analizar los procesos de creación de cartografías, y de forma generalizada la interpretación de los sentidos dialogan entre sí.

También por mi parte propongo pensar en los procesos descritos y analizados en esta tesis desde una mirada crítico-social en relación a los impactos e influencia que tienen tanto las tecnologías, como la emergencia del feminismo dentro de las diferentes dimensiones de pensamiento abordadas en esta investigación. También opto por este encuentro de enfoques metodológicos porque considero que dentro de los procesos de producción de cartografías se deben poder analizar de forma separada como conjuntamente los pasos que llevan a la creación de un mapa, por lo que también los métodos propuestos desde la Investigación/Acción/Participación son de fundamental peso en este trabajo.

Como parte del ejercicio de reflexión metodológica inicial desde una mirada participativa, al también ser parte de Geochicas, trabajé desde un distanciamiento crítico y ético de las prácticas generales y las discusiones más internas, como las disputas de poder dentro de la agrupación, las prácticas de ejecución de proyectos y la toma de decisiones. Para esta investigación cuento con un acceso al campo de estudio, privilegiado por ser parte del mismo campo; sin embargo, a pesar de no ser necesariamente una investigación exclusivamente etnográfica y a pesar de la necesidad de un distanciamiento, de nuevo, crítico, no dejo de estar atravesada por el tema, ya que me interpela directamente como mujer, feminista y comunicadora. Como co-fundadora y co-coordinadora de Geochicas, trabajo la dimensión de la cartografía colaborativa como práctica social desde un enfoque personal, crítico metodológico y feminista para analizar el uso y apropiación de las tecnologías y el espacio. En esta investigación mi posición y lugar de enunciación deviene de mis propias experiencias como feminista, lesbiana, activista en tecnología, académica y latinoamericana. Por lo que mucho de mi perspectiva en relación al mundo y en cómo analizar a mis sujetas de estudios, está permeado por las subjetividades que constituyen la multiplicidad de matices de mi identidad.

Si bien la práctica de la cartografía es participativa, no es totalmente representativa de las formas en que las mujeres consultan, viven y transitan el espacio, por lo que las relaciones de poder imperan y atraviesan las prácticas tanto de la comunidad de OpenStreetMap y de la organización de Geochicas, como de los datos específicos que son visibles o invisibilizados.

Asimismo, decido cuestionarme los procesos que investigo dentro de esta tesis desde una postura desde el reconocimiento de la importancia del conocimiento situado, en tanto que la generación de una representación de los territorios no puede estar desligada de los respectivos contextos que la generan. Mi apuesta teórico-metodológica busca darle un lugar a ese conocimiento no reconocido como válido, el saber localizado, que proviene de las comunidades con las que trabajo, en lugar de únicamente consultar “expertos” en la materia.

Desde aquí también postulo este trabajo a través de pensarla desde métodos de investigación desde la fenomenología feminista interdisciplinar, al tomar en cuenta la percepción de las experiencias, y la forma en que estas son ancladas espacialmente, así como los cuerpos

propios que atraviesan dichas experiencias, pues cada ser humano está anclado al mundo (que no está dado a priori) y sus hábitos o habilidades se configuran en base a este “estar” espacialmente en el mundo y al relacionarse con los demás y sus espacialidades, ya sea de manera activa como pasiva (López Sáenz, 2014).

Desde una mirada epistemológica a los estudios alrededor del espacio, utilicé una metodología cualitativa durante todo el proyecto de investigación, así como ciertos aspectos cuantitativos de análisis de datos, sin embargo esto fue en menor proporción ya que no analicé bases de datos como tal, sino que las estructuras y modelos de datos utilizados desde OpenStreetMap para la visualización de mapas. Si bien reconozco el carácter cuantitativo de la utilización de datos geográficos, propongo en mi capítulo II, *el lugar de los datos*, un acercamiento a estos datos desde una perspectiva social para así poder desmenuzar estas unidades de información, y tratar de desmitificar la objetividad con la que las posturas más positivistas en relación a los datos proponen que deben ser leídos.

Esta tesis es casi en su totalidad cualitativa, ya que los datos recopilados fueron en su mayoría descriptivos: relatos, narraciones, entrevistas a profundidad y semiestructuradas, observación conductual, y reuniones junto con las colectivas. Busco a través de estas técnicas describir, narrar y representar los fenómenos sociales y las diferentes posturas de mis sujetas de investigación. Las formas en que recabé la información van desde entrevistas estructuradas y no estructuradas hasta revisión de redes sociales y mensajes a través de Twitter, Telegram y Whatsapp. A través de estas acciones, busqué construir, poner en diálogo y analizar los significados y experiencias de las personas participantes en sus diferentes colectivas.

Realicé entrevistas semi estructuradas a tres diferentes comunidades: activista, y de otras comunidades de mujeres en tecnología, en la academia y en organizaciones de sociedad civil, a fin de conocer sus percepciones con respecto a su activismo dirigido desde la geografía feminista. Realicé entrevistas a las siguientes organizaciones de la región para contar con las experiencias de estas colectivas a lo largo de América Latina, en busca de una muestra que fuese representativa. La elección de dichas colectivas también responde a que son de los grupos más organizados y con proyectos activos de la región.

1. Geobrujas de México
2. Geofeministas de México

3. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador
4. Wikimedia Argentina
5. Mujeres al Borde de Colombia
6. Fundación OSGeo
7. Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos

También realicé entrevistas a personas individuales, especialmente personas dentro de la academia ya que son uno de los espacios de producción de conocimiento que actualmente se permea con el trabajo de las colectivas y comunidades. Realicé las entrevistas a referentes de diferentes universidades que se encuentran trabajando desde la geografía feminista también en la región:

1. María Verónica Ibarra - Universidad Nacional Autónoma de México
2. Naxhelli Ruiz - Instituto de Geografía - Universidad Nacional Autónoma de México
3. Meghan Kelly - Universidad de Durham
4. Catherine D'Ignazio - Massachusetts Institute of Technology
5. Paola Castañeda - Universidad de los Andes
6. Sofía Zaragocín - Universidad San Francisco de Quito
7. Diana Lan - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

En términos del diseño de la investigación, opté por trabajar un modelo experimental, constantemente recreado sobre la marcha, cuyo desarrollo se fue dando de manera orgánica con base en las discusiones que tuve con las diferentes personas y colectivas. A lo largo de toda la investigación busqué que el carácter participativo de la construcción de conocimiento fuese colaborativo, comunitario y feminista.

La metodología de trabajo de esta investigación supuso una amplia revisión bibliográfica de referentes sobre geografía crítica (como Harvey y su *Espacios del Capital*) y ética en la cartografía, con el fin de profundizar en los impactos y alcances de los mapas. También recorrí la noción de post-representacionalidad y los ejes performáticos de las cartografías de Robert Kitchin (Harvey, 2007; Kitchin, 2010), las heterotopías de Foucault y la noción de proxémica de Stuart Hall. Dentro de las teorías sobre el espacio, elegí utilizar la propuesta por

Henri Lefebvre, así como a Doreen Massey, quienes postulan la producción del espacio desde la dimensión social del mismo, y no desde una postura naturalista y topológica del espacio.

De esta forma busqué también encontrar una dimensión de análisis hacia los estudios culturales, entendiendo cómo las cartografías se encuentran atravesadas desde la cultura y las ontologías de los signos comunicacionales. Las lecturas para esta investigación fueron a su vez un repaso para entender los sistemas de poder sobre los que se insertan los procesos de mapeo a través de los postulados de Patricia Hill Collins desde los feminismos negros y las capas que existen de forma individual, estructural e institucional para la continuidad de prácticas de poder y opresión, esto con el fin de repensar desde el orden simbólico las reproducciones de esas condiciones estructurales que imposibilitan el acceso al espacio y a la creación del mismo. De igual modo son importantes las lecturas respecto a las epistemologías feministas, el tecnofeminismo desde una visión cyborg futurista que complejiza el devenir y los roles de género dentro de la tecnología (Haraway, 1995; Hessler, 2018; Laboria Cuboniks, 2018). Me interesó también entender cómo se atraviesan los imaginarios sociales desde una postura feminista y las lógicas colectivas (Fernández, 2005) de las comunidades y sus relacionamientos en torno a los cuerpos, espacios y territorios, pues al analizar las lógicas colectivas se puede llegar a diseccionar los entramados histórico-sociales, la forma en que estos construyen las subjetividades, y sus posibilidades de cambio y transformación.

La selección de la bibliografía fue activamente pensada para incluir en su mayoría a autoras mujeres, y no binaries, en lugar de mantener la caja de eco y resonancia de las mismas personas expertas en los temas. Considero que esta apuesta me ayudó a ver muchas otras propuestas sobre cómo pensar el espacio, los usos de las tecnologías y la comunicación en clave interdisciplinar. También busqué que la mayoría de las autoras consultadas fueran de Latinoamérica, o al menos hispano-hablantes ya que considero que las realidades que se viven en nuestra región no necesariamente van a ser abarcadas por las interpretaciones de autoras del “norte global”.

Si bien se trata de una investigación de carácter cualitativo, como comenté anteriormente, también cuenta con una impronta de recolección y análisis de datos cuantitativos, en tanto que los datos abiertos geoespaciales también cuentan con etiquetas, las cuales son características y

atributos cargados de las subjetividades de quienes los generan, por lo que se realizarán cruces de bases de datos que presenten indicadores cualitativos y cuantitativos.

A través del abordaje cualitativo de la investigación desde un enfoque de investigación-acción participativa - IAP (Fals y Brandao, 1987) que pretende una alineación desde un paradigma crítico-social del conocimiento, busqué incluir la carga de sentidos y valores de mis sujetas de investigación para producir conocimiento de manera colectiva. Una de las principales estrategias para generar estos conocimientos está compuesta por una serie de entrevistas semi-estructuradas y entrevistas a profundidad a participantes de Geochicas, la comunidad de OpenStreetMap, y pares académicos.

De esta información cuantitativa realicé un análisis cualitativo sobre las prácticas a través de las cuales se representan los espacios y el acceso a las tecnologías con los que cuentan los colectivos feministas para producir insumos cartográficos. Como parte de los insumos de análisis de datos, utilicé la primera Encuesta Internacional sobre Representación de Género¹, realizada por el colectivo Geochicas², desde la cual se analizan las prácticas comunitarias alrededor de la brecha de género de la comunidad de OpenStreetMap.

También analicé el proceso para realizar el mapeo colaborativo de la performance *Un violador en tu camino*, desarrollado por LASTESIS en Chile y replicado a nivel mundial por diferentes organizaciones y colectivas feministas³, así como el proyecto Las Calles de las Mujeres, de Geochicas. Estos dos ejemplos fueron seleccionados especialmente ya que contienen una gran cantidad de datos recolectados y procesos no únicamente liderados por la colectiva de Geochicas, sino también por organizaciones e individuos externos a la colectiva; y representan dos proyectos de los cuales la metodología de trabajo fue enteramente colaborativa, y representativa de un momento de emergencia frente la violencia estatal, policial, clerical y patriarcal, como es el caso específico del trabajo de LASTESIS.

¹ Encuesta Internacional de Representación de Género en OpenStreetMap (2017-2018) respondida por 400 miembros de la comunidad de OpenStreetMap, donde se analizan los sesgos y las prácticas alrededor de la brecha de género en tecnología, específicamente en la comunidad de OpenStreetMap.
<https://infogram.com/gender-survey-results-geochicas-1h8n6me10q192xo>

² Geochicas, colectivo de mujeres mapeadoras de OpenStreetMap <https://geochicas.org/>

³ Chile's 'A rapist in your path' chant hits 200 cities: Map
<https://www.aljazeera.com/news/2019/12/20/chiles-a-rapist-in-your-path-chant-hits-200-cities-map>

También la selección de proyectos de mapeo presentados en esta investigación responden específicamente a los criterios de: contar con una perspectiva feminista, desarrollados por comunidades que se intersectan con esta investigación (activistas y académicas), principalmente ligadas a Latinoamérica, representación de género en relación a quienes dirigen y producen estos proyectos, sean cartografías o representaciones espaciales.

Consideraciones éticas

Esta investigación se inscribe dentro del paradigma de la ética feminista, que más allá de pensarse filosóficamente, la ética feminista cuestiona las relaciones de poder que se dan con respecto al género, pero desde las bisagras donde se sitúan e interconectan las diferentes identidades y representaciones identitarias de las personas, ya sea desde la racialización, la clase, capacidades diversas, entre otras (Yang, 2020).

De la misma forma en que la ética dentro de la geografía es pensada desde su aplicación a la disciplina, la ética feminista se enfoca también en las formas prácticas o de aplicabilidad de las normativas éticas. Independientemente del enfoque dado desde la ética feminista, o las corrientes de discusión que se puedan dar, en general se comparte un trabajo característico alrededor del poder, el privilegio y el limitado acceso a las garantías sociales para las mujeres. Relación entre ética en la geografía como ética aplicada, al igual que la ética feminista, es no necesariamente una rama de la ética como tal, sino una forma de hacer ética (Lindemann 2005, p.4)

Esto quiere decir que las consideraciones éticas de esta investigación están intrínsecamente relacionadas con una mirada feminista del cuidado en relación al impacto y los efectos que pueda tener tanto la recolección, producción, visualización y reproducción de los datos, información, así como las experiencias y narraciones de las personas con las que trabajé en esta investigación. Es por eso que también el carácter interseccional de esta investigación, el cual pretende conceptualizar la intersección entre los sistemas de opresión que atraviesan nuestras identidades y el lugar que ocupamos en escala de privilegios y jerarquías de poder (Carastathis, 2014, como se citó en Norlack, 2019), da cuenta de las consideraciones éticas en relación a las sujetas y colectivas desde una práctica de escucha reflexiva y de contextualización de cada experiencia como única y diferencial al resto. Para conceptualizar las reflexiones subjetivas de mis sujetas de investigación, es necesario analizar las formas de

resistencia frente las estructuras y normativas sociales a las que se enfrentan (García Alcaraz et al., 2021).

Es por eso que gran parte del capítulo III, *El lugar de las comunidades*, es casi en su totalidad un compendio de narraciones desde diferentes latitudes de la región para conocer muchas de las experiencias de las colectivas y sujetas de investigación en sus propias voces, y no mediadas únicamente por mis propias interpretaciones. Si bien todas las narraciones pasaron por un proceso de edición, éstas dan cuenta íntegramente de las discusiones, desafíos y planteamientos que surgieron durante las pláticas que tuve con estas compañeras.

Como expliqué anteriormente, también soy parte de varias de las colectivas con las que trabajé durante esta tesis, por lo que mi compromiso de trabajo excede los límites de entrega o páginas de esta investigación, ya que mi activismo desde las tecnologías, la geografía y el feminismo han forjado parte de mi trabajo, identidad y formas de relacionarme con el mundo, lo cuál respeto y pretendo honrar, no sólo con esta investigación, sino con todo lo que venga en un futuro.



CAPÍTULO I

EL LUGAR DE LOS SENTIDOS



Capítulo 1

El lugar del encuentro de los sentidos

Introducción

En este capítulo abordaré las relaciones interdisciplinarias entre la geografía y la comunicación, y la mediación de la tecnología entre ambas dimensiones desde una postura feminista con enfoque de género. Considero sumamente relevante para esta investigación analizar cuáles son los ejes epistemológicos de referencia que unen a la comunicación y a la geografía, y cómo el feminismo atraviesa ambas disciplinas.

Propongo también reconocer los límites dentro de estas disciplinas, así como realizar una genealogía epistémica de ambas, en particular y en conjunto, para posteriormente analizar los modelos de comunicación cartográfica y de visualización del espacio a través de cartografías.

Parte del abordaje conceptual de este capítulo se refiere a la construcción de lo entendido como espacio y territorio, así como los desafíos epistemológicos para la producción de conocimiento feminista dentro de la academia y el impacto que esto tiene en relación a la representación de las diferentes posturas feministas tanto de mujeres en la academia, como en los espacios públicos, en las referencias producidas desde los movimientos sociales y en el acceso al conocimiento.

También realizaré un recorrido analítico en relación al género, la performatividad y el espacio, y cómo estos espacios geográficos están arraigados a la expansión cultural, social y política, ya que no pueden concebirse sin tiempo y calidad social, y son los que producen las relaciones sociales y de dinamismo (Uribe, 1996).

Asimismo, buscaré reconocer la necesidad de pasar de un plano global a un plano local de experiencias vividas en los diferentes territorios sin buscar una homogeneización de quienes viven estos espacios y el giro que da la globalización hacia la expansión de las tecnologías y sus usos para la localización y la georeferenciación.

El capítulo cierra con una suerte de introducción al capítulo II en relación al camino recorrido en términos de la digitalización de las experiencias en el espacio y el lugar desde el cual entiendo la tecnología en tanto técnica situada en contextos temporales y lugares específicos.

Interrelación de saberes entre comunicación y geografía: el lugar de los sentidos conjuntos

Este primer capítulo aborda la intersección disciplinaria entre la comunicación y la geografía, sus procesos comunes y los dispositivos con los que es posible crear una narrativa sobre lo que existe en el espacio, así como escribir y representar la espacialidad habitada por las personas y atravesada por los fenómenos de las relaciones sociales. Este capítulo también dará cuenta del feminismo como eje de referencia para pensar ambas disciplinas y cómo han surgido los diferentes giros sobre la producción de conocimiento de estos dos campos en relación a los feminismos.

A través de esta intersección de disciplinas, abordo las posturas conceptuales desde donde será posible entender las definiciones de territorio/territorialidad, espacio/espacialidad, redes, comunidad, comunicación, género, feminismos y mapas, los cuales son los ejes de referencia conceptual para la estructura de pensamiento de esta investigación. También, es de suma relevancia presentar el recorrido conceptual-metodológico de la geografía hacia los feminismos como base de pensamiento para entender los procesos de mapeo feminista.

Para entender el mapa, rescato la definición de Carla Lois (2015) en la que refiere que los mapas son todas aquellas representaciones gráficas que permiten entender espacialmente “conceptos, condiciones, procesos o eventos que concierne al mundo humano” (Benedetti, 2017, p. 184). Es clave para esta investigación entender que el espacio deviene de una producción de conocimiento no sólo topográfico, sino también experiencial y vivencial que atraviesa todo proceso humano de forma diferenciada entre géneros, racialización de las personas, condiciones socioeconómicas, edades y muchas otras categorías identitarias. Como explica Vanessa Arrúa (2018):

Parte del proceso de conocer, no es sólo describir las diferentes dimensiones en tanto complementarias sino en relación. Pensar un mapa en términos relacionales nos permite acercarnos a las propiedades de los territorios que son resultado del proceso de relación entre cada una de las dimensiones. Y en tanto resultado de relaciones de condiciones particulares, esas propiedades reflejan una única realidad que a su vez está en constante movimiento. (p. 46)

Estos ejes de referencia conceptuales se integran también a la formulación de la comunicación en clave transformacional de las realidades, como interacción constructora de sentidos y desde la lectura de las relaciones sociales, para analizar las diferentes materialidades lingüísticas desde una perspectiva interpretativa de la comunicación como mediadora de la espacialidad. También amplió, más específicamente, sobre las ramificaciones entre la geografía feminista, el devenir de las cartografías hacia procesos de mapeo colectivo desde una metodología feminista situada y colaborativa, como lo expliqué en el capítulo anterior, y cómo estas prácticas se circunscriben comunicacionalmente en diferentes dimensiones tanto sociales como culturales, políticas y concretamente comunitarias, tanto en el ámbito territorial como en lo digital.

Si bien este capítulo está centrado en un primer acercamiento a las bases conceptuales que construirán esta investigación, también propongo una breve descripción de los demás ejes de referencia que atraviesan este trabajo, como el término *injusticia epistémica*, acuñado por Miranda Fricker (2007) para problematizar las barreras que existen para entender las experiencias de las personas como fuentes de conocimiento desde la diferencia de experiencias vividas, así como la ampliación del término desde la mirada de José Medina, quien aborda el concepto de forma múltiple alrededor de los diferentes matices e intersecciones, concretamente desde la racialización y el género.

También ahondaré en la forma de entender, leer y analizar las estructuras y sistemas de poder desde la visión interseccional de Patricia Hill Collins, a partir de la opresión individual, institucional y organizacional dentro de la sociedad y cómo estas estructuras se encuentran presentes en todas las dimensiones de estudio de esta investigación; así como los principios postulados por Catherine D'Ignazio y Lauren Klein (2020) para analizar la circunscripción del poder y la colonialidad dentro de los datos geográficos con un enfoque feminista. Estos

principios, presentados en el libro *Data Feminism*, serán el eje de referencia teórico con el que trabajaré en los siguientes capítulos, en los cuales se presenta la premisa ontológica de las estructuras de datos como unidades básicas subjetivas en la construcción de tecnologías cartográficas con un enfoque feminista.

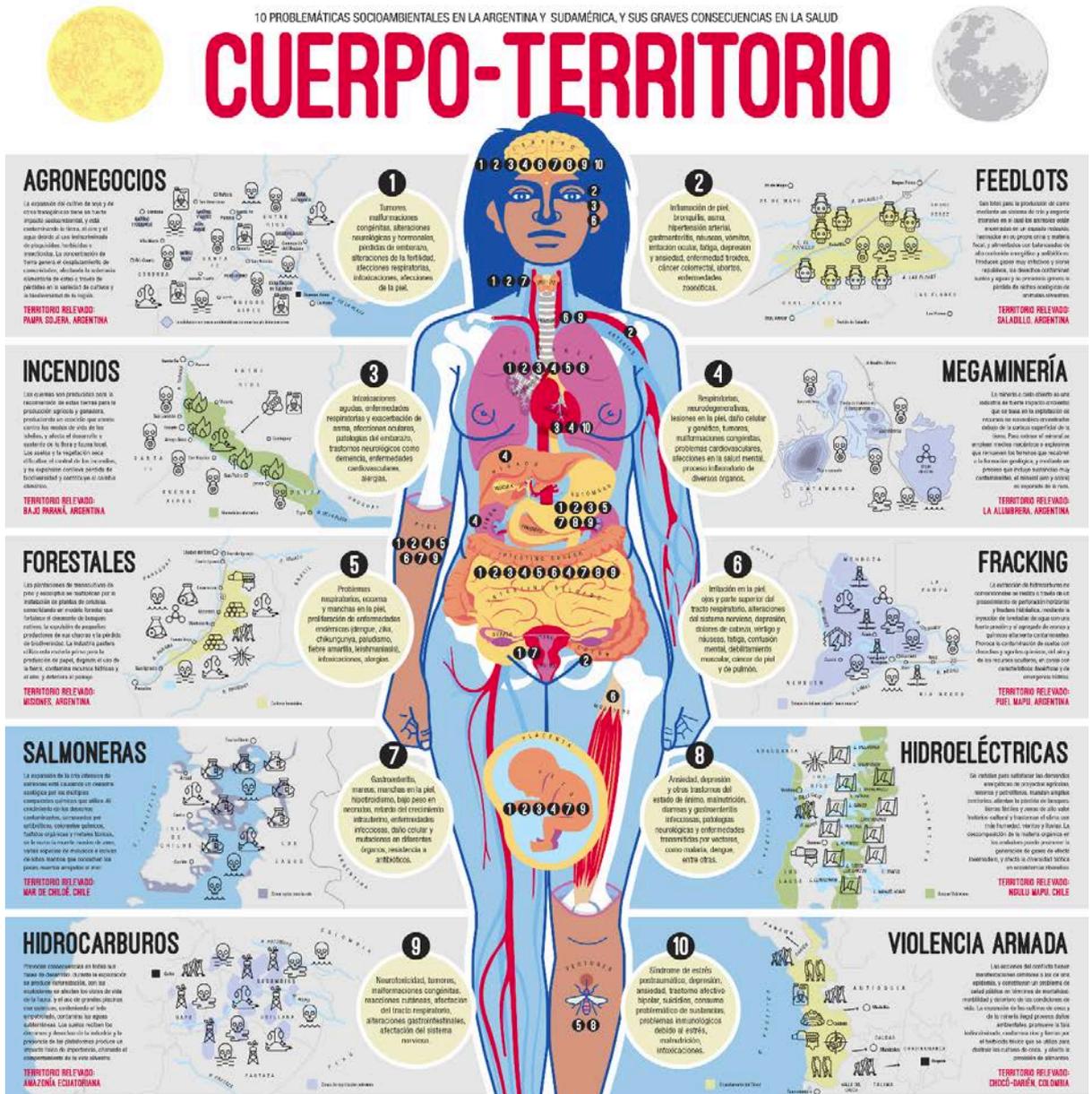
Los sentidos sobre la construcción de la espacialidad desde la comunicación

Para empezar, es importante considerar y entender el espacio y los territorios como elementos activos, vivos y cambiantes mediados por la comunicación, para así problematizar la construcción del sistema de signos y significados, como etiquetas, ontologías de datos geoespaciales, distribución territorial y nomenclaturas callejeras que componen la inteligibilidad de estos espacios. Como afirma Vanessa Arrúa:

El enfoque socio comunicacional nos delimita un modo de pensar las relaciones entre los elementos del mapa, pero para pensar el territorio que es traducido en el mapa, se hace necesario construir posición respecto de este concepto para poder describir las dimensiones y elementos que se ponen de *relieve*. (2018, p. 48)

Cabe resaltar que estos sistemas son producidos para entender de forma amplia el territorio, por lo que una de las preguntas sobre las que se basa esta investigación es: ¿Quiénes determinan que estos sistemas de sentidos sean los que rigen las lecturas del espacio? Históricamente, estas construcciones han sido creadas, entendidas e interpretadas desde una mirada androcentrista y masculinizante del espacio público; mientras los espacios privados (donde prima la participación activa de las mujeres), si bien también son construidos, son aquellos que por defecto se producen con base en la dualidad de “no ser lo público”. Es por eso que el concepto de cuerpo-territorio pretende contrarrestar el encierro doméstico:

El cuerpo que deviene territorio es la espacialidad *contrapuesta* al encierro doméstico. Porque el cuerpo que deviene territorio es el que se fuga del contorno individual (y por lo tanto del contrato como lazo político privilegiado) de la ciudadanía siempre escamoteada, de la explotación siempre oculta como servicio natural. (Gago, 2019, p. 114)



La explotación de los bienes comunes se asienta en una concepción utilitarista que concibe a la naturaleza como una fuente proveedora de materias primas, fomentando el saqueo, la privatización y contaminación de tierras comunales y recursos hídricos. El desarrollo de la industria extractiva afecta de manera directa o colateral a la salud y a las actividades cotidianas, degradando la calidad de vida de las comunidades. Las violencias históricas a las que han sido sometidos los pueblos colonizados de América Latina han golpeado tanto a los territorios ancestrales como al primer territorio, el cuerpo. Sobre él se imprimen las consecuencias generadas por el avance de la frontera extractiva, mostrando las dolencias, enfermedades y limitaciones que su expansión provoca.



REFERENCIAS TERRITORIALES

Mobilidad adaptativa en zonas de riesgo	Uso de plantas de resistencia	Distribución de riesgos naturales
Participación comunitaria en la gestión de riesgos	Exposición comunitaria de hidrocarburos	Victoria comunitaria de resistencia en la salud pública
Ferrocarril, uso de vías de transporte de mercancías	Producción industrial para explotación de hidrocarburos (fracking)	Defensa de la biodiversidad
Intercambio de productos por explotación de recursos de agricultura	Exposición comunitaria por el fracking	Contaminación del agua
Materia a cielo abierto para la explotación de hidrocarburos	Mobilización comunitaria para proyectos extractivos	Contaminación de ríos, lagos y mares
Materia prima para la explotación de hidrocarburos	Mobilización comunitaria para proyectos extractivos	Intercambio de sustancias tóxicas
Exposición comunitaria para la explotación de hidrocarburos	Activación de líderes comunitarios	Activismo y salud comunitaria
Intercambio comunitario	Defensa de la biodiversidad	Defensa

Este diagrama fue elaborado para uso informativo y didáctico. Surge del intercambio de conocimientos con docentes y participantes del curso "Introducción al estudio de los procesos de salud en contextos de extractivismo", organizado por el Instituto de Salud Socioambiental con el apoyo de la Fundación Paz y Lucha. **Diseño y edición: Iconoclastas.**

Mapa 3: Mapa cuerpo-territorio sobre las problemáticas ambientales en Argentina y Sudamérica.

Fuente: Iconoclastas (2020)

Las descripciones geográficas de estos espacios masculinizados apuntan a generar modelos de estudio, uso y apropiación del espacio desde una postura heterogénea y reduccionista de las diferentes experiencias *otras* que viven y conviven en los territorios. Desde la representación e interpretación hasta la producción de los espacios, están quienes determinan las normativas sobre los límites espaciales y sociales, y cómo se leen determinadas experiencias en relación a las comunidades que lo viven.

Según Mattelart (1997), las comunidades son en parte una población organizada en un territorio en el que sus miembros viven en una relación interdependiente y en donde el espacio es la trinchera sobre la que se rigen las relaciones interindividuales y colectivas. Dichas relaciones constituyen los espacios y son el principio de organización básico de una comunidad. Todo territorio en donde exista comunidad comparte determinados códigos comunicativos y de conocimiento. El espacio refuerza su materialidad, no sólo desde una visión simbólica de su producción: al espacio se le atribuyen pautas emocionales, afectivas, psicológicas, pero también materiales.

Las redes que se producen en relación a las comunidades y sus territorios son, según apunta Ceraso (2019), un “fenómeno fundamental en movimiento que aporta posibilidades de transformación para la multiplicación y construcción de nuevos modos de estar en el mundo” (p. 139). También presenta una taxonomía a partir de diferentes dimensiones tanto de alcance como de composición para pensar las redes desde su alcance territorial, su conformación como fuerza de producción colectiva, entre otras. En este capítulo presento los conceptos claves sobre cómo se configuran las redes de forma política, social y culturalmente, y más adelante ahondaré en su problematización y análisis.

Concuerdo con Ceraso respecto a las formas en que se pueden categorizar los entramados que producen estas redes, junto al movimiento y ondas expansivas que permiten transitar los diferentes campos materiales y simbólicos que se constituyen dentro de estos entramados. Una *red territorial*, según Ceraso (2019) en su tesis doctoral, cuenta con apariencia flexible y una naturaleza vincular, es una entidad diversa y en interrelación con los sentidos, y es así como cobra una fuerza de producción colectiva de acuerdos y confianzas. La sensibilidad dispuesta frente al diálogo y a la transformación es lo que constituye la vida y fundamento de

las redes; asimismo, las relaciones que se construyen a través de ellas están en constante tensión con la expansión o contracción de las mismas. Si bien Ceraso determina estas redes desde lo más físico de los territorios, es importante definir que las redes también ocurren en esferas como las digitales. Las colectivas organizadas que producen sentidos mediados desde lo digital promueven estas mismas formas de relacionar(se) en red. En los siguientes capítulos, me dirigiré más concretamente a este tipo de redes y a cuál es el impacto y alcance de las mismas en la producción de los espacios en territorios físicos.

La construcción del territorio, a partir de las relaciones que se dan en una comunidad o red, tiene inherentemente una dimensión comunicativa, puesto que es una representación entendida por esos signos y significados dados por la subjetividad individual o colectiva. Esta subjetividad dota de identidad a un territorio, conjugando y reconfigurando los espacios según la visión de quienes los habitan y determinan dicha producción. Es a través de estas redes que pueden producirse espacios de supervivencia, colaboración y creatividad como fuente primaria.

El territorio hoy puede estar formado por lugares contiguos y por lugares en red. Son todavía los mismos lugares que forman las redes y que constituyen el espacio trivial. Son los mismos lugares, los mismos puntos, pero conteniendo simultáneamente funcionalizaciones diferentes, quizá divergentes y opuestas. (Santos, 1994, como se citó en Bosque Maurel y Ortega Alba, 1995, p. 167)

Como recupera Sofia Zaragocin (2016): “los cuerpos no solamente son territorio, también hacen territorio” (Smith, 2012, como se citó en Zaragocin, 2016, p. 43). Las experiencias son las que construyen el territorio a través de relaciones sociales, políticas y culturales; los cuerpos construyen los discursos que son producto y, al mismo tiempo, producen relaciones espaciales. Asimismo, las divisiones espaciales reflejan cómo se constituyen las relaciones sociales desde el género, véase el uso explícito de ciertos espacios con mayor preponderancia a ser comprendidos e interpretados como más accesibles para los hombres en contraposición a las mujeres; los usos del espacio, no necesariamente desde su distribución, pero sí desde las formas en las que las personas pueden o no adueñarse de las calles a ciertas horas de la noche, o la manera en que se distribuyen las tareas de un hogar en términos de tiempo y género en relación al espacio.

La modernidad reconfiguró la espacialidad al dividir lo público de lo privado, ya que dispuso de una nueva organización social y de trabajo, en la cual separó el trabajo remunerado del doméstico (no remunerado). Esta nueva distribución colocó a los hombres en el espacio público y sujetó a las mujeres al lugar doméstico. (Osorio Plascencia, 2016, p. 113)

De igual forma, según Watzlawick (1977), la forma en que los seres humanos conocen sus realidades es meramente a partir de procesos de inteligibilidad e interpretación de sus entornos, por lo que la interpretación como parte de un proceso comunicacional se torna en una instancia constructiva, pues construye socialmente las realidades y los diferentes atributos que se le otorgan a los espacios y tiempos determinados. El sentido y significación dado al espacio adquiere “la forma de las relaciones que en él y gracias a él establecemos como individuos y colectivo” (Yory, 2007, p. 57).

Como también afirma Yory (2007), la apropiación de nuestro ser en el mundo no puede darse sino a través de la comprensión misma de un acto comunicativo y relacional, a través del cual deviene la posibilidad de expresar nuestro *ser* de manera espacial, nuestra relacionalidad con los lugares y los territorios. Es así que nuestra forma individual y colectiva de ser supone procesos sociales inherentemente comunicacionales, no únicamente entre personas, sino también con el entorno y todo aquello que lo constituye.

A propósito de la construcción de las verdades y realidades al momento de construir el espacio, Naxhelli Ruiz comenta que es

en las formas sutiles de discurso donde se impone mucho la verdad del experto, y el mapa se vuelve una forma de subvertir esa verdad, de poner en cuestionamiento los supuestos bajo los cuales se construye. Entonces si tú generas un conjunto de saberes y un conjunto de activos que puedan alzar o poner en otra posición la voz de ciertos grupos, en realidad estás incidiendo positivamente a través de los mapas. (Yang, 2020)

Es así que al trabajar en la enunciación de las formas en las que se organiza y representa el territorio se puede tener una incidencia en el diálogo entre los mapas y las realidades.

La comunicación, según Gifreu en su obra *Estructura general de la comunicación pública*, produce, controla y transforma la realidad social. (1991). Es un proceso simbólico, histórico e interactivo; un rizoma que se amplía constantemente, variable, cambiante y dinámico, de transmisión de sentidos y representaciones formuladas a través de la mediación de subjetividades colectivas, contextos y supuestos que se van transformando a medida del momento en el que emergen. Tanto la comunicación como el territorio se entrelazan desde su concepción relacional: debe existir interpretación para la producción de los mismos. El intercambio de interacciones constantes de sentidos y símbolos constituye el entendimiento de las situaciones cotidianas de la vida y las mediaciones a partir de las cuales describimos e interpretamos el accionar social y humano, así como los diferentes sentidos que resultan y derivan de este tipo de acciones.

Estos sentidos y significados experienciales son parte de los procesos más básicos de las relaciones sociales y comunicacionales, pues es la misma comunicación la que genera y configura los espacios (Romano, 2000). Dichas relaciones entre espacio y comunicación también están atravesadas por otro sinnúmero de condiciones como la raza, los antecedentes socioeconómicos y el género, siendo esta última condición el eje de este trabajo. Es así como el género, desde su construcción como significado simbólico, es inseparable a las relaciones sociales materiales (McDowell, 1999).

Para las geografías feministas resulta clave examinar las formas de creación, reproducción y transformación de los lugares que habitamos (Sabaté Martínez et al., 1995) y las relaciones sociales en las cuales coexistimos los hombres, mujeres y demás géneros disidentes. Es así que los intercambios sociales y culturales que se dan en los espacios deben ser considerados para comprender las dinámicas de producción de la vida cotidiana y las configuraciones de estas relaciones en el territorio (Rojas Mora, 2013). Además, el concepto de producción con base en las relaciones sociales para el acceso a necesidades dentro de un modelo capitalista es distinto, según Castells (1989), a los modelos de desarrollo definidos por relaciones técnicas mediadas por fórmulas tecnológicas para la creación de productos específicos.

Como afirma Mariana Rojas Mora (2022), también es necesario entender la geografía feminista desde tres campos esenciales:

1. Las relaciones existentes entre el género y conceptos claves en la Geografía, como son el espacio, el lugar y la naturaleza
2. Las diferencias territoriales en los roles y relaciones de género
3. El uso y experiencia diferencial del espacio entre hombres y mujeres a distintas escalas: desde la escala local (por ejemplo, la utilización del espacio cotidiano) hasta la global (movimientos migratorios transnacionales) (Sabaté Martínez et al., 1995).

Linda McDowell, en su texto *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (2000), propone un esquema de distinción binaria sobre los usos, apropiaciones y la manera en que se ven insertos los roles de género por sobre las representaciones y usos del espacio que ha sido eje de referencia para las luchas feministas modernas en cuanto a la posibilidad de las mujeres y géneros disidentes de formar parte de las esferas públicas y políticas (en este caso, vale aseverar que esta investigación no necesariamente comprende el género de forma binaria, más bien, con este ejemplo busco poner en tensión la asignación espacial binaria según los roles de género establecidos socialmente). Hoy en día, al menos desde una visión generalizada de la distribución del espacio, se podría definir que las mujeres son parte de la esfera privada, interna del hogar, lúdica, dependiente y consumista pero no productora de bienes, lo cual dentro de un sistema económico capitalista puede ser leído como una carga social y familiar. Como indica Yi-Fu Tuan (2007) al historizar la diferenciación de los roles de género, clase y edad dentro de las esferas entre lo privado/doméstico y lo público:

Naturalmente, los griegos aceptaban que las actividades pertenecientes a la esfera privada del hogar eran esenciales para la supervivencia y el bienestar. No obstante, las relegaban a niños, mujeres y esclavos, es decir, a quienes, en su opinión, carecían de la plena dignidad que otorgaba la masculinidad. (p. 241)

Ya dijo también Foucault (s. f.) en su presentación *De los espacios otros* que el mundo se divide dicotómicamente y se encuentra en control por oposiciones naturalizadas entre el “espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo, todas dominadas por una sorda sacralización” (Foucault, s. f. párr. 7).

Así pues, McDowell (2000) presenta esta dicotomía entendiéndola también desde un atravesamiento del género de las personas que los habitan y los constituyen:

Masculino	Femenino
Público	Privado
Fuera	Dentro
Trabajo	Casa
Trabajo	Recreo-Diversión
Producción	Consumo
Independencia	Dependencia
Poder	Falta de poder

Tabla 1: Distribución espacial de los roles de género

Fuente: Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (2000)

Vale la pena recalcar que, por ejemplo, las personas de género no binario o fluido, personas trans y travestis, personas de la comunidad LGBTIQ+, personas racializadas o neurodiversas también hacen usos del espacio de una forma diferente a la propuesta por McDowell. Pensar el género como una única categoría englobadora y homogénea reduce la posibilidad de problematizar las diferentes situaciones y vivencias de otras personas que no “encajan” dentro de estas dos denominaciones establecidas.

Como afirma Fernando Ramírez Arcos (2016) en la Boletina Anual sobre Espacialidades Feministas:

Al tiempo que somos espacio estamos en el espacio. A partir de ahí actuamos de forma diferencial, nos comportamos según la ocasión y las personas con las que interactuamos, nos movilizamos o evitamos hacerlo, adoptamos ciertas posturas,

reaccionamos ante estímulos, abrimos nuestros sentidos para hacer del entorno nuestro propio mundo. (p. 35)

Por ejemplo, el trabajo sexual, las diferentes formas de militancia, la defensa de los territorios, los trabajos de cuidado, el antiextractivismo, entre otros, evidencian el miedo, la inseguridad y desafíos a los que se ven sumidas las personas que, desde su condición de cuerpos marginalizadas, buscan utilizar el espacio público para movilizarse, movilizar reclamos y construir sus realidades y experiencias desde otro lugar no normado por los roles del género binario o el sistema capitalista, el cual continúa perpetuando esta binariedad en la sociedad, como pudimos verlo en el ejemplo de la tabla de McDowell.

El miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Es decir, como forma de respuesta, se trata de una práctica ligada a lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera modos de respuesta estandarizada. (Reguillo, 2000, párr. 20)

Entender estos puntos de intersección (Crenshaw, 2015) posibilita ampliar el análisis sobre las formas en las que se relacionan los cuerpos y las colectivas con el espacio.

La tabla propuesta por McDowell, a pesar de sus limitaciones, da cuenta de la línea base fundamental para entender los roles de género y los usos del espacio desde una perspectiva de las teorías feministas actuales y los reclamos sociales presentados no sólo en esta última ola del feminismo, sino también los reclamos por mejores condiciones laborales, acceso a la independencia económica, o derechos y garantías sociales inherentemente masculinos como el acceso al voto y a los procesos político/democráticos.

Como plantea Zaragocin (2019), se busca dar agencia al espacio que dé cuenta de las nociones externas que también existen desde el feminismo; no caer en el *deber ser* de las relaciones de género en el espacio, sino pensar desde otras miradas y posturas que permitan problematizar la colonialidad de lo existente y así evidenciar las luchas sociales del feminismo.

Los límites de las disciplinas o las disciplinas sin límites

Las comunidades de práctica y las comunidades activistas, así como las comunidades dentro de la academia, suponen una conjunción de intereses comunes. Estos intereses se centran muchas veces desde disciplinas, como lo podemos atisbar con base en las comunidades de prácticas cartográficas; sin embargo, día a día, los límites de las disciplinas van borrándose y de esta forma se democratizan más horizontal e interseccionalmente los saberes que comparten.

Un ejemplo clave, en el cual ahondaré más adelante, es el de Geochicas, una comunidad de mujeres (cis y transgénero) que se reúnen para la creación de cartografías digitales feministas y colaborativas. Si bien este colectivo cuenta con personas representantes de la disciplina geográfica, cuenta también con la presencia de personas de otras ramas de las ciencias sociales, ciencias de la computación, ciencias de datos, entre muchas otras.

Lo que quiero decir con este ejemplo es que las disciplinas, al limitarse a trabajar y enfocarse únicamente en su nicho de conocimiento, han coartado las conexiones rizomáticas con otras formas de pensamiento. El paradigma del conocimiento multidisciplinar ha logrado el encuentro amoroso entre un sinnúmero de saberes, lo cual apuesta a repensar las *geometrías del poder*, como las llama Doreen Massey (Albet y Benach, 2012), en el sentido de los sistemas de *poder-conocimiento* que construyen las conceptualizaciones de las disciplinas en clave a los sistemas opresivos de producción de conocimiento en silos. En este mismo texto de Albet y Benach (2012), se hace referencia a cómo uno de los encuentros más importantes de los últimos años ha sido la espacialización de la teoría social a raíz de la conjunción entre la sociología, los estudios culturales y la geografía, a lo que yo también quisiera añadir la comunicación.

Desdibujar los límites disciplinares implica, mayormente, afectaciones positivas tanto en los métodos como en la conceptualización del trabajo que realizamos. El giro espacial a lo social y, viceversa, el giro social hacia lo espacial ha logrado abrir nuevas discusiones que problematizan las relaciones sociales más allá de las definiciones geométricas y naturalistas que constituían la geografía clásica. Como afirma Esther Díaz (2007), “los conceptos y objetos científicos interactúan con sujetos epocales, no con un sujeto ahistórico. Forman parte

del caleidoscopio del devenir, pueden variar en cualquier momento” (p. 27). Es así como los límites de las disciplinas se desdibujan al entrar en relación con otras ciencias.

Una genealogía epistémica paralela entre geografía y comunicación

La comunicación y la geografía, disciplinas pocas veces pensadas en relación de una con la otra, cuentan con una cantidad de similitudes epistémicas y ontológicas que hoy en día todavía no han sido completamente exploradas. “Las representaciones que la sociedad hace del territorio que la rodea representan un ejercicio de inteligibilidad comunicativa: el espacio geográfico está cargado de mensajes que debemos descifrar mediante la descodificación de sus valores tangibles e intangibles” (Nogué Font y San Eugenio, 2009, p. 43).

De acuerdo con Nogué Font y San Eugenio (2009), las coincidencias epistemológicas y metodológicas entre la comunicación y la geografía dan cuenta de la construcción de sentidos a raíz de la interpretación de las relaciones humanas con el espacio; de igual forma, el geógrafo humanista y crítico David Harvey (1985), en *Teoría, leyes y modelos en geografía*, habla sobre la geografía como la ciencia de las *relaciones espaciales*, relaciones mediadas intrínsecamente por la comunicación. No somos seres relacionales si no contamos con la capacidad de interpretación y transformación de los sentidos expuestos en lugares concretos y específicos.

En su texto *Pensamiento geográfico versus teoría de la comunicación. Hacia un modelo de análisis comunicativo del paisaje*, Nogué Font y San Eugenio Vela (2009) hacen un recorrido comparativo sobre la evolución del pensamiento en relación a las tradiciones de la geografía y la comunicación (Tabla 2). En esta tabla se puede observar cómo ambas disciplinas tuvieron un recorrido bastante paralelo en cuanto a llegar a un estado de análisis crítico sobre sus respectivos campos.

Especialmente en la geografía, se puede observar que la disciplina tuvo un salto que le permitió ampliar su rango de trabajo desde lo meramente cuantitativo y naturalista (basando sus cuadros conceptuales a través de las ciencias naturales, atravesando la geografía radical, crítica, humana, de donde emerge también la geografía de género) hasta la geografía

posmodernista. Es justo en esta última instancia donde la geografía feminista empieza a cobrar relevancia.

Este salto hacia la disciplina pensada desde una postura más cualitativa tiene que ver también con los momentos políticos, sociales y culturales que fueron desarrollándose globalmente. Por ejemplo, el giro social de lo espacial para empezar a pensar en el territorio como tejedor de relaciones. El giro espacial, término acuñado por el geógrafo Edward Soja en 1996, dio preponderancia a entender las dinámicas que constituyen el poder dentro del espacio, así como la falta de linealidad con la que se puede entender la construcción del territorio, de la mano de las teorías poscoloniales que ubican al espacio dentro de una de las categorías del poder (J. González, 2018) o *geometrías del poder* (Massey, 1993), como lo mencioné anteriormente. Es pensar el espacio desde su capacidad de ser un entretejido complejo, constelar y rizomático, y no sólo como una topografía habitada.

Época	Teoría de la geografía	Teoría de la comunicación	Conceptos predominantes compartidos	Representantes principales
1940-1960	Geografía teórica-cuantitativa o <i>new geography</i> .	Perspectiva funcionalista de la comunicación.	Paradigma cuantitativo y positivista.	<i>En geografía:</i> Fred. K. Schaeffer, Peter Gould, Peter Haggett y David Harvey, entre otros. <i>En comunicación:</i> Talcott Parsons, Paul Lazarsfeld y Robert King Merton, entre otros.
Décadas de 1960 y 1970	Geografía radical.	Perspectiva crítica de la comunicación.	Ruptura con las etapas positivistas anteriores. Interés por las metodologías comprensivas de la realidad.	<i>En geografía:</i> W. Bunge, R. Peet, Y. Lacoste y M. Santos, entre otros. <i>En comunicación:</i> Theodor W. Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse, entre otros.
Décadas de 1960 y 1970	Geografía de la percepción y del comportamiento ambiental.	Perspectiva interpretativa de la comunicación: constructivismo, Escuela de Palo Alto, interaccionismo simbólico.	Procesos de construcción de significados por parte de la sociedad.	<i>En geografía:</i> D. Lowenthal, J. Wolpert, K. Cox, G. White y A. Fremont, entre otros. <i>En comunicación:</i> I. Goffman, H. Garfinkel, T. Luckman y A. Cicourel, entre otros.
A partir de 1978-1979	Geografía humanística.	Perspectiva interpretativa de la comunicación: continuidad de las sociologías interpretativas.	Búsqueda de la dimensión simbólica. Estudio de los procesos de vivencia experiencial.	<i>En geografía:</i> D. Ley, M. Samuels, A. Buttimer y Yi-Fu Tuan, entre otros. <i>En comunicación:</i> I. Goffman, H. Garfinkel, T. Luckman y A. Cicourel, entre otros.
Finales de la década de 1980 y década de 1990	Posmodernismo en geografía.	Perspectiva interpretativa de la comunicación.	Resulta insostenible cualquier pretendido saber a propósito de una realidad objetiva (Paul Watzlawick, 1986). Caída de las verdades absolutas. Posicionamientos eclécticos y efímeros.	<i>En geografía:</i> E. Soja y G. Olsson, entre otros <i>En comunicación:</i> I. Goffman, H. Garfinkel, T. Luckman y A. Cicourel, entre otros.

Tabla 2: Recorrido epistemológico temporal compartido entre las teorías de la geografía y las teorías de comunicación

Fuente: Nogué Font y San Eugenio, Pensamiento geográfico versus teoría de la comunicación. Hacia un modelo de análisis comunicativo del paisaje, (2009).

Dentro de las corrientes de pensamiento que se acercan más a lo que postula este trabajo y que proponen conceptos desde donde me sitúo está la geografía humanística, la cual hace hincapié en la construcción de la definición de *lugar* como un concepto inseparable de la experiencia humana, las relaciones entre el espacio y los sujetos, y las dimensiones simbólicas del espacio. ¿Cómo es entendido el espacio? Alicia Lindón (2000) en *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* concluye que

el espacio visto como un lenguaje no verbal puede ser reconocido a través de dos grandes modalidades de emergencia del sentido. Una de ellas está constituida por las percepciones significativas que hablan del espacio tal como es percibido (por ejemplo, “el sentido de lugar”) y, la otra, las prácticas significantes que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el espacio, y lo que significa para él y los otros (por ejemplo, la “territorialidad y la apropiación del territorio”).

...El espacio no se limita al locus externo a la experiencia, sino que carga con los sentidos y significados de las experiencias. (p. 12)

Modelo de comunicación cartográfica

La información cartográfica es el contenido intrínseco, el significado y el sentido de la representación cartográfica de la realidad. (Koláčný, 1969, p. 49)

El modelo tradicional de comunicación cartográfica supone la linealidad de la comunicación, donde existe un emisor, un mensaje (mapa) y un receptor (Siabato y Triana-Zárata, 2022) . Estas tres variables logran hacer sentido y lógica a través de convenciones también comunicacionales, como signos, símbolos, colores, entre otros. Los procesos cartográficos, según Víctor Olaya (2020), se dividen en cuatro etapas: recolección de los datos, manipulación y generalización de los datos para diseñar y construir el mapa, visualización del mapa, e interpretación.

Las dimensiones objetales de un mapa según Cecilia Ceraso:

Esta dimensión resulta incompleta a la hora de pensar transformaciones concretas en movimiento, para que esto ocurra debe existir diálogo y para que esto se dé, es

estratégica la dimensión comunicacional, si el objeto mapa está quieto y no se contempla el movimiento antrópico y de todos los seres vivos en general que habitan el territorio es solo un instrumento, si el objeto mapa está en movimiento todos los actores que lo producen habitan y transitan se apropian del proceso de conocimiento y esto puede crear y producir transformaciones culturales. (2018a, p. 35)

En los procesos de mapeo se deben también tomar en cuenta desde un inicio los modelos interpretativos de quienes leerán el mapa en sí mismo. No es posible pensar en la interpretación como un paso final, sino más bien propongo la idea de que estos pasos se encuentren en constante revisión y sean considerados como un conjunto, no como una etapa singular.

Según Antonín Koláčný (1969), existen 7 etapas que constituyen la comunicación cartográfica y el modelo de flujo sobre los procesos de mapeo:

1. Observación selectiva de la realidad
2. Efecto de la información selectiva
3. Transformación intelectual de la información selectiva en información cartográfica
4. Objetivación de la información cartográfica
5. Efecto de la información cartográfica objetivada
6. Efecto de la información cartográfica comprendida
7. Actuación sobre el potencial de la información cartográfica

Estas etapas responden a la necesidad de problematizar los mapas, más allá de su producción, y enfocarse más concretamente en las prácticas y usos de los productos cartográficos. En la primera etapa, el uso de la palabra *selectiva* se refiere a los métodos de recolección de información geográfica a partir de la observación tanto directa como indirecta de la persona que realiza el mapa. Esto da cuenta de la *selección* subjetiva de la persona sobre la realidad. Otras dos etapas que también vale la pena problematizar son la 4 y 5, en relación a la objetivación de la información recolectada. Si se parte de un punto inicial subjetivo, epistemológicamente es incoherente pensar en la posibilidad de que esta información pueda contar con un carácter objetivo, en vista que su misma selección inicial la realizó una persona

atravesada por su posicionalidad y su decisión *selectiva* sobre lo que debería o no ser mapeado.

En la comunicación se han pensado las diferentes posibilidades de enunciar, leer y entender los territorios, las ciudades y los espacios; sin embargo, no siempre se ha pensado desde una visión geográfica, sino desde una visión casi simbólica de entender el espacio, en la que el espacio es un elemento casi pasivo, una determinación geométrica donde se producen las relaciones sociales, y no una parte activa y muchas veces predominante para entender las ramificaciones de la estructuración social. Reguillo (1997) habla sobre la dimensión de la comunicación, tal como la constituye De Certeau (1995), como “instauradora de intimidades colectivas y creadora de espacios de intercambios” (p. 204), ya que esta “permite penetrar la opacidad de los procesos sociales” (De Certeau, 1995). La distribución de los poderes en comunidades, pueblos y también en ciertas ciudades de occidente donde, desde una visión foucaultiana del panóptico, extrapolado de las prisiones hacia el urbanismo y también desde la capacidad del control social a través de la distribución espacial, las personas encuentran que sus centros de reunión o socialización están en constante vigilancia, por ejemplo las plazas. Es por eso que Foucault (2010) afirma que es

un poco arbitrario tratar de disociar la práctica efectiva de la libertad [de] la práctica de las relaciones sociales y las distribuciones espaciales. A partir del momento en que se separan esas cosas, se vuelven incomprensibles. Cada una sólo puede comprenderse a través de la otra. (p. 95)

Este ejemplo centra las plazas, donde las personas se congregan para socializar, generalmente rodeadas por la iglesia y la municipalidad, representando así las dos grandes cabezas de control y poder. Como expliqué en el cuadro anterior, elaborado por Joan Nogué Font y Jordi de San Eugenio (2009), la geografía da un vuelco hacia la crítica positivista de la disciplina y busca enraizarse en el compromiso transformador social y político que le permite su alcance como ciencia.

Es a partir de 1970 que la geografía crítica inicia un proceso de conversión que le permite leer(se) desde las intersecciones de género, raza y segregación social, como también la desigualdad e injusticia espacial, con autores como el brasileño Milton Santos, quien sitúa a la disciplina dentro de las discusiones de las ciencias sociales (Santos, 1997). Parte de los

problemas que antecedieron a la disciplina en las décadas de los 50 y 60 se debía a la falta de capacidad interdisciplinar y al aislamiento de la geografía en sus formas de interpretación de la realidad.

Es así como también inician las primeras discusiones de la geografía crítica, seguida por la geografía postmoderna (en la cual se introdujeron los primeros vestigios de teoría feminista junto a la problematización de las experiencias espaciales y temporales vividas) hasta llegar a la geografía de género y geografía feminista (Soares da Silva, 2018). La inserción del debate feminista inició en los 90 como un cuestionamiento entre la geografía crítica y la geografía feminista anglosajona en relación a los métodos cuantitativos del hacer cartográfico (D. Rose, 1993; McLafferty, 1995; Moss, 1995; Rocheleau, 1995 en Font-Casaseca, 2020). Al plantearse el trabajo cualitativo, se amplió la problematización de los contextos espaciales en que las mujeres y grupos marginalizados se encontraban, situando así las desigualdades sociales en clave a territorios o espacios concretos.

Parte de la importancia de entender la dimensión interrelacional entre la geografía, las cartografías y la comunicación, mediadas a través del feminismo, es poder entender el impacto y alcance de estos procesos y dispositivos cartesianos sobre las personas, fenómenos y relaciones sociales que se dan en el espacio. Dentro de esta sección, cabe resaltar la problematización que actualmente se le da a la ética aplicada en las prácticas de mapeo, también entendidas desde una perspectiva feminista con enfoque de género.

Las interrelaciones entre patriarcado, identidad, corporalidad y subjetividades espaciales caracterizan la geografía feminista, compuesta a la vez por estudios de geografía de la sexualidad (énfasis desde cómo la sexualidad crea espacios, hasta el uso de estos por personas LGBTI), la geografía queer que cuestiona ontológicamente el espacio y aboga hacia el no lugar como política emancipadora, y la geopolítica feminista, que promueve, entre varios planteamientos teóricos, la noción de que las emociones y lo íntimo ocupan lugares, crean espacios y hacen política feminista. (Zaragocin, 2016, p. 44)



Mapa 4.1: Mapa de experiencias queer en Buenos Aires, parte del proyecto *Queering the Map*

Fuente: Ídem

Las prácticas de construcción de representaciones geográficas tienen un impacto directo sobre los territorios que están representando, es por eso que la ética aplicada, pensada desde una perspectiva histórica y práctica, debe ser intrínseca a todos los procesos de mapeo (Yang, 2021). Como afirma McDowell: “todos actuamos como nos dictan nuestras ideas, que siempre responden a una creación cultural y están histórica y espacialmente situadas” (2000, p. 20). Siguiendo el pensamiento de Jorge A González, en referencia a los frentes culturales, lo normado, evidente y real, y su temporalidad y espacialidad son estados de existencia momentánea dentro de un “orden simbólico colectivo y provisional” (J. A. González, 2001, p. 9).

Si el feminismo vino como un momento político de crítica a la sociedad, la geografía feminista vino a plantear la crítica del uso del espacio y la constitución del poder a través del mismo.

Las cartografías feministas, a través de las discusiones históricas desde la geografía crítica, la geografía de género y la geografía feminista también, han logrado generar una posición reflexiva hacia los mapas, en cualquiera de sus momentos de producción, uso, impacto y efectos. Se ha logrado, a través de las tecnologías cartográficas llevar la discusión a una esfera de aplicabilidad, colaborativa, participativa, enraizada en sus territorios, que antes no tenía. El futuro de la

cartografía ética, tendrá que tener una mirada feminista, y así disputar políticamente las representaciones del espacio, y que así se incluyan los unos a otros. (Yang, 2021, P. 33)

La geografía feminista parte de Estados Unidos y Europa durante la segunda ola del feminismo en los años 70 (Zaragocin, 2016), fundamentalmente también como resultado de las geografías radicales, como una crítica al positivismo de la disciplina y su postura objetivista, tecnicista y científicista. Inicialmente, las geografías feministas buscaban encontrar mayor representación de mujeres dentro del campo disciplinar, sin embargo, hasta hoy en día se puede decir que su evolución comprende diferentes posturas teóricas y políticas e, incluso, diferentes ramas como la geografía de género, la cual no necesariamente se entiende como geografía feminista.

La geografía de género busca, como mencioné anteriormente, reconocer las relaciones de género dentro del espacio; la geografía feminista toma esto en consideración y le atribuye también una determinación accionable. La acción “es también una apuesta”, como afirma Edgar Morin (2009, p. 113) en su postulado sobre los sistemas complejos. Las geógrafas feministas apuestan al cambio. ¿Qué quiero decir con eso? Que no sólo se sitúan en el análisis de las relaciones espaciales y el género, sino que, a través de la disciplina, también buscan producir cambios sociales y políticos, acciones concretas que den cuenta de la lucha feminista a una escala más allá de las geometrías o los fenómenos que estudia.

Es a partir del feminismo que las mujeres pueden autoreconocerse en otras, en distintos espacios, para transformar la realidad de manera conjunta (Rodríguez, 2008), no sólo a través de la disputa del poder sino mediante prácticas concientizadoras del valor político de sus subjetividades. Para la propuesta de Massey (2007) sobre *geometrías del poder*, es necesario entender cómo estas variables se “constituyen en ‘relación’”: por eso hay una geografía y cartografía del poder.

Los mapas, como afirma Alwin Warren, son inseparables del contexto político y cultural en el que son usados (Warren, 2004, como se citó en Rambaldi et al., 2006, p. 107). La apuesta feminista frente a la cartografía busca anclar los fenómenos en momentos también políticos y

culturales situados en un determinado espacio y tiempo, atravesados por lógicas y estructuras de poder. Naxhelli Ruiz, del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, explica:

La idea es pensar cuáles son esos factores espaciales que interactúan entre sí y que te dan lugar a una consecuencia que, por ejemplo, puede ser acoso, puede ser un feminicidio o puede ser un daño específico en el caso del riesgo. Y creo que esa función de los mapas, del mapa como una construcción analítica de causas que interactúan en el espacio. (Yang, 2020, como se citó en Yang, 2021, p. 24)

De la performatividad y el género en la construcción del espacio

La performatividad pensada desde el género apunta a que el discurso produce performativamente al sujeto, en lugar de nombrar su preexistencia a partir del lenguaje. Butler (1990), en su texto *Género en disputa*, elabora este pensamiento y describe la falta de estatus ontológico del cuerpo al estar separado de los diferentes actos materiales que constituyen su realidad. Las categorías sexo-genéricas que le confieren materialidad al cuerpo se inscriben dentro de significaciones socio-culturales que movilizan la disputa que existe entre lo material y lo discursivo (Kinkaid y Nelson, 2020).

Un cuerpo, aunque no todos los estudiosos de la geografía lo crean, es un lugar. Se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos. Aunque no cabe duda de que los cuerpos son materiales y poseen ciertas características como la forma y el tamaño, de modo que, inevitablemente, ocupan un espacio físico, lo cierto es que su forma de presentarse ante los demás y de ser percibido por ellos varía según el lugar que ocupan en cada momento. (McDowell, 2000, p. 59)

Las cuestiones que afectan al cuerpo no suelen considerarse relacionadas -no de un modo espontáneo- con la investigación geográfica, ya que la tradición sitúa a la disciplina en el terreno público, con total exclusión de lo privado, y el cuerpo, con sus atributos, su conducta y su sexualidad, siempre se ha tenido por un interés estrictamente privado, aunque, como demostraré aquí, los estudios feministas más y recientes han demostrado que también el cuerpo es una construcción de los discursos

y las actuaciones públicas que se producen a distintas escalas espaciales. (McDowell, 2000, p. 61)

En términos geográficos, la performatividad está entendida en el sentido que los espacios constituyen su materialidad de forma dialógica con los sujetos y sus cuerpos con el espacio. Esta construcción identitaria atraviesa los sentidos comunicacionales e interpretativos de los sujetos, quienes no están implicados únicamente en la producción del espacio, sino que también son parte de las diferentes articulaciones e imbricaciones de las dinámicas de poder y las diferencias sociales, como explica McDowell, y es de esta forma que puede entenderse una construcción colectiva social de los sujetos con los espacios. Así es como Harvey (1990) propone la categoría de la *conciencia espacial*, aquella que nos permite entender como individuos el papel del espacio en las biografías personales (Depetris Chauvin, 2019) y, al mismo tiempo, la manera en que este rol espacial afecta nuestros relacionamientos con otros. Esta categoría propone entender los efectos del espacio en las fibras más íntimas del ser, en el plano de la consciencia, el alma y los sentidos.

Indudablemente, el debate epistemológico ha ido acompañado del metodológico. La investigación desde la perspectiva de género critica la universalidad (se rechaza la idea por la cual la investigación sobre los hombres representa a toda la humanidad), pone en entredicho la objetividad como algo posible y deseable en toda investigación, y reclama un propósito emancipador, hacia un cambio social. Estos principios colocan a la metodología cualitativa como privilegiada en tanto que valora la subjetividad, lo incuantificable, complejo, único y espacialmente situado. Aunque lo que necesita la geografía feminista es una epistemología feminista crítica cualesquiera que sean sus métodos de investigación (Moss, 1995), es evidente que la proliferación de los estudios de género en geografía ha representado el punto de ignición más importante para el desarrollo generalizado de la metodología cualitativa en esta disciplina. Así pues, la geografía feminista ha contribuido a la renovación conceptual y metodológica de la disciplina, y a su vez, la geografía ha dotado la investigación feminista de la perspectiva espacial. (Ortiz Guitart y Baylina Ferré, 2021, p. 4)

La performatividad desde la geografía feminista se encuentra ligada a las identidades, al espacio social y a las dinámicas de poder que se dan en él. Apuesta a entender las conexiones en los procesos de subjetivación individual y colectiva en relación a espacios específicos, y la manera en que estos espacios también nos atraviesan corporalmente.

En términos cartográficos, como expliqué anteriormente, Kitchin (2010) apunta a una post-representacionalidad de los mapas, y a cómo estos se encuentran en constante estado de ser, en un devenir perpetuo, lo cual permite correlacionar las representaciones del espacio a través de los mapas desde un sentido de proceso y no como dispositivos fijados a la “naturalidad” de una topografía. Los mapas no se inscriben únicamente al momento de su creación, no tienen una fijación ontológica, sino que se crean mediante prácticas (corporales, sociales, técnicas) y se rehacen cada vez que se utilizan; la cartografía es un proceso de reterritorialización constante (Kitchin, 2010).

Butler también da un giro hacia la performatividad fenomenológica y plantea cómo las subjetividades y el espacio surgen en un lugar paradójico definido a partes iguales por las sedimentaciones de la historia y las posibilidades del futuro (Kinkaïd y Nelson, 2020, p. 97), un futuro co-construido con base en intersubjetivos situados en una constelación de relacionamientos a través de la historia, la cultura, y el espacio.

Extensión, comunicación y espacios geográficos

Más permanente –pero menos fácil de expresar– es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida. (Yi-Fu Tuan, 2007, p. 130)

La geografía humana, comprendiendo el espacio y las subjetividades desde un punto de vista relacional, habla sobre la falta de fijación de los lugares y sus unidades naturales básicas, ya que el espacio fluye y se dinamiza en su interconexión con otros lugares (Zaragocin, 2016). Es así que se crea un compendio rizomático, vivo y performático en constante estado

constitutivo, pues como afirma Zaragocin (2016): “El espacio y la multiplicidad se co-constituyen y como tal el espacio siempre está en construcción” (p. 44).

Por su parte, Doreen Massey (2005) conceptualiza que el espacio es implícitamente político, ya que, como se ha recalcado anteriormente, es un producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global. Es posible, entonces, pensar que el espacio no podría ser constituido sino como un práctica comunicacional y una lucha por el discurso al entender que existen múltiples diálogos, acuerdos y predisposiciones para que estos vínculos puedan darse de forma simultánea en el tiempo. Es así como se puede entender la globalidad del espacio desde el entramado de la totalidad de vínculos, relaciones y prácticas comunicacionales que son concretas y cotidianas a cada localidad que constituye la globalidad (Massey, 2005).

De igual forma, como afirma Cecilia Ceraso, la extensión cultural y la comunicación deben tomar en cuenta las subjetividades, afectos, desafíos y sentires de quienes habitan y construyen sus territorios:

Esta dimensión que nos muestra sobre todo la cultura que emerge construida por las comunidades y habitantes que allí moran, trabajan, sufren, son felices, sienten, tienen problemas y posibilidades de solucionarlos, toman decisiones, piensan y crean desde ese territorio particular pone en movimiento al mapa que nos muestra sus trayectos y caminos por dónde fluye tanto lo tangible como lo intangible. También es de vital importancia tener en cuenta el movimiento generado por todos los seres vivos que forman parte del territorio como organización ecológica.

Esta dimensión emerge cuando el mapa aparece como instrumento en procesos de gestión. La sinergia producida en estos procesos es generadora de movimientos y resignificaciones permanentes, que le dan al mapa su dimensión transobjetual, la cual permite detectar necesidades y posibilidades de transformación y tomar decisiones para realizarlas. (Ceraso, 2018a, pp. 35-36)

Una posibilidad de espacio que únicamente existe a través de los vínculos que creamos a través y a partir de él. La comunicación de forma procesal y entendida como mediación frente

a la producción de los espacios. Las mediaciones dichas como espacios y condiciones de producción de sentidos fuera de la visión instrumentalista y reduccionista de la comunicación de masas. Por eso, hay que pensar en los medios de comunicación (cualesquiera que sean sus denominaciones, ya sean cartografías digitales o visualizaciones de datos) como una relación comunicativa, como una práctica significativa cargada de cultura, de capacidad de diálogo e interacción social transformadora. Desde el territorio como heterotopía, las cartografías feministas están en permanente búsqueda de posibles reconocimientos de múltiples experiencias de vida en un solo lugar.

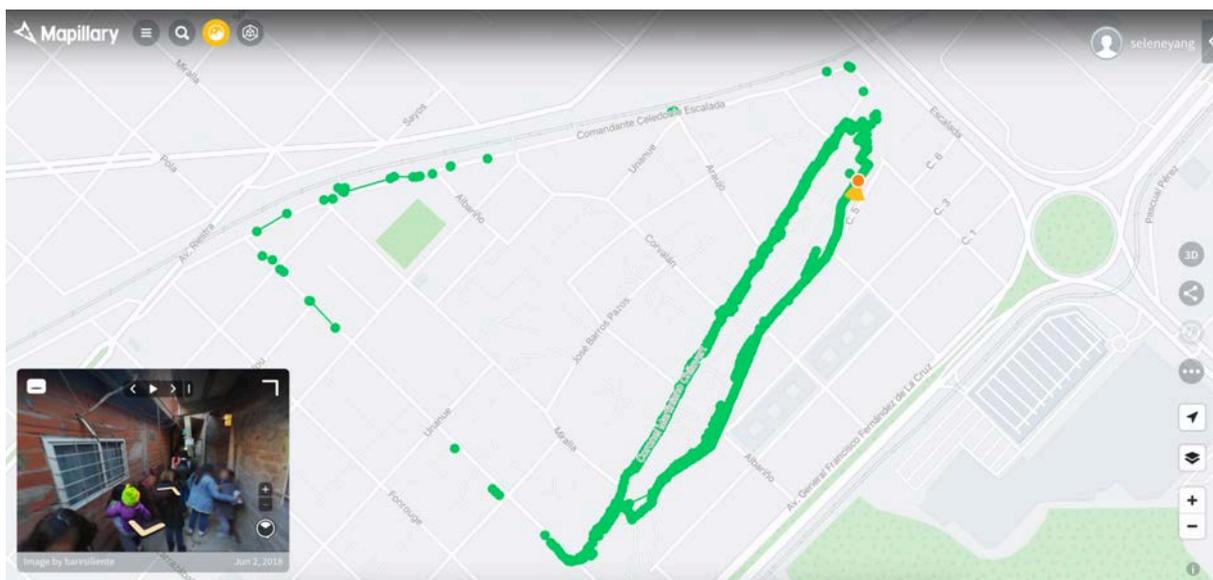
También Massey (2005) habla sobre la multiplicidad creada desde una simultaneidad en la que se pueden conectar cuantas relaciones sociales y relaciones de poder sean posibles dentro de una temporalidad dada. Así como no existe la posibilidad de una verdad que no se encuentre sujeta a condiciones de poder, estas mismas condiciones de poder se encuentran inmersas e interrelacionadas con el saber y con quienes pueden ejercerlo.

El espacio se manifiesta así como un instrumento de control social, de discriminación que respalda la dominación masculina en la sociedad (Lan y Rocha, 2020). Por esta razón la geografía de género se aboca a las prácticas sociales de producción y reproducción del espacio, tomando como referencia las diferencias de género y las relaciones de poder que surgen de ellas (Lan y Rocha, 2020).

Si el espacio es parte del aparato de control social, el trabajo de las geógrafas feministas ha sido el de reposicionar esta postura para encontrar las grietas que dibujen las tácticas de resistencia frente a estos formatos de dominación. Las estructuras de poder utilizan el espacio a su favor a través de la distribución del territorio, la falta de acceso de las mujeres y otros géneros disidentes al mismo, y la total aversión a la seguridad de estos grupos de personas dentro y en la periferia del espacio público. Es la incapacidad de acceder a las garantías sociales por una movilidad pensada, desde la modernidad, no sólo en clave masculina, sino también en clave motora, por ejemplo. Rosana Reguillo, en un seminario dictado en el marco de la maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, afirma que la modernidad se define por la exclusión, la cual se reproduce dejando afuera “lo no blanco, lo no masculino, lo no adulto” (Reguillo, s.f., como se citó en Ceraso, 2019, p. 128).

Las ciudades son espacios que fomentan cada día menos la movilidad urbana cotidiana para mujeres y géneros disidentes sin que esto se convierta en un tormento diario. La necesidad de elección de rutas alternas frente a la peligrosidad que generan las calles, la falta de acceso a movilidad motora como automóviles, el transporte público deficiente, son, entre otros aspectos, los factores más comunes que dejan entrever la masculinización de los espacios.

Las siguientes imágenes son parte de un proyecto realizado en la Villa 20, o Villa Lugano, de la Ciudad de Buenos Aires, con el fin de mapear los recorridos de las mujeres de la villa y así problematizar sus necesidades en relación a los equipamientos (luminarias, paradas de autobuses, infraestructura para ocio) a los cuales tienen acceso. Este proyecto buscó reconocer las trayectorias diarias de estas mujeres dentro de la Villa y fue llevado a cabo en junio de 2018 por la organización civil NexoRRD y el área de Resiliencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.



Mapa 5: Recorrido de foto mapeo con Mapillary en el Barrio 20 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para el proyecto de Resiliencia y Movilidad Urbana Cotidiana con Mujeres

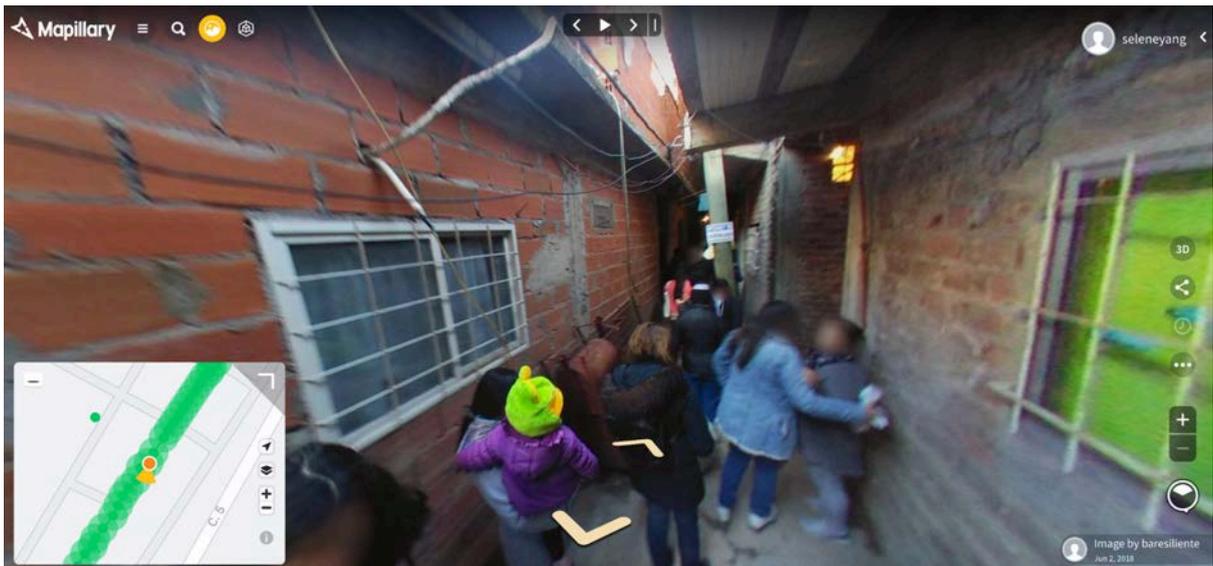
Fuente:

<https://www.mapillary.com/app/?lat=-34.674417777778&lng=-58.463388888889&z=17&panos=true&pKey=2767330440245673&x=0.7971160552024141&y=0.523035167278748&zoom=0>



Mapa 5.1: Ídem

Fuente: Ídem



Mapa 5.2: Ídem

Fuente: Ídem

Estas prácticas extensionistas desde la comunicación promueven una postura de pasividad hacia quienes “reciben” los contenidos. Es decir, en términos cartográficos, podría pensarse cómo las personas que habitan los territorios, siendo no expertas en materia geográfica, pueden sólo aceptar que una otredad es quien determina cómo está definido su espacio y su lugar en un territorio determinado.

Como afirma Naxhelli Ruiz: “Uno no puede representar un problema geográfico desde el punto de vista del experto o sólo desde el punto de vista del experto, pensando que con eso puedes transformar algo de ese referente geográfico” (Yang 2020). Las prácticas de mapeo pueden considerarse como un conjunto de representaciones espaciales que se constituyen comunicacionalmente, es decir, un conjunto de enunciados sobre el espacio (Fink, 2011, p. 10).

La representación en sí misma produce un acto comunicacional, ya que existe un “algo” que debe ser interpretado para poder ser representado. Es esta interpretación desde donde se genera un saber sin diálogo, un saber satelital. Según la lectura de San Eugenio sobre Berger y Luckman, la realidad social es una construcción en la cual el lenguaje representa y construye al mundo, donde todas las interpretaciones son tanto subjetivas como relativas y ligadas a las trayectorias personales y a convenciones colectivas históricas (Nogué Font y San Eugenio, 2009). Estas convenciones son las normas que se establecen y pocas veces vuelven a ser revisadas para su recontextualización. Las fronteras, por ejemplo, se definen entre diferentes niveles administrativos: locales, distritales, provinciales, nacionales, etc., y la construcción de una identidad nace a partir de la convención establecida a través de una división geográfica de los espacios, atravesada siempre por los ejes culturales de cada colectivo, red o comunidad y, sin embargo, encapsuladas en un polígono de relaciones geográficas ficticias que no responden a nada más que a intereses meramente sociales y políticos. Massey (2005) plantea cómo la identidad de los lugares y, consecuentemente, de las personas que habitan en los territorios, está fuertemente arraigada no sólo a las relaciones internas que se dan, sino también a las externas. La pensadora hace referencia a la constitución de la identidad de Inglaterra, cargada de una historia imperialista que no podría ser sino en relación con lo externo. Así pues, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros (Massey, 2005).

Desde una relación entre comunicación y geografía, se determinaría que la expansión territorial, utilizando métodos y dispositivos atravesados por la comunicación, ha tenido a los mapas como uno de los vehículos por excelencia para cumplir con esta labor. Es una extensión cultural utilizando una técnica cartográfica pero que busca el mismo resultado, el

de ampliar las fronteras para la creación de un correlato al servicio de los intereses de quienes están detrás de dicho proceso expansionista, es decir la expansión de una cultura por encima de otra. De nuevo, es la conquista moderna de los sentidos. Ceraso afirma que

este modelo, antropocéntrico, moderno y occidental se caracteriza por separar, fragmentar, poner énfasis en “tener”, generar dependencia y exclusión; ser patriarcal, utilitarista y reduccionista; mecanicista y lineal, tóxico y contaminante y se propone a sí mismo como pensamiento único y verdadero. (Ceraso, 2014, como se citó en Ceraso, 2019, p. 121)

El uso de este dispositivo de poder fue la herramienta por la cual se pudo sistematizar el avance de las grandes potencias de forma histórica y consecuente. Hoy en día, esta premisa puede ser pensada desde otro lugar, uno que reivindica el uso de forma contestataria de los mapas como dispositivos y el proceso de su creación. Ahora las prácticas de contramapeo, de mapeo colaborativo y participativo, son el recurso táctico (De Certeau, 1996) frente a las estrategias hegemónicas de representación de la realidad y del espacio. Si bien Ceraso (2019) afirma que las tácticas dan mayor importancia al tiempo que al lugar, es imperante entender que la producción de la realidad se da también en los lugares, y que estos lugares determinan temporalidades; si bien las tácticas actúan y emergen en momentos precisos, también lo hacen en lugares precisos. A lo largo de la historia los mapas han sido realizados por los vencedores, pues los mapas han sido instrumentos de conquista. Si bien la geografía ha tenido mucho que ver con las guerras, también existe otra posibilidad y otra cara de la moneda que es capaz de convertir a la geografía en instrumento de resistencia por medio de contramapas y contraestrategias (Edward Said, 1993, como se citó en Sharif 2009).

Si bien desde el postulado de De Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1996) se propone la estrategia que se propicia del uso del lugar como un factor deteriorante, es relevante problematizar que el lugar habilita también las resistencias desde su poder de situarlas.

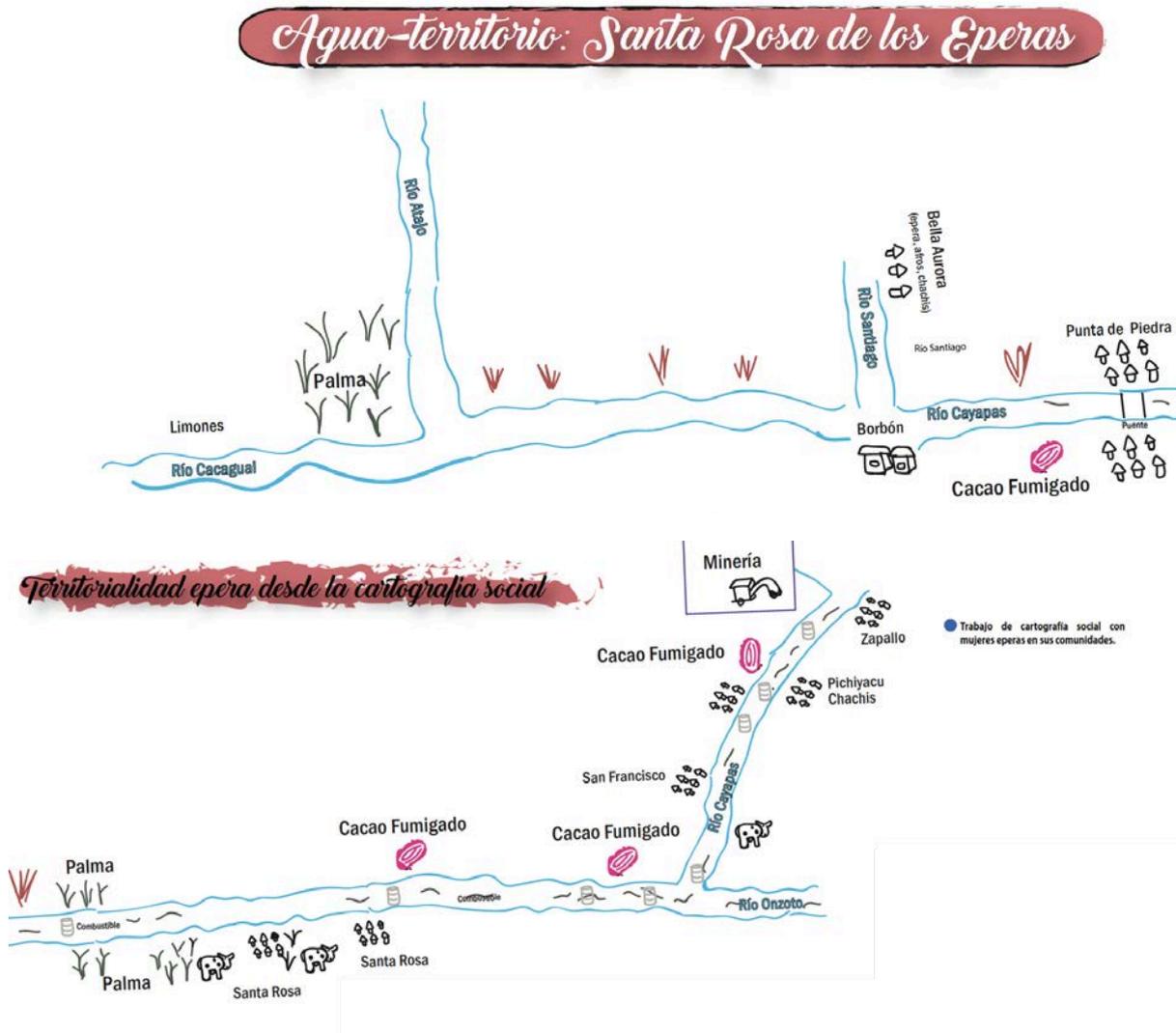
La comunicación se ve afectada por su relación con el espacio, ya que es parte determinante de sus procesos sociales, como afirma Nogué Font y San Eugenio (2009). La historia de los procesos modernizadores que emanan desde Europa propicia también la narrativa de la “victoria discursiva del tiempo sobre el espacio” (Albet y Benach, 2012, p. 137). ¿Qué quiere

decir esto? Que el espacio es únicamente interpretado desde su condición temporal, que la modernidad, en términos territoriales, responde a secuencias dentro del tiempo.

Un ejemplo de esto son las movilizaciones sociales, las cuales actualmente no son únicamente habilitadas por la fachada de los organismos internacionales, sino que hoy en día sus luchas por las defensas de sus territorios, espacios y cuerpos encuentran un cambio significativo con respecto a las herramientas, métodos y técnicas en las que pueden apoyarse. Dicho esto, los mapas y las cartografías/representaciones de sus espacios han sido una herramienta a su servicio, gracias a la corriente de las contra-cartografías o prácticas de contra-mapeo y a las geografías críticas que apuestan por la reocupación de y nuevas formas de lectura del territorio.

El Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, a través de la producción de cartillas educativas y comunicacionales sobre geografía anticolonial llamadas *Geografiando en Red* (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018), postula al feminismo como una práctica espacial y pone en tensión el anglocentrismo de estas prácticas y las diferentes miradas que se pueden tener con respecto a los territorios latinoamericanos desde diferentes categorías como el extractivismo, el agua-territorio, el cuerpo-territorio, entre otras. Esta propuesta apunta a generar una interrelación directa entre el feminismo, los territorios y las geografías.

En nuestro trabajo militante y colectivo hemos entendido a los mapas como herramientas de comunicación muy potentes para evidenciar las opresiones e injusticias. Los mapas han sido usados para el control y la guerra por parte de los estados y el capital, pero también pueden ser utilizados para mostrar el punto de vista de aquellas personas que sufren violencia por parte de esos agentes, usando otros códigos y representaciones en ejercicios de contra-mapeo. Así, los mapas son un instrumento de contra-información o de otra-información utilizados del lado donde la diversidad y la desigualdad social se reproducen sistemáticamente las excluidas y los excluidos. (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018)



Mapa 6: Mapa Agua-Territorio realizado con mujeres épera de Santa Rosa de los Épera de Ecuador

Fuente: Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, Cartilla Geografiando para la Resistencia (2018)

Por su parte, el colectivo argentino Iconoclastas es un ejemplo de contra cartografías por la defensa de los derechos y el territorio. Este colectivo utiliza una metodología colaborativa y participativa para desdibujar los límites del espacio, y re-entenderlos desde nuevas narrativas críticas que disputen lo dado, incluyendo, como ellos afirman “miradas panorámicas como genealogías, cosmovisiones, cronologías” (Iconoclastas, 2022), las cuales no son parte de las cartografías tradicionales.

Mapa 8: Mapa Mundi de la performance [Un Violador en tu camino](#)⁷ con un mapa base de OpenStreetMap y datos recolectados de forma colaborativa a través de redes sociales.

Fuente: Geochicas, 2019.

(Des)globalización, de lo global a lo local

El retorno hacia el conocimiento local, a la ancestralidad y los rituales, a la magia de los pueblos contruidos desde los propios saberes. De las prácticas de expansión económica, la producción de la tierra en orden capitalista, la explotación de los cuerpos que la habitan, hacia una resistencia sobre la soberanía de nuestras identidades, memorias y territorios.

Cuando asumimos que la sociedad no es neutra, reconocemos su heterogeneidad, lo que indica que la producción y el consumo del espacio se explicará más a través de factores socioculturales que económicos. Estos factores determinan las relaciones de género, las relaciones de trabajo entre hombres y mujeres y la utilización diferencial del espacio. (Veleda da Silva y Lan, 2007, p. 111)

En el texto *Un sentido global del lugar* (Albet y Benach, 2012), un ensayo crítico sobre la postura de Doreen Massey en relación al concepto de *lugar*, los autores hablan sobre los efectos que tiene la falta de la espacialización en la historia de la modernidad, y cómo se pueden reconocer narrativas que continúan situando a Europa y sus proyectos expansionistas como foco central, desplazando así cualquier otra manifestación civilizatoria moderna.

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más inquietantes que supone la globalización (y su particular teoría del lugar) es el que tiene que ver con el destino de la sociedad humana en el marco ambiental (tanto local como global) en el que ésta se inscribe; destino que en tal medida se encuentra ligado, inexorablemente, a la propia suerte del planeta. (Yory, 2007, p. 48)

Albet y Benach (2012) explican en relación a la constitución y la espacialización del punto de enunciación: “poner al descubierto esta geografía —con el alzamiento de voces localizadas

⁷ De feminicidios, tuits misóginos o performance: Así se ve en MAPAS la violencia contra las mujeres. <http://geoint.mx/site/publicacion/id/108.html>

fuera del foro aceptado de la modernidad— ha ayudado también a descubrir y a quebrantar la relación poder/conocimiento” (p. 137).

Estos marcos narrativos regulatorios permitieron establecer modelos que materializaron las formas de comprender la organización social, cultural, política y espacial. La universalidad de la modernidad no era sino también especializada, centralizada en un territorio específico, con una enunciación marcada sobre la construcción del génesis de la modernidad en relación a la otredad, a quienes están por fuera del maquínico relato colonizador.

Producción del conocimiento y el no lugar de las mujeres

Sufro la realidad como un sistema de poder.

—Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*

¿Por qué podemos decir que las teorías y corrientes de pensamiento fueron primordialmente forjadas por hombres? ¿Por qué hoy en día es importante pensar una perspectiva feminista para los postulados del pasado? ¿Cómo podemos renovar nuestra visión desde una perspectiva interseccional que dé cuenta de la variedad de experiencias que subyacen en la producción de conocimiento y la producción de los territorios tanto digitales como físicos?

Como inicialmente proponía en este capítulo, existe una interconexión entre la comunicación y las ciencias geográficas que permiten entrever cómo el pensamiento que hoy en día impera ha sido producido culturalmente, reproducido y fortalecido por hombres. Al desmenuzar este término todavía más, han sido hombres blancos, educados, heterosexuales, occidentales, provenientes de las grandes potencias expansionistas como Europa. Desde las epistemologías emancipatorias, se historizan las formas prescriptivas de los procesos colonizadores como amenazados por el enfrentamiento que postulaban las comunidades originarias a través de sus propios relatos de construcción de la realidad desde sus “lenguajes, narraciones, imagerías y prácticas performativas portadoras de un mundo simbólico propio” (Ceraso, 2019, p. 127).

Estas corrientes de pensamiento no dan cuenta de la multiplicidad y amalgama de experiencias que atraviesan esas otras corporalidades que se exponen día a día a sobrevivir en los territorios. La transformación de estos modelos de pensamiento ha sido únicamente posible gracias al trabajo de las feministas y sus luchas históricas por recuperar los espacios de producción de conocimiento, de creación de narrativas y de transformación de sentidos.

Las exclusiones, prohibiciones y marginaciones forman parte del diario vivir, pero son aún más enfáticas con ciertos cuerpos que con otros. Por lo tanto, parte de la tarea feminista de repensar el cuerpo y el espacio es pensar seriamente en ellos como una apuesta por subvertir el orden social imperante, de confrontar las relaciones de poder que reproducen una visión masculinista y violenta del mundo. (Ramírez Arco, 2016, p. 36)

Los territorios, los espacios, la historia y el tiempo parecerían haber sido configurados exclusivamente en clave masculina; sin embargo, estas dimensiones se encuentran intrínsecamente encarnadas en los cuerpos y experiencias de las mujeres. Es importante entender el término encarnación en el sentido de estar situados en el espacio y tiempo, “capaces de realizar combinaciones de (Ínter)acciones discontinuas” (Braidotti, 2015, p. 107) dentro de esas coordenadas.

La falta de producción de conocimiento y espacios, específicamente tecnológicos, que permitan diálogos de saberes entre y para mujeres deviene de una deuda histórica en relación a las estructuras de poder que permiten —o no— el acceso de mujeres o géneros disidentes a estos espacios públicos para expertos y científicos.

En una entrevista, [Anna Torres Adell \(2018\)](#), directora ejecutiva de Wikimedia Argentina, relata al respecto:

Creo que hay pocas mujeres o poco porcentaje de mujeres en organizaciones vinculadas a tecnología. ¿Por qué? Tiene muchísimo que ver con el rol que cumplen y juegan de manera activa los estereotipos de género en la construcción de roles de género a nivel social y a nivel cultural. Ya sabemos que todas esas construcciones son, de vuelta, culturales y sociales que no están sustentadas por ninguna validación científica que determine que las chicas o las niñas tienen más o menos capacidades

vinculadas con los varones, pero los estereotipos van permeando la manera en cómo las mujeres nos representamos, nos vemos representadas y nos auto representamos en la sociedad hoy en día. Desde muy pequeñas se nos diferencia de los espacios de sociabilización, empezando con el más inicial que es el materno, o sea, el materno-paterno, el de la familia.

En el capítulo tres, donde comparto las experiencias de las colectivas de geografía feminista de la región, también propongo la idea de problematizar el quehacer de las mujeres activistas y en la academia, y las formas de militancia desde sus feminismos para posibilitar un espacio de producción de conocimiento desde ese lugar.

El camino hacia la digitalización de las experiencias feministas con el espacio

Entender la tecnología y la espacialidad

Toda relación social está atravesada por dinámicas de poder. Si el espacio se construye en base a estas relaciones, es fácil afirmar que el espacio no es neutro, sino que está mediado por dinámicas de poder. Sucede lo mismo en nuestra relación con la tecnología, no únicamente respecto al acceso material a nuevas tecnologías o a los softwares más actualizados, sino a la relación integrada que existe desde la conciencia en la creación de la máquina y la técnica.

Como he afirmado anteriormente, las tecnologías no son ahistóricas ni neutras en sus usos, mucho menos en sus impactos sobre las personas usuarias. Como afirma Esther Díaz:

Hoy se revela con mayor intensidad que la tecnociencia, en general, se rige por las reglas del mercado, la "pronta entrega", la obsolescencia de sus productos, el devenir de la política, la búsqueda de recursos y la maquinaria bélica travestida bajo la apremiante obsesión de "seguridad", que beneficia a clases y naciones privilegiadas, a costa de la invasión o explotación de las carenciadas. (2007, p. 29)

La materialidad de las tecnologías implica entender la maquinaria tecnológica que estructura nuestras vivencias. Jussi Parikka (2021) afirma que este materialismo tecnológico se ha abordado activamente como un agente ontológico y epistemológico desde el sentido

maquínico de las narraciones que producen estas tecnologías y los medios tecnológicos, así como la referencia al capitalismo tecnológico y sus formas de extracción materiales, no únicamente en relación a la producción de datos a ser calculados en *data centers* físicos, sino también al marco de referencia epistemológico que constituyen estas tecnologías. En palabras de Parikka:

Nuestras relaciones con la Tierra están mediadas por tecnologías y técnicas de visualización, sonificación, cálculo, mapeo, predicción, simulación, etc. Es a través y en los medios que aprehendemos la tierra como un objeto de relaciones cognoscitivas, prácticas y afectivas. Los recursos geológicos solían ser relevados mediante el estudio y la observación de campo; hoy en día, mediante avanzadas tecnologías de teledetección. (2021, p. 40)

Como afirma María Cristina Mata (1999), al momento en que se logra superar la idea de reducir los medios a simples canales informativos y se empieza a pensar la cultura de manera articulada con los medios y las tecnologías, es que se puede comenzar a entender que éstos son parte de una nueva “matriz de producción simbólica dotada de estatuto propio y complejo en tanto fundía anteriores modos de interacción con nuevas formas expresivas, anteriores circuitos de producción con nuevas estrategias discursivas y de recepción” (Mata, 1999, p. 82). Por lo tanto, las tecnologías no se definen únicamente como herramientas ni la comunicación se define sólo comunicacionalmente, sino que son entramados y experiencias que emergen desde las mismas apropiaciones y sus usos, entendiéndose como prácticas culturales en comunidad. Están situadas en un espacio geográfico concreto y son entornos sociales conformados por historias, tanto globales como locales, así como condiciones materiales y contextuales específicas.

¿Cómo se puede pensar en la constitución del espacio y las tecnologías desde el entorno del hogar? Radhika Gajjala y Annapurna Mamidipudi, en su texto *Configuraciones de género en entornos tecnológicos: Un asunto ciberfeminista*, (en Zafra y López-Pellisa, 2019) hablan de cómo las mujeres se encuentran con la tecnología directamente en los entornos en los que históricamente se han desarrollado sus roles de género, por ejemplo, la cocina del hogar, donde las mujeres se han visto expuestas a diferentes tipos de tecnologías. La determinación geográfica, social y cultural de estas cocinas es la que también da cuenta de las determinaciones tecnológicas, como el uso de morteros en lugar de molinos, el uso de fuego a

leña en lugar de fuego a gas, y demás. Esto también podría categorizarse como lo que Yi-Fu Tuan (2007) define como “espacios o áreas de cuidado”, en los que existe una relación con tejidos emocionales y experiencias desde lo cotidiano. Así, las cocinas son espacios tanto tecnológicos como de cuidado, íntimos, y al mismo tiempo permiten el acceso al mundo por fuera de las cuatro paredes del hogar.

El espacio que se construye en torno a la mujer es el hogar familiar, en dicho espacio los varones tienen un poder absoluto y vertical sobre sus miembros, al mismo tiempo en que es el lugar donde pueden obtener tranquilidad y reposo. Este modelo simbólicamente fusiona a las mujeres con la casa. La relación mujer-espacio doméstico es una construcción imaginaria en el sentido de que en todas las sociedades las mujeres realizan un trabajo productivo en todo el proceso de su vida, pero el discurso moderno se encarga de ocultarlo a través de la exaltación de la ficción doméstica. (Osorio Plascencia, 2016, p. 115)

La significación de *casa*, según hooks (2021), cambia a través de las experiencias decolonizantes que permiten radicalizar al sustantivo y convertirlo en un verbo de resistencia y de producción de afectos. En su libro *Afán. Raza, género y política cultural* (hooks, 2021) expone que la “casa” deja de ser en sí misma un lugar y se convierte en una situación en donde se posibilitan las formas de construir y descubrir nuevas maneras de ver realidades.

Los lugares se articulan concretamente a través de las relaciones que se dan en ellos, al mismo tiempo que constituyen la creación de identidades, como la identidad de la ama de casa que está constantemente en la cocina, habitando este espacio que le es suyo y, al mismo tiempo, ella perteneciendo a él. Sin embargo, los espacios mutan, y así como mutaron las cocinas, cerradas para que únicamente las mujeres o las personas empleadas en tareas del hogar estuvieran aisladas del resto de la socialización en el hogar, han mutado también las conformaciones de las familias, lo espacios familiares pluri y multi familiares en donde los roles de género ya no están anclados únicamente a un espacio específico.

Diferentes iniciativas tecnológicas propuestas desde las periferias y los márgenes de las disciplinas

Hoy en día nos encontramos en un momento histórico en el que las periferias y quienes quedan fuera de los márgenes impuestos dentro de las esferas urbanas, educadas y blancas pueden encontrar un espacio de producción de sentidos re-encauzado hacia el acceso a nuevas formas de enunciación a través de tecnologías y procesos tecnológicos que en otros tiempos les eran ajenos. Sobre estas líneas, Judith Butler explica que las periferias “tienen lugar en todas partes” (Retana et al., 2023, p. 24), es decir, las periferias siempre existen en tanto el capitalismo o los sistemas del poder estatal (y también le sumaría el poderío hegemónico del patriarcado) estén presentes, localizados y situados en un espacio.

Desde mi punto de vista, no debemos limitarnos a un simple mapa geopolítico que nos dice que el poder está aquí y no está allá. El poder y el desempoderamiento se reproducen en modos distintos alrededor del mundo y necesitamos un mapa más flexible del poder con el fin de dar cuenta de eso. (Retana et al., 2023, pp. 24-25)

La cuestión del centro y la periferia es uno de los ejes fundamentales dentro de las teorías de análisis espacial. Estas diferenciaciones en la distribución del espacio generan polaridades y dependencias unilaterales entre una y la otra. Por un lado, los centros, cargados de marcados simbolismos y valores sociales, culturales, políticos, económicos y de poderío que despojan a las periferias, y utilizan esta ventaja espacial para la acumulación centralizada de los flujos productivos y las relaciones sociales. Mientras que las periferias, de cara al desarrollo, son las que abastecen a los centros con trabajadorxs y suministros (por ejemplo, productos agrícolas), y de alguna forma, estas prácticas únicamente perpetúan y mantienen a los centros en su lugar de privilegio espacial. Esto, de la mano con las geometrías del poder, sigue encuadrando al espacio como un productor de subjetividades y representaciones normativas sobre las identidades marginalizadas y las opresoras, sobre quien produce y quien consume, sobre quien puede acceder a los centros y quien debe quedarse por fuera de los márgenes. Pensándolo como un momento de desarrollo transformador, pero al mismo tiempo complejo por sus dependencias, vale entender, como afirma Max-Neef (1993) en *Desarrollo a escala humana*, que es un proceso que implica la transformación de las relaciones humanas y la generación de “niveles crecientes de autodependencia” (p. 88) de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología (Max-Neef, 1993, pp. 86-88).

La materialidad del internet, tal como argumenta Martín González Frígoli, debe visualizarse como un tejido en red, un espacio en donde se concretan diferentes lógicas colectivas de poder, dueñalidades y disputas mercantiles y capitalistas (González Frígoli et al., 2020). Estas lógicas dan cuenta del entramado de acumulación de nuevas experiencias digitales, pero también de la desacumulación de experiencias físicas y territoriales. Como bien afirma Silvia Federici:

En efecto, podríamos escribir una historia de la desacumulación de nuestros conocimientos y capacidades precapitalistas en paralelo a la historia de la innovación tecnológica capitalista; esta es la premisa sobre la que el capitalismo ha erigido la explotación de nuestro trabajo. (2020a, pp. 269-270)

Y no únicamente sobre nuestros trabajos y remuneraciones económicas desde una lógica del capital extendido, sino también desde una pérdida de noción colectiva de acercamiento a los territorios desde una mirada no extractivista, sino más bien simbiótica en su relación con los seres humanos.

Si bien nos encontramos en un momento de emancipación de las prácticas opresivas con respecto al uso de tecnologías y el acceso al conocimiento y a la información, esto no deja de presentar un panorama de complejidades en el que este mismo sistema de liberación puede generar estancias dependentistas. Es por eso que las nuevas propuestas de colectivos como los presentados anteriormente, que nacen, por ejemplo, de las grietas de la academia, postulan nuevas formas de reivindicar el retorno a lo analógico y al mismo tiempo reproducirlo a través de lo digital. Es una simbiosis entre dimensiones que permite atravesar de forma más amplia los sentidos tanto desde lo digital como desde lo físico. De igual forma, las tecnologías digitales han transformado la percepción del espacio y del tiempo, a través de una aparente no-distancia (Racioppe, 2013) en donde lo efímero se manifiesta a partir de la inmediatez y el acercamiento de las tecnologías hacia espacios y personas físicas.

De la misma forma en que surgen las prácticas de contra-mapeo analógicas, surgen prácticas de producción de mapas colaborativos y feministas desde los espacios digitales. Un ejemplo claro son las iniciativas de código abierto, comunitarias, colaborativas y participativas que le otorgan el eje de trabajo a esta investigación; los mapas digitales abiertos y colaborativos a través de comunidades voluntarias que producen nuevas cartografías por donde pueden fluir nuevos discursos y mensajes.

Concretamente, esta investigación tiene parte de su centro en el análisis de la producción de cartografías y datos geospaciales abiertos de la comunidad de OpenStreetMap (OSM), a través de la iniciativa de Geochicas. OSM es, en esencia, la base de datos geográficas abierta más grande del mundo, la cual se produce de forma colaborativa, participativa y comunitaria. En el siguiente capítulo ahondaré en las comunidades productoras de datos geospaciales, más concretamente en el proceso comunitario y horizontal de la comunidad de OSM.

¿Qué significa esto? Que son personas voluntarias quienes producen, editan y actualizan la información que luego es representada en un mapa. Si bien esta comunidad se postula como horizontal, en el sentido de que no cuenta con jerarquías y “cualquier persona” podría mapear, los intereses de las personas detrás de esta base de datos son evidentes en tanto se pueden analizar las ontologías sobre las cuales se producen las etiquetas y categorías de los datos geográficos.

Como plantea Hine, las tecnologías no son necesariamente dadas para quienes las adquieren, más bien éstas son desarrolladas en contextos específicos en medio de procesos de negociaciones e interpretaciones (2004), como el caso de OSM. La capacidad de cartografiar y de reconocer el mundo estaba dada anteriormente a los cartógrafos, sin embargo, hoy esa capacidad se ha transmutado hacia la posibilidad de relevar el espacio de una manera alternativa, atravesando nuevas categorías de producción de conocimientos y contenidos, siempre situados en entramados socialmente construidos.

Las discusiones epistemológicas sobre la producción de datos a partir de esta comunidad proponen la idea de una suerte de representación neutra del espacio y los territorios, en tanto se consideran únicamente las infraestructuras como entes, si bien movibles, desprovistos de sentidos. Las personas que mapean en OSM generalmente contribuyen de forma “objetiva” en la actualización y enriquecimiento de esta base de datos. Por objetiva, me refiero a que la disputa sobre la producción de sentidos relacionales entre el espacio y las personas no se ve representada en estas prácticas de producción de información geográfica voluntaria. Se entiende que los mapas son dispositivos neutros de representaciones objetivas, una premisa completamente opuesta a mi propuesta de análisis en esta investigación. Como bien expliqué anteriormente, el territorio y sus representaciones se construyen no sólo de forma paralela, sino amalgamadas unas con las otras, situando ciertos intereses e invisibilizando otros.

El planteamiento político de OSM es contar con alternativas propias frente a las disposiciones cartográficas privatizadas y controladas por grandes corporaciones que reflejan los datos según sus propios criterios empresariales y no necesariamente según las necesidades y deseos de los usuarios. Es la democratización del acceso y la producción de la información desde prácticas autoorganizadas. Lévy (2007) propone que “los mundos virtuales pueden eventualmente ser enriquecidos y reconocidos colectivamente. Se convierten, en este caso, en un lugar de encuentro y un medio de comunicación entre sus participantes” (p. 117).

Por su parte, el colectivo Geochicas es una comunidad de mujeres cis, trans y personas no binarias presentes en alrededor de 30 países, quienes trabajan alrededor de la representación, la participación y los roles de género en las comunidades geográficas de código abierto, como OpenStreetMap, y de geomática libre, así como en la producción de datos geoespaciales y visualizaciones de los mismos desde una perspectiva feminista.

Es así como afirma Ceraso (2019) que estamos en un momento para entender nuevas formas y tecnologías que permitan la producción de nuevos relatos, acceso a nuevos lenguajes, a la creación de unas mismas desde la autopoiesis.

El cómo nos entendemos en un contexto espacial y temporal nace de la determinación de la conciencia de estar ahí, presentes y constantemente volviendo a nosotras mismas en el mundo, en un territorio cambiante percibido desde nuestras propias (*pre*)concepciones y juicios tanto individuales como colectivamente construidos a lo largo de los tiempos, en un espacio habitado no en más sino él mismo, auto fundado y autodeterminado tanto por las técnicas y el territorio como por las emociones.

Como afirma Flew (2005), en la siguiente tabla se pueden pensar tres niveles para entender cómo la tecnología y la cultura pueden estar interrelacionadas, para de esta forma entender también cómo las tecnologías no son simples técnicas e instrumentos (entiéndase softwares y hardwares), sino que, como afirma Hernández Chirino et al.:

La tecnología no es otra cosa que conocimiento socialmente aplicado y, por lo tanto, son las condiciones sociales de las cuales emerge las que marcan prácticas específicas de cómo aquélla [*sic*] debe ser aplicada/conceptualizada, y cómo entender su impacto sociocultural en un contexto histórico en particular. (2010, p. 2)

Niveles	Definición de tecnología	Definición de cultura
Primer nivel <i>Definiciones de sentido común</i>	Tecnología como objeto físico, herramientas, artefactos	Cultura como “las artes” y excelencia estética
Segundo nivel <i>Contextuales o basadas en usuarios/interfaz</i>	Tecnología como contenido o software, definida en cuanto al modo en que es utilizada	Cultura como formas de vida o vivencias experienciales de los sujetos, comunidades o grupos
Tercer nivel <i>Definición estructural o comunicativa</i>	Tecnología como sistemas cognitivos y construcción de significados sociales	La cultura como subyacente a un sistema estructural de códigos y convenciones y a la que la acción social es orientada

Tabla 3: Tabla sobre los tres niveles para entender la tecnología en clave cultural

Fuente: Traducción propia de Terry Flew, *New media: an introduction* (2005)

Si logramos trascender el carácter instrumentalista del análisis de las tecnologías, e interrogamos los conceptos de forma crítica, seremos capaces de entender de manera más amplia los límites y los impactos de las tecnologías, así como los entornos tecnológicos en relación a sus usos y apropiaciones sociales.

Las particularidades del conocimiento de las instituciones desde donde se gesta la tecnología, los intereses económicos de las empresas y naciones, las disposiciones espaciales de las comunidades, las pautas de consumo y las políticas gubernamentales se inscriben desde el inicio de la creación de cualquier tecnología (Elmer, 2002). La emergencia de las tecnologías responde siempre a uno o varios intereses, y así como la cultura muta y se expande, los medios por los cuáles lo hace (como los medios tecnológicos) se dinamizan para poder responder a estas demandas.

Para Reguillo, la dimensión tecnológica-instrumental de la comunicación no anula la existencia de los “lugares diseminados de la comunicación” (De Certeau, 1995, como se citó en Reguillo, 1997, p. 6),

en tanto redes de producción-reproducción-circulación y reconocimiento de sentidos y significados [...] las relaciones cotidianas en el barrio, los movimientos sociales, que en una unidad conflictiva y contradictoria comparten la tarea de (re)construir el vínculo social a través de la -irrenunciable- tarea de producir relatos articuladores capaces de dotar de sentido a la existencia cotidiana. (Reguillo, 1997, p. 6)

Vale la pena resaltar que esta investigación se centra también en el trabajo que realiza la colectiva Geochicas desde los márgenes de las comunidades abiertas y colaborativas en tecnología, lo cual implica que, si bien no son comunidades apolíticas, lo que mueve los intereses de colaboración va más allá de las ganancias y las condiciones estipuladas de producción de un mercado.

Lo anterior también se puede ver desde el concepto de *Bienes comunes de conocimiento* (*Knowledge Commons*, en inglés), el cual se refiere a la posibilidad de crear conocimiento fuera de los silos de las disciplinas, entendiendo que el problema muchas veces no deviene sólo de la producción de las tecnologías, los datos y la información, sino de los accesos a estas producciones. Ahondaré en este concepto más adelante en el siguiente capítulo.

Conclusiones

En este capítulo, abordé el viaje epistemológico entre la geografía y la comunicación, así como las tensiones que existen entre ambas disciplinas y sus similitudes no sólo de pensamiento, sino de su hacer metodológico.

El recorrido de las geografías, y su devenir feminista, ocurre en tiempos y espacios similares a los de la comunicación y su apuesta de pensamiento crítico con respecto a las formas e interacciones tanto simbólicas como materiales que se producen social y culturalmente.

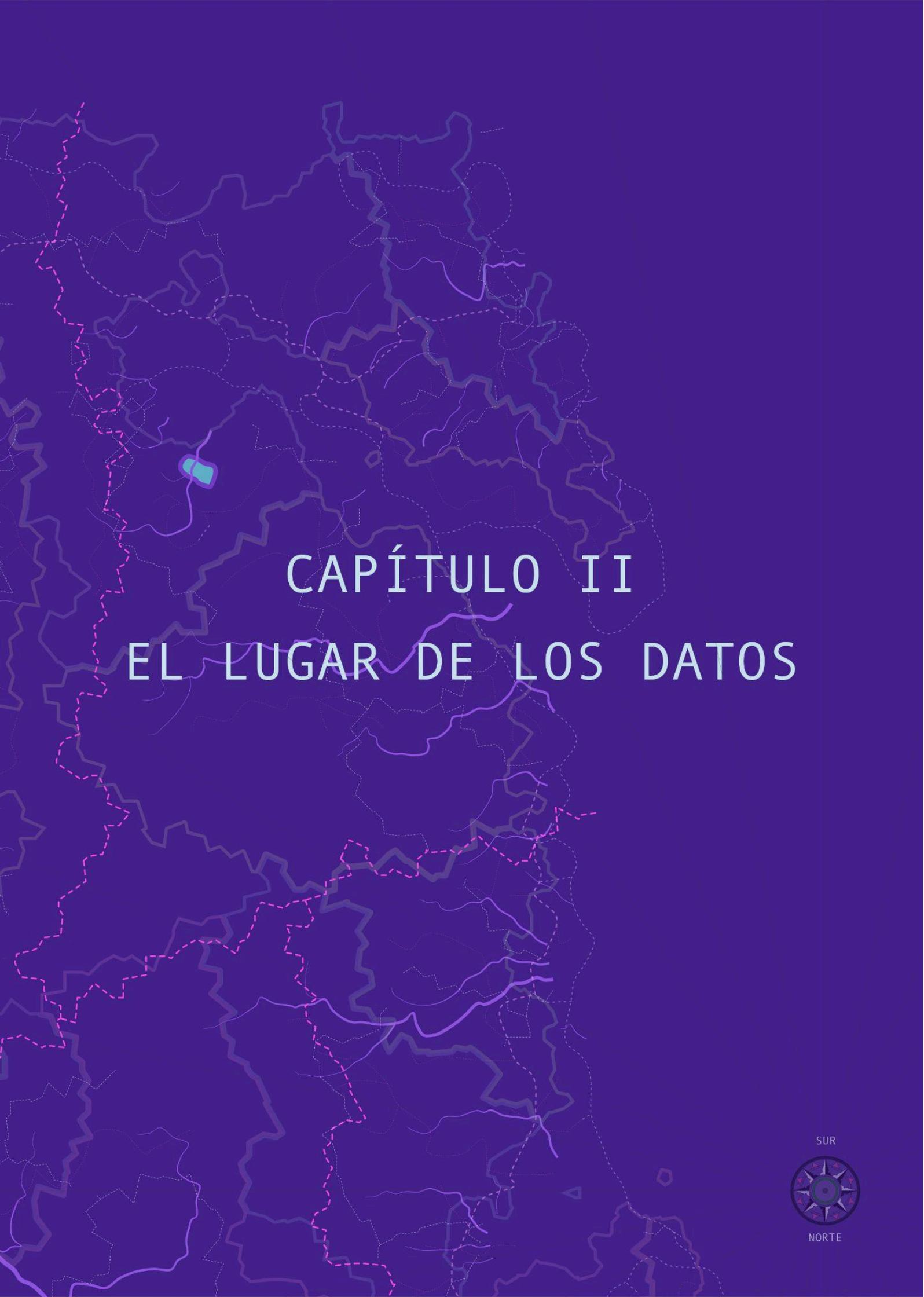
De igual forma, cabe resaltar que, gracias a este viaje epistemológico, es posible encontrarse en el camino con las tecnologías como propuestas de técnicas y máquinas que, al igual que la comunicación y la geografía, se encuentran situadas espacial e históricamente. Es posible encontrar así la correlación entre geografía/cartografías y su evolución de las geografías

cuantitativas y físicas a las geografías de género y feministas; además de cómo a raíz de los diferentes estallidos sociales y olas del feminismo que han atravesado todas las latitudes y longitudes del planeta, es posible entender la simbiosis máquina-cuerpas, máquina-espacio, máquina-espacio-cuerpas y cómo es imposible entender el espacio sin comprender su construcción a través del relacionamiento que se da en él.

Los espacios están cargados de emociones, experiencias y vivencias propias, al igual que las tecnologías están creadas a través de estas mismas experiencias y sesgos, pensadas de forma intersubjetiva e interrelacionada. La construcción del sentido del espacio, las tecnologías y el género se dan a través de la interpretación de las acciones humanas, acciones que, según las dinámicas de poder y del capital, responden a una retórica del sostenimiento perpetuo del *status quo*.

Retomando la definición de Braidotti (2015) sobre encarnación, siempre vamos a estar situadas espacialmente, interaccionando dentro de una grilla de experiencias, barreras y construcciones simbólicas a ser interpretadas continuamente. Es en el espacio donde se pueden engendrar manifestaciones feministas, y es a través de las tecnologías que es posible problematizar más ampliamente estas manifestaciones.

A través de la mediación de las nuevas tecnologías se pueden construir, reforzar y compartir nuevos relatos. Es posible encontrar una manera de producir una nueva narrativa colectiva y creativa, es la “digitalización de las interacciones sociales” (Benítez Larghi, 2013, p. 2) articulada dialógicamente con las experiencias culturales situadas tanto en lo material como en lo simbólico, tanto en lo físico como lo digital, desde un ecosistema de complejidades en el que una misma unidad produce nuevas emergencias. Tomando en consideración las experiencias pensadas en clave epistemológica como una forma de conocimiento situado, y no como un compilado de datos adquiridos a través del tiempo, es cómo la dimensión de la experiencia —sujeto-situación— emerge como reafirmación crítica para interpelar la codificación dominante material y simbólicamente situada.



CAPÍTULO II

EL LUGAR DE LOS DATOS



Capítulo 2

El lugar de los datos

...La capacidad divina de ver todo desde ninguna parte. (Donna Haraway, 1988)

Introducción

Se puede pensar en diferentes formas de entender los datos, desde su ontología y estructuración, la medición de su impacto y efectos, o los aspectos experienciales que se dan durante la producción y su posterior consumo. En este capítulo hablaré sobre las subjetividades de quienes producen datos y las estructuras de poder que los enmarcan, para continuar con la construcción ontológica de los datos geoespaciales, su impacto desde una postura ética feminista y los sesgos que existen en la experiencia de su producción.

Si bien los datos pueden ser entendidos objetivamente como nomenclaturas y etiquetas que estandarizan procesos de recolección de información, existen los sesgos detrás de las personas que producen, reproducen y comparten estos datos. La estructura de los datos, la base sobre la cual se crean también debe ser analizada ya que estas representan finalmente también especificaciones sobre realidades vividas por ciertas personas, y también impactan la realidad de otras.

Este capítulo habla expresamente sobre los datos geoespaciales, o también en su defecto datos geográficos y la manera en que son utilizados y socializados. Así mismo esto impacta en la espacialidad física que estos datos representan, por lo que el siguiente capítulo hablaré de las comunidades que producen datos de forma ética y feminista. Las colectivas, e individuales tanto dentro de la academia, como dentro de movimientos sociales, autoconvocados y auto organizados.

Subjetividades y datos

El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación. (Bachelard, 1975, como se citó en Yory, 2007, p. 49)

Como abordé en el capítulo anterior alrededor de la performatividad en la creación de subjetividades en relación al espacio, las cartografías son procesos de representaciones no fijadas en el espacio ni el tiempo en que se producen. Las unidades básicas que constituyen estas cartografías son los datos y sus respectivos metadatos, o como comúnmente se les conoce: los datos de los datos.

La datificación, entendida como el proceso sobre el cual muchos de los aspectos humanos de la vida se convirtieron en datos cuantificables, inició en los años 60 y tomó mayor preponderancia a través del giro computacional (Milán y Treré, 2021) que inició en la década de 2010 a raíz de los avances en la automatización y la inteligencia artificial. Uno de los grandes debates presentes dentro de las comunidades productoras de datos, la academia y los espacios institucionales y empresariales es el de la objetividad de los datos. ¿Pueden los datos ser objetivos? ¿Pueden ser neutras estas unidades básicas de información? ¿No representan ningún tipo de pretensión política o cuentan con algún bagaje sociocultural?

Según Vanessa Arrúa (2018):

La subjetividad se va configurando y reconfigurando en diálogo con una trama vincular de pertenencia, es decir, en relación a referentes afectivos que de alguna manera, van a ocupar el lugar del *otro* necesario a la constitución subjetiva. En nuestra visión, la subjetividad está en continuo proceso de construcción y es resultado de múltiples relaciones que van a permitir (o no) el despliegue de las características propias del sujeto. La subjetividad no es, está siendo. (p. 58)

También, retomando a Guattari y Rolnik (2006) en *Micropolítica: cartografías del deseo*, “la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social” (p. 46) y “no

se sitúa en el campo individual, su campo es el de todos los procesos de producción social y material” (p. 47).

Pensar en los datos como objetos neutrales supone una limitación sesgada con respecto al impacto que puede tener la forma misma de producirlos y consumirlos. La creación de un dato, al igual que cualquier tipo de información, se encuentra cargado de las experiencias vividas, sesgos, posturas personales y un entendimiento del mundo desde una perspectiva implícita de las personas que los crean.

La creación de datos, o prácticas de datos, puede entenderse como constelaciones amplias de experiencias, donde los sujetos existen en relación a la comprensión de los significados y sistemas de datos, la materialidad de los mismos en tanto infraestructuras tecnológicas, así como las competencias necesarias para participar de estas prácticas (Fotopoulou, 2019).

Al igual que la discusión epistemológica sobre los mapas como dispositivos neutros de referencia geográficas y las tecnologías como herramientas neutras, la objetividad de los datos también se encuentra en constante tensión y discusión, ya sean los datos generados por personas, como en el caso de OpenStreetMap, o los datos generados a partir de inteligencia artificial.

El documental *Coded Bias* [Sesgos codificados], del año 2020, muestra los sesgos implícitos en los códigos que crean diferentes tipos de tecnologías. Un ejemplo clave demostrado en este documental es el del reconocimiento facial y su tinte racista. En este caso se acompaña el proceso de la investigadora Joy Buolamwini, fundadora de la Liga por la Justicia Algorítmica⁸, al encontrarse con una aplicación de reconocimiento facial que no podía reconocer sus rasgos faciales por ser una mujer negra, sin embargo, esta misma aplicación sí reconocía rostros de personas blancas. A esto se le llama *coded gaze* o “mirada codificada”, término acuñado por Buolamwini que refiere a la propagación de los puntos de vista de quienes tienen el poder de codificar los sistemas (Buolamwini, 2016, como se citó en Donald, 2019). Estos sesgos algorítmicos representan muy claramente cómo los códigos, y los datos que alimentan estos códigos, tienen sesgos subjetivos. Cualquier tipo de “educación”

⁸ [Algorithmic Justice League](#). La Liga por la Justicia Algorítmica es una organización sin fines de lucro que combina arte con investigación para dar cuenta de las implicaciones sociales y daños de la inteligencia artificial.

algorítmica siempre tendrá personas detrás creando las matrices de aprendizaje, y estos sesgos favorecerán a un grupo de usuarios en vez de otros.

Como bien ejemplifican Catherine D'Ignazio y Laura Klein en *Data Feminism* [Feminismo de Datos]: la socióloga Ruha Benjamin tiene un término para estas situaciones: el Nuevo Código Jim, donde el código de software y un falso sentido de la objetividad se unen para contener y controlar las vidas de las personas Negras y de otras identidades racializadas. En este sentido, el mapa de las líneas rojas y el algoritmo de evaluación de riesgos Equivant comparten algunas similitudes adicionales. Ambos utilizan datos agregados sobre grupos sociales para tomar decisiones sobre individuos: ¿Deberíamos otorgar un préstamo a esta persona? ¿Cuál es el riesgo de que esta persona reincida? Además, ambos usan datos del pasado para predecir el comportamiento futuro y para restringirlo (2020, p. 55).

Otro ejemplo más cercano al foco de estudio de esta investigación en relación a las cartografías podría ser el de relevamiento de datos con enfoque de género, por ejemplo durante la pandemia del COVID-19. Este ejemplo también lo propuse en mi investigación sobre producción de datos geoespaciales desde una mirada ética feminista (Yang, 2021), en la que busqué problematizar los censos de trazabilidad del virus en grupos de personas trans. Este ejemplo no tiene una localización específica, sino más bien nace como una idea para analizar las diferentes posibilidades de sesgos que pueden existir. Si una persona censa casos positivos de covid en una casa comunitaria donde viven mujeres trans trabajadoras sexuales, pero esta persona releva los datos de género como si estas mujeres fuesen hombres, entonces encontraríamos un sesgo claro que viene directamente relacionado con el posicionamiento de la persona que realiza el censo. Esto, más adelante, en términos de análisis de estos datos, generará resultados que no dan cuenta de la realidad de vida de estas mujeres y que invisibilizan sus cuerpos, decisiones y modos de presentarse en el mundo; y cómo al contrarrestar esta hipotética base de datos con otras bases en relación a trabajo, movilidad o habitacionalidad, los resultados tampoco darán cuenta de la realidad de estas mujeres. Este ejemplo da cuenta del poder que tiene la persona que censa a estas mujeres para poner o no sus identidades y expresiones de género elegidas en el marco de una discusión política más amplia.

Las estructuras de poder en los datos

Los datos representan las estructuras de poder en las que se producen y están inmersos, además de ser producto de relaciones sociales desiguales (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 55). El contexto en el cual se producen los datos sitúa los privilegios y las posturas de poder de quienes tienen la capacidad de crear esta información y contenidos.

Los siete principios sobre el feminismo de datos presentado por D'Ignazio y Klein (2020) proponen pensar las estructuras sociales y políticas en las que se producen los datos, cómo estos son recibidos y analizados y cuál es el propósito e impactos que pueden tener. Estas estructuras de poder se pueden entender desde una mirada no sólo interseccional, sino también interdimensional, o como postula Patricia Hill Collins, la matriz de dominación (Collins, 2000) que responde a estructuras de poder desde la individualidad (como el ejemplo del censo) hasta las estructuras disciplinares, hegemónicas u organizacionales/institucionales por medio de las cuales se permean los privilegios de estos dominios del poder. La matriz de poder de Collins (2000), presentada en su libro *Black Feminist Thought* [Pensamiento del feminismo negro], habla de cuatro dominios del poder que están interrelacionados entre sí y cómo estos modelan las acciones sociales.

En una entrevista realizada a Catherine D'Ignazio, ella comenta que el impacto y el análisis mismo que realizamos a partir de los mapas es un reflejo del poder detrás de su creación.

Si estás desarrollando estos mapas que hablan sobre escuelas adecuadas, también existe un rol de la tecnología en la producción de esa inequidad y potencial gentrificación. Las personas van a tomar acción y decisiones basadas en estos mapas. Más adelante puede estratificar diferentes espacios sociales. Esto tiene que formar parte de un análisis feminista porque el objeto de investigación no termina con la producción del mapa, sino que tiene que mirar lo que hace el mapa en el mundo, las narrativas que el mapa relata sobre las personas. (Yang, 2021, p. 9)

Al igual que las personas que consumen cartografías realizadas con datos, supuestamente neutrales, los mismos datos en otras instancias sociales y políticas impactan de formas mucho más agresivas a comunidades marginalizadas, como personas racializadas o que forman parte

de la comunidad LGBTIQPA+. El ejemplo sobre el algoritmo racista que encontró Buolamwini es solo un ejemplo más; sin embargo, muchos softwares de reconocimiento facial pueden también ser apuntados hacia personas racializadas e incriminar de esta forma principalmente a personas no blancas, como también puede verse en el documental *Coded Bias*. Otro ejemplo más cercano a esta investigación es el caso ocurrido en 2017 en las favelas de Río de Janeiro, en el cual una turista argentina, siguiendo las instrucciones de Google Maps, se vio envuelta en un tiroteo en el que perdió la vida.



LA INFORMACIÓN MUNDO EMPRESAS · ECONOMÍA · MERCATIA · STARTUPS · NEC OTIUM

Muere la turista tiroteada que entró por error en una favela, guiada por Google Maps

— La argentina Natalia Cappetti, de 42 años, había seguido las instrucciones de su GPS cuando fue atacada por narcos en el Morro de Fallet de Río, a fines del pasado mes.

Una bala penetró por su espalda y, tras luchar durante casi un mes por su vida, falleció este domingo en el Hospital Municipal Souza Aguiar de la ciudad carioca.

DIEGO CALDENTEY NOTICIA
26.03.2017 - 00:00h

Anuncio CRITEO

Notificar este anuncio

Gestión anuncios

Natalia Cappetti.

DC.
Muchos podrán atribuir al 'destino', a las 'cartas marcadas', a la 'mala suerte' y a tanto más lo que le ha ocurrido a la ciudadana argentina **Natalia Lorena Cappetti**, que el pasado 27 de febrero ingresó **por error** en una **favela de Río de Janeiro**, siguiendo los pasos de circulación que le indicaba su **Google Maps**. Esta turista, que se encontraba de paseo por la ciudad brasileña, al entrar allí con su vehículo fue **tiroteada por supuestos narcotraficantes**. La víctima, después de casi un mes de agonía, ha fallecido en un **hospital carioca**.

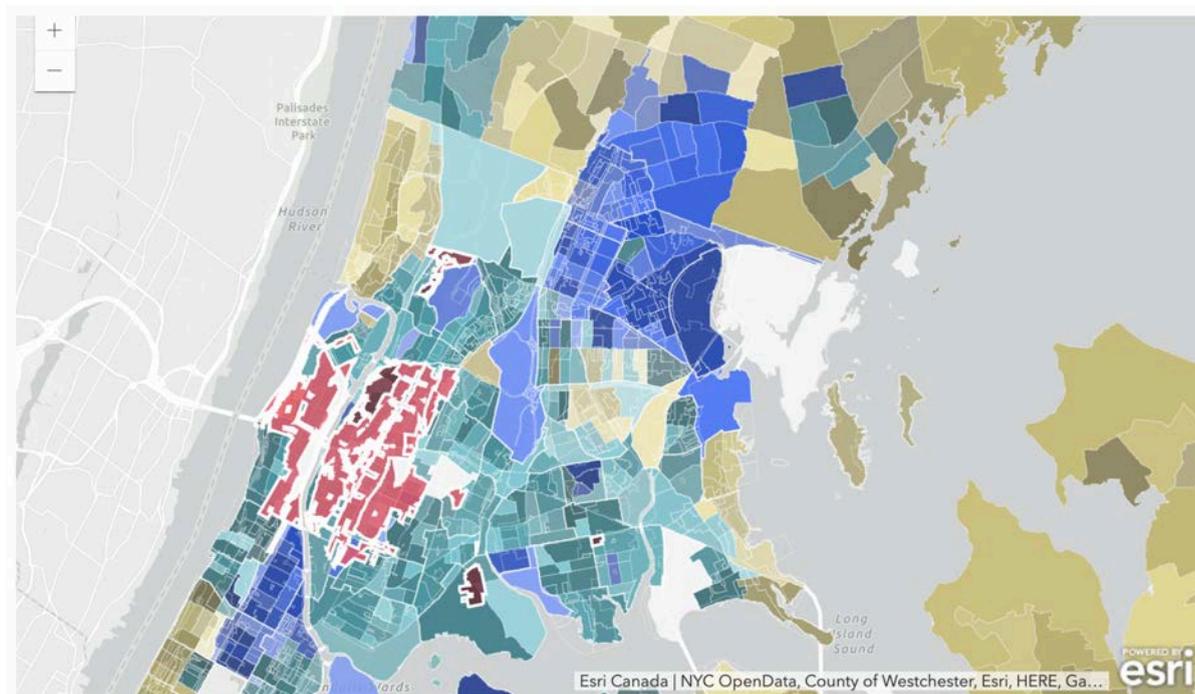
Figura 3: Noticia sobre la muerte de una turista argentina en Brasil luego de ingresar a una favela por error de un mapa.

Fuente: Periódico La Información, 2017.

https://www.lainformacion.com/mundo/Muere-turista-Rio-Google-Maps-favela_0_1011499544.html/

¿Por qué pasó esto? Porque muchas veces los mapas son alimentados con información obtenida de forma automatizada y no siempre revisada por quienes conocen más de cerca el territorio y sus dinámicas cambiantes, como en este caso podría haber sido un aviso de giro o la entrada a alguna calle. También vale la pena resaltar las lógicas detrás de los territorios que se consideran de alto riesgo para las personas. ¿Para cuáles personas? En este caso, el riesgo fue para una persona ajena a las dinámicas de las favelas, sin embargo, es importante entender que la invisibilización de estos lugares puede contribuir a una mayor demonización de las personas que los habitan y transitan. Los datos que producen estos mapas, las personas que los crean y las ideas que los constituyen tienen efectos directos y adversos que poco o nunca son medidos en relación a las personas que utilizan o son afectadas por los mismos.

La lectura harliana de los vínculos entre mapa y poder, la intencionalidad política y el carácter social de la cartografía se apoyan en dos pilares teóricos: Foucault y Derrida. Aunque Harley reconoce que su “enfoque es deliberadamente ecléctico porque en algunos aspectos las posturas teóricas de estos dos autores son incompatibles”; del primero recupera la idea de formación discursiva para pensar la cartografía y para indagar sobre las reglas del discurso que la constituyen en diferentes coyunturas históricas, mientras que del segundo rescata el enfoque deconstructivista para demostrar que, incluso en el nivel supuestamente literal, el mapa es intensamente metafórico y simbólico. (Lois, 2009, sección Pensar el mapa como imagen: desafíos teóricos y obstáculos metodológicos, párr. 6)



Mapa 8: Mapa de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, donde se representan la condensación de quejas por ruido en diferentes distritos de la ciudad.

Fuente: Jessica Thompson y Anugra Shah, 2019

Según el sitio web⁹ del proyecto Las quejas por ruido como guerra sónica, este mapa realizado en Estados Unidos por Jessica Thompson y Anugra Shah muestra la relación espacial entre las quejas por ruido, categorizadas como "música alta y/o fiestas", presentadas en 2019, el grupo racial dominante por zona censal de Estados Unidos y la densidad de población. Se puede notar que las zonas en donde hay una mayor cantidad de quejas son barrios y distritos donde la población racializada es mucho mayor.

Este mapa es parte de parte de *Borderline*, un proyecto de investigación-creación que utiliza la cartografía y el análisis del sonido urbano para generar diálogos críticos en torno a la desigualdad.

Datos y colonización

El concepto del colonialismo de datos se refiere a la reapropiación y extracción de conceptos y significaciones, y a la materialidad de una apropiación histórica de territorios y recursos. En términos de datos, esto puede entenderse como la vigilancia capitalista y estatal, la pérdida de

⁹ Noise Complaints as Sonic Warfare: <https://jessicathompson.ca/projects/3006-2/>

la privacidad humana, personal y colectiva, y la cosificación de las personas al convertirlas en entes cuantificables.

En esta sección no pretendo tomar una postura data-fóbica, sino más bien explorar y problematizar, desde una mirada feminista y anticolonial, las diferentes dimensiones que atraviesan el uso de los datos, sus impactos materiales y simbólicos, así como las repercusiones en la sociabilidad y formas de interpretar cómo se nos presentan las realidades mediadas por ellos. Entonces ¿cuál es la apuesta hacia la producción de datos desde una perspectiva anti-colonial, feminista y principalmente latinoamericana?

Las falsas promesas de la modernidad (a través de la datificación y extracción desde el capitalismo de la vigilancia y la explotación) llevan a la elaboración de políticas públicas basadas en datos automatizados, a relacionamientos humanos condicionados, a una movilidad readeuada a patrones diseñados con afanes económicos, a enamorarse a través de las pantallas, donde cada persona, objeto o relación es un posible recurso cuantificable y datificable.

Paola Ricaurte argumenta que la racionalidad detrás de las expresiones de colonialidad del poder a través de decisiones basadas y centradas en datos manifiesta una imposición sobre las maneras de pensar(*se*) y sentir(*se*), que irrumpe sobre el orden social y niega la existencia de mundos alternativos y otras epistemologías (Ricaurte, 2019, p. 2). En su texto, Ricaurte expone tres diferentes dimensiones para pensar, cuestionar y problematizar la epistemología planteada desde los datos: (a) que los datos reflejan la realidad; (b) que el análisis de los datos genera el conocimiento más acertado y preciso; (c) que el resultado del procesamiento de datos puede ser utilizado para tomar mejores decisiones sobre y para el mundo.

El siguiente cuadro publicado por Ricaurte (2019) categoriza las diferentes formas de la colonialidad del poder pensadas desde los datos y cuáles son sus propias manifestaciones y materializaciones derivadas y categorizadas en dimensiones específicas según los impactos que provoca. Me interesan especialmente las referidas a la *colonialidad del conocimiento*, *colonialidad de la naturaleza* y *colonialidad del ser*. En esta tabla, como explica Ricaurte, se

entiende el colonialismo de los datos como procesos que son parte de una epistemología dominante, la cual se traduce en la dominación de cuerpos, afectos y territorios.

Colonialidad de la economía	Economía	Extractivismo de datos Sociedad Digital
Colonialidad de la política	Autoridad	Captura del Estado Colonialidad supranacional Tecno-corporativismo
Colonialidad del conocimiento	Subjetividad	Captura algorítmica Regímenes de verdad: dataísmo, colonialidad de la ciencia Propiedad del conocimiento Imaginario de comprensión corporativa Representaciones Deseos Interacciones Comunicación Expectativas Futuro
Colonialidad de ser	Cuerpo Género Sexualidad Raza	Patriarcado Servidumbre Movilidad Autoexpresión Afectos: emociones, percepciones, sensaciones Tecnovigilancia
Colonialidad de la naturaleza	Territorio Recursos naturales Biósfera	Tierra Agua Aire Biodiversidad
Colonialidad de los	Materialidades	Software

ensamblajes sociotécnicos	Relaciones Actores Legislación	Hardware Algoritmos Inteligencia artificial Aprendizaje automatizado Centros de datos Data brokers Corporaciones tecnológicas
------------------------------	--------------------------------------	---

Tabla 4: Colonialismo y datos.

Fuente: Paola Ricaurte, *Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance*, 2019

Esta tabla describe las diferentes dimensiones que corporizan el colonialismo desde los datos. Para efectos de esta investigación, las categorías del conocimiento, el ser y el territorio se encuentran en un ensamble filosófico irrompible. La interrelación entre el colonialismo que atraviesa las subjetividades, los cuerpos y los territorios dimensiona cómo el poder atraviesa estructuras desde lo subjetivo (lo mental y emocional), lo personal (las cuerpos) y lo colectivo (el territorio). Si bien es importante destacar la necesidad de entender la materialidad del colonialismo de los datos a través de sus plataformas como los hardwares, centros de datos y demás, es importante reconocer cuáles son las otras esferas por las cuales estos sistemas pueden argumentarse opresivos, y cómo pueden producirse y reproducirse desde microestructuras de poder más cercanas a las formas de pensarnos personalmente en el mundo, y no necesaria y exclusivamente desde una postura corporativa o gubernamental.

El horizonte de posibilidades para problematizar el colonialismo de los datos ha sido explorado y analizado desde las trincheras del activismo (Milan y Gutiérrez, 2015; Milan y Treré 2017) y también desde la academia, con el fin de dar luz a los efectos que producen directamente sobre la sociedad civil. Por ejemplo, la tecnovigilancia de los estados y los gobiernos opresivos y autoritarios, así como la vigilancia de grupos antiderechos hacia colectivas feministas o las agendas para la digitalización de servicios para la población, educación, registros civiles, entre muchos otros, como el caso de la famosa “inclusión digital”, pensada desde este paradigma colonialista (Ricaurte, 2019), que pretende crear conexiones entre las identidades de pueblos indígenas con los estados o corporaciones, lo cual implica registrarlos dentro de un sistema de valores donde se convertirían en datos cuantificables. Discursivamente, la inclusión digital puede leerse desde una postura de

modernización para las comunidades; sin embargo, desde una postura crítica, esta “inclusión” cuenta con la doble cara de la extracción y la imposición de las históricas tecno-dependencias del “sur” hacia el norte global. El sur global, entendido desde lo geográfico como al margen del mundo; y el sur filosófico y epistemológico (Santos, 2010), que se ve construido como la otredad, el *orientalismo* de Said, que no existe sino es en relación de dependencia de ese norte geográfico y de pensamiento. En ese sentido, las poblaciones son colonizadas no sólo a nivel personal y comunitario (mediante el uso y [acceso] a servicios de Internet, software y hardware privados, y la dependencia de las redes sociales digitales occidentales para comunicarse), sino también a nivel institucional o sistémico, a través de la subordinación de gobiernos e instituciones al servicio de las empresas tecnológicas occidentales. (Ricaurte, 2019, p. 8)

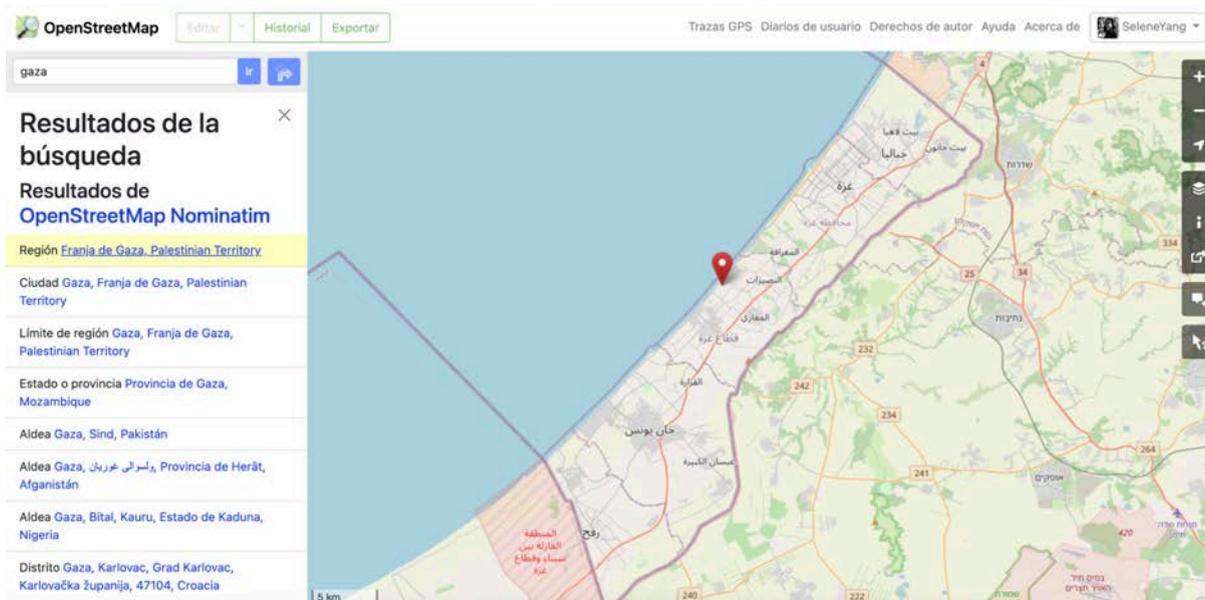
Sería relevante entender a los datos como los dispositivos y unidades que Foucault admite dentro de su *microfísica del poder*, y entender así cómo estas unidades son las que permiten vehiculizar y ejercer lógicas de poder. Si bien mucho se cuestiona alrededor de los datos producidos a granel por las grandes corporaciones que minan información constantemente, los datos producidos de forma voluntaria por comunidades como la de OpenStreetMap no están absueltas también de manifestarse y vincularse desde el poder. No propongo que la panacea a los datos colonialistas sea la producción manual, sino problematizar qué, desde dónde, quién los está produciendo y cómo se están utilizando. Esto también va de la mano con el denominado “colonialismo digital” (Schiller, 1975; Ávila, 2018), el cual se refiere a los usos de tecnologías digitales para la dominación política, económica, social y cultural de países o territorios.

La georeferencia de Palestina en Google Maps o de Malvinas en OpenStreetMap son dos ejemplos claros sobre cómo las visualizaciones de datos sobre límites geográficos juegan un rol importante en el entendimiento de las geo-políticas modernas. La compañía de Google explicó el porqué no existe el punto geográfico sobre Palestina, afirmando que a falta de un consenso internacional sobre la disputa de esta frontera, ellos tomarían la decisión de no visualizarlo en el mapa. Sin embargo, la comunidad de OpenStreetMap sí etiqueta, por ejemplo, la Franja de Gaza como territorio palestino.



Mapa 9: Captura de pantalla del mapa de Google Maps donde se muestra que, por decisión de la empresa, el punto sobre Palestina no existe.

Fuente: Google maps¹⁰



Mapa 10: Captura de pantalla del mapa de OpenStreetMap, donde se muestra el punto de la Franja de Gaza

¹⁰ Captura de pantalla en la plataforma de Google Maps realizada el 4 de octubre de 2022

como territorio Palestino.

Fuente: OpenStreetMap¹¹

El ejemplo de las Islas Malvinas fue disputado dentro de los foros comunitarios de OpenStreetMap para tratar de llegar a un consenso informado con respecto a cómo denominar las islas. Me parece válido rescatar un comentario específico dentro del mismo foro, sobre cómo se entiende la realidad percibida desde la construcción de estos mapas.

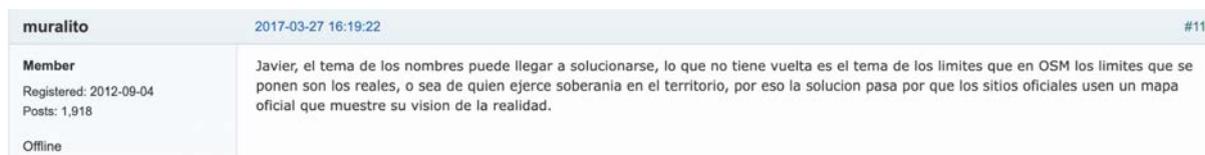
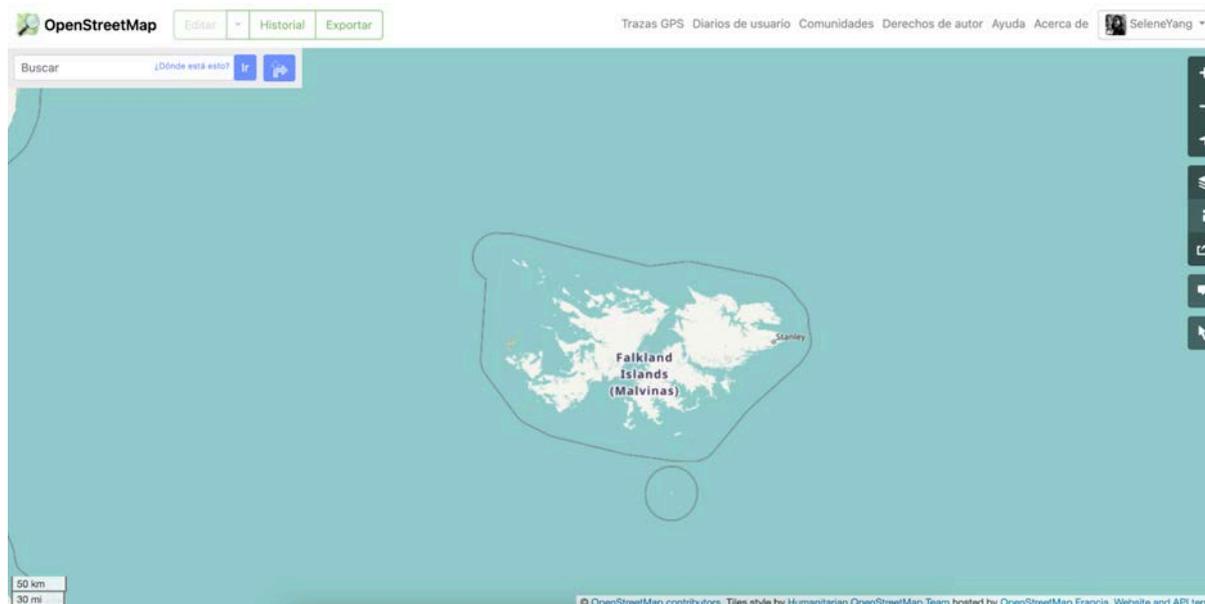


Figura 4: Usuario de OpenStreetMap en discusión dentro del foro comunitario en relación al nombramiento de las Islas Malvinas en OpenStreetMap.¹²

Fuente: <https://forum.openstreetmap.org/viewtopic.php?id=57693>



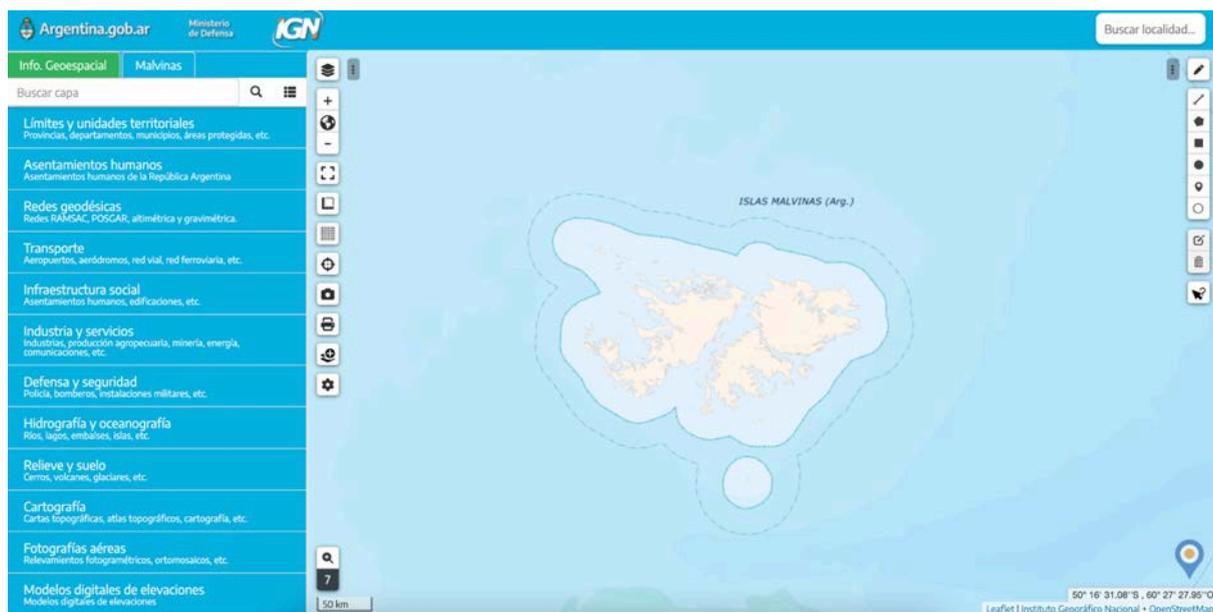
Mapa 11: Captura de pantalla del mapa de OpenStreetMap, donde se puede ver la nomenclatura de las Islas Malvinas.

Fuente: OpenStreetMap¹³

¹¹ Captura de pantalla en OpenStreetMap realizada el 4 de octubre de 2022.

¹² Los foros comunitarios de OpenStreetMap funcionan como espacios para discutir los usos de etiquetas, formatos de mapeo y diferentes dudas o comentarios respecto al estado del mapa.

¹³ Captura de pantalla de la página de OpenStreetMap realizada el 4 de octubre de 2022



Mapa 12: Captura de pantalla del mapa del Instituto Geográfico Nacional de Argentina (IGN) utilizando la base de OpenStreetMap para presentar Islas Malvinas

Fuente: ArgenMap <https://mapa.ign.gob.ar/?zoom=7&lat=-51.7304&lng=-58.9966&layers=argenmap>¹⁴

Los datos a los márgenes en las periferias resistenciales se encuentran enraizados y localizados en geografías sociales, valores y significaciones opuestas a los datos del “centro” (Milan y Treré, 2019), un centro capitalista y negacionista de los procesos de resistencia que existen por fuera de su esfera de actuación. Son datos producidos por y para el poder, para ejercerlo, multiplicarlo y sostenerlo.

No pensar críticamente en los márgenes y en quienes se ven afectados por estos procesos de dataficción refuerza el pensamiento de una postura teórica y metodológica anclada en un puñado de centros de poder epistémico en las democracias liberales y los países ricos para dar sentido a la sociedad informatizada en los márgenes del sistema neoliberal (Milan y Treré, 2021). La descolo-datización como futuro busca pensar y especular nuevos horizontes de posibilidades, de nuevas técnicas soberanas, aprendizajes y revalorización del saber ancestral situado y las relaciones con los territorios y la naturaleza. Es la búsqueda hacia pensar en la retracción de la extracción, y volverse autónomos y no autómatas.

¹⁴ Captura de pantalla de la página de la página ArgenMap del Gobierno de Argentina realizada el 7 de mayo del 2023

El recorrido hacia la producción de los datos geoespaciales

Recuerdo cuando inicié a involucrarme mucho más en el trabajo y mi activismo con datos geoespaciales. Me hacía mucho sentido la estructura sobre la cuál se construían esas minúsculas piezas de información, que todas unidas, crean un mapa, la visión de una realidad topológica que dá cuenta de las relaciones diferenciales entre los puntos y las relaciones que se producen y se entienden en y desde el espacio, pero al mismo tiempo no puede ser sino una realidad subjetiva, una realidad producida.

¿A qué me refiero con una realidad subjetiva? Es subjetiva porque la interpretamos de formas particulares, personales y colectivas, constituye emociones, sentimientos y formas de vivir que son expresamente propias, responden a las identidades, trayectos y procesos de vida. Se encuentra en un estado de ser, porque no es monolítico, el territorio es cambiante, la percepción sobre el mismo también lo es. Si bien se dice que el curso del río no cambia, las formas que permiten el curso de esta agua sí cambia, ya sea por variables antrópicas, climatológicas, circunstanciales, etc. Al igual que cambian de locación los comercios, se destruyen y vuelven a construir edificios con diferentes propósitos, se tienen nuevos puentes y se amplían las avenidas. El transcurso histórico, la vida y las relaciones con estos cambios dejan entrever la plasticidad de los elementos que componen los territorios y nuestra capacidad de interactuar con ellos y reconfigurar nuestro lugar en estos espacios.

Pero esta topología, casi pensada natural, nunca realmente finaliza, no deja de ser dinámica y cambiante. No sólo por la misma “naturalidad” de lo mapeado en los territorios, sino también por las diferentes posturas que devienen en múltiples posibilidades de acercarse a estos lugares. Según la interpretación de Sánchez Gómez (2021), sobre el lugar desde una topología derrideana, este nunca finaliza, propone dejar pasar nuevas experiencias que habilitan la construcción topográfica y que permita nuevas entradas al ser. Al ser con el espacio, y a la construcción del espacio con el ser. Así mismo, esta topología habla sobre el ‘espaciamento’, o lo que sería el “conjunto de relaciones diferenciales entre puntos que constituyen así un espacio” (Sánchez Gómez, 2021, p. 337).

Dentro de la propuesta de categorización y ordenamiento de lo que considero son las cartografías feministas, es de gran relevancia entender la unidad más básica que las

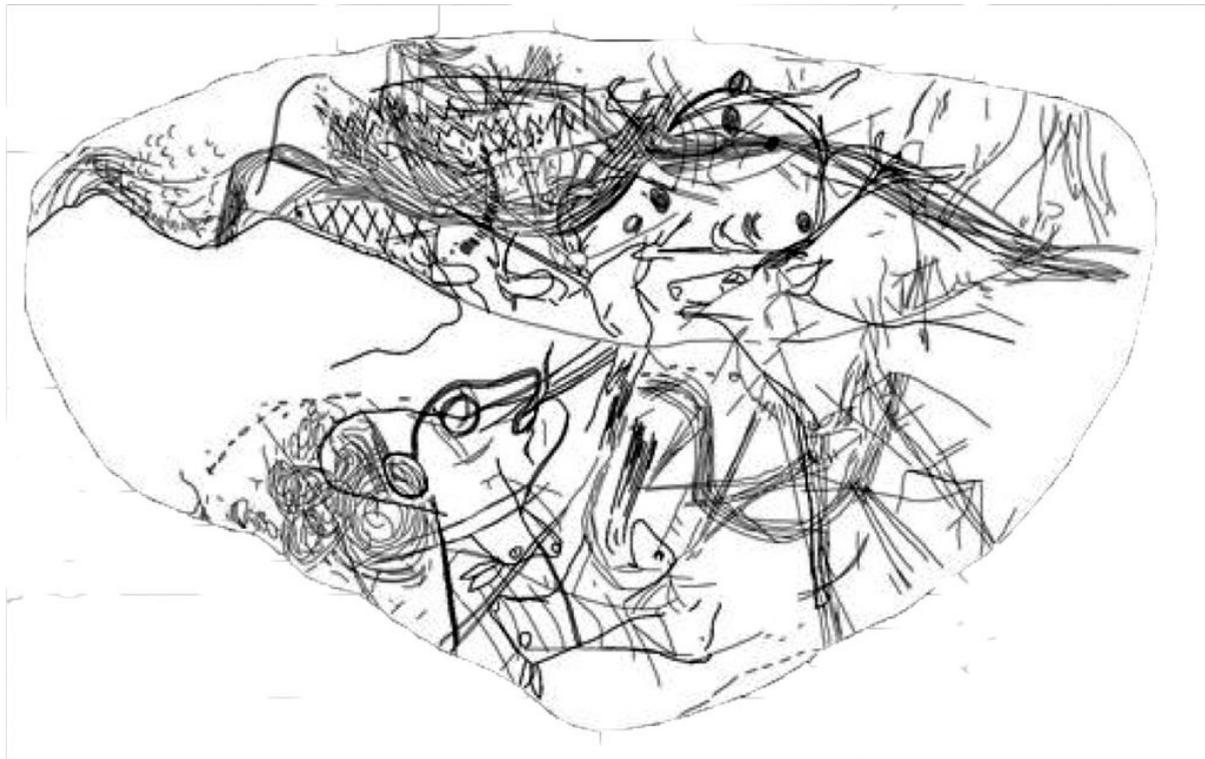
constituyen, así como reconocer cuáles son las diferentes posturas que pueden tomarse para entender el tratamiento de los datos desde una perspectiva feminista y con enfoque de género. El género, como comenta Linda McDowell, citando a Henrietta Moore, debe considerarse desde dos perspectivas: “como construcción simbólica o como relación social” (Moore, 1988, como se citó en McDowell, 2000, p. 20). En esta investigación ahondaré más en la perspectiva interconectada al relacionamiento social, en vista de que es el eje de referencia sobre el cual las geografías feministas trabajan la espacialidad, entendiéndose como el atravesamiento de la categoría género dentro de todas las relaciones sociales que se producen en el espacio. Desde una visión de *pluriversos*, o mundos coexistentes alternativos posibles, es posible reconocer que los datos que producen estos territorios, desde una perspectiva feminista, requieren entender que el conocimiento de los datos y el uso de los mismos debe ser localizado (Milan y Treré, 2021) como un primer paso para entender los desafíos socioculturales dados en una sociedad basada y representada a través de datos.

Estos tratamientos se extienden desde la constitución misma de los datos, sus categorías y etiquetas, su ontología, el modelaje de sus bases, así como su visualización. Este capítulo ahondará en los ejes clave dentro del proceso de producción de datos, y desde dónde se debe repensar la práctica para poner en tensión los significados positivistas y objetivistas que históricamente se han producido en ella.

Durante toda la investigación se continuarán planteando las preguntas sobre qué son los mapas y cómo las representaciones del territorio a través de los mapas constituyen realidades que permean estructuras de poder. Trataré de contestarlas desde diferentes dimensiones, todas atravesadas con un lente feminista; sin embargo, en este capítulo quisiera hablar de la construcción de los mapas desde sus unidades básicas, los datos geoespaciales. No pretendo generar una historiografía robusta con respecto a la creación de los mapas, sino dar luz a los objetivos pretendidos en la utilización de los mapas a través de la historia.

Si bien el ser humano siempre ha buscado formas de supervivencia, la creación de datos geográficos nació de una necesidad explícita por documentar lo que el espacio pudiera proveer, como agua, quebradas y ríos. Fue así que se documentaron los recursos naturales para el consumo humano, de igual forma que el uso de la tierra y sus relieves, como las cuevas, para el resguardo y refugio humano. Un ejemplo es el mapa de Abauntz, en Navarra,

España, alrededor de 13.00 años atrás, considerado el mapa paleolítico más antiguo conocido por occidente.



Mapa 13: Mapa de Abauntz. Relieve del mapa encontrado en las cuevas de Navarra, España.

Fuente: NoSoloSIGs.

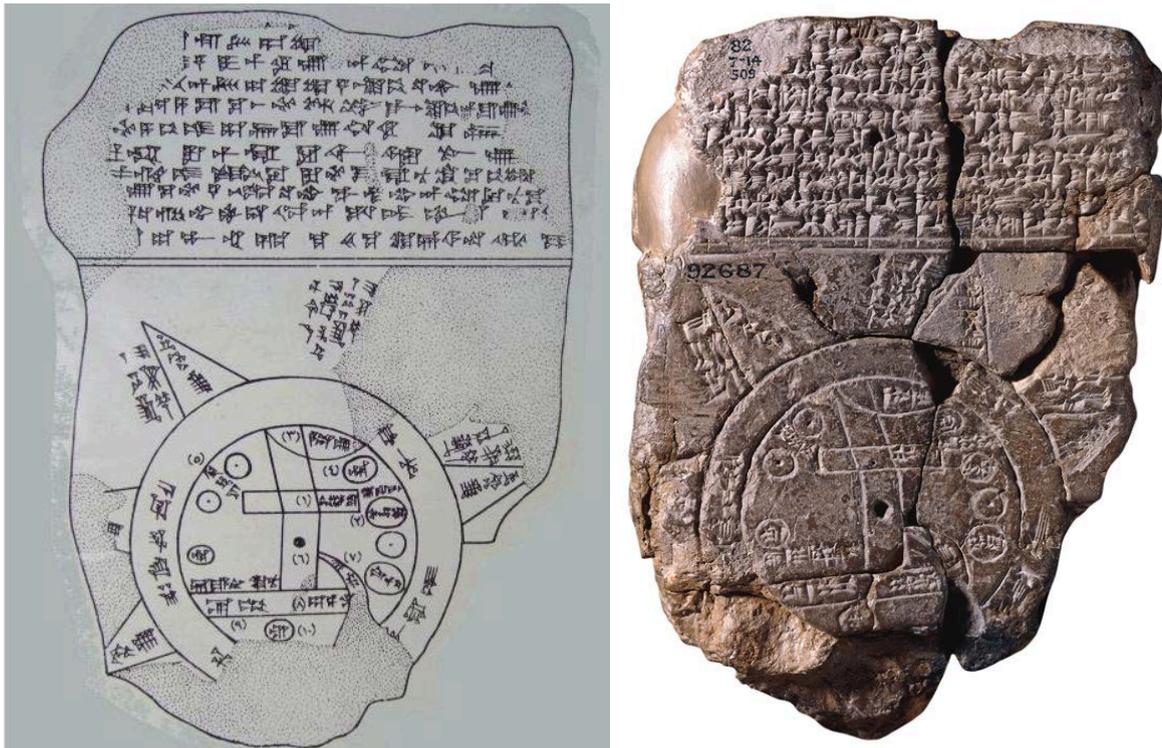
<https://www.nosolosig.com/articulos/942-los-primeros-cartografos-de-europa-el-mapa-de-abauntz>



Mapa 13.1: Mapa de Abauntz. Fotografía del mapa tallado en piedra, encontrado en las cuevas de Navarra, España gracias al trabajo de la Universidad de Zaragoza

Fuente: Universidad de Zaragoza

Otro ejemplo también sería el Imago Mundi de Babilonia, descubierto en Sippar, Irak, considerado el mapa más antiguo del mundo. Este mapa está producido sobre una pieza de barro y data aproximadamente del año 600 AC. Si bien estos mapas no cuentan con lo que modernamente se consideran las características más básicas de un mapa (como la escala y las leyendas para la inteligibilidad de sus características), sí podrían considerarse como un precedente y un referente histórico sobre la necesidad de los seres humanos de pensar sus territorios de forma organizada y generar registros de su existencia en el espacio y su trascendencia sobre el mismo. Los territorios son expresiones de significados, cuyas representaciones brindan un eje de referencia sobre la organización espacial y producen los datos necesarios para entender diferentes elementos sobre los cuales se organizan dichas representaciones (Nogué Font y San Eugenio, 2009).



Mapa 14: Mapa Imago Mundi de Babilonia. Imago en Latín significa representación, por lo que este mapa se consideraba la representación del mundo conocido. Esta representación reconoce el territorio como tal desde un lugar no necesariamente cartográfico sino interpretativo.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Mapa_babil%C3%B3nico_del_mundo

Este tipo de dispositivos ha sido la base histórica para entender las formas y búsquedas de organización de los entornos en los que nos encontramos, en términos de reconocimiento del territorio y también como una explícita forma de documentación para modelar nuestras interacciones con el espacio, la naturaleza y nuestro sitio en ella. No obstante, los mapas derivan a constituirse no sólo en las bibliotecas espaciales del ser humano, sino que también, como lo dije anteriormente, se convirtieron en los dispositivos de expansión y conquista por excelencia de las potencias colonizadoras. Asimismo, con la llegada de la propiedad privada y el Estado regulador, los mapas también funcionan como dispositivos de vigilancia y control para el acceso o no a la tierra y los territorios, así como para el ordenamiento espacial que responde a intereses sobre el uso de las tierras de forma privativa.

El suelo también es simbólico, tanto como los sentimientos y los pensamientos (Fernández Christlieb 2000). Si bien esto no descarta la materialidades de los significados que existen sobre los suelos que habitamos, la fenomenología del espacio nos remite a entenderlo

también desde cómo se corporizan las ideas que se manifiestan luego en relaciones sobre el mismo espacio.

Las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones que guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal. (Foucault, s. f., párr. 8)

De los datos geográficos tradicionales a los datos geoespaciales abiertos

El paso de los datos geográficos a la tecnologización de los datos geoespaciales supone un cambio metodológico en tanto al uso de las herramientas de recolección, análisis y visualización de estos datos. Así como en la complejidad con la que se pueden interpretar, difundir y compartir.

Para analizar y procesar este tipo de datos que cuentan con una georeferenciación específica y dada, se utilizan los Sistemas de Información Geográfica (SIG), los cuales son herramientas que pueden ser o no tecnológicas. Los SIG posibilitan la captura, almacenamiento, análisis y visualización de datos asociados a componentes espaciales desde sus diferentes aspectos geográficos.

La emergencia de los Sistemas de Información Geográfica se da en los años setenta, como respuesta a la alta demanda por organización y análisis de datos sobre el uso de los territorios, también, y apareciendo paralelamente a los primeros computadores. Si bien en sus inicios estas herramientas ven los datos geoespaciales desde su ordenamiento cuantitativo, también es posible entender el uso de estos datos desde una postura cualitativa y desde el giro social de lo espacial. Eso significa que el uso de estos sistemas encuentra una resignificación con

miras hacia lo que Harley (1991) propone sobre la necesidad de entender este tipo de herramientas y procesos en su rol de cambio social. Como afirma Ruiz en entrevista, respecto a las SIG como herramientas objetivas, es posible entender que “con el hecho de usar sistemas de información geográfica estandarizados de alguna manera eso disminuye quizás la politización del dato, pero en realidad el dato geoespacial nunca deja de ser político” (Yang, 2020). Así como el territorio es político, las formas de representación del mismo también. Más adelante, ahondaré sobre la taxonomía de los datos geoespaciales y las posibles formas de entenderlos políticamente desde el feminismo.

El interés sobre los Sistemas de Información Geográfica ha tenido un vuelco hacia las implicaciones sociales, éticas y políticas que tiene la tecnología en materia de su alcance e impacto, especialmente por la vinculación de estas tecnologías al poder y al control militar-estatal. La relación entre la geografía crítica y los mapas se ha erosionado a raíz de la producción de datos geoespaciales pensada casi en exclusivo como parte de métodos cuantitativos positivistas y su incompatibilidad con la radicalización de los procesos de producción de mapas. Sin embargo, desde la geografía feminista y la producción de cartografías feministas se han logrado profundas reflexiones colectivas sobre los mapas, sus modelos de producción y su uso como herramientas analíticas (Font-Casaseca, 2020).

***Locative media* y el impacto de su uso**

La *locative media*, o medios locativos, hace referencia al arte, pero entendidos desde una lógica comunicacional, se refieren a aquellos medios digitales aplicados para generar interacciones sociales que puedan tener resultados en el espacio físico/análogo desde los usos de sistemas locativos como el GPS (Global Positioning System). La *locative media* busca construir nuevos contextos de interrelación entre lo digital y lo físico, una aproximación a nuevas maneras de leer y circular en el espacio.

La definición de *locative media* se acuñó en 2003 por Karlis Kalnins, en el Centro de Nuevos Medios en Letonia, para referenciar la diferencia entre el uso empresarial de los servicios de localización, como rastreo de consumidores (Lemos, 2008), y las propuestas alternativas artísticas para la construcción de nuevas cartografías, como proyectos performáticos de seguimiento y movilidad en el espacio, denominados “proyectos fenomenológicos” (San Cornelio, 2010, p. 117). Desde la *locative media* se apunta a reconocer nuevas formas de

interacción entre las redes digitales y las redes sociales, entre los flujos de los territorios físicos y los territorios simbólicos, para vincular la memoria, las historias, los deseos y las experiencias a espacios localizados y así otorgarles nuevos sentidos producidos desde subjetividades tanto individuales como colectivas. La *locative media* busca, desde una lógica de producción cultural y social del territorio, nuevas aproximaciones tanto conceptuales como prácticas sobre los códigos de lectura de los espacios, las relaciones, las distintas dimensiones y convenciones que se le pueden otorgar al espacio físico desde propuestas alternativas y procesos colaborativos.

Rocío Rueda (2008) hace énfasis en la nueva capacidad de reterritorialización que se genera desde experiencias de intercambio de saberes a través de prácticas *espacializadoras* como son las nuevas tecnologías de localización, y así llegar a un “renacimiento de la experiencia singular y sensible de las personas con los lugares y sus historias” (Rueda, 2008, p. 16). Como también escribe Yory (2007) en relación al ser en el espacio y los lugares, es *en, desde* y *sobre* ellos que se dimensiona y proyecta la vida. Es así como a través de estas prácticas que constituyen técnicas y tecnologías que ven de frente los procesos de espacialidad, podemos constituirnos en comunicación dialógica con el espacio.

La ontología de los datos geoespaciales

¿Cómo se constituye la información geoespacial? ¿Qué son los datos geoespaciales? Según la American Society for Testing and Materials [Sociedad Estadounidense para Pruebas y Materiales (ASTM International)], esta información responde y describe lo que se encuentra por debajo o sobre la superficie de la tierra con referencias localizables específicas. Las localizaciones relativas de estos datos con respecto a la tierra heredan las propiedades estructurales de los espacios que componen y se vinculan de forma intrínseca con el mismo (Tolaba, et al., 2013). Los datos espaciales describen ubicaciones, topologías y los puntos, líneas y rasgos que se pueden encontrar en la superficie, sin embargo, los datos no espaciales describen las características de estos rasgos (Tolaba, et al., 2013).

Modelo de transmisión de información cartográfica

Esta propuesta de modelo de transmisión de información cartográfica fue realizada por Lech Ratajski en 1977, sin embargo, yo rescato esta esquematización del trabajo de Siabato y Triana-Zárate (2022) en su texto *Comunicación cartográfica, cartología y el modelo de*

Ratajski. Me parece de suma relevancia este modelo, ya que reconoce inicialmente el rol de la subjetividad de la persona que produce cartografías, y entiende el proceso comunicacional de la producción de los mapas como un complejo entramado de pasos no lineales.

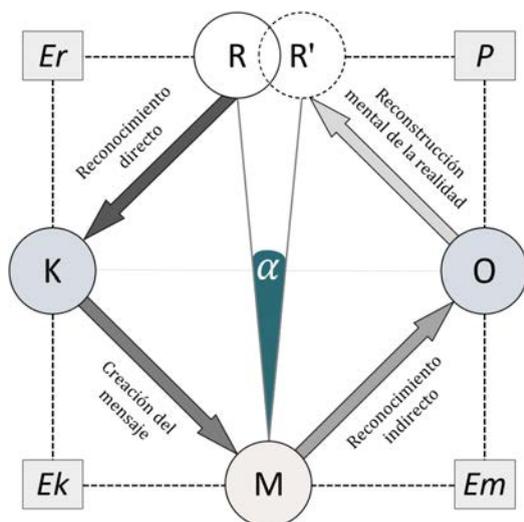


Figura 5: Modelo de transmisión de información cartográfica. Esquematización del modelo de transmisión cartográfica propuesto por Ratajski.

Fuente: Siabato & Triana-Zárate (2022).

(R) - Realidad modelizada por el cartógrafo

(R') - Realidad construida en la mente del usuario a partir del mapa producido

(K) - Emisor o cartógrafo

(O) - Receptor de la información

α - Intersección entre ambas realidades

Em - Emisión del mapa

Ek - Emisión del mensaje o emisión de la información

Er - Emisión de información de la fuente directa

P - Relación vinculante entre O y R'

M - Mensaje

El mensaje que se transmite a partir de un mapa se produce en base a la representación de fenómenos en el espacio, o fenómenos geográficos. Estas representaciones se construyen con base en el modelaje de los datos producidos a partir de ontologías o definiciones para la estructuración de los datos. La intersección que se genera entre ambas realidades, (R) y (R'), finalmente da cuenta de la eficacia para la transmisión de la información cartográfica y, asimismo, se acepta la realidad modelizada como veraz y entendible.

Esta propuesta busca modelar las formas en que las realidades pueden ser comunicadas a partir de las percepciones subjetivas de quien produce el mapa. Este proceso está delimitado por la simplificación y la abstracción de la realidad (Siabato y Triana-Zárate, 2022), en lugar de la complejización y expansión de la misma.

Los datos se integran de forma inteligible a través del uso de ontologías para definir cuáles deben ser los términos para su uso y la forma en que se relacionan los elementos (Almeida y Tamayo, 2012), lo cual requiere de una comprensión conjunta entre las personas que proponen las definiciones a ser utilizadas. Sin embargo, se debe problematizar quiénes son estas personas, cuáles son los contextos en los que se generan estas definiciones y los sesgos que pueden representar. Es en sí mismo un proceso comunicacional, un proceso de diálogo.

Dentro de la creación de estándares sobre datos geoespaciales, existen los creados por el Open Geospatial Consortium (OGC), donde tres de los nuevos miembros estratégicos están en Europa, y los otros seis se encuentran en Norteamérica¹⁵. De los 17 miembros principales, 3 se encuentran en Europa, 10 se encuentran en Norteamérica, uno en África, uno en Asia del Pacífico y otro en Medio Oriente, por lo que los diálogos para la concertación de estos estándares se encuentran predominantemente en el norte global, donde los principales actores son estados o empresas privadas como Google.

¹⁵ Lista de miembros del Open Geospatial Consortium (OGC) <https://www.ogc.org/about-ogc/ogc-member-list/>



Mapa 15: Distribución global de miembros del Open Geospatial Consortium (OSG)

Fuente: <https://www.ogc.org/about-ogc/ogc-member-list/>

La información recolectada y tratada supone diferentes niveles de calidad y estructura, de forma que en este proceso de diálogo se manifiestan las heterogeneidades que responden a esta problematización en relación a los sesgos contextuales de quienes producen estas ontologías. Las bases de datos heterogéneas generan desafíos de reproducibilidad e interoperabilidad de los datos al no contar con definiciones concretas de formatos para el intercambio de los mismos. Esta heterogeneidad es abarcada a través de las ontologías para la generación de estándares comunes de entendimiento. Al mismo tiempo, esto es una cuestión epistemológica al buscar analizar las condiciones de posibilidad para que una “unidad científica establezca acuerdos sobre problemas, métodos, simbologías y estados de las cosas” (Díaz, 2007, p. 19).

El modelaje de la información geográfica implica la manipulación de los parámetros específicos de los datos, los cuales deben ser definidos a través de su semántica. ¿A qué se refiere esto? A que las ontologías de los datos geográficos deben capturar todas las particularidades de esta información, ya que “la información se encuentra distribuida en múltiples fuentes como bases de datos geográficas, metadatos, catálogos de fenómenos, vocabularios, y modelos de datos” (Tolaba et al., 2015, p. 173).

Integrar estos datos presupone que existen heterogeneidades que deben ser revisadas:

Se identifican tres tipos de heterogeneidad: sintáctica, esquemática y semántica. La heterogeneidad sintáctica se refiere a la diferencia en el formato de datos, la heterogeneidad esquemática se refiere a las diferencias en el modelo de datos, en los esquemas. La heterogeneidad semántica es referida a las diferencias en la definición, en el significado que se pretende dar a los términos en contextos específicos. (Tolaba et al., 2015, p. 174)

En este capítulo se realizará un análisis de la heterogeneidad de los datos desde la semántica. Las ontologías de datos, introducidas como concepto por Gruber (1993), nacen en respuesta al desafío semántico, como especificaciones formales y explícitas de una conceptualización compartida. La heterogeneidad semántica en términos de la conceptualización compartida se refiere al “modelo abstracto de cómo el ser humano piensa comúnmente cosas del mundo real”, así como el término *compartida*, el cual refleja la “noción que una ontología captura conocimiento consensuado, es decir, es aceptada por un grupo o comunidad” (Tolaba et al., 2015, p. 174).

Semánticamente existen cambios dentro de los niveles desde donde se pueden analizar, por ejemplo, existe el nivel topográfico, donde los pares se comparten dicotómicamente en su relación topológica y semántica. Los pares topográficos podrían componerse por “montaña-valle”, “ciudad-bosque”, “cielo-infierno”, “casa-calle”, etc. (J. González, 2018).

Según McGranaghan et al. (2021), en su artículo *The need for a Space Data Knowledge Commons* [Bienes comunes del conocimiento para la comunidad de datos espaciales], es importante entender la trayectoria que realizan los datos desde su creación como unidad más básica (bits) hasta ser implementados de forma relacional y embebidos en la sabiduría social. Para esto, argumenta cómo los Bienes comunes del conocimiento son una combinación entre información representacional, apertura, gobernanza y confianza en la creación de ecosistemas participativos en los que las comunidades mantienen y adaptan la información compartida. Esta postura, la de los Bienes comunes del conocimiento, se centra especialmente en trascender de una sociedad de datos hacia una sociedad de conocimiento y sabiduría compartida. Para ello, los autores proponen la siguiente tabla, la cual amplió con la característica distintiva de un *Mapa*.

Dimensión	Dato	Información	Conocimiento	Sabiduría
<i>Características distintivas</i>	<i>Bits (porciones)</i>	<i>Combinaciones</i>	<i>Interconexiones</i>	<i>Entendimiento y adaptaciones</i>
Ciudad	Ladrillo	Edificios	Infraestructura de conexión de los edificios (por ejemplo, caminos)	Personas navegando y creando sistemas interconectados en la infraestructura
Mapa	Punto de interés	Etiquetas	Relaciones espaciales con otros puntos de interés	Personas navegando el espacio a través de los datos del mapa

Tabla 5: Adaptación de la tabla propuesta por McGranaghan et al. sobre Comunes Espaciales. La tabla original no cuenta con la fila de *mapa*.

Fuente: McGranaghan et al. (2021).

<https://knowledgestructure.pubpub.org/pub/space-knowledge-commons/release/4>

Roth (2022) propone este mismo esquema, de forma que se puedan leer la aplicabilidad y los momentos específicos en la producción y consumo de los mapas dentro de las diferentes variables, dividido en dos tiempos específicos: el diseño del mapa y el uso del mapa. Se encuentra clasificado de forma en que no existe claridad entre quien diseña los mapas y quien hace uso de ellos, o si es una combinación en la retórica del consumo, al ser quien diseñe también quien consume.

Realidad -> Definición de la variable -> Dato -> Información -> Conocimiento -> Sabiduría

Diseño del mapa

Realidad -> Definición de la variable -> Dato -> Información -> Conocimiento -> Sabiduría

Uso del mapa

Diseño del mapa

Realidad -> Definición de la variable -> Dato -> Información -> Conocimiento -> Sabiduría

Proyecciones Simbología

Generalización Tipografía

Clasificación Storytelling

Normalización

Interpolación

Lectura Toma decisiones

Interpretación Creación de políticas

Análisis Discurso

Realidad -> Definición de la variable -> Dato -> Información -> Conocimiento -> Sabiduría

Uso del mapa

Este modelo propuesto por Roth (2022), da cuenta del giro comunitario existente en relación al proceso de creación de conocimiento y finalmente en lo que podría considerarse un paso más profundo, el cuál denomina *sabiduría*. Considero que estos procesos únicamente pueden ser entendidos en términos colaborativos y pensados desde la comunicación. Si bien la espacialidad es de cierta forma un concepto abstracto, poder constituir realidades espaciales que den cuenta del conocimiento adquirido y compartido a través de los usos y producción de los mapas. Este proceso mismo habla sobre cómo el primer punto de referencia es la realidad percibida, cómo puede ser luego convertida en un dato, así mismo cómo estos datos producen información que finalmente puede ser comprendida y socializada como un conocimiento adquirido. Este proceso habla de una infraestructura común para pensar en la generación de propuestas colectivas del uso y producción de cartografías, y del uso mismo y producción de los datos que constituyen finalmente los mapas.

Producción de datos geoespaciales desde experiencias comunitarias

OpenStreetMap (OSM), como mencioné en el capítulo anterior, es una comunidad de personas que producen datos geográficos de forma voluntaria y que alimentan así la base de datos geográficos colaborativa más grande del mundo.

OSM inició en 2004, fundada por el británico Steve Coast, como respuesta alternativa a las restricciones legales y comerciales de las cartografías privadas. El objetivo de OSM es producir y distribuir datos geográficos libres, abiertos, gratuitos y de calidad. Los datos que se producen en OSM se encuentran bajo la licencia libre Open Database License (ODbL), la cual permite el uso, modificación y creación sobre la base de datos de forma irrestricta, en tanto su uso sea atribuido a los contribuidores de OSM (Minghini & Frassinelli, 2019).

El inicio de OpenStreetMap, muy cercano al lanzamiento de Google Maps en 2005, marcó una nueva etapa de la cartografía digital. Aunque Google desde una plataforma privada y de cara hacia cartografías de carácter económico, pues parte de la importancia de la creación de Google Maps resulta de la necesidad de geoposicionar locales comerciales, así como el enlazamiento de estos al motor de búsqueda de Google Search.

Los datos producidos por la comunidad de OSM son utilizados en instancias tanto estatales como académicas y desarrolladoras de softwares geoespaciales. Si bien la calidad de los datos de OSM es cuestionada al ser producida por comunidades no necesariamente expertas, cuenta con un proceso de evaluación que mide la exactitud de los datos al tomarse en cuenta parámetros estándar de calidad geoespacial como precisión posicional, consistencia lógica, qué tan actualizados son los datos presentados, y la evaluación de la calidad de los datos en contraposición a recursos como cartografías producidas tradicionalmente por entes institucionales, como los centros geográficos nacionales de diferentes países.

La base de datos de OSM se encuentra en un constante estado de cambio. Son datos que se actualizan constantemente, dinamizando así la representación del territorio de diferentes formas. El modelo de datos de OSM se puede categorizar en tres instancias o elementos: *nodos*, *vías* y *relaciones*. Los *nodos* son definidos por una latitud y longitud, y son utilizados para representar un punto simple en el espacio; si bien se encuentran cargados de diferentes

atributos, son, en líneas básicas, un punto en el espacio. Las *vías* o *líneas* se constituyen por entre 2 y 200 nodos relacionados entre sí, los cuales pueden representar calles, carreteras, o ríos de forma lineal, así como polígonos para representar edificios, entre otras instancias. Las estructuras de las *relaciones* se representan como polígonos de hasta más de 2000 diferentes nodos y, como su nombre lo explica, busca relacionar más elementos entre sí. Un ejemplo de relación puede ser las rutas de autobuses, como presenta Minghini (2019), la cual relaciona la vía por donde transita el bus, así como los nodos de las paradas.

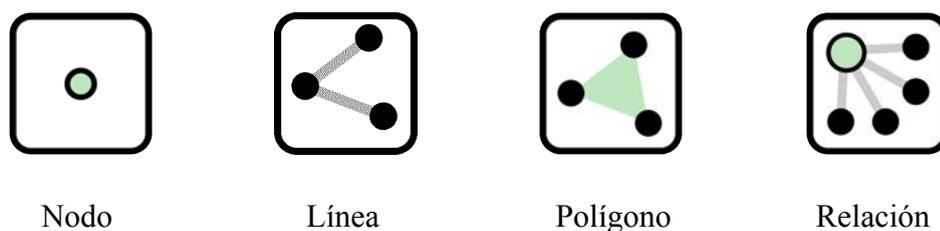


Figura 6: Modelo de caracterización elementos de OpenStreetMap según sus atributos geográficos

Fuente:

<https://wiki.openstreetmap.org/wiki/ES:Elementos#:~:text=Los%20elementos%20en%20los%20datos.pero%20s%C3%AD%20son%20elementos%20XML.>

Los nodos, si bien son un punto georeferenciado, se encuentran cargados de atributos que le dan el valor y la significación para su representación y su posterior interpretación. Un ejemplo de esto es un punto blanco en el espacio, el cual no sabremos si representa una iglesia, un hospital, o un árbol. Si a este punto blanco se le agregan atributos que puedan comunicar lo que representa, se produce un acto dialógico colectivo, que va desde la selección del tipo de atributos que tendrá el punto para su representación en el territorio, pasando por quien produce el dato, así como su veracidad y precisión, hasta llegar a quien finalmente lo consume y entiende la lógica propuesta de ese punto.

Los atributos que se le otorgan a los puntos son meras caracterizaciones taxonómicas enlazadas a otras relaciones de datos. Por ejemplo, si un punto se convierte en un hospital, a este hospital se le pueden atribuir las características y especializaciones en los servicios que brinda: si cuenta con diez pisos, dónde se encuentra neonatología, si tiene acceso a rampas, elevadores y escaleras. Para pensar en la creación de este tipo de atributos, se pueden presentar nuevas características a la comunidad de OSM y así mismo votar sobre la usabilidad de la etiqueta; o también puede utilizarse y, a medida que es mayormente aceptada,

se aprueba su uso. Muchos de los esfuerzos de mujeres mapeadoras en OSM tienen que ver justamente con la creación de etiquetas que representan las necesidades de las mujeres y géneros disidentes dentro del mapa.

Las categorías establecidas sobre el uso de etiquetas dentro de OSM son las siguientes:

- **abandonada:** el proceso de aprobación finalizó antes de que se complete su uso es mínimo;
- **aprobada:** la característica ha completado con éxito el proceso de aprobación comunitario;
- **de facto:** la etiqueta es de uso generalizado, no fue aprobada en un proceso de propuesta, tiene una amplia aceptación entre la comunidad;
- **obsoleta:** ya no se encuentra en las bases de datos. El uso de etiquetas obsoletas se desaconseja;
- **desechada:** etiquetas no aprobadas por falta de utilidad;
- **en borrador:** la etiqueta se encuentra en proceso de borrador y el uso de esta etiqueta es mínimo;
- **importado:** se utiliza para una etiqueta añadida desde una base de datos externa;
- **en uso:** la etiqueta se encuentra actualmente en uso;
- **propuesta:** la característica ha sido propuesta para ser utilizada y el uso de esta etiqueta es mínimo;
- **indefinida:** cuando el elemento no cuenta con valores válidos o claros y la persona que mapea no tenga claro el uso;
- **en votación:** la característica se está votando actualmente como parte del proceso de aprobación.

Estas categorías se encuentran en la página de Wiki OSM¹⁶, con respecto al estatus de las etiquetas. Como explicaba, existen mecanismos para la aprobación del uso de estas etiquetas, los cuales varían, pero se realizan generalmente a partir de consultas abiertas, votaciones comunitarias o también por el uso mismo de la etiqueta, que hace que se apruebe por defecto.

¹⁶ https://wiki.openstreetmap.org/wiki/Tag_status#Status_values

Existen también etiquetas que son disputadas, como expliqué anteriormente, que no se encuentran todavía aprobadas, o que bien podrían considerarse *de facto*. Un ejemplo de estas etiquetas en disputa es la de `vending=feminine_hygiene`, la cual se refiere a las máquinas expendedoras de algún tipo de producto (*vending*, en inglés) específicamente relacionado con la higiene femenina (llámese tampones, toallas sanitarias, etc.). Esta etiqueta se encuentra *en uso*, pues tiene un uso medianamente generalizado aunque todavía no se ha aprobado por la comunidad.

En las siguientes imágenes, se puede encontrar el conteo de los nodos mapeados bajo la etiqueta misma, los cuales únicamente están mapeados en 28 lugares en todo el mundo. En el mapa también se puede encontrar que la mayoría de los baños que presentan este servicio se encuentran en Europa y no en otros países, lo que sugiere una falta de acceso a estos productos en otros tipos de espacios más allá de las farmacias o centros de atención médica. Esto también refiere a la falta de mujeres que pueden acceder a estos espacios para mapear este equipamiento, al igual que a la falta de mujeres dentro del proyecto de OSM que tengan las capacidades técnicas para agregar los datos al mapa.

Uno de los proyectos realizados por mujeres mapeadoras es “Etiquetando para apoyar a mujeres y niñas”. Este proyecto que inició en 2016, según la página del proyecto en Wiki OSM (OpenStreetMap Wiki contributors, 2021), tiene como objetivo producir etiquetas y combinaciones de valores que representen las necesidades de mujeres y niñas en el mapa. Inicialmente, este proyecto fue presentado para la comunidad de habla en inglés, sin embargo, Geochicas buscó traducir las etiquetas y sus usos al español. Las etiquetas propuestas se dividen en diferentes categorías, tales como servicios de salud, educación, seguridad y misceláneas. También se propone la edición de etiquetas en uso que puedan modificarse para mejorar sus atributos y producir datos más inclusivos.

Un ejemplo de etiqueta que ha sido propuesta, pero que no se puede encontrar en la base de datos de OSM es `healthcare:speciality=fertility_clinic` [servicio de salud: especialidad=clínica de fertilidad]. Más adelante, ahondaré sobre cómo la falta de aprobación para el uso de estas etiquetas contribuye a dañar y excluir a las personas que necesitan no sólo mapear estos espacios, sino también encontrarlos y acceder a esos servicios.

Esta consulta de información fue realizada el 28 de abril de 2023 a través de la plataforma de Wiki OpenStreetMap, la cual permite hacer una revisión de las etiquetas utilizadas, junto a las combinaciones con otras relaciones. Estos ejemplos fueron ya abordados en la introducción de esta investigación, sin embargo, considero de relevancia volver a situarlos en este capítulo, específicamente para ilustrar la disparidad en el acceso de la producción de datos.

taginfo

Español Datos de: 2023-04-28 00:59 UTC

CLAVES · ETIQUETAS · RELACIONES · PROYECTOS · REPORTES · ACERCA DE

vending=feminine_hygiene
Máquina expendedora de productos de higiene femenina.

Lista de comparación (0 elementos) Filtro: Sin filtro

XAPI JOSM Lave!0 Editor Overpass turbo

Descripción general Combinaciones Chronology Mapa Wiki Proyectos Characters

Descripción general

Tipo	Número de objetos
<input checked="" type="checkbox"/> Todos	79 0.00%
<input type="checkbox"/> Nodo	79 0.00%
<input type="checkbox"/> Via	0 0.00%
<input type="checkbox"/> Relación	0 0.00%



Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina.

Previamente presentado en el capítulo de Introducción

Fuente : https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=feminine_hygiene#overview



Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina. Previamente presentado en el capítulo de Introducción

Fuente: <https://overpass-turbo.eu/s/1um8>

El siguiente caso es el de `vending=condoms`, el cual puede verse mapeado 2,561 veces alrededor del mundo. Esta etiqueta, a diferencia de la anterior, sí se encuentra aprobada por la comunidad.

A screenshot of the Taginfo website interface. At the top left is the 'taginfo' logo. To the right, there is a language dropdown menu set to 'Español' and a search bar with the text 'Datos de: 2023-04-28 00:59 UTC'. Below the header, there are navigation links: 'CLAVES · ETIQUETAS · RELACIONES · PROYECTOS · REPORTES · ACERCA DE'. The main content area is titled 'vending=condoms' with the subtitle 'Máquina expendedora de condones.'. On the right side of this section, there are filters: 'Lista de comparación (0 elementos)', 'Filtro: Sin filtro', and buttons for 'XAPI', 'JOSM', 'Level0 Editor', and 'Overpass turbo'. Below the title, there are tabs for 'Descripción general', 'Combinaciones', 'Chronology', 'Mapa', 'Wiki', 'Proyectos', and 'Characters'. The 'Descripción general' tab is selected, showing a table with the following data:

Tipo	Número de objetos	
Todos	2561	0.00%
Nodo	2561	0.00%
Vía	0	0.00%
Relación	0	0.00%

To the right of the table is a photograph of a 'Condomat' vending machine, which is a white machine with a blue logo and a display of various condom brands.

Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones. Previamente presentado en el capítulo de Introducción

Fuente: <https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=condoms#overview>



Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones. Previamente presentado en el capítulo de Introducción

Fuente: <https://overpass-turbo.eu/s/1um7>

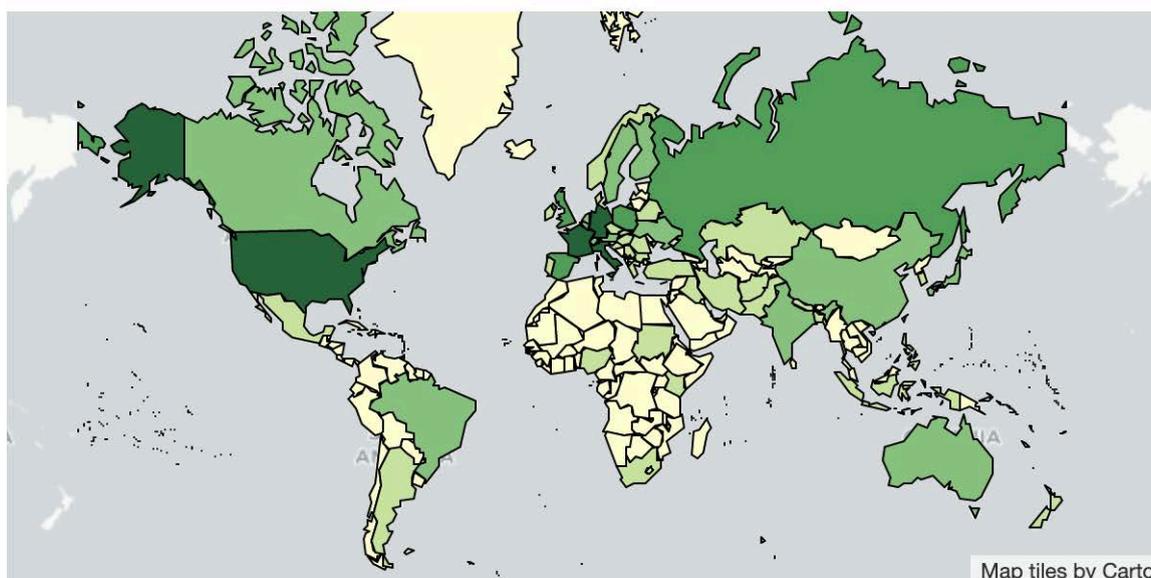
¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significa que existan más nodos mapeados en baños de hombres? Alrededor de estas preguntas surgen varias cuestiones que tienen que ver con la masculinización de los espacios, el acceso a derechos (en este caso, derechos sexuales reproductivos), y con que las personas que evidentemente mapean más en OSM son, de nuevo, hombres. El binarismo en la distribución de los baños y los espacios no repercute únicamente en las mujeres cis y los hombres cis, sino que también quiere decir que cuerpos gestantes, o por ejemplo, hombres trans, no pueden encontrar tampoco máquinas expendedoras de productos de higiene en baños de hombres, lo cual manifiesta una distribución espacial discriminatoria y no inclusiva que no da cuenta de la diversidad de corporalidades que requieren la utilización de estos servicios.

Esto se acerca a lo que Catherine D'Ignazio y Lauren Klein se refieren al hablar de *déficit de narrativas* en su libro *Data Feminism* (D'Ignazio y Klein, 2020). Estos déficits son los que continúan perpetuando las grietas que posicionan a las comunidades marginalizadas dentro de la subyugación del patriarcado y demás sistemas de opresión, como también a la violencia que puede ser entendida culturalmente, ya que el hecho de que no existan máquinas

expendedoras de condones en los baños de mujeres implica que estas no pueden decidir sobre su salud sexual reproductiva. Asimismo, este déficit se entiende desde el lugar en que las mujeres no pueden mapear estas máquinas porque no se encuentran en los espacios adecuados para hacerlo, en este caso, dentro de la comunidad de OpenStreetMap y en los espacios físicos. Existe una imposibilidad simbólica y material para mapear las representaciones de estos espacios y el acceso de las necesidades de las mujeres y géneros disidentes en el mapa.

Actualmente, a septiembre de 2022, OpenStreetMap registra más de 9,000,000 usuarios alrededor del mundo (Planet, 2023 consultado el 11 de septiembre de 2022), según cifras relevadas por la misma comunidad. De igual manera, en el siguiente mapa se puede afirmar que la mayoría de personas que se encuentran contribuyendo a los proyectos de OSM se encuentran en países de Europa y Norteamérica. Más adelante, ahondaré en la distribución de contribuidores de OSM de acuerdo a su género.

Existen también grupos de personas usuarias de OSM que contribuyen a la producción de datos especializados o enfocados en ciertas temáticas, como por ejemplo accesibilidad para personas con discapacidades motoras, grupos de usuarios LGBTIQ+ (de quienes hablaré más adelante) o también Geochicas, quienes trabajan en la creación de datos geospaciales desde un enfoque feminista.



Mapa 16: Distribución global de editores de OpenStreetMap

Fuente: <https://osmstats.neis-one.org/?item=countries>

En 2010, Nama Budhathoki realizó una investigación llamada *Participants' Motivations To Contribute Geographic Information In An Online Community* [Motivaciones de participantes para contribuir información geográfica en una comunidad digital] (Budhathoki, 2010), la cual dio luces para entender una parte de la composición de género de la comunidad de OSM. Dicho estudio arrojó datos que afirman que sólo un 2,7% de las personas que participaron se consideran mujeres. Si bien el estudio únicamente relevó datos de 444 personas, este fue el primer esfuerzo realizado para comprender la composición de los géneros de las personas que contribuyen a OSM. Cabe resaltar que este estudio relevó datos de forma binaria con respecto a los géneros de las personas, indicando únicamente género hombre y mujer.

Primera encuesta de género de OpenStreetMap

Al momento de crear un usuario para contribuir, OpenStreetMap no requiere que la persona explicita su género. Dentro de los pocos métodos para relevar la distribución demográfica de acuerdo a género se encuentran las consultas abiertas o encuestas a la comunidad misma, en vista de que la plataforma no recoge estos datos y que los nombres de las personas usuarias generalmente no representa su género.

Desde la colectiva Geochicas se realizó la Encuesta de Género de OpenStreetMap (Geochicas, 2018), la primera y única que se ha producido desde el inicio de OSM en 2004. Esta encuesta fue realizada en 2018, traducida a 7 idiomas y contestada por 241 personas de 45 países. Los datos demográficos de género representan que un 39,83% de las personas encuestadas se identifican como mujeres, 56,85% se identifican como hombres, 0,41% se identifica como transgénero, 2,07% prefirió no responder, y un 0,83% no respondió.

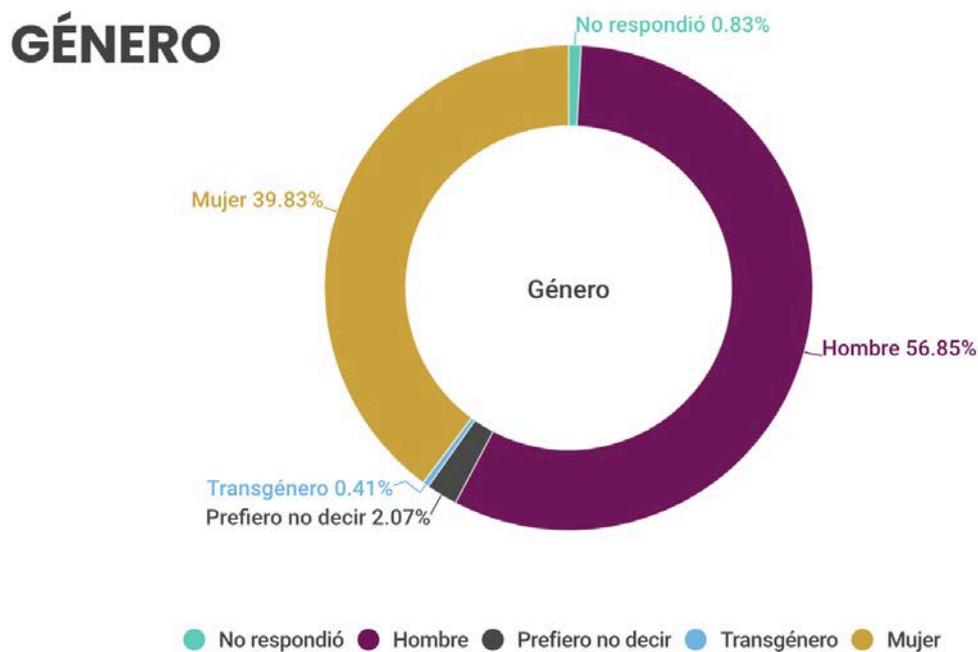


Figura 6: Distribución de género dentro de la Encuesta de Género de OpenStreetMap, desarrollada por Geochicas en 2018. * Vale resaltar que la categoría transgénero fue incluida para abarcar a las personas que no se autoidentifican como personas cis-binarias.

Fuente: <https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo>

Esta encuesta también reflejó datos con respecto a los sesgos de género que interfieren con la creación del mapa y los datos que se mapean. ¿Qué quiere decir esto? Que el género de las personas mapeadoras podría llegar a interferir con la calidad de los datos que se generan. Si bien se han realizado investigaciones como las de Das et al. (2019), donde los resultados arrojaron que las mujeres tienden a mapear más dentro de espacios *masculinizados* y los hombres son quienes mapean más en espacios *feminizados*. ¿Que constituye un espacio masculinizado y uno feminizado? Según Leszczynski y Elwood (2008), un espacio feminizado es aquel que se encuentra orientado al cuidado tanto de las mujeres como hacia otras personas, mientras que los espacios masculinizados generalmente son espacios públicos, de carácter técnico, o espacios donde se manifiesta mayormente la objetivación de la mujer y el privilegio del hombre. Si bien espacios como burdeles no podrían constituirse como espacios masculinizados, es a través de la gran herencia de la cultura patriarcal y de la utilización del cuerpo de la mujer para fines comerciales y un reforzamiento de los roles de género que estos establecimientos pueden considerarse como espacios masculinizados. Según Wood (2007), los hombres acceden a más espacios de mujeres, que viceversa. Esto siendo

comprendido desde un lugar de la territorialidad y las dimensiones de poder que imperan en estos espacios.

Siguiendo sobre las líneas de Das et al. (2019) y los resultados de su investigación con respecto a que no existe un sesgo sobre lo que se mapea o no a partir del género de la persona que mapea, existe un esfuerzo de parte de mujeres y géneros disidentes de las comunidades como OpenStreetMap para activamente mapear los espacios invisibilizados o, como dijimos anteriormente, espacios feminizados o queer/LGBTIQA+, por ejemplo, el proyecto “Etiquetando para apoyar a mujeres y niñas” (ya mencionado anteriormente) o los esfuerzos de comunidades como Geochicas o Rainbow OSM, grupo de usuaries LGBTIQA+ enfocado en mapear equipamientos e infraestructura amigable para este colectivo.

Un ejemplo podría ser el uso de la clave `key=lgbt`, la cual corresponde a una categoría dentro de las etiquetas generales para los establecimientos, infraestructura o equipamientos. Los espacios como centros de tratamiento hormonal para personas trans también podrían considerarse, dentro de las categorías de Elwood (2008), como espacios feminizados, ya que en sí mismos se encuentran brindando un servicio de cuidado para las personas. Sin embargo, ha existido una disputa dentro de la comunidad de OSM por no mapear, por ejemplo, centros de atención de violencia hacia las mujeres o géneros disidentes, lo cual es entendido desde el lugar en que no se mapea nada que no sea público, nada cuya información de infraestructura no pueda accederse de forma pública, como las casas de habitación, que no se mapean con los nombres de las personas propietarias; o la disputa sobre si mapear centros de aborto en zonas donde fuese legal o no, ya que esto posibilitaría que personas pudieran acercarse a dañar la integridad de las usuaries de estos espacios.



Figura 7: Cuadro de equipamientos mapeados con el elemento LGBTQ+

Fuente: <https://taginfo.openstreetmap.org/keys/lgbtq#overview>

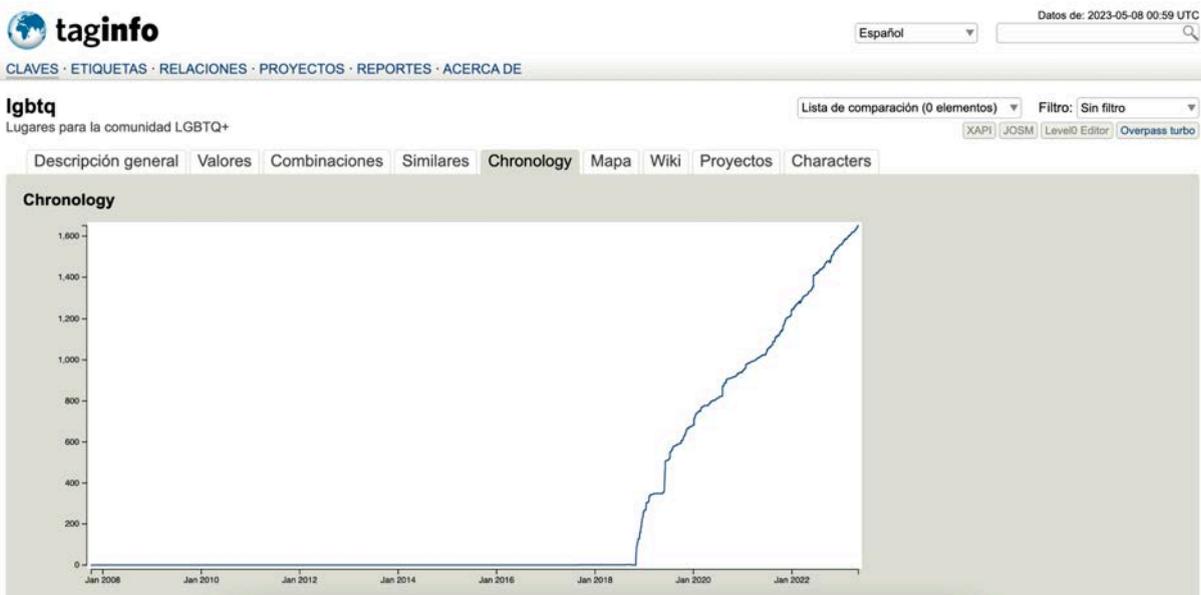
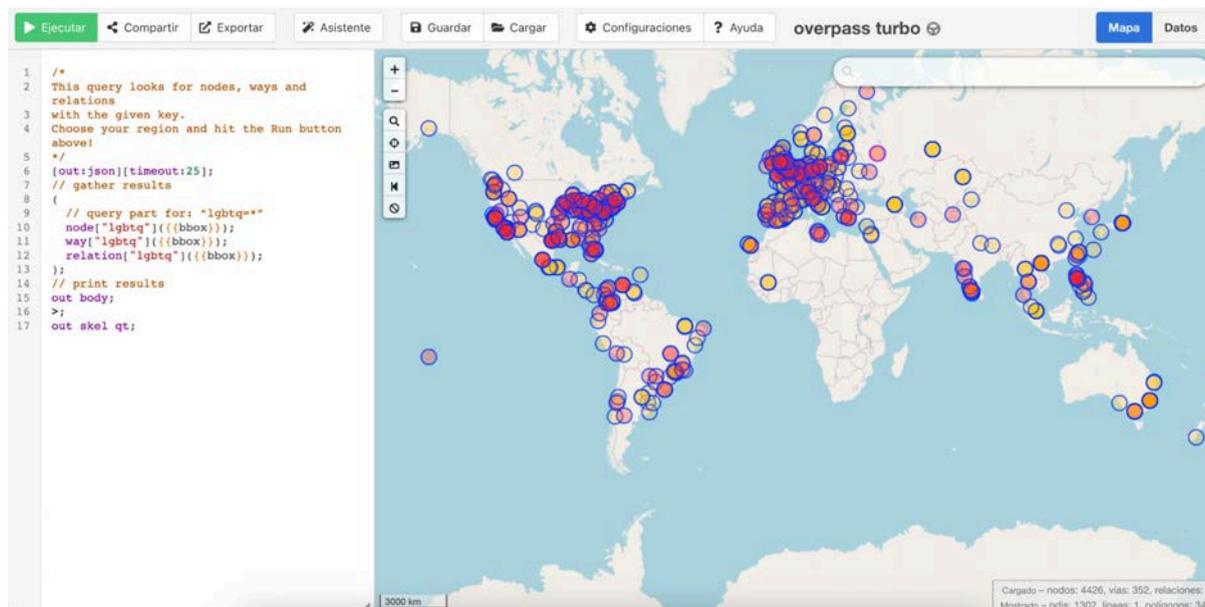


Figura 8: Incremento cronológico del uso del elemento LGBTQ+ en OpenStreetMap como etiqueta.

Fuente: <https://taginfo.openstreetmap.org/keys/lgbtq#chronology>



Mapa 17: Mapa de equipamientos utilizando el elemento LGBTIQ

Fuente: <https://overpass-turbo.eu/s/1uHT>

Dentro de la encuesta de género de Geochicas (2018), una de las preguntas realizadas a las personas participantes fue sobre el aporte a la creación de datos que representen la visión y las necesidades de todos los géneros.

Género	Sí	No
No respondió	1	1
Hombre	83	54
Mujer	59	37
Transgénero	1	1
Prefiero no decir	4	1

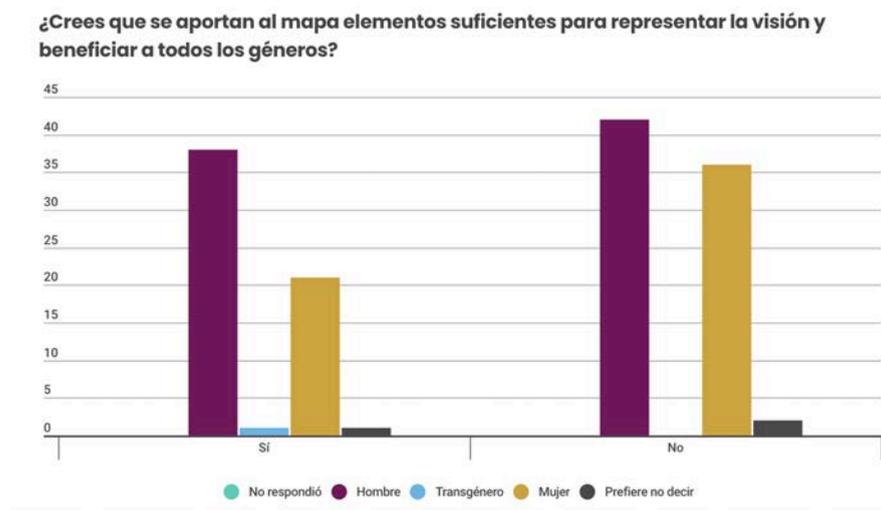


Tabla 6: Respuestas sobre la representación de las necesidades de diferentes géneros en el mapa de OpenStreetMap para la encuesta de género de Geochicas de 2018

Fuente: <https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo>

Género	Sí	No
No respondió		
Hombre	38	42
Mujer	21	36
Transgénero	1	0
Prefiero no decir	1	2

Se desconoce la representación de los géneros en la comunidad OpenStreetMap, se tiene solamente estimado que las mujeres representan un 3% de los contribuidores. ¿Crees que eso afecta la manera en la que se generan los datos y se conducen las actividades?

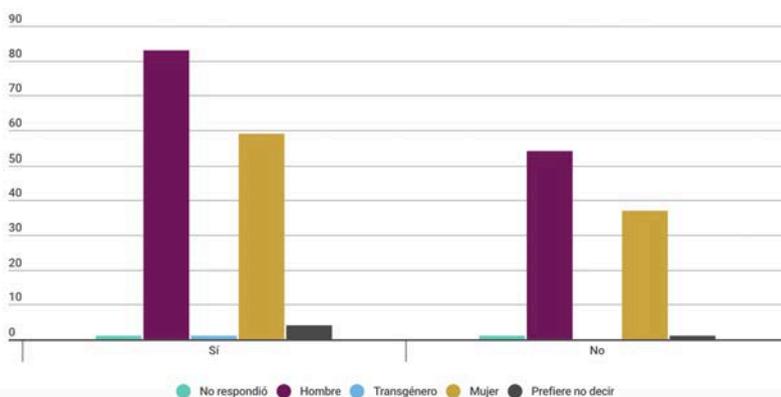


Tabla 7: Respuestas sobre la conducción de actividades dentro de la comunidad en relación a la participación de diferentes género. Datos de la encuesta de género de Geochicas de 2018

Fuente: <https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo>

Datos geoespaciales con enfoque feminista

¿Qué implica la producción de datos geoespaciales desde una mirada feminista?

El uso de los datos, no sólo para construir cartografías desde ejes de referencia geográficos, propone también la producción de visualizaciones temáticas. Los mapas temáticos refieren al uso de una cartografía base en la que la topología del lugar se utilice como punto de partida y donde, de cierta forma, se puedan dibujar diferentes fenómenos, visualizar datos móviles o no fijos, o representar otros aspectos del territorio más allá de los accidentes topográficos.

Desde el feminismo, los datos geoespaciales apuntan a entender la creación de estos a partir de las tensiones y disputas alrededor de la visibilidad de ciertas dinámicas de poder patriarcales, en términos de cómo entendemos el espacio y cuál es el impacto de la invisibilidad de identidades, fenómenos y espacios que se encuentran atravesados directamente por el género. Como comparte Catherine d’Ignazio:

Las cartografías feministas no han hecho suficientes estudios sobre el lado del impacto y la recepción de los mapas. Porque siempre se habla sobre cómo dialogar con el mapa mismo, pero no necesariamente las acciones que las personas toman con respecto al mapa desde una mirada feminista. (Yang, 2020)

El miedo de las mujeres no es *aespacial*. (Hernando Sanz, 2006, p. 518)

¿Cuáles son los impactos de los datos geospaciales con enfoque feminista? Se puede analizar esta pregunta con el ejemplo de las cartografías sobre la violencia de género, más específicamente las que abordan el conflicto social y político de los feminicidios. Las cartografías de este tipo permiten visibilizar aquello que se ha invisibilizado históricamente no sólo en materia territorial, sino fenomenológicamente a través de los trabajos colaborativos para la producción de estos mapas. Una parte fundamental de la creación de este tipo de datos es la capacidad de las propias personas “no expertas” y la posibilidad de movilización de sujetos, colectivas y agrupaciones para poder producir estas cartografías.

En entrevista con Naxhelli Ruiz, investigadora del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo trabajo se enfoca en gestión del riesgo a desastre, prácticas de mapeo colaborativo y género, ella explica que:

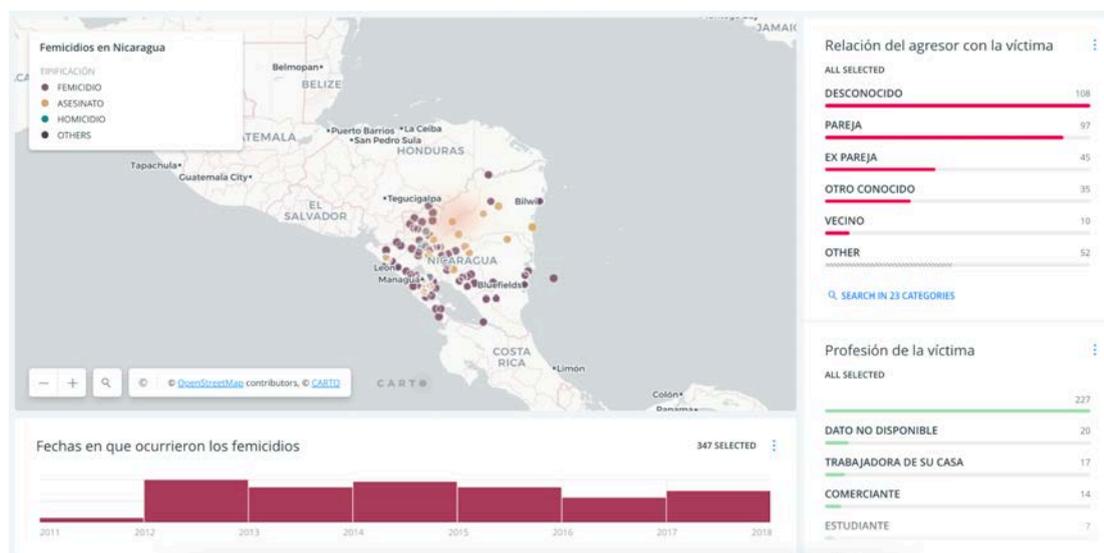
Por ejemplo, para trabajar con temas de violencia de género es absolutamente constante la dificultad para encontrar los insumos y todo lo que tú necesitas para hacer una cartografía en la cual puedas reflejar los mecanismos causales de la violencia de género. Porque la forma que se construye en la cartografía toda la cuestión relativa a los feminicidios, por ejemplo, a través de las carpetas de investigación, tiene un problema para la geolocalización, tiene problemas de resolución y también muchas de las cosas que digamos en la teoría consideramos como factores causales que sistemáticamente influyen en el feminicidio. Como por ejemplo, la infraestructura pobre, las viviendas precarias, el empleo informal, como todo este descuido de los sistemas de protección social y de toda la infraestructura pública que podrían formar parte, pues como de esta vida en comunidad. Entonces, por ejemplo, es uno de los debates donde claramente ves que la escala de los datos juega un papel preponderante. Al no visibilizar estos procesos y este tipo de problemas, no se puede realmente hacer una cartografía de estos elementos causales del feminicidio. (Yang, 2020)

Como también se puede entender a través del concepto de Bienes comunes de conocimiento (*Knowledge Commons*), del que hablé en el capítulo anterior y ahondará más adelante en este mismo capítulo, el problema para una representación adecuada de los diferentes fenómenos que se dan en el espacio, para convertir los datos en experiencias, es la falta de acceso. No sólo el acceso a datos específicos para las representaciones, sino también el acceso a las tecnologías y a las formas en las que se van a construir dichas representaciones. Tomando el caso de los mapeos de feminicidios, no existe un estándar claro que atraviese la práctica de recolección de estos datos que sea uniforme entre diferentes países. Muchas veces, las regulaciones con respecto a la recolección de datos personales y sensibles puede verse incapacitada por la falta de normativas al respecto.

La Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos (ILDA), en conjunto con investigadoras de la región y también de Estados Unidos, se encuentra realizando un proyecto denominado Estándar de Datos de Femicidio, el cual produjo la guía para protocolizar procesos de identificación de feminicidios (2020) en la que se proponen cuatro indicadores explicados también desde el proyecto:

1. **Relación previa entre la víctima y el victimario:** Si existe una relación previa entre víctima y victimario, podría tratarse de un femicidio.
2. **Violencia sexual:** Según el Modelo de Protocolo Latinoamericano, se entiende por “violencia sexual” cualquier acción destinada a vulnerar la libertad e integridad sexual o reproductiva de las mujeres. Se expresa en ataques sexuales directos o simbólicos tanto consumados como tentados.
3. **Ensañamiento en la violencia:** En este caso pueden ser incluidos los dos contextos previamente mencionados, como también los femicidios en contextos de criminalidad organizada. Este último contexto hace referencia a aquellos femicidios que emergen en el marco de la utilización de la mujer como mercancía, como producto de venganza entre bandas, o bien como respuesta a su desviación en relación con lo que se espera de su comportamiento de acuerdo al estatus de su género.
4. **Existencia de denuncias previas:** Indica la existencia de un camino de violencia previo que puede estar enmarcado en alguno de los tres contextos mencionados anteriormente.

El siguiente mapa sobre feminicidios en Nicaragua durante el período 2011-2018 lo realicé gracias a la base de datos del proyecto “Voces, los datos hablan”. A su vez, estos datos fueron relevados gracias al esfuerzo de diferentes organizaciones de sociedad civil como Católicas por el Derecho a Decidir y el Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica (CEIMM) de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.



Mapa 18: Mapa feminicidios registrados entre 2011-2018 en Nicaragua. Datos relevados por el observatorio ciudadano: Voces Contra la Violencia. Fue creado en 2016 por Católicas por el Derecho a Decidir y el Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica (CEIMM), de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. El observatorio ya no se encuentra en funcionamiento y la base de datos no cuenta con mantenimiento.

Fuente: <https://seleneyang.carto.com/builder/14f3a6a1-03ce-47df-b3e7-bf1bd7b36298/embed>

Este mapa cuenta con diferentes capas interactivas en donde los datos pueden ser relacionados entre diferentes categorías, como la tipificación del crimen en relación a la profesión de la víctima, el relacionamiento de la víctima con su victimario, edad de la víctima, edad del victimario, así como las regiones administrativas en donde sucedieron los hechos o si el victimario tiene o no una condena. Estos datos no fueron relevados de fuentes oficiales, sino a través de una metodología de seguimiento de noticias o denuncias realizadas.

Si bien muchos mapeos de feminicidios destacan el hecho visualmente a través de un punto geográfico en el mapa, existen también otras formas de pensar en cómo entender estos fenómenos a través de otro tipo de análisis geoespaciales. Por ejemplo, poder correlacionar los datos sobre acceso a instituciones educativas de primera línea con respecto a la cantidad o

incremento de feminicidios en ciertas regiones, o también analizar otra serie de variables que den cuenta de las posibles aristas que atraviesan esta problemática. En este sentido, Ruiz también aclara:

El uso irreflexivo del mapa como una forma de representación de la distribución de las cosas, es uno de los grandes problemas recientes. La idea es pensar cuáles son esos factores espaciales que interactúan entre sí y que te dan lugar a una consecuencia, que por ejemplo, puede ser acoso, puede ser un feminicidio o puede ser un daño específico en el caso del riesgo. Y creo que esa función de los mapas, del mapa como una construcción analítica de causas que interactúan en el espacio se ve muy poco. (Yang, 2020)

Mariana Rojas Mora (2022), en su tesis doctoral sobre cartografías de feminicidios en Costa Rica, habla sobre el reconocimiento de la dimensión espacial del femicidio, en “donde la violencia contra las mujeres es colocada en el epicentro del texto cartográfico” (p. 139). Rojas Mora también afirma que las violencias deben analizarse a partir de otros elementos (sociales, políticos, culturales, jurídicos) que se dan en el espacio, es decir:

Las preguntas sobre la espacialidad deben de buscar no sólo los lugares que concentran la violencia, sino también cuáles otros actores intervienen en la violencia contra las mujeres, cuáles omisiones o ausencias de Estado podemos localizar, con qué otras variables se cruzan las violencias. (2022, p. 145)



Mapa 19: Mapa feminicidios Costa Rica. Datos relevados por Mariana Rojas Mora. Datos de 2017 hasta 2023. La base de datos se encuentra en constante actualización.

Fuente: <https://cartografiafemicidioscr.com/>

Entrevista a Horacio Castellaro¹⁷

Pienso que los datos geospaciales se vuelven inclusivos en tanto los producen las diferentes personas pertenecientes a diferentes comunidades, eso también hacer que sea inclusión, más allá de que existan los datos, que los datos hayan sido aportados por cierta comunidad eso hace que se apropien más, por eso me parecen muy interesantes las experiencias de mapeo colectivos, porque es una forma de apropiarse del territorio, mapeándolo, reconociéndolo, poniendo tus valoraciones que por ahí son inter-subjetivas, pero realmente terminan reflejando la percepción de una comunidad con respecto a su territorio. (Yang, 2018)

¹⁷ Horacio Castellaro es geógrafo. En 2018 ejercía el puesto de Director de Datos Geospaciales del Instituto de Geografía de Argentina. Es especialista en Infraestructura de Datos Espaciales y es parte también de las comunidades Geoinquietos y OpenStreetMap Argentina.

Si bien la sección anterior refiere a la creación de cartografías temáticas, esta sección cubrirá la producción de datos geoespaciales de forma colaborativa y voluntaria, también conocida como VGI (Volunteer Geographic Information), por sus siglas en inglés; o IGV (Información Geográfica Voluntaria), por sus siglas en español. Cabe resaltar que la IGV puede ser producida de manera individual bajo algún proyecto colaborativo, como podría ser el caso de la recolección de datos de usuarios de plataformas como Google Maps, en la que la empresa solicita información comercial relevante para mejorar la calidad de sus datos.

El lugar desde donde esta investigación mira los datos recolectados de forma voluntaria es desde lo colaborativo y comunitario, no desde lo privativo y extractivista. El trabajo con respecto a la visualización, edición, creación y curación de datos geoespaciales es representado desde OpenStreetMap y recolectado de forma voluntaria.

Entrevista a María Arias de Reyna¹⁸

Cuando hay una diferencia importante en el porcentaje de participación según el género, y la comunidad no es diversa, eso indudablemente se acaba reflejando en el tipo de datos que se almacenan.

Esto también se ve reflejado en las bases de datos de empresas privadas, cuando el equipo de analistas que decide el tipo de datos a incluir, no es diverso. Un ejemplo no geográfico pero muy significativo son todas esas aplicaciones móviles que monitorizan la salud y que hasta muchos años después de ejercer presión, no han empezado a incluir datos sobre el ciclo menstrual.

El mapeado colaborativo es también una forma de describir nuestro presente y, con el tiempo y su evolución, escribir nuestra historia. Si los datos están sesgados, la historia también estará sesgada.

Pero no es sólo una cuestión de justicia histórica, si las mujeres encuentran que los mapas no les ofrecen datos relevantes, tampoco entenderán la importancia de participar en ellos y usarlos. Esto retroalimenta el problema, haciendo que cada vez las mujeres se sientan más alejadas de estas bases de datos geográficas y no puedan beneficiarse de sus ventajas. (Yang, 2018)

¹⁸ María Arias de Reyna fue presidenta de la organización de geomática libre OSGeo. Trabaja como Senior Software Engineer para Red Hat, y actualmente es una Java Champion. Está especializada en software libre y lidera el desarrollo de Kaoto, un editor low code/no code para la librería de integraciones Apache Camel. Es parte de la comunidad Women in Geospatial.

Producción ética y feminista de datos geospaciales

Uno de los ejes fundamentales en la producción de datos geospaciales desde una perspectiva feminista es el entendimiento de la relación entre los objetos físicos y su impacto en las personas que habitan los espacios, y viceversa; es decir, el reconocimiento de los riesgos sobre los fenómenos mapeados en relación, también, a las personas que habitan el territorio, así como el no extractivismo sobre las experiencias o conocimiento de estas personas. No poner en riesgo a nadie, reconocer la pluralidad de saberes y su situacionalidad, trabajar de forma colaborativa, no extraer y olvidar son las consignas éticas y metodológicas para la producción de datos geospaciales con perspectiva feminista. La producción de estos datos debe ser pensada desde una mirada ética y feminista, una mirada que dé cuenta de las diferentes relaciones no sólo con el espacio, sino con quienes leerán, por ejemplo, las cartografías producidas.

Esta sección sobre ética feminista en los datos geospaciales fue parcialmente publicada como parte de la investigación que realicé en conjunto con la Iniciativa Latinoamericana de Datos Abiertos (ILDA), para su programa de investigación Próxima Generación. Como resultado de esta investigación, produje un documento que categoriza las formas en que se pueden pensar de forma feminista y ética los procesos colaborativos de producción de cartografías.

El debate de la ética en la geografía y, consecuentemente, en la cartografía no ha sido un tema de mayor relevancia dentro de la disciplina (Harley, 1991) como lo ha sido en muchas otras áreas, por ejemplo en el Derecho, la Economía o la Comunicación. Aún así, el debate sobre los puntos de conexión entre la ética y la cartografía ha sido visitado desde diferentes ángulos, como el de producción de cartografías topográficas (Harley, 1990) y el de sus consecuencias en la toma de decisiones de carácter administrativo-político (Deluca y Nelson 2017, pp. 131-156), hasta las consecuencias en la selección de escalas y dimensiones de mapas temáticos que representen algún fenómeno social, cultural, climático, etc.

Según J.B. Harley (1991), las preguntas éticas alrededor de los datos geospaciales tienden a confundirse entre los tecnicismos y lo correcto o no de las consecuencias sociales en la elaboración de mapas, por lo que aquí se presentan dos dimensiones que se abordarán más

adelante: la cuestión ética desde lo técnico y la cuestión ética desde el impacto social de las cartografías. La cartografía no podrá entablar un debate ético mientras siga apelando sólo a sus propias normas internas y, sin embargo, esté moralmente ciega a los problemas del mundo exterior (Harley, 1991).

Si el feminismo se puede entender como una acción enmarcada en un momento político de crítica a la sociedad (Bard Wigdor, 2020), la apuesta feminista frente la cartografía busca anclar los fenómenos en momentos también políticos y culturales situados en un determinado espacio y tiempo. Es a partir del feminismo que las mujeres pueden autoreconocerse en otras y en distintos espacios, para transformar la realidad de manera conjunta (León Rodríguez, 2008). Los mapas, al igual que el territorio, son inseparables del contexto político y cultural en el que son usados (Warren, 2004, como se citó en Rambaldi et al., 2006, p. 107).

La ética feminista, según Kathryn Norlock (2019), busca entender, criticar y corregir la perspectiva binaria con respecto al género, el privilegio históricamente otorgado al hombre, y las formas en las que el género refuerza y sostiene prácticas de opresión social. Visto desde una perspectiva interseccional, la ética feminista cuestiona las relaciones de poder que se dan con respecto al género, pero desde los puntos de conexión donde se sitúan e interconectan las diferentes identidades y representaciones identitarias de las personas, ya sea desde la racialización, la clase, personas con capacidades diferentes, entre otras. Todos los hombres no cuentan con el mismo privilegio ni son oprimidos de la misma forma, como tampoco todas las mujeres son oprimidas de la misma manera, es por eso que se debe hacer hincapié en entender las realidades materiales desde las experiencias de cada contexto. De la misma forma en que la ética dentro de la geografía es pensada desde su aplicación a la disciplina, la ética feminista se enfoca también en las formas prácticas o de aplicabilidad de sus normativas.

Se pudo encontrar también que los esfuerzos por tener una propuesta cohesiva, integral y universal sobre la ética alrededor de los datos entre los diferentes actores —tanto los que producen, consumen o reproducen— no han sido posibles, y mucho menos desde una perspectiva que integre el pensamiento feminista dentro de la disciplina. La mayoría de las recomendaciones éticas con respecto a la producción de mapeo vienen desde una óptica

hegemónica, por ejemplo, personas blancas europeas relevando datos sobre procesos humanitarios en países marginalizados.

Si bien la cartografía es el resultado de un proceso que he nombrado anteriormente como *práctica de mapeo*, el mapa, en sí mismo, es un dispositivo no sólo de representación del territorio, sino también de las vivencias de las personas que lo habitan. En esta sección profundizaré un poco más sobre los cuatro ejes clave desarrollados previamente junto con la investigación de ILDA para trabajar las prácticas de mapeo de forma ética:

1. Eje técnico
2. Eje político
3. Eje epistemológico
4. Eje comunitario

Eje técnico

El eje técnico se refiere a los aspectos que implican un acercamiento a técnicas para la producción de los datos geoespaciales y las cartografías. Este eje responde directamente a la problematización del uso de tecnologías de forma no crítica, por lo que busca relacionar de forma crítica el uso y las apropiaciones de las tecnologías desde una metodología feminista situada, entendiendo los contextos y los tiempos en los cuales se desarrollan, quiénes tienen acceso a las mismas y quiénes las controlan. El uso del lenguaje a través de estas tecnologías locativas, como las copias verbatim de herramientas con grupos con diferentes capacidades tecnológicas (entiéndase, acceso a conectividad de internet, conocimiento de herramientas y softwares, y capacidad de hardware).

Eje político

Este eje apuesta por el reconocimiento de los saberes y la sabiduría situados. Propone que las emociones son políticas, ya que son instancias que atraviesan corporalmente a los sujetos al mismo tiempo que afectan directamente a nuestra relación con ciertos espacios. Esto puede encontrarse en las prácticas de mapeo de memoria o mapeo de violencia, en donde en el espacio físico queda grabado un hecho. Estas prácticas son una apuesta política para visibilizar y romper silencios y constituyen una acción política que genera nuevas narrativas.

Eje epistemológico

Este eje da cuenta de la situacionalidad de la producción cartográfica. Mira directamente hacia quienes producen las cartografías y los contextos donde están inscritos tanto los sujetos como los mapas. Además, busca entender los procesos de reapropiación, emancipación y justicia hermenéutica frente a las estrategias de dominación del conocimiento, los espacios y los cuerpos.

Como afirma Medina (2013), la justicia hermenéutica está intrínsecamente relacionada con los procesos comunicacionales de quienes buscan enunciar sus experiencias, y es de esta misma forma que se puede entender la producción de los mapas. Desde los silencios como resistencia hasta las nuevas formas creativas de crear representaciones espaciales desde los lugares más oprimidos, también conocidas como contra-cartografías, son las prácticas de mapeo que buscan romper con la linealidad espacial y epistemológica impuesta.

Se trata entonces de saltar ese muro teórico y sumergirse en las estribaciones, a veces caóticas, de los procesos cognoscitivos; en las indeclinables afecciones humanas y en la incidencia de los elementos no humanos que forman parte de esta complejidad.

Adhiero a esa posición y propongo aplicar conceptos epistemológicos para abordar objetos de estudios que van más allá de la forma de los enunciados o la racionalidad de los métodos, tales como el análisis del deseo, la relación entre los cuerpos o, en general, la incidencia de la ciencia no sólo en la cultura sino también en la naturaleza. (Díaz, 2007, p. 24)

En el capítulo anterior, rescaté los puntos epistemológicos de intersección entre la geografía, la cartografía y las prácticas de comunicación (dispositivo comunicacional, el territorio) como entrelazamientos muchas veces en disputa, pero al mismo tiempo como dimensiones inseparables. No se puede plantear la representación del espacio sin tomar en consideración las instancias comunicacionales y epistemológicas que lo atraviesan.

Eje comunitario

Ninguno de los ejes puede ser entendido separadamente del otro, pues estos cuatro ejes condicionan la dimensión ética en el trabajo de creación de mapas. Si bien pueden ser

aplicables metodológicamente por separado, deben ser pensados y entendidos como una estancia unificada. No se puede pensar en la creación de mapas sin entender el peso político que suponen, o sin poder trabajarlos desde una mirada colaborativa y comunitaria.

En el siguiente capítulo ahondaré en el eje comunitario y la colectividad en las prácticas de mapeo, al hablar sobre las comunidades de prácticas y activismos como Geochicas, así como otras comunidades y redes académicas que han posibilitado discusiones dentro de esta esfera.

A partir de mi investigación, la creación de estos ejes produjo también una guía práctica-metodológica para trabajar con comunidades, estudiantes y personas interesadas en aplicar directamente estos ejes en sus diferentes intervenciones.

Dentro de las discusiones preponderantes alrededor de la ética se encuentra la de diferenciar los tecnicismos de los mapas topográficos de relieve de la superficie terrestre con detalles a gran escala, los cuales son de uso más especializado y técnico. Un uso que se le da a estos mapas es para el reconocimiento de recursos hídricos, montañosos, entre otros. Por otro lado, también está el impacto de los mapas temáticos, basados en mapas topográficos, pero que representan fenómenos espaciales y geográficos específicos sobre un tema. Pueden ser representativos de temáticas abstractas al territorio, como índices económicos, violencia, etc., lo cual plantea dos caminos, uno sobre la veracidad ética de los datos técnicos representados en mapas topográficos, del método como único criterio de realidad, y otro como representaciones de infraestructuras espaciales concretas, pero con una visualización específica para su muestra. Un ejemplo de esto es el largo debate ético sobre la exactitud de las posiciones de los objetos mapeados. Harley (1991), en su cuestionamiento alrededor de la ética en la cartografía, menciona que la cartografía corre el riesgo de quedar reducida a una serie de fórmulas gráficas desvinculadas de las consecuencias de la representación. De igual forma, los mapas temáticos cuentan con otro tipo de debates, no sólo se cuestiona el aspecto posicional, como en los mapas topográficos, sino también el carácter semántico y de contenido de cada objeto o fenómeno mapeado.

Dentro de las diferentes discusiones éticas alrededor de la producción y el uso de datos geoespaciales para diferentes propósitos, ya sean topográficos o temáticos, se puede entender que:

1. No existe un consenso con respecto a la implementación de un estándar ético en la producción, edición y consumo de datos geoespaciales. Ni en los ámbitos estatales, como tampoco en los datos producidos desde la Información Geográfica Voluntaria (Volunteer Geographic Information) a través de comunidades como OpenStreetMap.
2. Las diferentes organizaciones, instituciones o comunidades que producen, consumen o reproducen datos geoespaciales tampoco se encuentran en diálogo, por más que se estén realizando esfuerzos. La mayoría de los esfuerzos conjuntos se están desarrollando desde el norte global, como Ethical Geo y la Benchmark Initiative.
3. No existe un consenso sobre ética en la producción, edición, reproducción y consumo de datos geoespaciales, mucho menos sobre una relación directa con el feminismo.
4. No se puede pensar en el espacio como una dimensión unificada de análisis para la creación de marcos éticos, ya que no tomaría en cuenta la heterogeneidad de los espacios y quienes los habitan, ni las situaciones y luchas de poder que se dan.

Las cartografías feministas, a través de las discusiones históricas desde la geografía crítica, la geografía de género y la geografía feminista, han logrado generar una posición reflexiva hacia los mapas, en cualquiera de sus momentos de producción, uso, impacto y efectos. A través de las tecnologías cartográficas se ha logrado llevar la discusión a una esfera de aplicabilidad colaborativa, participativa y enraizada en sus territorios que antes no tenía. El futuro de la cartografía ética tendrá que tener una mirada feminista para disputar políticamente las representaciones del espacio, y que así se incluyan los unos a otros.

Éticas del cuidado en la producción de datos

Conceptualizar la producción de datos como *prácticas*, no únicamente entender esta producción en términos de medición o usos, sino desde el impacto que tienen estas prácticas y cómo se corporizan a través de las subjetividades de las personas. Estas prácticas son materializadas a través de las corporalidades y relaciones de poder que atraviesan nuestros afectos, nuestras actividades sociales. Desde una posicionalidad crítica, abogar por una nueva epistemología de los datos que priorice la acción humana y los contextos socioculturales, por encima de las ontologías objetuales de los datos (Fotopoulou, 2019).

De esta misma forma, pensar las prácticas de datos como actividades que merecen ser entendidas como prácticas de mediación de relaciones de poder y estructuras de opresión, así como de diferentes emociones. Es así como no necesariamente deben pensarse las emociones desde un lente negativo, sino también desde la posibilidad de permear cuidados dentro de estas prácticas.

Entrevista Karla Helena Guzman, de GeoBrujas.

Estamos en el momento histórico donde lo que más importa son los datos, por ende tenemos un problema muy fuerte de que no hay privacidad y hay una violación completa de nuestros derechos al acceso libre a la información. Está mapeado nuestro recorrido virtual, nuestras huellas están olfateadas. Cada vez que damos "click", qué visualizamos, qué buscamos, en dónde estamos... así en todas las redes. Ahora tenemos este debate y este problema de la seguridad de nuestra de nuestro caminar y de nuestro habitar virtual. Creo que ahora tenemos este debate fuerte en torno a la seguridad de nuestros datos, de nuestro caminar en los espacios virtuales, pero también una responsabilidad más fuerte sobre los riesgos de lo que implica el mapeo, ya sea de forma tradicional o de forma virtual. (Guzmán, K. comunicación personal, 2020)

Conclusiones

Los datos, finalmente, son construcciones que deben ser entendidas desde diferentes instancias: desde la subjetividad de quienes los producen, desde una mirada ética hacia a quienes afecta dicha producción, desde su apertura y estandarización hasta los procesos ontológicos y semánticos para sus interpretaciones.

Los datos, sin un afán tautológico, como unidad básica pueden ser leídos y analizados sin su relación física y material con el mundo. Sin embargo, el territorio es el mapa en movimiento. La actualización de los datos que construyen a los mapas constituye el panorama digital de la movilidad y mutabilidad de los territorios. Las prácticas sociales que reconfiguran lo antes estático de las representaciones espaciales engendran dominios de saber y de poder. La

transcripción de las realidades y su veracidad se ve implicada directamente en las prácticas de mapeo que determinan la espacialidad y los usos mismos del territorio. Pero la pregunta desde una mirada feminista siguen siendo ¿quién se adueña de los datos como dominio de poder? La modernidad propone la estandarización de los datos generalizados a lo particular, la realidad, sin embargo, dice todo lo contrario. Pensamos desde nuestras espacialidades cercanas, desde una proxémica relacional que atribuye nuestras formas de ser en relación tanto con el espacio como con los otros. La producción de datos geográficos y la construcción de cartografías sociales feministas priorizan la localidad y la situacionalidad de quien produce o consume estos datos.

Los datos están permeados y atravesados por estructuras de poder, de un poderío homogeneizante de las realidades y experiencias de vida de las personas que utilizan y consumen estos datos. Cuando las epistemologías, ontologías y estructuras de datos no son representativas de las experiencias y del conocimiento de las personas o grupos sociales, se perpetúa la desigualdad de los accesos tanto a los espacios físicos como digitales. La producción de datos se ve en la mano de unos cuantos, y debe ser entendida, procesada y aceptada por una vasta mayoría que –muchas veces– no cuenta con las capacidades técnicas para el entendimiento de estos procesamientos. Los vocabularios, como mencioné dentro del eje técnico en relación a la producción ética de datos, constituyen una gran barrera para que el uso y apropiación de los datos sea pensado desde un lugar más equitativo.

La construcción de mapas a través de la información geográfica voluntaria presenta también estos desafíos, y no deja de ser una técnica al servicio de intereses que no necesariamente responden a las comunidades que producen dichos datos. Es desde los feminismos y los movimientos sociales que se reapropian de estas técnicas y procesos que se puede comenzar a pensar en representaciones de un mundo más justas.



CAPÍTULO III
EL LUGAR COMUNITARIO



Capítulo 3

El lugar comunitario

Introducción

En este capítulo busco abordar las historias de las comunidades de práctica donde me encuentro inserta tanto en mi activismo feminista, como en mi trabajo dentro de la academia. También considero de gran relevancia destacar el trabajo que me antecede gracias a la militancia de muchas mujeres geógrafas de la región, así como iniciativas colectivas autogestionadas que buscan mejorar no sólo las condiciones de las mujeres en la disciplina, sino también las formas en las que se estudia, se analiza y se vive el territorio y los espacios. Para mí, ellas son las creadoras de espacios, discusiones, afectos y cuidados que no únicamente trabajan por la defensa de la vida, el territorio, nuestros datos y representaciones en el mundo, sino que son las comunidades que entretejen los hilos de las narrativas que le dan sentido a esta investigación.

También hago uso de tres categorías importantes para definir a las comunidades de práctica que analizo: comunidades activistas, comunidades académicas y comunidades defensoras de defensoras. Estos tipos de comunidades pueden interrelacionarse entre sí, ya que mucho del trabajo militante atraviesa la academia y viceversa. El caso de las comunidades defensoras de defensoras, sin embargo, es un caso más particular, ya que hablo desde la capacidad de producción de espacios físicos afectivos, y no únicamente de representaciones como los mapas. En esta sección sobre comunidades, más allá de un simple análisis de sus composiciones, propongo leer los relatos de las activistas, académicas y defensoras en relación a sus trabajos para darlos a conocer. Aunque, debido a cuestiones de tiempo y situaciones fuera de mis capacidades, no todas las comunidades cuentan con un relato específico, busco construir la narrativa desde una etnografía virtual con base en sus experiencias y no únicamente en sus producciones.

Las comunidades como estructuras emocionales (McDowell, 2000) ancladas en una espacialidad transformativa feminista son el tejido que sostiene las prácticas de mapeo y de producciones sociales del espacio en clave colaborativa. La creación de estos vínculos que se

interrelacionan a través del género corporizado en emociones, trayectorias y —muchas veces también— aflicciones propone un horizonte creativo hacia nuevas formas de entender y representar el mundo.

Mi visión de la comunidad, deviene no necesariamente de teorías concretas y específicas, sino más bien de experiencias vividas construyendo las comunidades de práctica desde donde se ancla esta investigación. Considero que las comunidades si bien pueden ser pensadas desde sus distribuciones geográficas, o desde sus ocupaciones espaciales, también, esta tesis postula el entendimiento de las comunidades desde una visión compartida de ciertos valores, pudiendo estar geográficamente separadas unas de otras.

En el texto *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil* (Bauman, 2006) se plantea la necesidad de las comunidades como parte de las problemáticas identitarias de la sociedad moderna, a esto le denomina comunidades estéticas, más asociadas a los medios culturales y la inmediatez, en contraposición a la construcción. *Los “vínculos son friables y efímeros ...no atan: son, literalmente, ‘vínculos sin consecuencias’”* (Bauman, 2006, p. 66). No pretendo historizar las configuraciones de todos los hitos comunitarios a lo largo de la historia social, sin embargo se puede ver cierto viraje en relación a la creación de comunidades que nace desde la racionalización económica, elitista-religiosa y excluyente (Weber, 1987), lo cuál tuvo un desarrollo —si bien todavía atractivo para ciertas élites— no necesariamente llamativo para otros grupos sociales con menos privilegios o ventajas económicas. “Es decir, la modernidad capitalista (ese orden impersonal que resulta - sobre todo aunque no solamente - de la racionalización de la esfera económica) hace imposible la ‘comunidad’” (De Marinis, 2010, p. 21). En el orden de la capitalización y mercantilización de las experiencias colectivas, las comunidades deben ser vistas como tácticas de resistencia frente a sistemas económicos opresivos que buscan promover la individualidad en contraposición de la colectividad.

La comunidad, como refugio, como un resultado y necesidad frente una problemática causada por una comunidad todavía más amplia, la sociedad generalizada. Las comunidades de práctica con las que trabajo alrededor de esta investigación nacen en sus totalidades como respuesta a una necesidad de acompañamiento frente a prácticas machistas y misóginas en los diferentes ecosistemas en donde se insertan: el activismo, la academia, la defensa de los derechos humanos. A este tipo de comunidades, Bauman (2006) las denomina *comunidades*

éticas, ya que están fuertemente atadas a sus compromisos de acompañamiento, “reafirmando el derecho de todos sus miembros a un seguro comunitario frente a los errores y desgracias que son los riesgos inseparables de la vida cotidiana.” (N. González, 2007, p. 193)

El trabajo comunitario que realizan las colectivas con las que trabajé en esta investigación, pretenden también generar un salto a la barrera academicista de las prácticas de producción cartográfica, para entenderlas desde una instancia en la que el conocimiento, la sabiduría, lo ancestral y lo local pasan a tener un rol de importancia mayor que el del voyeurismo académico extractivista. Los espacios y el territorio, como propuse anteriormente, son creados únicamente con base en las relaciones que se forjan en ellos, y es ahí donde la comunidad juega el papel más importante de todos. El diálogo colectivo y multilateral es un flujo de saberes y formas de interpretación del mundo que sobrepasan las estructuras rígidas del pensamiento occidental, androcentrista, colonial y capitalista.

Las comunidades, son una posibilidad de refugio que siempre está abierta a reconfiguraciones, “como una posibilidad de ‘recalentamiento’ de los lazos sociales” (De Marinis, 2010, p. 20). Los modelos de gobernanza de estas comunidades responden a un reforzamiento horizontal de los lazos sociales que las producen justamente. ¿Qué quiero decir con esto? Que frente a la jerarquización vertical y capitalista del valor humano de las personas, la respuesta comunitaria es la creación de espacios de mayor horizontalidad para las propuestas de trabajo y acción de estas colectivas.

Desde una perspectiva de feminismos decoloniales, Ochy Curiel propone la comunidad como centro para hacerle frente al feminismo blanco, europeo y liberal. “Lo comunitario es fundamental para la vida. Es decir, no es sencillamente una comunidad geográfica, sino un pensarnos en relación. Esa relación, fundamentalmente, insisto, que no es entre humanos, entre hombres y mujeres, etc., sino entre todo lo que existe para poder sobrevivir.” (Fundación Rosa Luxemburgo, 2021). Desde el feminismo, la comunidad es el principio que cuida la vida (Martínez, 2019).

El recorrido fundamental para entender desde el primer capítulo hasta acá el enfoque comunitario remite a la idea de pasar de la creación del organismo más básico en la producción cartográfica, el dato geográfico, hacia entender las relaciones que se manifiestan para poder producirlas. Si bien anteriormente las cartografías se producían de acuerdo a

conocimientos más rígidos y especializados, con la emergencia de comunidades como OpenStreetMap se ha democratizado la posibilidad de representar al mundo desde visiones múltiples. En términos esquemáticos, el mapa funge como la representación cartográfica del espacio y el proceso para la creación de los datos geoespaciales se encuentra inmerso en los relacionamientos comunitarios para producirlos, así como en la apertura de espacios de producción de conocimiento geográfico a través de la creación y fortalecimiento de lazos comunitarios.

Si bien las comunidades se encontraban ligadas directamente a su cercanía espacial, estos niveles proxémicos se ven reconfigurados con la emergencia de comunidades virtuales, desde donde la localización deja de tener un peso fundamentalmente relevante para generar lazos de cercanía. El nuevo paradigma de las comunidades virtuales se puede también relacionar a los diferentes fenómenos sociales que impactan los relacionamientos, como se pudo ver en el caso de la pandemia por el COVID-19, y la necesidad de digitalizar y virtualizar nuestro relacionamiento. Este tipo de comunidades no se miden exclusivamente por su impacto o por su presencia en línea, sino más bien como colectivas que a falta de acercamientos físicos y geográficos, buscan encontrar un sentido de pertenencia a través de mediaciones digitales.

Variable	Composición
El dato geográfico	Representaciones específicas del espacio
El mapa	Serie de acuerdos para la interpretación del espacio
El proceso	Diálogo sobre qué entendemos como espacialidad y cómo debe ser representado e interpretado
El espacio y la comunidad	Diálogos de saberes y experiencias vividas en el espacio.

Tabla 8: Recorrido en la producción de datos geográficos hacia la creación del espacio y las comunidades. Este cuadro representa cómo diferentes variables se componen de forma compleja para entender finalmente cómo desde un dato se puede llegar al espacio y la comunidad.

Fuente: Autoría propia, 2023.

El feminismo como metodología de producción de cartografías se basa en el colaborativismo entre pares, así como en disputar estructuras que permiten la permeación de lógicas de poder, no únicamente sobre el espacio, sino también sobre las personas que lo habitan. Esta disputa tiene como eje central desdoblarse el secuenciamiento histórico sobre la dominación de los territorios. La expansión territorial y sus conquistas sobre la tierra, el agua, los recursos, las personas y sus afectos fueron y siguen siendo una clave esencial en el uso de los mapas. Sin embargo, las nuevas formas de entender lo comunitario desde el feminismo apuestan al uso de los mapas como procesos emancipatorios por la defensa del territorio y de los fenómenos sociales y culturales que son invisibilizados en la tradición cartesiana.

Las comunidades de activistas en geografía feminista de América Latina apuestan por la creación de nuevas prácticas dentro de la disciplina, así como en otras colectivas que utilizan cartografías dentro de sus militancias como forma de representación de sus luchas. Si bien las comunidades que trabajan estos temas pueden ser un nicho cerrado debido a la falta de tecnificación en el uso de las herramientas geográficas, las apuestas de las contra cartografías y los nuevos imaginarios de representación de los territorios cada día son más visibles dentro de los ámbitos tradicionales.

Uno de los colectivos más conocidos en América Latina es el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (CGCE), en el cual ahondaré más adelante en este capítulo, en particular un proyecto en específico que usaré como ejemplo clave para esta sección del capítulo.

Los tres manuales de *Geografiando para la resistencia* (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018) son un clave ejemplo de la problematización de cómo se conceptualizan los territorios y los efectos que tenemos las comunidades sobre ellos, así como las nuevas formas para reimaginar estos espacios. Por ejemplo, en la *Cartilla para la defensa del territorio*, para el CGCE, el territorio es entendido de la siguiente manera:

¿Pero a qué se debe tanto interés por el territorio? Es importante porque es un concepto que nos ayuda a entender que el espacio no es sólo un pedazo de tierra. Nos permite además ver la influencia del espacio de vida en las personas, y de las personas en su espacio. (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2016)

Entendemos al territorio como la dinámica expresión espacial de las relaciones de poder y a la territorialidad como la forma en la que cada uno de los actores presentes en el territorio logran (logramos) apropiarnos de ese territorio para transformarlo y controlarlo porque es nuestro espacio de producción y reproducción de la vida. (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2017)

La territorialidad, entendida desde un enfoque de género, según Julia T. Wood (2007), habla sobre el sentido de pertenencia en el que los hombres tienden a desafiar más ampliamente los límites de las otras personas. O, asimismo, el concepto de *dueñidad* (Novillo, 2021), acuñado por Rita Segato, el cual define que existen dueños de la vida y de la muerte, dueños de las riquezas, de los territorios y de los espacios.

Entonces, el desafío para las contra cartografías feministas y las cartografías disidentes es el de reimaginar estas nuevas formas de entender el territorio, dándole una amplia voz a las personas, a sus experiencias y vivencias, para así también desafiar el poder que se ejerce sobre sus relatos, vidas, cuerpos y deseos. Representar el espacio no es únicamente trazar una línea. Es la intención de que esa línea dé cuenta de los que nos atraviesa y no de lo que una otredad ajena define que debe atravesar, limitar o sellar. Esto únicamente puede ser conseguido a través de las comunidades, de la colaboración y de formas más empáticas de entendernos les unes a les otros.

Nuevos imaginarios geográficos feministas. Las comunidades geosororas.

For the future to be open, space must be open too.

[Para que el futuro esté abierto, el espacio también deberá estar abierto.]

(Massey, 2005, p. 34)

La importancia de las comunidades en esta investigación radica en su inmensa posibilidad de crear nuevos imaginarios feministas. Nuevos futuros y maneras de leer, vivir y experimentar el mundo. Las formas en las que se pueden producir estas nuevas representaciones del espacio en clave feminista son gracias a las luchas que estas comunidades geo-sororas han dado.

El término geosororo nace a raíz de una publicación realizada para la Revista *Emancipa* (Yang, 2018), de Paraguay, sobre el trabajo que realiza Geochicas en la región. La palabra denota la sororidad dentro de las comunidades de las disciplinas geográficas. La idea de los nuevos imaginarios geográficos supone los procesos sobre los cuales las visiones sobre el espacio son generadas, transmitidas y reconfiguradas por las sociedades (Depetris Chauvin, 2019), en este caso, por las comunidades activistas y los movimientos sociales .

En la siguiente sección, ahondaré sobre el trabajo de ciertas comunidades, y también personas individuales dentro de la academia, que han trabajado de forma histórica para crear nuevos sentires de apropiación tanto de la disciplina geográfica como del espacio y las formas en que podemos leerlo.

Decidí dividir las comunidades en tres categorías: comunidades activistas, comunidades académicas, y comunidades defensoras de las defensoras. Si bien todas estas comunidades se encuentran atravesadas de alguna forma por su activismo desde los feminismos, decidí realizar esta división con base en el tipo de producción y trabajos que realiza cada una.

Las comunidades activistas. Si bien se encuentran atravesadas por la Defensa de los Derechos Humanos y la academia, el fuerte de sus producciones se encuentra justamente en la crítica al academicismo y en las nuevas formas de entender el activismo (como desde lo digital y tecnológico), y no necesariamente se centran en la defensa de los territorios o los recursos. Estas comunidades activistas, como Geochicas o Geobrujas, se centran también en la problematización anticolonial de las prácticas de las disciplinas en relación a los territorios; asimismo, apoyan a la creación de vínculos formativos y de aprendizaje para otras personas, generan proyectos conjuntos con otras comunidades y visibilizan el feminismo desde espacios colectivos.

Las comunidades académicas. Aunque me refiero a comunidades académicas, más adelante hablaré sobre personas individuales en concreto. Me gustaría aclarar que estas mujeres han sido quienes, a partir de su militancia dentro de la academia, han creado diferentes comunidades de aprendizaje sobre el espacio y los diferentes fenómenos sociales que se dan en él.

Las comunidades defensoras de defensoras. Con esta comunidad me refiero a las colectivas defensoras de Derechos Humanos que han generado espacios de cuidado para otras personas defensoras. En este capítulo, abordaré los casos específicos de colectivas en México y Colombia que han creado *casas de cuidado* en las que personas defensoras pueden resguardarse y habitar espacios seguros.

Comunidades productoras de espacios, saberes y datos

Las experiencias de las comunidades que nutren este capítulo, como bien dije anteriormente, atraviesan diferentes dimensiones dentro de la producción de conocimiento, sin embargo, todas cuentan con un eje de referencia central por sobre todas las acciones que generan: el feminismo.

Estas comunidades no sólo producen nuevos diálogos de saberes que conectan a la academia con los territorios y las luchas sociales y políticas, sino que también producen espacios físicos que permiten la existencia de estas interacciones. Si bien muchas de estas comunidades no se encuentran relacionadas directamente con la academia o con la producción de conocimiento de forma tradicional, su trabajo y militancia han sido el acervo para que las discusiones académicas puedan reconocer estas otras apuestas de producción de sentidos. Entiendo estas comunidades de práctica desde una visión interaccionista y simbólica, desde donde sus constituciones se ven ligadas directamente a esas interacciones y relaciones que crean entre ellas. Basada en las teorías transaccionales, las interacciones en el mundo virtual, no están únicamente ligadas a la colaboración, pero también al compartir de información y las acciones colectivas (Spagnoletti et al., 2015, pp. 366-367)

En una entrevista con Naxhelli Ruiz, del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, ella comenta cómo ha sido la reconfiguración de la participación de las mujeres en los campos académicos de la geografía:

Y también hay otro camino que es el que más mujeres, más comunidades que cuentan con visiones distintas de la realidad entren en la academia y entren esas dinámicas de producción, justamente para que desde adentro hayan otras prácticas que hayan incidido en transformar la forma en la que el saber dominante se expresa sobre los problemas. Yo creo que en la disciplina

geográfica, por lo menos en la mexicana, sí está pasando porque cada vez hay más mujeres dentro del ámbito académico que están tomando la cartografía como una causa. (Yang, 2020)

Según Steven Gregory (Gregory, 1999) en *Black Corona* [Corona Negra], las comunidades no son un colectivo social estático basado en un lugar, sino un campo de relaciones sociales cargado de poder, cuyos significados, estructuras y fronteras se producen, cuestionan y reelaboran continuamente en relación con una compleja gama de vínculos y antagonismos sociopolíticos.

El lugar de las comunidades

Narraciones espacializadas

El activismo es el elemento de la creación de las preguntas fundamentales alrededor de lo que se considera político. Los activismos reconfiguran los espacios donde están insertos al generar intentos de construir un mundo más equitativo. El espacio es el primer lugar para disputar las esferas de lo político, como afirma Massey (2005), pues las espacialidades permiten repensar las maneras en que las preguntas políticas son hechas. ¿Quién pertenece a un lugar específico? ¿Quién no merece acceder a la tierra? ¿Quién decide las respuestas de estas preguntas?

Si bien en esta sección ahondo en el trabajo de las diferentes colectivas, hago un mayor énfasis en el trabajo que realiza la colectiva Geochicas, la cual es la comunidad de práctica desde donde inició todo el trabajo de investigación para esta tesis, por ser una comunidad que cuenta con las características que estoy analizando en este capítulo: activista, feminista, relacionada a la tecnología y a la geografía, con capacidades mixtas, transincluyentes, y porque también formo parte de la agrupación.

También este capítulo está centrado en las narrativas de otras colectivas e individuales especializadas en geografía feminista en la región latinoamericana. Estas colectivas son interdisciplinarias, se encuentran distribuidas a lo largo de la región y su alcance es local, nacional, regional y global, como el ejemplo de Geochicas. También estas colectivas representan diferentes formas de entender el territorio y la construcción de espacios. Desde

colectivas feministas comunitarias del Abya Yala, como GeoBrujas desde México, hasta la Asociación de Geógrafas de Chile que han promovido las movilizaciones sociales desde el estallido social chileno a raíz del referéndum constitucional iniciado en Chile años atrás.

Estas colectivas representan al menos una de las líneas de trabajo de esta investigación, ya sea por su alcance comunitario, por su incidencia en los espacios digitales, así como por sus propios procesos internos alrededor de la creación de lugares y espacios seguros, como es el caso de la Casa Colibrí en Colombia, o la Casa La Serena en México.

Estas comunidades son la razón esencial de esta investigación, este capítulo es una recopilación de sus prácticas, recorridos y trayectorias y las vistas hacia un futuro conjunto interrelación entre la academia, el territorio y la región.

Colectivas de alcance mundial

GE[♀]CHICAS

Geochicas

El colectivo Geochicas nació como una respuesta a la falta de diversidad de género en la comunidad de OpenStreetMap. Su inicio se dio en la conferencia regional de la comunidad de OSM en Brasil, en 2016, a partir de una ponencia realizada con respecto a las diferentes inquietudes y desafíos con los que se encuentran las mujeres y géneros disidentes dentro de las comunidades tecnológicas y geográficas.

Geochicas empezó como una comunidad de habla hispana, dirigida especialmente hacia las mujeres y géneros disidentes de Latinoamérica. Sin embargo, su impacto creció a nivel mundial, inicialmente con la comunidad en España y, posteriormente, se creó un canal de comunicación con las comunidades de habla inglesa.

Las vías de comunicación de la colectiva se dan a través de la plataforma de mensajería Telegram. Para enero de 2023, cuenta con 225 miembros en el canal de habla hispana y con 67 miembros en el canal de habla en inglés. El colectivo está constituido por mujeres y géneros disidentes de alrededor de 32 países. Sus miembros no son exclusivamente personas dentro del campo de la geografía, sino también del campo de las ciencias sociales, humanidades, derecho, ciencia de datos, ingeniería en sistemas, desarrollo web y diseño gráfico.

Los tres pilares de trabajo de Geochicas son:

- El rol de las mujeres en los espacios de toma de decisión de la comunidad
- La representación de las mujeres en la agenda de la comunidad y en la producción de los datos geoespaciales producidos por la comunidad
- La participación de las mujeres en la comunidad.

Actualmente, Geochicas cuenta con diferentes proyectos activos, como Las Calles de las Mujeres, sobre el cual desarrollaré más adelante en este capítulo, o el proyecto de espacios formativos entre pares, que apunta a la creación y distribución de conocimiento entre pares para mejorar las capacidades de la comunidad. De igual manera, cuenta con un proyecto llamado *Geochicas Take* [Geochicas se toma], el cual consiste en encuentros a manera de pre-evento de las conferencias nacionales, regionales e internacionales donde la colectiva va a estar presente. Este proyecto apunta a la creación de redes de apoyo y contención para las mujeres y géneros disidentes que participan en encuentros presenciales de la comunidad, con el fin de brindarles un espacio para socializar sus miedos y experiencias, así como un espacio de mentoría para aquellas que se presentan por primera vez en un evento. *Geochicas Take* se ha realizado en Brasil, Estados Unidos, Tanzania, Rumanía, Italia, Nueva Zelanda, Alemania, Perú y Costa de Marfil. Estos pre-eventos han logrado congregarse a más de 500 mujeres y géneros disidentes de las diferentes conferencias donde se han realizado.

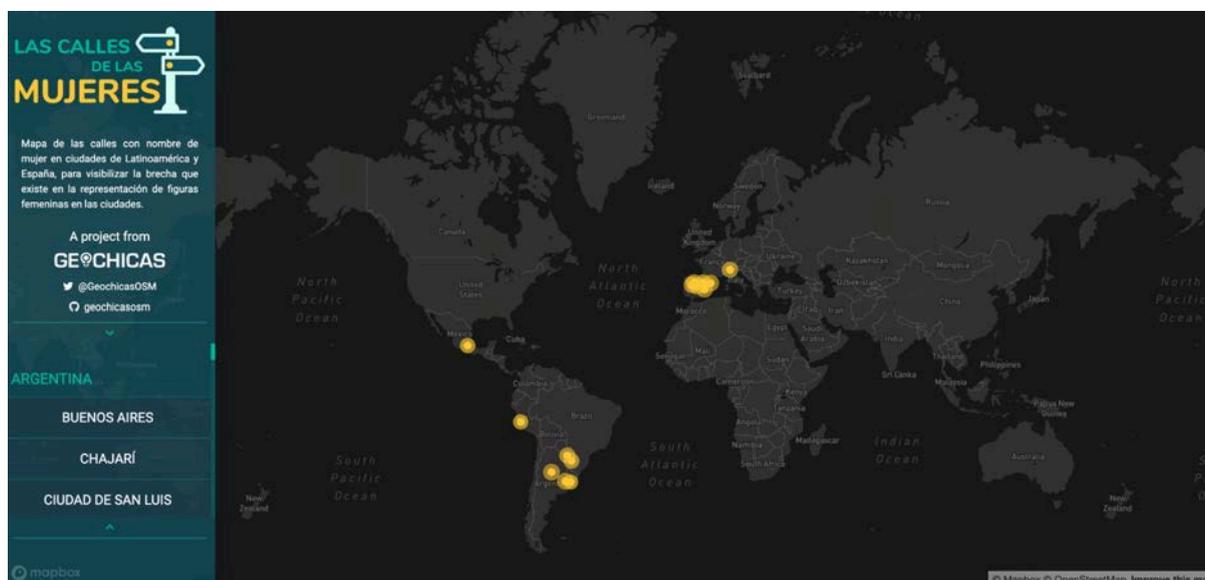
Como mencioné en el capítulo II en relación a la producción de datos geoespaciales feministas con enfoque de género, el proyecto de la primera encuesta de Género de OpenStreetMap fue liderado por Geochicas para la recopilación y análisis de los datos demográficos de la comunidad de OSM. Si bien en el capítulo II abordé el análisis en relación a las identidades de las personas mapeadoras y los datos que se producen, la encuesta también buscó entender cuáles eran acciones o patrones que se daban dentro de la comunidad

que pudiesen afectar la comodidad y/o bienestar de las mujeres mapeadoras y géneros disidentes.

Geochicas y su impacto en la producción de datos geoespaciales en la comunidad de OpenStreetMap

Nombrarse en la ciudad. Proyecto de Las Calles de las mujeres

Un ejemplo de cartografía temática feminista utilizando datos geográficos desde OpenStreetMap y producida de forma colaborativa y comunitaria es el proyecto Las Calles de las Mujeres¹⁹.



Mapa 20: Vista general del proyecto Las Calles de las Mujeres de la comunidad Geochicas donde se muestran las diferentes ciudades donde se ha realizado el relevo de datos en relación a la nomenclatura de las calles en según el género de la persona por la cuál fue nombrada.

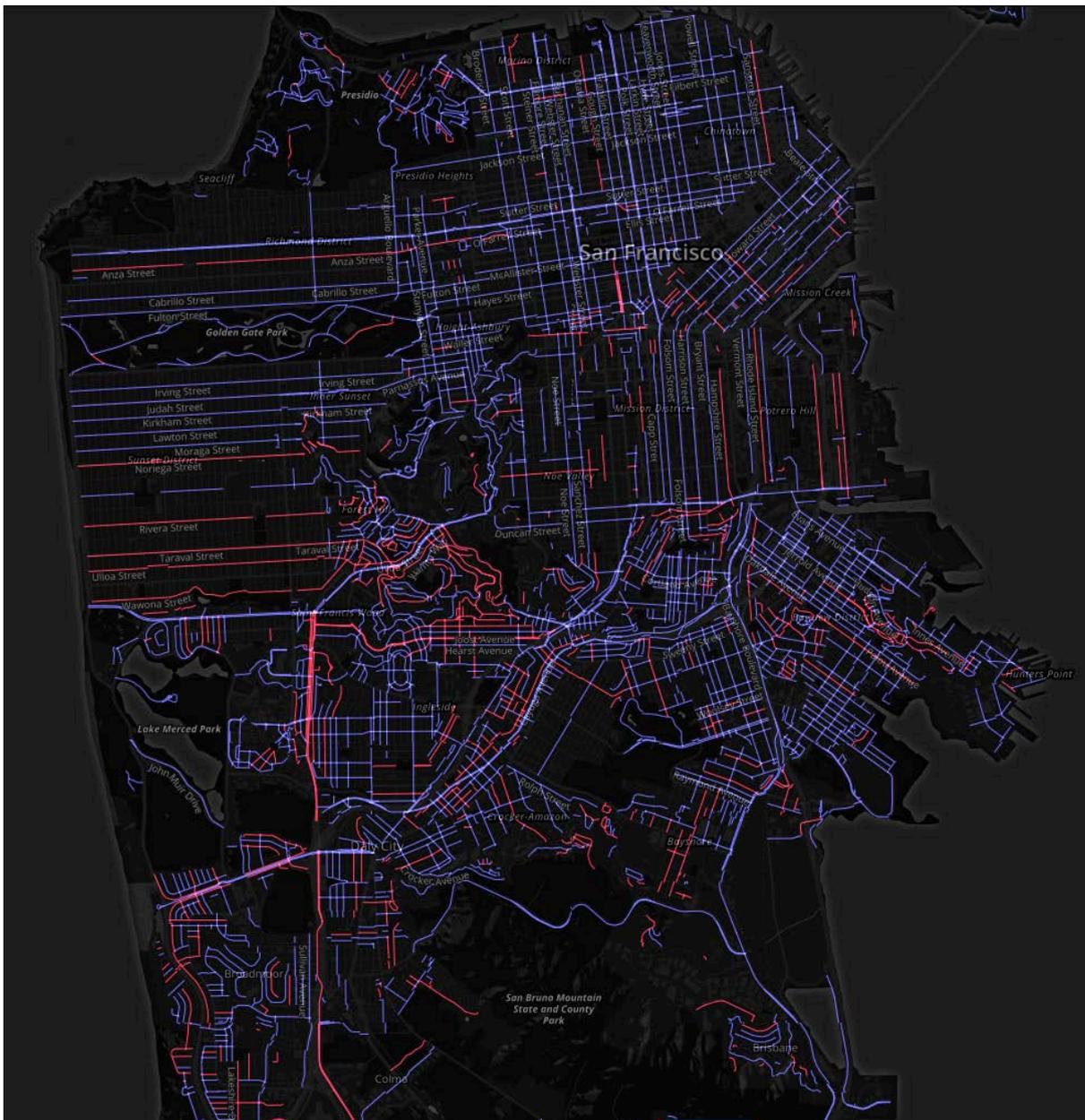
Fuente: <https://geochicasosm.github.io/lascallesdelasmujeres/>

El proyecto Las calles de las mujeres nace como un esfuerzo de la comunidad de Geochicas durante el 8 de Marzo, Día Internacional de las Mujeres, de 2018 para la edición y visualización de datos a partir de las nomenclaturas de los callejeros de diferentes ciudades, con el propósito de determinar cuantitativamente la cantidad de calles que cuentan con nombres de mujeres y nombres de hombres. Este proyecto fue realizado determinando los

¹⁹ [Las Calles de las Mujeres](#)

géneros de forma binaria, ya que, según los resultados, las calles no cuentan con nombres de personas no binarias.

En términos técnicos, la inspiración para este proyecto nació del mapeo de Aruna Sankaranarayanan, realizado en 2015, donde visualizaba la disparidad de género dentro de ciudades en diferentes países con Estados Unidos, la India, Inglaterra y Francia. Este proyecto, sin embargo, no contaba con un análisis de los datos como el proyecto de Las Calles de las Mujeres, ya que únicamente representaba las calles con nombres de hombre en azul, y las de mujeres en rosa, sin presentar más datos.



Mapa 21: Mapeo de calles con nombre de hombre versus nombres de mujer por Aruna Sankaranarayanan en 2015 para Mapbox. Este mapa únicamente visualiza las calles, no realiza ningún tipo de conteo o análisis de los datos. Este mapa representa la ciudad de San Francisco, Estados Unidos.

Fuente: <https://blog.mapbox.com/mapping-female-versus-male-street-names-b4654c1e00d5>

Las Calles de las Mujeres se encuentra alojado en el repositorio de Geochicas en Github, donde se cargan las bases de datos trabajadas por cada ciudad. El mapa base utiliza datos de OpenStreetMap y la plataforma de Mapbox para su diseño. El código con el que se desarrolló el proyecto también se encuentra con licenciamiento libre, con atribución a Geochicas.

El proyecto de Las Calles de las Mujeres ha sido replicado por organizaciones como Open Knowledge Foundation Bélgica. Su proyecto se llama EqualStreetNames [Nombres de calles igualitarios], sin embargo no ofrece la atribución a Geochicas.



Mapa 22: Vista de la ciudad de Bruselas, para el proyecto Equal Street Names Brussels (Nombres de calle igualitarios en Bruselas). Este proyecto es del Open Knowledge Foundation, y representa la cantidad de calles nombradas en femenino o masculino, agregándole la complejidad de nombres de personas trans, lo cuál no se realizó en el proyecto de Las Calles de las Mujeres de Geochicas.

Fuente: <https://equalstreetnames.brussels/en/index.html#10.78/50.8389/4.363>

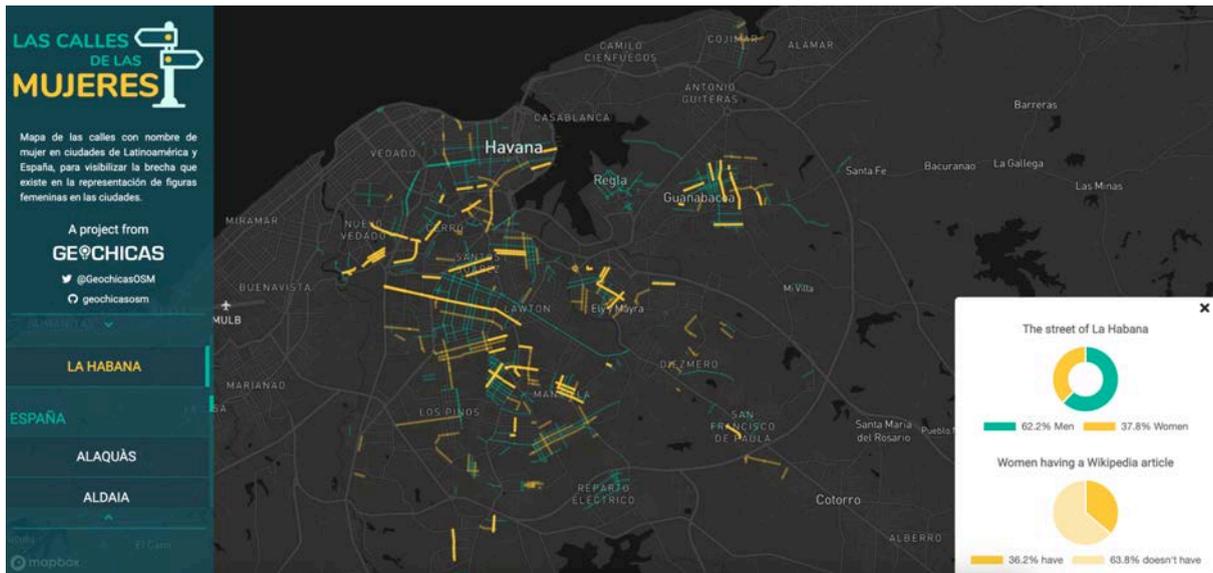
Para mayo de 2022, Las Calles de las Mujeres cuenta con 32 ciudades analizadas en total, de las cuales 17 se distribuyen entre 8 países de Latinoamérica y 15 ciudades se distribuyen en dos países en Europa. Los resultados reflejan de forma porcentual y nominal la cantidad de calles que cuentan con un nombre femenino y, a su vez, la cantidad de biografías de estas personas en Wikipedia. ¿Por qué se realizó también un análisis en Wikipedia? Esto se tomó

en consideración en vista a que el objetivo del proyecto de Las calles de las mujeres es el de visibilizar la disparidad de representación de las mujeres en el espacio público, pero también en los espacios de producción de conocimiento digital y colaborativo. Wikipedia es la enciclopedia colaborativa y abierta más amplia del mundo, al igual que OpenStreetMap es la base de datos geográficas abierta y colaborativa más amplia del mundo.

La recolección de los datos presentados en este proyecto se realizó de forma colaborativa y autogestionada. Las personas interesadas en cargar (subir los datos a la página web para su visualización), podían realizar la consulta a los scripts realizados para conseguir las bases de datos de OpenStreetMap, analizarlos y luego cargarlos. Este esfuerzo se realizó a través de diferentes talleres en ciudades como Rosario (Argentina) y Zaragoza (España), así como a través de webinars.

Parte de los resultados encontrados de forma general con este proyecto es que la mayoría de las calles nombradas en honor a una mujer son nombres de personajes religiosos, por ejemplo, Calle Santa Sofía, Calle Virgen María, y muy pocas son realmente seculares o cuentan con algún tipo de carga histórica-social más allá de la representación religiosa.

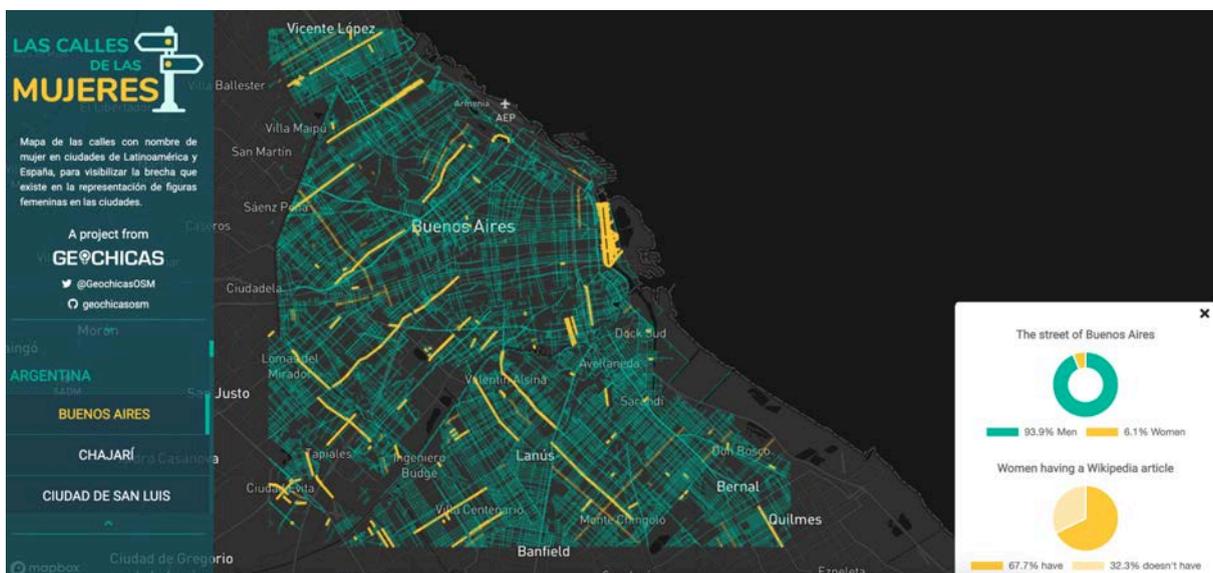
El caso de La Habana, Cuba, resalta mucho dentro de este proyecto, ya que cuenta con uno de los mayores porcentajes de calles nombradas en honor a una mujer e igualmente son calles con tintes religiosos. Con 37,8% de calles nombradas en honor a una mujer, La Habana lidera la lista de países con este alto porcentaje.



Mapa 23: Vista de la ciudad de La Habana, Cuba. Se muestra el porcentaje de las calles y los artículos de Wikipedia existentes. Mapeo realizado en 2018.

Fuente: <https://github.com/geochicasosm/lascallesdelasmujeres/tree/master/data/habana>

El resto de países cuenta con una media entre 5% y 17%. Una de las ciudades que cuenta con menor cantidad de calles nombradas en honor a una mujer es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, con un 6,1%. Un dato curioso con respecto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es que se realizó un esfuerzo consciente para nombrar un barrio entero (Puerto Madero) con nombres de mujeres prominentes en la historia del país. Esto fue realizado en el año 1995, a través de la ordenanza 49.668 para nombrar las calles con nombres de mujeres notables.



Mapa 24: Vista de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Se muestra el porcentaje de las calles y los artículos de Wikipedia existentes. Mapeo realizado en 2018.

Fuente: <https://github.com/geochicasosm/lascallesdelasmujeres/tree/master/data/buenosaires>

Otro interesante resultado fue que la mayoría de calles nombradas en honor a una mujer eran calles secundarias o terciarias, no avenidas reconocidas o grandes calles transitadas. En excepcionales casos, se encontró que ciertas avenidas contaban con el nombre de alguna mujer, por ejemplo la avenida Eva Perón, también en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Otra de las variantes de datos analizadas, como expliqué anteriormente, es la cantidad de biografías escritas en Wikipedia sobre las vidas de las mujeres reflejadas en la nomenclatura de las calles. Por ejemplo, la ciudad de Resistencia, Argentina, cuenta con un promedio de 70% de biografías escritas en Wikipedia sobre las mujeres representadas en sus calles, sin embargo, sólo el 12,5% de la totalidad de sus calles cuentan con el nombre de una mujer. Alacúas, en España, cuenta con un 100% de biografías escritas, pero sólo con un 25,6% de calles nombradas en honor a una mujer. España, en general, cuenta con el mayor porcentaje de biografías escritas, esto como resultado de una comunidad de editores y editoras de Wikipedia mucho más amplia y experimentada, a diferencia de las ciudades en Latinoamérica, por ejemplo Pato Branco, en Brasil, que únicamente cuenta con un 6,8% de biografías escritas en Wikipedia.

Este proyecto demuestra la falta de visibilidad de las mujeres en el espacio público, lo cual genera una falta de representación histórica dentro de esa esfera. Si bien la representación no es la única problemática desde donde se posiciona este proyecto, sino también la participación y los roles de las mujeres en los espacios públicos, es necesario reconocer esta dimensión. En las sociedades urbanas se vive un constante proceso de proyección y respuesta identitaria de los grupos que habitan el espacio, siendo a veces aceptado, transgredido o ignorado. Garcia Ramon et al. (2014) también propone que “los espacios públicos contribuyen a la identidad colectiva de una comunidad. Cuanto más diversas sean las personas que se apropien de ellos y más variadas sean las actividades que en ellos se desarrollen” (p. 25)

Para Reguillo, la ciudad es un escenario para la diversidad y

no sólo resulta pertinente en relación a la reconfiguración del espacio público a través de los medios de comunicación, sino además se conecta a la dislocación de las coordenadas espacio-temporales (en tanto condiciones y posibilidades de la acción) que orientan la vida de las sociedades. (1997, p. 2)

Para De Certeau, en *Andar la ciudad* (2008), la *ciudad-concepto* propone un lugar de transformaciones y apropiaciones, maquinaria y héroe de la modernidad. Es el espacio de las disputas no sólo por su uso, sino bien por la apropiación de lo público como eje de socialización de la vida política.

Para este proyecto y para Geochicas, la reapropiación de la ciudad y del territorio se da desde lo digital, desde repensar las formas de manifestación y problematización de las representaciones espaciales en relación a la memoria, historia y trayectoria de las mujeres en los espacios públicos.

(Re)apropiarse del espacio, (re)hacer la ciudad

La reapropiación espacial no es un resultado de la representación en el espacio, sin embargo, puede encontrarse diferentes conexiones dentro de la cotidianeidad urbana que permitan y habilitan estas reapropiaciones. Como afirma Kelly (1994), la gente toma su concepción del mundo, del territorio que habita. Un caso es en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el barrio de Palermo, histórico barrio de clase alta, donde la calle Honduras fue renombrada por activistas de Derechos Humanos posterior al asesinato de Berta Cáceres. La nomenclatura leía: “Berta Cáceres Vive”.



Figura 8: Fotografía del nombre de la calle Honduras 4300, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El nombre fue cambiado por Berta Cáceres vive en forma de protesta.

Fuente: <https://forodebaires.com.ar/wp-content/uploads/2016/06/fotocallebertacaceresvive.jpg>

Las ausencias en *continuum espaciales* (De Certeau, 2008) buscan el reemplazo de las totalidades, como en este caso sería la violencia estatal de parte del Estado hondureño contra defensoras de derechos humanos y territorios, por pedazos y fragmentos representativos. El espacio modificado por este tipo de prácticas elípticas, las cuales en este ejemplo concreto visualizan no la muerte, sino el salto hacia la vida de Berta Cáceres representada en el espacio. Es desde la resistencia enunciativa que se pueden proponer las reapropiaciones de los lugares de memoria, lucha y existencia. Porque el feminismo no es la historia de una, sino la red de historias de todas.



Figura 8: Fotografía del cartel de una calle en París, Francia, el cuál fue cambiado por el nombre de Marielle Franco, activista defensora de derechos humanos, política, lesbiana brasileña asesinada el 14 de marzo de 2018 en Río de Janeiro, Brasil.

Fuente: MidiaNinja <https://midianinja.org/news/rua-marielle-franco-em-paris/>

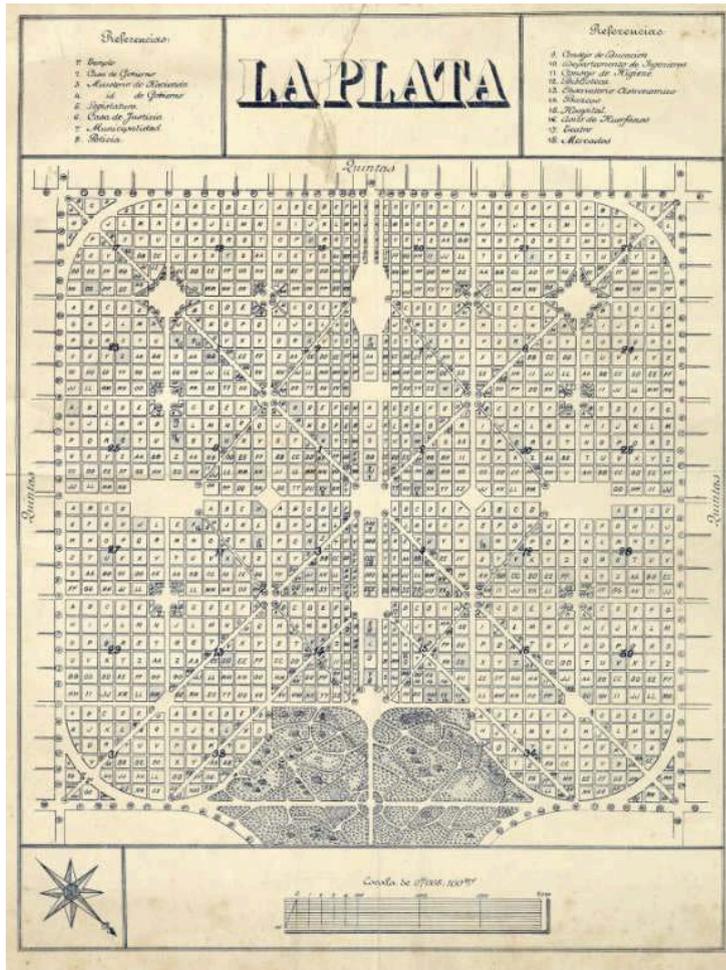
Carmen Gaona (2007), en su texto *Nuevos símbolos urbanos desde la publicidad*, expresa la necesidad del intercambio de símbolos y la comunicación en las formas en las que se puede pensar en *hacer ciudad*. Es a través de la comunicación que se puede realizar una

construcción simbólica del espacio. La ciudad es escenario de movimientos político sociales y culturales; es escenario de los lazos afectivos que se construyen, por ende puede ser pensada desde un análisis sobre cómo se percibe la ciudad para quienes la habitan, cómo las personas habitan en relación a esa percepción y cómo se pueden incluir otras y nuevas interpretaciones al habitar el espacio (Gaona, 2007).

Cuando la ciudad y el espacio son pensados únicamente en términos de producción, desde la mercantilización y la funcionalidad hacia el capital, se pierde la capacidad de entender los entramados de emociones colectivas que se manifiestan constante y combinadamente con los entramados de poder que subyacen en los relacionamientos que se dan en los territorios.

El territorio sin un sentido social establecido, sin repeticiones antrópicas, es meramente un territorio concebido desde, por y para la naturaleza misma. Una naturaleza, como dice Lefebvre, “espontánea” (1974). Sin embargo, cada día más lejana esta espontaneidad, pelagra su existencia por la producción misma que se da en ella, por lo que el autor también llama anti-naturaleza a las abstracciones, imágenes y símbolos producidos y repetidos por los seres humanos. El ser humano socializa los territorios, y consecuentemente a la naturaleza. El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos) (Lefebvre, 1991).

La construcción social de un producto urbanístico, como la ciudad de La Plata, deviene de un deseo colectivo de homogeneización del espacio, de crear repeticiones, parque-diagonal, diagonal-parque, avenida-parque, parque-avenida- ¿Qué es esto sino un condicionante espacial para la generación de encuentros sociales entre quienes habitan este casco cuadrado y geométrico? ¿Qué es sino una geometría del poder, como bien decía Massey, en relación a cómo las personas podrán o no transitar y vivir esta ciudad? A 141 años de la fundación de La Plata, ¿cómo están *sobre-viviendo* las personas esta ciudad? ¿Quiénes quedan fuera de los márgenes cartesianos de esta visión de espacio cerrado? Claramente quienes son el rezago de una modernidad capitalista. Es así como las poblaciones más vulneradas encuentran apuestas resilientes a la condena de vivir fuera de los márgenes del recorte socio-territorial entendido como ciudad (Aversa et al., 2020).



Mapa 25: Ciudad de La Plata, Argentina. Plano fundacional.

Fuente: Archivo General de la Nación, Mapoteca II.117

Un violador en tu camino

La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. Los movimientos internacionales feministas han construido la “experiencia de las mujeres” y, asimismo, han destapado o descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible. (Haraway, 1995, p. 253)

Y la culpa no era mía, **ni dónde estaba**, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, **ni dónde estaba**, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, **ni dónde estaba**, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, **ni dónde estaba**, ni cómo vestía.

El violador eras tú.

El violador eres tú.

Son los pacos (policías).

Los jueces.

El estado.

El presidente.

El estado opresor es un macho violador.

El estado opresor es un macho violador.

El violador eras tú.

El violador eres tú.

Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

—LASTESIS, “Un violador en tu camino”

La performance participativa y de carácter de protesta, *Un violador en tu camino*, también conocida como *El violador eres tú*, inició en Valparaíso, Chile, en noviembre de 2019 como un acto de protesta en la Plaza Aníbal Pinto, que posteriormente fue replicado por más de 2000 mujeres en Santiago de Chile y, consecuentemente, alrededor del mundo. Según Germán Retola (2018), la experiencia performática está atravesada por sentidos en diálogo, por lo que afirma que

el alcance de pensar en procedimientos performativos consiste en la construcción de sentidos sentipensantes en un diálogo (colectivo e individual) donde el lenguaje (en su infinita expresividad) y el cuerpo forman parte de una dramaturgia de la experiencia humana que construye una forma de *estar ahí*, en ese tiempo y en ese espacio. (p. 271)

Esta performance logró unificar espacialmente a un sinnúmero de personas alrededor del mundo. No fue un simple cántico, sino la necesidad de encontrar proximidad en otros idiomas y países a través de la misma lucha feminista. En términos semánticos, pensar en la importancia espacial del cántico al referirse al “Y la culpa no era mía, *ni dónde estaba*, ni cómo vestía” (LASTESIS, 2019). El *ni dónde estaba* se dirige directamente hacia lo que podría entenderse como parte del circuito espacial de la violencia (Ibarra, 2014). ¿Cuáles son los lugares donde la violencia sí es válida según quien la ejerce? ¿Por qué habría de importar el lugar donde se encuentra una víctima? Se puede reflexionar y criticar cuáles son los espacios donde más comúnmente las violencias son ejercidas, pero esto no quiere decir que sean aceptadas desde su capacidad espacial.

La maniobra de desconocimiento pretende confinar el espacio abierto de la calle. Lo cual evidencia también *lo móvil* de las categorías público y privado. O mejor dicho: la geometría de poder que las hace funcionar como grilla que se mueve según la diferencia sexual traducida como jerarquía política. (Gago, 2019, p. 117)

También vale la pena analizar cómo esta masividad es desconocida o invisibilizada por los proyectos de poder patriarcal; cómo, a pesar de su masividad, las consignas que interpelan directamente el accionar del Estado llegan a convertirse en un eco y un relato.

La relación proxémica de esta intervención no sólo se dio en el ámbito físico, sino también desde lo digital, a través de la cartografía colaborativa que se produjo. “Toda acción performativa está atada a la historia y a las historias locales, en ella brotan la memoria de luchas e interpretaciones pasadas, la cultura de fondo, lo permanente y residual, lo silenciado por la secularización modernizadora” (Reguillo, 2006, p. 97).

La posibilidad de ver de forma geográfica esta performance, no sólo denota la magnitud de la intervención, sino también la capacidad de réplica y acompañamiento. Parte de las discusiones alrededor de la gestión de este proyecto se dieron en torno también al significado de encontrar(se) con otras, aún a la distancia. No hubo un performance replicado o una sola existencia mimetizada, sino infinitas posibilidades de existencia en diferentes territorios y espacios que fueron tomados por las mujeres y disidencias de género para también (re)existir: “El mapeo gana densidad y fuerza cuando se vuelve parte de una red de experiencias insertas en diferentes territorios, cuando colabora con desplegar una acción y un pensamiento conjunto orientado a la resistencia y el mutuo cuidado” (Ares y Risler, 2013, p. 58).

El proceso de recopilación de datos donde la performance fue realizada se hizo de manera participativa y digital. Se realizó un llamado a las personas interesadas para que enviaran a través de Twitter la localización y algún registro para ser cargado en el mapa.



Figura 10: Capturas de pantalla de la plataforma de Twitter sobre la reproducción e impacto del mapeo de Un Violador en tu Camino.

Fuente: Twitter Geochicas

Este proceso de mapeo colaborativo generó no sólo una visibilización de la acción de LASTESIS y sus diferentes réplicas, sino que también generó un sentido de comunidad global feminista, en donde poder encontrarse en un mapa representaba más que un punto geográfico en el espacio: representaba la colectividad de un movimiento, la verbalización del repudio contra la violencia hacia las mujeres a través del canto y el encuentro a través del mapa.

Mapeo de acciones por el 8 de Marzo a nivel global

El mapeo de las acciones globales por el 8 de Marzo, Día Internacional de las Mujeres, se ha llevado a cabo en 2019 (Mapa 27), 2020 (Mapa 28), 2023 (Mapa 29) respectivamente. Este mapeo se ha realizado para visibilizar las diferentes acciones que las colectivas y movimientos sociales realizan en el marco de esta fecha en diferentes ciudades alrededor del mundo.

La mayoría de los datos son recopilados de forma colaborativa a través de la red social Twitter con el apoyo y colaboración de la Internacional Feminista desde sus grupos de Telegram y Twitter. Estos mapas sirven como archivos de memorias especializadas del auge de los movimientos feministas en diferentes países. Aunque no todos los países han logrado ser mapeados, ya sea por cuestiones idiomáticas, por falta de conocimiento de la iniciativa o porque son países en donde este tipo de acciones son criminalizadas por los gobiernos.

El registro espacial de estas acciones también pone en manifiesto cómo ciertos espacios son históricamente reconocidos como puntos de encuentro para movilizaciones o la emergencia de nuevos lugares de encuentro para las colectivas feministas. Pensar en estos procesos de construcción de memoria permite entender cómo las organizaciones dan forma a las relaciones sociales que se dan en los espacios. Las formas de comunicarse y las formas de representar sus diferentes consignas son entendidas como un entretrejado de acciones más amplias que sólo situarlas en una geometría local, más bien se podría entenderlas como un proceso más amplio de encuentro.

Según Verónica Gago (2019) los cuerpos-territorio, en términos espaciales, responden a las construcciones de nuevos territorios, aquellos espacios domesticadores que se trasladan, irrumpen y rompen barreras: “se toma la calle y la hacemos casa feminista” (p. 115).

Esta inversión espacial marca una cartografía política de nuevo tipo. Y desarma la oposición tradicional entre la casa como el espacio cerrado y lo público como su contrario: se construyen otras arquitecturas porque son casas abiertas a la calle, al barrio, a las redes comunitarias y un techo y unas paredes que refugian y abrigan sin encerrar ni enclaustrar. (Gago, 2019, p. 115)



Mapa 27: Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2019 de manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.

Fuente:

https://umap.openstreetmap.fr/en/map/mapa-global-internaciona-feminista-8m-2019_298894#3/11.87/-30.06



Mapa 28: Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2020 de manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.

Fuente: http://umap.openstreetmap.fr/en/map/paro-internacional-feminista-8m2020_411188#2/29.2/21.1



Mapa 29: Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2023 de manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.

Fuente: https://umap.openstreetmap.fr/en/map/movilizaciones-8m-2023_876506#2/5.6/-8.8

Colectivas de alcance en América Latina

La selección de las diferentes colectivas se debe a que tengo cercanía personal con respecto a sus proyectos o a las personas que componen las agrupaciones. Si bien existen muchas colectivas feministas que se encuentran trabajando diferentes focos o ejes sobre la territorialidad, la construcción de los espacios, y las geografías feministas, considero que los ejemplos que propongo contribuyen a entender cómo desde el sur hasta el norte de América Latina existen formas de organización alrededor de estos temas.

México

GeoBrujas



Las brujas anticoloniales

GeoBrujas nace en 2014 como una comunidad de mujeres geógrafas críticas. Esta comunidad busca problematizar el academicismo patriarcal en las instituciones de aprendizaje, especialmente en las universidades. Su trabajo se centra en las perspectivas críticas de las contra cartografías, las corporalidades y el territorio en claves latinoamericanas y anticolonialistas.

En palabras de GeoBrujas:

La comunidad se conforma para desafiar y transformar la producción patriarcal-colonial-capitalista del conocimiento geográfico, entendiendo que la cartografía es una herramienta cargada de ideología con la que buscamos deconstruir, descentralizar y socializar a nivel colectivo y comunitario. Surge entonces como un espacio de reflexión, práctica y análisis crítico que puede contribuir al pensamiento en torno a nuestra realidad en diferentes escalas espaciales, desde la global hasta la local, y el cuerpo-territorio. En nuestro trabajo usamos diversas metodologías y lenguajes multidisciplinares a través de la interacción performática en espacios de encuentro donde desarrollamos talleres basados en la educación popular. Así, mediante estrategias de geoalfabetización, buscamos incidir políticamente de forma autogestiva en contra de las desigualdades, las injusticias y las violencias. (2023)

Entrevista a Karla Helena Guzmán, fundadora de GeoBrujas:

GeoBrujas nace en 2014, a raíz de una marcha en Ayotzinapa por los 43 desaparecidos, junto con Esperanza González, para visibilizar a las geógrafas frente las instituciones y grupos de investigación generalmente coordinados por hombres. Geobrujas ha sido como ese semillero para geógrafas, y no geógrafas también (antropólogas, sociólogas...), gente que le interesa mucho hacer cartografías de la investigación geográfica, y es como se van tejiendo los diferentes procesos políticos y proyectos entre la academia y el activismo.

Yo creo que una primera base más que epistemológica sería praxis, en el trato y la relación con la otra. Eso es algo que en GeoBrujas estamos trabajando día a día, porque siempre pasa que hay necesidades personales históricas: de reconocimiento, de estar más visible, de estar al frente. En cuestión epistemológica o

debates sí traemos una postura anticolonial, eso está claro; anticapitalista y antifascista. Son tres elementos que yo creo que son clave: antifascismo, anticapitalismo y anticolonialismo. (Guzmán, K. comunicación personal, 2020)

Proyectos e iniciativas llevadas a cabo por GeoBrujas. Las fotografías fueron tomadas del perfil de redes sociales (Facebook) de la colectiva:



Figura 11: Capturas de pantalla de actividades realizadas por la colectiva GeoBrujas. Recuperado de su página de Facebook

Fuente: Facebook GeoBrujas

GeoFeministas

En la lucha por la representación

Comunidad compuesta por 10 miembros, cuyos objetivos son colaborar en la producción de cartografías feministas, difundir el quehacer geográfico de las mujeres y colaborar en investigación y divulgación de la geografía feminista a través de medios digitales.

La comunidad de GeoFeministas inició con el trabajo colectivo de mapear el performance *Un violador en tu camino* dentro de México, a raíz del trabajo que Geochicas estaba realizando de este mapeamiento a nivel mundial. Luego el trabajo de GeoFeministas se ha enfocado en la divulgación académica de mujeres e investigaciones dentro de los ámbitos geográficos.

En entrevista realizada para esta tesis con Vanessa Quintana (2023), fundadora de Geofeministas, ella dice que:

En la carrera de geografía muy difícilmente se leen a mujeres. Podría preguntarle a cualquier estudiante por el nombre de 5 mujeres geógrafas que no sean sus profesoras, y estoy segura que no podrían contestarme. Desde mi feminismo y el trabajo de GeoFeministas es importante visibilizar la labor de las mujeres en el quehacer geográfico. Muchas mujeres están investigando geografía rural, urbana, ambiental, poblacional, estadística, y siempre a quienes citan para los trabajos es a los varones. (Quintana, V., comunicación personal, 2023)

Como comunidad, GeoFeministas busca generar diálogos a través de las plataformas de Instagram y Facebook sobre la importancia de reconocer el trabajo de las mujeres dentro de la disciplina geográfica. Si bien la comunidad esencialmente está conformada por geógrafas mexicanas, la difusión de investigaciones y contenido no se centra únicamente en este territorio. El trabajo de GeoFeministas ha sido también el de despertar la curiosidad de las personas por conocer nuevas referentes sobre la geografía, poder dialogar con sus producciones de conocimiento y reconocer el trabajo y los recorridos de otras mujeres en el campo.

Ecuador

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

Donde la academia se une con los activismos

El Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador nace en 2012. Es un colectivo mixto en términos de género, así como en experiencias vividas donde hay personas migrantes, académicas y activistas. Esta sección sobre el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador fue realizada a raíz de una entrevista con Sofía Zaragocin, quien es parte del colectivo.

También tenemos asambleas de cuidado donde no hablamos de nada operativo, ni ningún proyecto. Es simplemente cómo mejoramos la relación entre todes. Eso también tiene que ver con el funcionamiento interno de rotación de roles.

Recientemente estamos trabajando movilidad humana, el trabajo de Sole Alvarez y Emanuel Carrión. El tema anti-extractivista ha sido constante también, es como un hilo en todo nuestro trabajo, y de ahí lo vamos cruzando con la geografía feminista, otras líneas de geografía. Quedan otros temas que están todavía por trabajar, como la geografía antirracista. Algo que a mí me interesa mucho es la geografía del mestizaje. La otra tensión que siempre ha existido ha sido entre los geógrafos físicos y los humanos. Ahí también tengo una autocrítica, es que yo no tengo idea de cómo mapear lo más mínimo fuera de la cartografía social. Ahí hay momentos de mucha falta de comprensión. (Zaragocin, S., comunicación personal, 2023)

¿Cómo fue el cruce desde sus activismos hacia lo académico?

Creo que el tema es que un 80% del colectivo son personas que están haciendo doctorados, o ya tienen doctorados, o son profesores en universidades. La gran parte de masa del colectivo son personas que tienen un pie en la academia y un pie en el activismo. No hay nadie que sea solo académico, no sería sostenible. Hay personas que primero iniciaron en sus militancias y luego fueron a la academia, y todos están muy metidos en las metodologías de investigación-acción-participación o metodologías feministas y descoloniales, que de por sí siempre van a cuestionar la academia. En la geografía feminista comenzamos fuertemente con lecturas internas, tuvimos varios meses (6 o 7 meses) de lectura interna sobre género, interseccionalidad, teoría queer... Y como resultado fueron los primeros mapeos de

feminicidios. Hicimos con otros compañeros el primer mapeo de feminicidios. Ahora lo hacen otras compañeras, ya no lo hacemos como colectivo. El mapeo de criminalización del aborto también.

Fueron momentos muy importantes, y aparte de eso hemos tenido otros espacios y momentos de incidencia política en la asamblea con otros colectivos feministas. Fue un momento muy importante en el país. Todo el mundo ya conocía lo que eran los feminicidios y la violencia de género, pero el contra-mapeo sobre feminicidios o criminalización del aborto visualmente cambió la forma en que se estaban presentando datos en el país, y también reconociendo datos no oficiales, o procesos científicos no oficiales. También ha habido tensiones entre la geografía feminista y marxista por legados históricos. Por ejemplo, la Geografía feminista pasó por un sistema de revisión de pares, pero desde otras colectivas. Le pasamos a miradas críticas feministas del territorio, la pasamos a compañeras defensoras del territorio; sin embargo, la retroalimentación fue que era muy académico para un intento de educación popular. A nosotros todavía nos hace falta aterrizar un poco más.

En 2019 hicimos un encuentro de colectivas de geografías críticas de América Latina, eso fue un momento muy importante para el colectivo porque fue una forma de tejer redes más fuertes con México, Chile, y pudimos salir de Ecuador. Fue un gran momento de pensamiento colectivo. Nos reunimos en la Universidad Andina, luego hicimos una gira de campo donde implementamos métodos, y eso dice mucho de la geografía crítica, la cual tiene un gran énfasis en el cómo. Ahí hicimos un taller sobre geografía feminista, geografía anti-extractivista. (Zaragocin, S., comunicación personal, 2023)

Chile

Geógrafas Chile - Asociación de geógrafas feministas

Geógrafas Chile inició en 2019 a raíz de la problematización de la disparidad de género a favor de los varones en la enseñanza y el desempeño de la geografía en Chile.

Relata la página web de la asociación en relación a la historia de su creación:

Participamos en total más de treinta profesionales y estudiantes, desarrollando el encuentro con el fin de conocernos y fundar en conjunto una organización. A partir de estos primeros encuentros, empezamos a consolidarnos y mostrarnos públicamente a través de diferentes comunicados que, en ese entonces, eran temas que estaban en la palestra comunicacional: “Mapa de los objetores de conciencia, según causal y región”, “Pronunciamento de Geógrafas Chile ante el conflicto con las hortaliceras Mapuche”, “Apoyo al Centro Comunitario Casa Taller de la Mujer ante el incendio de su espacio en Valparaíso”, entre otros. Además de nuestros comunicados, comenzamos a recibir múltiples invitaciones para participar en conversatorios y mesas de trabajo.

Comenzado el mes de octubre del 2019, nuestros planes se vieron interpelados por el estallido social que hasta hoy nos enmarca en el proceso constituyente. De forma unánime, realizamos un comunicado el 21 de ese mes, apoyando las demandas sociales y modificando nuestros propios objetivos en función del contexto. Desde el estallido social supimos que nuestras prioridades y tareas, cambiarían el rumbo, ya nada sería como antes. (Geógrafas de Chile, 2023)

La colectiva es una organización sin fines de lucro cuyas líneas de trabajo se centran en la divulgación académica, la creación de redes de trabajo y la organización entre mujeres geógrafas, así como mapeamientos de diferentes problemáticas sociales que ocurren en Chile. La misión de la colectiva, según su sitio web es: “constituir una red de geógrafas que buscan posicionar y relevar el saber de la profesión desde una perspectiva feminista, visibilizando problemáticas geográficas y aportando en la toma de decisiones a distintas escalas, para contribuir a la sociedad”. (Geógrafas de Chile, 2023)

Entrevista a Camila Ferrada y Vania Reyes, directivas de la asociación

Camila: Particularmente en Chile, las escuelas de Geografía no tocamos nada de feminismo, y hay distintas profesoras que actualmente están haciendo catastro o haciendo análisis para saber si efectivamente leímos autoras feministas, como en el transcurso de nuestra formación de pregrado, y es nula. En Chile sigue siendo una carrera con poco conocimiento de su

quehacer. Entonces nació un poco ahí, como en la duda, como que era un grupo de amigas que hicieron esta primera convocatoria donde llegamos como veinte o treinta, no me acuerdo. Y, a partir de ahí, empezamos a discutir qué podríamos hacer y fue todo... bueno, un inicio como de tratar de visibilizar un poco más en qué estaban las mujeres geógrafas.

Cada una se autodeclaraba como feminista dentro de la trayectoria, o lo que cada uno entiende como por feminismo...Era como “ya somos mujeres geógrafas, veamos qué pasa. Estamos muy poco visibilizadas, juntémonos, armemos nuestra red”. Y nos declaramos feministas porque las que estábamos ahí nos declarábamos feministas y geógrafas.

Vania: No teníamos referentes feministas en la academia, no había referentes mujeres, tampoco referentes de la disidencia, en programas que estaban totalmente en una literatura además del norte global. Igual no leíamos a nadie que fuese de Latinoamérica, con suerte Milton Santos, porque sabemos lo que representa. Y se agravaba. Es decir, era un momento medio paradigmático, que todo esto sucediera en 2019, donde estaban muchas cosas haciéndonos ruido a todas. Como contexto: el territorio nacional, producto de un gobierno bastante nefasto (Sebastián Piñera 2). Había mucha inquietud de muchas cosas, y yo creo que hubo algo ahí medio cósmico que se decantó también, que nos ayudó además.

¿Y creen que las temáticas que empezaron a tratar se relacionaban meramente con la parte de la representación de mujeres de la academia, a la falta de literatura de mujeres en la academia, o también pensaron en otros temas más allá en relación a la geografía y el feminismo?

Camila: Sí, yo creo que más allá de la geografía y el feminismo. Era muy desde la representatividad, como decía Vania, de las mujeres. Así como, ¿qué hacen las mujeres geógrafas? ¿Están en espacios de toma de decisiones a nivel gubernamental, por ejemplo, o dentro? Era como más allá de la academia, de hecho.

Vania: Es lo que dice Camila. Surge así, como que esto detona un poco nuestra invisibilización de género y de las perspectivas críticas en nuestra formación académica como geógrafas de pregrado, pero eso fue una excusa. Y, en realidad, lo que somos hoy día y en lo

que nos hemos transformado, con toda la crítica que ello pueda tener y con todas las deudas que tenemos por no definir de qué feminismos estamos hablando. Porque como decía Camila al inicio, no es que estemos (no lo hicimos ni lo estamos haciendo ahora) pensando desde qué feminismos nos estamos parando y creo que eso lo conversamos como uno de los desafíos que tenemos por delante. De pensarnos desde la geografía feminista, o al revés. Pero volviendo al punto, o sea, nos pensamos desde cómo hacer que el feminismo permee en nuestros ámbitos geográficos, profundamente vinculado a la experiencia profesional.

Camila: En 2019 llegó la revuelta social, el estallido que tuvimos en Chile, muy potente. Y ahí nos empezamos a articular de otra forma. Empezamos a articular a la Geografía y a los geógrafos, qué hace la geografía, cómo nos podemos posicionar dentro de este estallido social, qué tenemos que decir también los geógrafos a propósito de todas estas cosas que venimos, veníamos, criticando hace mucho rato, y que la Geografía también entregaba ciertas herramientas para discutir sobre la realidad local, social, etcétera; cómo las mujeres hacíamos geografía y cómo desde nuestros feminismos aportábamos a la Geografía. Pero nunca desde una mirada más académica, sino muy desde lo laboral, desde el ejercicio de la profesión.

Vania: Y yo creo que ese fue como más, a lo mejor, el enterarse o el cuestionarse de qué manera la Geografía o las feministas en ese momento cósmico, en esa ebullición que marcó todos los ámbitos, que fue tan generoso porque nos sentíamos muy vulneradas cuando apostamos en la calle a marchar... la fuerza policial que te redaba, el espacio tenía un rol fundamental. Ahí está muy marcada la vivencia política. Eso implicó una movilización de saberes de las compañeras impactante. Ahí yo creo que pasó algo fundamental que ayudó a visibilizar qué hacíamos y cómo se podría pensar la geografía desde los feminismos, los feminismos desde la esfera pública, desde lo nacional y lo primero que fue poner la base que es la conformación del estado que tenemos nosotros actualmente, y todo lo que significaba el proyecto constitucional previo es totalmente sesgado. Creemos que no hay un espacio neutro, y yo creo que Chile es un estado-nación continuo que se dice neutro, unitario, centralizado. Y era todo lo contrario de lo que nosotros decíamos, de lo que era nuestra Geografía feminista... No somos un territorio homogéneo. Somos un territorio sumamente diverso, no tenemos la misma identidad como estado-nación.

¿Y ustedes cómo creen que está la relación ahora entre la academia y los distintos movimientos sociales?

Camila: Yo siempre he pensado que la academia está muy como al debe respecto a la retroalimentación con los movimientos sociales, siento que hay una brecha muy grande. O la academia tiene esta superioridad moral que es muy elitista, también, y que cuesta mucho que se permee. Creo yo, que esa vuelta o ese choque en Chile, al menos desde mi experiencia, la academia es muy utilitaria, por así decirlo.

Vania: Primero: conciencia de toda esta brecha que dice Camila y de toda esta usurpación de conocimiento, y digo usurpación porque a mí sí me parece que hay usurpación de conocimiento, sobre todo de saberes como bien territorializados y bien originales, y esta posición de poder de más. Además de que, siempre vuelvo al contexto, me parece que Chile es un país que tiene tan naturalizada, en particular como cuna del liberalismo, la posición de poder y la asimetría de poder. Y la academia, bueno, la academia hizo el modelo que tenemos actualmente, eso no se puede desconocer. Eso permeó... no sé, hace diez años atrás yo creo que la única gente que tenía posibilidad de trabajar en la academia era la misma gente que tenía el poder, la misma línea súper endogámica. Igual, en los territorios sacaban conocimiento que nunca más volvió a los territorios. Nunca más se compartió algo, nunca se reconoció que había hecho eso. Entonces en los últimos diez años, creo yo, quizá incluso menos, hay una cuestión de que llegamos nuevas personas, nuevas fuerzas a la academia. Llegamos gentes que no venimos de la misma línea, gente que (es mi caso) es la primera profesional de la familia, y es la primera vez que muchos en nuestro territorio, en nuestro territorio nacional, incluyendo los pueblos originarios e incluyendo generaciones migrantes, estamos accediendo al mundo académico, estamos cuestionando nuestros elitismos, esa asimetría constantemente.

¿Cómo creen que se podrían aliviar las tensiones en la relación academia-movimientos sociales? Al menos desde los ámbitos de nuestras posiciones feministas y geográficas.

Camila: Yo creo que lo que hemos logrado hacer en pequeñas cuotas, por así decirlo, y por motivación de otras compañeras que participan además en otros movimientos colectivos fue

la asociatividad. Trabajamos un rato con Vivienda Migrante, que es una organización del norte que trabajaba temas de campamentos, por ejemplo en Antofagasta, y fueron compañeras que eran parte de Geógrafas Chile ejecutando cosas desde la geografía, pero prestando ayuda a este movimiento que veía el tema particular de campamento y vivienda.

También hay compañeras del Wallmapu, que están con los movimientos Mapuches y tratan de posicionar a la geografía desde su territorialidad, que tiene que ver con ser mujeres Mapuches y la interseccionalidad; y si ellas nos piden que visibilicemos algo, vamos y ocupamos todas nuestras redes, y este centralismo que tenemos, en visibilizar. Y ahí, por ahí es donde hemos enfocado más el trabajo, en visibilizar a las compañeras donde sea que estén, siempre y cuando cumplan también con la línea editorial que nosotras queremos. Si alguien quiere “oye, ayúdenme a visibilizar este proyecto de mierda que va a afectar a territorio o zonas de sacrificio”... Claramente no. Nos afecta.

Vania: Y empieza ahí también la colectiva que somos, la diversidad de personas que estamos ahí, de mujeres; que todavía somos una colectiva de mujeres es también una conversación que tenemos que tener. Pero, claro, de estos vínculos que tienen que tener con sus comunidades, con sus territorios, y que nosotras estamos ahí tratando de movilizar. Y que, a propósito de esto, alguien nos comentaba que esto se ha flexibilizado, que va a ser digital-feminista, porque también sabemos que somos una organización que funciona mayoritariamente a través de la virtualidad, obvio que funcionamos a través de la virtualidad. Entonces, hicimos estos espacios virtuales, son los que más han movilizad proxémicas o relaciones de cuidado.

Tenemos un grupo de geografías culturales. Paréntesis: nosotras trabajamos por ejes, por grupos según las temáticas de interés: ambiental, urbanismo, feminismo, cultural, memoria..., y cada grupo tiene su propio whatsapp, tenemos una comunidad virtual. Nosotras tenemos este grupo, del cual yo participo, que es Geografías Culturales, y ahí hay compañeras que están en distintos territorios nacionales y además hay compañeras que están fuera de Chile. Estamos atadas por los husos horarios, porque no coincidimos en los horarios. Y como las compañeras están en el norte global no coinciden con la horas, entonces justo ayer la discusión era este sentir que no participábamos lo suficiente, que no podíamos contestar a las reuniones porque tenemos los horarios de diferencia de siete horas, de como

“no quiero salirme del grupo porque me gusta, pero siento que no participo, que no apporto”. Y lo llamaba así, como ¿por qué esta sensación de culpa?, o de que nuestro rol en la asociación está en función de lo que hacemos; y está bien, es importante lo que hacemos, por supuesto, que lo hacemos entre todas. Pero también, si no podés, si no te da la cuenta y me cuesta, si no te dan los tiempos, podrías estar ahí y podrías meterte al whatsapp y leer a las compañeras y que las compañeras te preguntan cómo estás, eso es re-bacán. No necesitás nada más... Entonces, tuvimos esta discusión ayer, esta conversación. Como ves no importa porque si estamos tratando de construir unas nuevas formas feministas, lo primero es que estas formas no tienen que ser funcionales a lo productivo, y esas también son formas de estar con otras. Es un espacio virtual, además con gente que no conoces, y que te pueda transmitir que hay gente que te da su confianza, que te da ese espacio para explotar, de alguna manera, para hacer catarsis... Para mí eso fue súper *heavy* en términos de entender lo que éramos como colectiva.

Camila: Sí, pero eso fue, en el fondo, cómo se construyó esta relación feminista, también tenía que ver con eso un poco, con cómo en el fondo hay una necesidad grande de un espacio. Y, además, qué bacán cómo hemos podido transmitir que, efectivamente, ese espacio existe, aunque no sepamos cómo se define...

Cómo sería esa geografía feminista, sacándola un poco de la academia, cómo ponerse en todos los espacios en la igualdad de condiciones. En todos los espacios, públicos, privados, de poder o no, ojalá los de poder, obviamente. Pero en lo mínimo, en igualdad de condiciones. Y exigir, sí, eso también. Eso es como geografía feminista, ocupar los espacios en la misma igualdad, exigiéndola, porque sabemos que no da la gana... pero exigiéndola, y sintiéndola, no como invasoras del espacio como dice Massey, sino como nuestro espacio.

Está el grupo de ruralidades, que son las compañeras que trabajan temáticas que son pertinentes o de interés del territorio rural en Chile, y eso es súper potente. Está el grupo de geografías culturales, que es como el que te comentaba antes, hay distintas actividades, se quiere sacar un podcast. Pero que parte así, como de entender que nosotras en nuestra formación de pregrado nunca tuvimos literatura que fuese ni de mujeres ni feminista ni escrita por mujeres ni por disidencias, que es como pensar en esas otras geografías que no estaban en nuestro currículo. Y ahí, bueno, compañeras han presentado sus tesis de pregrado

o sus tesis de máster. Y cómo la idea es tratar de mirar desde esas otras geografías, cómo hubiese sido si yo hubiese podido acceder a un pensamiento feminista o a una visión crítica de lo que están haciendo desde las perspectivas más interseccionales, por ejemplo.

Vania: Están los zonales, que es como lo que comentaba Camila antes, como norte, sur. Y ahí tienen sus propias actividades, sobre todo en el zonal Temuco, que está al sur del país, que es una región súper empobrecida y también muy racializada. Además, ellas hicieron para el #8M mapeos en la marcha, mapeo de sus cuerpos; entonces, todo eso quieren sintetizarlo y hacer su reivindicación. Es que igual hay una autonomía. Son autónomas y cada eje funciona autónomo.

Y, de nuevo, volviendo al hilo de la trayectoria de cómo nos formamos, creo yo que a nosotros nos captó mucho el tema constituyente y la violencia del estado. La violencia institucional está en todo, en la praxis de la policía, que es súper *heavy*, que sigue siéndolo, ahora sobre todo que estamos en un país que está al borde de la locura con la agenda de criminalización de todos los que no sean el proyecto blanco, elite, per sé del estado-nación. Y yo creo que eso tomó mucho de nuestra agenda, un montón. La violencia institucional y la violencia medioambiental, las zonas de sacrificio, los proyectos mineros, los proyectos de agro, la gran minería.

Las comunidades académicas

En esta sección, al igual que la anterior alrededor de las comunidades activistas, seleccioné una acotada lista de mujeres referentes dentro de la academia que han sido precursoras de la inserción de los diferentes feminismos dentro de sus respectivas instituciones. De igual forma que en la sección anterior, busqué cubrir amplias latitudes.

Parte de la selección de estas mujeres en la academia responde a que Argentina, México, Colombia y Brasil cuentan con una trayectoria geográfica académica que ha buscado problematizar la disciplina en la región, no únicamente desde el feminismo, sino también desde las geografías radicales, las geografías humanas y las geografías críticas que posteriormente sirvieron de base para la geografía de género y feminista.

Argentina

Entrevista a Diana Lan

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Por la lucha feminista de la igualdad desde lo doméstico, las instituciones y los territorios

Cuando empiezas a insertarte en el mercado laboral empiezan a notarse las diferencias de género que se plantean desde la sociedad. Aunque no me di cuenta inmediatamente, te estoy hablando del año 1976. Y como necesitaba trabajar para sostenerme económicamente, me quedaba poco tiempo y la carrera de Geografía en la universidad se me hacía difícil poder cursarla porque coincidían los horarios. Más allá de que me interesara la geografía, fue a partir de mi propia situación de pérdida, de duelo por el fallecimiento de mi padre, y de la imperiosa necesidad de salir a trabajar para mantenerme económicamente que la geografía se convirtió en una salida superadora que dio sentido a mi vida.

Cuando falleció mi padre, yo estudiaba en Exactas, y esta situación hizo que dejara de estudiar para salir a trabajar. Entonces, antes de llegar a la geografía, yo había dejado de estudiar dos años donde solamente trabajé y sentía una carencia y una ausencia desde el desafío intelectual como para entender lo que me pasaba todos los días. Ahí es donde aparece esto de la geografía, la geografía entendida como la producción social del espacio, pero a su vez esta cuestión me hace reflexionar en que el espacio también tiene género y que la espacialidad que se generaba era un elemento muy fuerte de dominación y control entre los géneros. Era muy raro para la época empezar a pensarlo así. Yo me formé durante la dictadura militar, no se conversaban sobre estos temas y el feminismo estaba silenciado en Argentina. En Canadá yo hago mi Maestría sobre la distribución espacial de la industria de alta tecnología.

Las tareas de cuidado, que eran absolutamente compartidas con mi pareja en Canadá, pasaron a ser reemplazadas por las mujeres de nuestras familias, o sea, mi madre, mi hermana, mi suegra, en esta gran sororidad entre mujeres, y así tuve

mi segundo hijo y después mi tercer hijo; es decir ese 50% de las tareas que antes compartía con mi pareja habían desaparecido.

Acá empezó la ebullición de la rebeldía sobre las relaciones cotidianas. Volví en el año 1987 y la misma universidad estaba inserta en un contexto absolutamente patriarcal, en donde mi propia realidad personal empieza a interseccionar con las cuestiones académicas, la reestructuración productiva y espacial de la industria deja de interesarme para pasar a dedicarme al tema del trabajo y la composición de género del mercado laboral en la industria. Entonces, fue esta lucha de la resistencia por la ampliación de derechos donde yo me hacía escuchar, pero seguía con una sobrecarga mental y de tareas de cuidado enorme en mi espalda.

Así es como yo conozco a Mónica Colombara, quien me reclutó en el feminismo hacia el año 1994. Entonces esto empieza a cerrarme con mi propias preocupaciones y mis propias opresiones, y empecé a trabajar sobre estas cuestiones. Fue muy duro, porque tratar de revisar la currícula de la carrera de geografía dentro de la universidad, dentro de la institucionalidad, a su vez, iba acompañada por mi propia lucha personal sobre las desigualdades

Esto fue así porque yo dictaba una materia que era geografía social para dos carreras, para geografía y la licenciatura en gestión ambiental que había acá en la universidad. Yo intenté incorporar una unidad dentro de la geografía social que obviamente era sobre género. ¿Qué sucedió? Se organizó una movida dentro de los estudiantes en la que cuestionaron el corte ideológico de la profesora que dictaba esa unidad, por feminista y de izquierda; entonces, me echaron de la materia.

Fue una lucha enorme porque, en realidad, en democracia y en Argentina, donde existe la libertad de cátedra, la autonomía y la gratuidad de la enseñanza, eso no es posible. Por lo tanto, fue una lucha muy grande en la que, por supuesto, recurrí a todo los estamentos de organismos que pudieran ayudarme.

Pasar por esta situación en la universidad pública y a la vez la lucha cotidiana que enfrentamos las mujeres era como decir: "esto es lo mío". No hay nada en el medio, acá es donde tengo que estar y en donde tengo que dar batalla, porque esto significa que estoy luchando por la igualdad, por la ampliación de derechos, por el trabajo colectivo, para que quepan otros mundos dentro de nuestro propio mundo. Todo siguió, fue muy duro, el decano de ese momento, por ejemplo, me decía "vos querés trabajar sobre corte y confección", porque yo quería trabajar sobre género.

El tema es que nunca bajé los brazos, justamente estas situaciones eran el combustible para continuar. Tuve que apoyarme en la industria, y agradezco a ese campo temático, porque en la cuestión académica no tenía manera de sobrevivir, no teníamos revistas que publicaran cuestiones de género, no teníamos materias, no teníamos ámbitos de discusión, ni congresos ni nada de nada. Entonces no existía otra forma de hacerse lugar en la academia.

¿Para qué? Para que podamos darle lugar a los saberes populares, o sea, nuestra lucha en la geografía feminista no tiene que ver con pertenecer a esa élite del conocimiento hegemónico, que ha invisibilizado el trabajo de las mujeres y las disidencias, y que hizo que los horizontes epistemológicos sean muy limitados; más bien, lo que interesa es que en la universidad podamos nutrirnos de esos saberes gestados por grupos sociales totalmente ignorados por la teoría crítica eurocéntrica como son las mujeres y las disidencias sexuales. Es decir, nos estamos perdiendo una riqueza y una modalidad de cambio en la sociedad que es imperdonable.

Esa es mi lucha. Trabajar con el afuera, digamos, y en donde estamos, para que desde la universidad escuchemos lo que tienen estos saberes para decirnos, y no al revés. No una academia que quiere intervenir, que se quiere sumar, que quiere apropiarse, que quiera hacer extractivismo, sino justamente lo contrario. Esa fue y es mi gran batalla. No la he ganado, pero la sigo dando...

Yo creo que se ha ido abriendo un poco porque se lo debemos a la marea feminista. No se lo debemos a nuestra trayectoria. La fuerza de la marea

feminista se ve en la geografía. Es justamente el movimiento de mujeres y LGBTIQ+ lo que consolidó la fuerza para poder instalarnos, acompañadas por el avance de las otras disciplinas, la sociología, la historia, que hacía tanto tiempo venían bregando por estas cuestiones y, a su vez, todo el posicionamiento político de decir quienes somos antes de comenzar a hacer nada. O sea, la posicionalidad y después la reflexión, tomando un poco lo de Donna Haraway. La posicionalidad es este posicionamiento político frente al objeto de investigación y después preguntarme cómo me relaciono con ese objeto de investigación, lo que nos lleva a incorporar otras metodologías que son desobedientes, que no son ni lo cuantitativo ni lo cualitativo, que vienen desde esos saberes populares. Esta es la inversión, y la estamos dando. Si en mi ciudad yo hablo de los espacios del miedo, se sabe que los "espacios del miedo" fue hecho por una colectiva llamada Geógrafas haciendo Lugar, en el contexto del 8M 2018, en donde utilizamos todas las herramientas de la geografía que pudimos y que terminó en un informe que es utilizado tanto por la academia como por la comunidad en general. Pero no salió de la academia, no es que la academia se abrió, sino que el movimiento feminista y la marea feminista nos dieron el impulso y la legitimidad para hacerlo desde la academia. No solamente lo que se hace adentro, sino esto que vivimos en Argentina, que es muy fuerte.

La geografía de género es más nombrada por la academia, en donde hemos logrado instalar conceptualmente al género como la categoría de análisis. La geografía feminista no distingue entre activismo y generación de conocimientos, más bien se nutre de ambas posturas, porque también existen la geografía de las sexualidades, el transfeminismo, etcétera. Yo no le pondría mote, no le pondría una categorización ni diría esto es académico y esto no, esto es activismo y esto no, esto es ideológico o no, como algunas corrientes dicen; más bien, es un posicionamiento político.

Como formo parte de manera convencida del movimiento feminista, sé que no existe un movimiento más autocrítico que el feminismo. Entonces sé que lo que te estoy diciendo hoy, probablemente mañana deba cambiarlo. Entonces, es como aceptar que existe una geografía de género y una geografía feminista que incluye más al activismo que la geografía de género; esta última queda subida a un pedestal,

porque apoyarse más en la epistemología le da la legitimidad en la ciencia. No creo nada de eso. Sé que continuamente vamos a estar en construcción. Lo que sí nos tiene que quedar claro es que la metodología feminista es no sexista, no androcéntrica y es mucho más inclusiva que todas las metodologías que conocemos. Lejos de pensar que la metodología feminista va a apuntar a un objeto y a recortar el objeto, es todo lo contrario. Es recuperar lo silenciado para ponerlo en evidencia. Utilizamos cartografías sociales y comunitarias que se convierten en herramientas potentes para mostrar las opresiones. También se denominan contra-mapeos, por tratarse de nuevas modalidades de comunicar, que vienen a complementar a las metodologías cuantitativas y cualitativas que conocemos. Remarco que las geografías feministas elaboran una cartografía imprescindible, tomando otras escalas de análisis, como el cuerpo-territorio, que vienen a develar el patriarcado del espacio.

Por supuesto que primero soy feminista. Aunque, en realidad, en mi trayectoria primero fui geógrafa y después llegué al feminismo, llegué por mis propias opresiones. Entonces ahí se revierte la cuestión y, hoy por hoy, soy primero feminista y después, geógrafa.

En este momento, el tema de las violencias de género, cómo nos atraviesa cotidianamente, es un tema urgente y sobre el que no importa cuál sea el objeto de investigación, siempre estás apostando a espacios libres de violencias. Pero hay una apertura interesante para estudiar el movimiento LGBTIQ que, si bien siempre lo teníamos en cuenta, creo que ahora ya ha empezado a tener otra visibilidad. El otro tema que el feminismo instala es el tema de las tareas de cuidado en Argentina. (Lan, D., comunicación personal, 2023)

Abrir el debate y atender a las desigualdades.

Existe una transdisciplinariedad muy enriquecedora, y lo que veo en la geografía es que las herramientas metodológicas de las corpo-cartografías, de los cuerpos-territorio, de los contra-mapeos son totalmente imprescindibles para sacar lo oculto, o romper con lo silenciado, para darle la posibilidad de ver aquello que el patriarcado tornó invisible, lo que todos sabemos que existe, pero nadie dice y nadie cuenta. Darle la posibilidad a quienes están vencidos, pero nunca se dan por vencidos:

esto lo está haciendo la geografía, y muy bien, desde nuestra herramienta con una postura decolonial.

Como nuestra metodología de la geografía, de las geografías feministas, nuestros contra-mapeos tienen una importancia, una relevancia, justamente porque nos traen la denuncia de aquellas cuestiones calladas. Esto me parece que es nuestra gran contribución para la época. Necesitamos sacar afuera todo lo que nadie dice pero que todos saben, por eso mi objetivo ahora es trabajar con las mujeres, los colectivos. Es como si tuviéramos un *iceberg* y solo vemos lo que sobresale, y en realidad lo más contundente está por debajo de la superficie. (Lan, D., comunicación personal, 2023)

México

Entrevista a María Verónica Ibarra

Universidad Autónoma de México

Un inicio solitario y un desarrollo colectivo

Había leído que existía la geografía feminista, pero no habían referentes en América Latina; en México no había tampoco, porque Graciela, Georgina y Blanca más bien son marxistas. Entonces podrían simpatizar, pero no les parecía como una dimensión fundamental la del feminismo. Por un lado estaba el feminismo y no lo relacionaba tanto con geografía, aunque sabía que existía la geografía feminista, pero todavía no me atrevía a hacerlo. No teníamos los elementos todavía. Luego hice un diplomado internacional, en donde finalmente me formé en el feminismo con Marcela Lagarde. En el interim, estudiantes más sabían que me interesaba el tema y me empezaron a pedir que dirigiera sus tesis. ¿Cómo dirijo tesis sobre algo que he leído pero que nunca he hecho? Yo no tenía publicaciones, pero tampoco puedes dejar a las alumnas. Y así empezamos. Yo dirigí dos tesis terminando la maestría.

Yo estoy formada en geografía política, lo que a mi me interesaba era la participación política de las mujeres. Ahí me suscribo como geógrafa feminista. No tiene que ver con el documento del certificado, sino que ahí sí me pude asumir. Me pasó lo mismo con ser geógrafa. Los títulos no te dan la identidad. Más bien, pasa por la auto-identificación a través de sentirte satisfecha.

Yo necesitaba estar convencida de ser feminista, y me convencí a partir de adquirir conocimientos. También estaba inserta en un ambiente en donde no era la única que estaba teniendo estas discusiones.

De mi generación considero que estaba trabajando sola este tema, o que quería desarrollar geografía de género en ese momento, o geografía feminista ahora. El grupo de alumnas para mi fue muy importante. Por ejemplo, tengo alumnas que ahora son colegas mías, con las que sigo trabajando y compartiendo, por ejemplo en el diplomado internacional. Nos hemos acompañado mutuamente en este proceso.

Sí, sentí rechazo. No fue fácil. De hecho, a mi me negaron dar clases en la Facultad porque decían que esto no era Geografía. Siempre hubo una desacreditación. En el plan de estudios anterior había una materia que se llamaba Problemas Sociales, Políticos y Económicos de México, entonces justo ahí metía entre corchetes "geografía de género". Desde ahí empezó. Cuando vino el cambio de plan de estudios, a mí me piden que elabore la materia de geografía de género. Había gente que me apoyaba, había otra gente que no. Muchas veces no di la clase, y otras veces sí me permitían dar la materia como optativa. Eso ha permitido darle más visibilidad y presencia. Yo nunca impartí esa materia, la dieron otros compañeros, pero lo importante era que estuviera ahí presente en el plan. Es difícil resistirse a las violencias en México, desde los frentes culturales al menos. Es difícil hacer geografía feminista. (Ibarra, M. V., comunicación personal, 2023)

¿Cuáles líneas desde la geografía feminista se están planteando en México más allá de sólo la violencia?

Violencias es uno de los más importantes. Otro tema es el de Cuidados. Creo que tiene que ver con la pandemia que trajo este tema a estar más presente. También mujeres en resistencia por la defensa del territorio.

Hay que ver y entender las temáticas. La geografía crítica en la que empezamos a trabajar era anti cartográfica. No trabajaban la parte cartográfica porque se asociaba con una mirada cartesiana. Nosotras no entramos tanto en la cartografía. Ahora las nuevas generaciones están retomando la cartografía porque también se ha posicionado desde otras miradas.

Tenemos también otras lecturas. Graciela Uribe, por ejemplo, tiene una mirada muy crítica sobre lo que es geopolítica. Y para ella no puede ser crítica. La geopolítica surge del fascismo, y no se le puede quitar eso. Las miradas de geopolítica crítica son miradas anglosajonas. Nosotros no lo podemos asumir porque en América Latina se vivió la geopolítica a partir de los golpes militares. No podemos olvidar eso. Y ella lo propone como parte de una discusión posmoderna.

Siempre la geografía ha tenido representantes que sí están viendo ciertas problemáticas sociales. Por eso no me gusta la generalización de que la geografía es una ciencia imperialista. No es cierto que exista un tipo de geografía. Hay distintos tipos de geografía, pero ¿por qué no se difundió el conocimiento de personas como Kropotkin o Reclus? Pues porque hay una geografía oficial, pero ahí había ya una geografía anarquista de corte crítico. Igual lo podemos seguir viendo después. Siempre ha habido geógrafos que han tenido estos chispazos, o estos aportes que para su tiempo no se comprenden, pero con el paso de los años sí. (Ibarra, M. V., comunicación personal, 2023)

¿Cómo se planteaba la geografía antes?

Es una ciencia social, para mí eso es dado. Pero eso lo dijo un geógrafo en 1910, Camille Valaux. Y él tiene una frase que dice que la geografía va a tener un divorcio doloroso con su rama naturalista. Porque si miras la parte natural y biológica sabes que tienes que dejar esa mirada, aún recuperándola desde lo social. Como una separación traumática. Pero en los años 70, el giro marxista, feminista, humanista...

Ahí la geografía empieza un diálogo más fuerte con las problemáticas de las ciencias sociales. En los 90 las aportaciones de Harvey, Massey, Santos son impresionantes.

Ya desde los 90, las personas que estudiaban Letras tenían textos como los de Harvey, el libro *La condición de la posmodernidad* era obligatorio. ¿Cómo un texto de un geógrafo ya era obligatorio en los 90 para alguien que estudiaba Letras? (Ibarra, M. V., comunicación personal, 2023)

¿Relación entre el activismo y la academia?

Ahora mismo es un momento de mucha intensidad. Creo que hay un diálogo constante. Muchas de las compañeras que son activistas han pasado por algún tipo de formación. Se nutren de lo que leen y al mismo tiempo hacen aportaciones que la academia lee. Es un diálogo, muchas veces indirecto, pero sabemos que existe el diálogo. Aunque cada una está en su ámbito, creo que las aportaciones van conjuntamente creando los espacios. Al final, muchas de las categorías que se utilizan en el activismo vienen de la academia, no surgen de la nada. Se recuperan, se reflexionan y critican, pero al mismo tiempo hay una apropiación.

Estar en la academia implica tener tiempos, estar bajo ciertas lógicas de producción. No podemos darnos el lujo de que nos corran por no producir. Son espacios que nos han costado mucho también. A veces esa parte no se ve. Nosotras para estar en la academia hemos enfrentado resistencias y situaciones difíciles. Quieras o no, en la academia se generan los diálogos entre los conceptos construidos. Desde la geografía han surgido conceptos que han sido tomados por los movimientos sociales: gentrificación, que es un concepto que viene de la academia, la acumulación por despojo también.

La geografía tiene más relevancia en tanto produce conceptos y es significativa para la sociedad. Si no, no puede trascender. Si no creas conceptos significativos que atiendan a la realidad, entonces no trascenderán de la academia. La academia está contribuyendo a la transformación del mundo, en una transformación espacial.

La ciencia tiene que ser autocrítica sobre qué está viendo y qué está dejando de ver. (Ibarra, M. V., comunicación personal, 2023)

Ecuador

Entrevista a Sofía Zaragocin

Universidad San Francisco de Quito | Colectiva de Geografía Crítica del Ecuador

Place is just a reminder of my displacement.

[El espacio es solo un recordatorio de mi desplazamiento]

— Solmaz Sharif

Identidades mestizas anticoloniales, incomodar desde un profundo cariño

Consciencia migrante hacia Estados Unidos. Latina antes de mestiza. Niña, pero no blanca.

Creo que en el feminismo tengo más de 20 años. Mi trayectoria comienza con mi proceso de migración. A los 5 años migramos a los Estados Unidos, y fue el primer momento en el que el mundo se volvió social, o consciente para mí. Fue mi primer momento de consciencia. Fue una consciencia muy fuerte, de mucho trauma. Migrar cuando uno es niño es muy duro.

Siempre digo que primero fui latina antes de ser mestiza. Tuve una consciencia muy interseccional de ser niña, pero una niña no blanca que no hablaba inglés en ese momento. Ese proceso fue el que me marcó la vida. Por diferentes niveles de precarización también en Estados Unidos por ser migrante. Pero fui becada a colegios cuáqueros. Eran colegios donde lo que rige es la idea profunda de la paz y de alteridad muy distinta. Yo crecí en un Estados Unidos no típico.

Al hacer el doctorado, comencé con geografía crítica, con el colectivo. Pasé como dos años metida a profundidad en eso. Te diría que los primeros años que trabajé con geografía feminista en Ecuador me apasioné mucho por el método.

Ahora estoy escribiendo mucho desde lo hemisférico, desde esta mirada relacional entre lo latino, lo mestizo, lo indígena, lo negro. Y hay muchas discusiones paralelas que veo entre el norte y el sur.

El arraigo y desarraigo en el cuerpo

“¿Sos una feminista que hace geografía o una geógrafa feminista?”, me preguntó mi directora del doctorado. Yo no podía creer la pregunta, me pareció una mirada muy simplista de la realidad. Al final tenía toda la razón. A veces oscilan, pero la verdad ahora me siento más como una geógrafa que hace feminismo, que una feminista que hace geografía. Yo escogería geografía sobre cualquier otra disciplina, incluso sobre discusiones de teoría crítica y raza, porque siento un alivio en quedarme en el cómo, no casarme con la teoría. Esto que nos permite la geografía de indagar más por los métodos que en la teoría resultante, me da como un alivio.

Mi única propuesta es la de mantenernos profundamente incómodos, pero con mucho cariño.

Creo que las conversaciones alrededor del género y la raza son más sentidas en términos personales, y con justa razón. Lo anticolonial todavía se mantiene dentro de lo abstracto.

Hay muchos paralelismos entre la lucha de geografías indígenas feministas en el norte y en el sur. Hay muchas discusiones que son altamente interseccionales, ahí sí se cruza la decolonialidad con el antirracismo, ahí está. Estas discusiones son muy matizadas, situadas y complejas. Son las geógrafas feministas las que están liderando muchas de estas discusiones, las geografías feministas negras, latinx. Estamos en ese mismo espacio, y no por coincidencia. (Zaragocin, S., comunicación personal, 2023)

Colombia

Entrevista a Paola Castañeda

Universidad Nacional de los Andes

¿Cuál fue el momento de darte cuenta que sos feminista, empezar a enunciar como feminista?

Creo que igual todo, esto pasa por esos momentos personales, si bien el acercamiento ha sido académico, yo creo que hay algo ahí que marcó mucho y es que yo en esa época estaba en una relación con un hombre que era muy violento. Yo siento que para muchas haber tenido esas experiencias también marca como una tendencia hacia el feminismo y hacia poder enunciar qué era lo que pasaba ahí.

Las preguntas que a mí me llaman la atención son las que tienen que ver con naturaleza y sociedad; esto me generaba mucha fascinación y me fui a Inglaterra. Creo que allá se perdió un poco de vista el tema del feminismo, porque digamos que es una sociedad en donde no existen las inquietudes que nosotros llegamos a tener aquí. No diciendo que allá no exista la violencia de género, no diciendo que no exista el patriarcado, porque ciertamente existen, pero las conversaciones que se dan vienen de otros lugares de enunciación, de inquietudes. Pero sí tengo que admitir que la persona que me empujó definitivamente hacia el feminismo fue mi director de tesis, un hombre europeo.

Enunciarme geografía feminista fue cuando fui a hacer mi trabajo de campo del doctorado en Santiago de Chile y me encontré con este gran momento feminista, esta efervescencia feminista que venía del Mayo feminista, de la toma las universidades. En esos momentos se estaban gestando muchas cosas muy interesantes, y todas las mujeres con las que empecé a entrar en contacto allá eran mujeres feministas que estaban haciendo esta articulación entre la bicicleta y el género. (Castañeda, P., comunicación personal, 2023)

Las 3 problemáticas más grandes vistas desde el feminismo en relación a la bicicleta y la movilidad urbana cotidiana de las mujeres

La primera y más obvia es la violencia de género, porque sabemos que en el espacio público, el lugar más violento, de mayor vulnerabilidad para las mujeres y disidencias es el transporte público. Y sabemos que entonces las mujeres escogemos tomar otros tipos de transporte que son más caros, como los taxis, o escogemos no salir o tenemos que tener todas estas estrategias de autocuidado y cuidado mutuo. Todo esto se conjuga con las diferencias espaciales.

El segundo sería el tema de las tareas de cuidado. Es importante, porque sabemos que los sistemas de transporte están diseñados para servir las moviidades de los sujetos productivos capitalistas. Se asume que el trabajo es en una fábrica, oficina, o en estos lugares ubicados como el centro, o en los distritos comerciales de la ciudad. Mientras que los sistemas de transporte no están diseñados para las tareas de cuidado. Sabemos también que la bicicleta puede ser incompatible con las tareas de cuidado por muchas cosas. Pero son de esas cosas que no tienen una respuesta absoluta, porque también puede ser una gran aliada para las tareas de cuidado.

Una tercera dimensión que me parece importante, al menos desde mis propios intereses, es el tema de las trabajadoras del transporte. Pensamos mucho en transporte desde la experiencia de los pasajeros, las pasajeras, pero qué pasa con la gente que trabaja ahí, las mujeres, sobre todo, que estamos invisibilizadas. El tema de estar invisible a veces es muy fuerte, porque ahí hay un problema de justicia epistémica. Es como si las únicas experiencias que se tienen en cuenta son las masculinas, los únicos que tienen la voz cantante son los hombres, y los que toman la decisión son los hombres. Entonces, la duda es sobre quién le está poniendo atención a las experiencias de mujeres, de las personas LGBTIQ+, personas trans, etc. Creo que ahí hay un tema de justicia epistémica en el que el feminismo está ciertamente implicado.

Siento que hay algo que ha pasado, y no sé si en otras partes está sucediendo, pero a mí me genera como una tristeza, y es que la crítica epistemológica ha puesto a los movimientos y a las académicas como en un choque entre ellas. La crítica que se desarrolla desde la epistemología feminista al interior de la academia, que es una herramienta muy poderosa, ahora está siendo utilizada por los movimientos sociales para desconocer los esfuerzos de las académicas. La crítica epistemológica está muy bien y es muy necesaria, pero muchas veces esa crítica ha devenido en desconocer el conocimiento académico como conocimiento legítimo, y por supuesto que no es el único conocimiento legítimo, pero no podemos llegar y decir que no es legítimo tampoco.

En el fondo, reflexiono que mi experiencia en la academia ha sido muy positiva. He tenido muy buenos mentores que me han apoyado, un montón de colegas que también me han sostenido muchísimo. Entonces, más allá de los procesos de neoliberalización de la universidad que te aplastan, mi experiencia con la gente en la academia ha sido muy positiva.

Entonces la crítica epistemológica es necesaria, pero viene de la academia. Obviamente hay que seguir cuestionando a la academia como un monolito del cual emana mucho poder, pero no desconocer el trabajo de las mujeres que han querido dar la pelea desde ahí. (Castañeda, P., comunicación personal, 2023)

¿Qué temas mira la geografía feminista en Colombia?

Aquí tenemos el gran desafío no de la violencia, sino de nuestra violencia en específico, nuestro conflicto armado y todo lo que eso ha hecho. El tema del territorio es súper fuerte, si bien para toda América Latina también lo es, pero yo creo que aquí hay un pensamiento sobre el territorio muy interesante y muy bonito justamente por las dinámicas territoriales del conflicto armado, las dinámicas de género en relación al conflicto, cómo se entretajan conflicto con extractivismo, con militarización del territorio, con desplazamiento, con violencia de género. Yo creo que sería uno de los

puntos fuertes aquí. Entender los efectos de todos estos diferentes actores complejos sobre los territorios y las vidas de las mujeres.

Yo creo que serían extractivismo, desplazamiento, también temas sobre el cuidado. También está la propuesta de entender a la naturaleza y al territorio como víctimas del conflicto. Considero que eso solamente puede venir de un pensamiento feminista que entienda el territorio vinculado con la vida, con el cuerpo, con el sostenimiento. Entonces es triste cómo todo tiene que girar en torno a la violencia y al conflicto, pero es la agenda urgente. (Castañeda, P., comunicación personal, 2023)

¿Cómo ves el diálogo de la geografía feminista colombiana con el resto de la latinoamericana?

Yo siento que el diálogo se da más a través de esfuerzos personales, no hay como un acercamiento sostenido. Cada una tiene sus redes, pero tal vez es que nuestros países son tan complejos que cada uno está enfocado en las problemáticas propias. Por supuesto que hay mucho espacio de diálogo, sin duda con el tema de la decolonialidad, por supuesto que aquí también están sucediendo esas conversaciones, y los referentes son personas como Sofía Zaragocín y todas esas personas que han desarrollado esa apuesta decolonial. Yo creo que el tema transversal del cuerpo-territorio de alguna forma ha producido un cuerpo, valga la redundancia, de pensamiento latinoamericano feminista geográfico. Yo creo que ese sería como el hilito que nos ata de alguna manera, y que todas de algunas formas hemos sabido apropiarnos para darle sentido a lo que estamos viendo y estudiando.

El tema de la marea verde nos atraviesa en la academia no sólo en nuestro quehacer político o académico, sino también en nuestros intereses mismos. Las preguntas que emanan de la marea verde y el movimiento por la legalización del aborto se relacionan con otras cosas. Porque en el fondo es la autonomía corporal, pero no sólo la autonomía para decidir o no ser madre, sino también para ser autónoma en mis movimientos por la ciudad en bicicleta. O pensar no solo el cuerpo individual, sino también un cuerpo colectivo. De ahí también han salido preguntas

interesantes. El tema del cuidado, de la huelga feminista y qué significa parar en el trabajo reproductivo. (Castañeda, P., comunicación personal, 2023)

Las comunidades defensoras de las defensoras

Es tan poco lo que hay en el espacio público que de verdad celebre, reconozca y valore el activismo en derechos humanos. En toda su amplitud, profundidad y poder.
(Barry y Djordjevic, 2007, p. 22)

La creación de espacios físicos seguros de descanso y cuidados colectivos entre las personas defensoras de Derechos Humanos en América Latina se ha convertido en una necesidad básica para el trabajo de estas personas y agrupaciones. Si bien estas comunidades en sí mismas no son productoras de datos geográficos a través de su trabajo, sí son productoras de espacios de afecto y cuidados. El paradigma del activismo en la región ha encontrado un cambio en las formas de entender el cuidado de la integridad física, mental y emocional de las personas activistas y ha dado un vuelco hacia la protección integral para dejar atrás el activismo extractivista. De igual manera, también han logrado generar y construir espacios donde estos cuidados se encuentran en el centro de sus trabajos.

El trabajo por la defensa de los territorios, los derechos humanos y los derechos LGBTIQAP+ en América Latina es de alto riesgo para las personas defensoras, es por eso que existen lugares de seguridad y descanso que permiten crear nuevas relaciones a través de estos espacios.

Fragmento de entrevista a Rita Thapa dentro del libro *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?:*

Los lugares que deberían proporcionarme el mayor consuelo ya no son seguros para mí. Esto probablemente sucede en todas las sociedades tradicionales, a menos que una tenga una familia que la apoye muchísimo. Se supone que donde una puede descansar es en la casa de sus padres, pero para alguien como yo... no me entienden en ninguna

parte, no hay buena comunicación, ni espacios donde me pueda sentir cómoda...
(Barry y Djordjevic, 2007, p. 49)

Estos espacios articulan las vivencias y experiencias de un sinnúmero de personas que trabajan por la defensa de los derechos en la región. Estas iniciativas de México y Colombia —como ejemplos sobre la creación de estos espacios— responden a momentos críticos de inseguridad frente a la escalada de violencia contra el trabajo de los defensores. La negación de los espacios para estas personas ha sido la razón histórica por la cual existen estas iniciativas.

La negación de los usos del espacio a las mujeres, géneros disidentes, personas racializadas, personas con discapacidades motrices, migración forzada por estados y gobiernos represivos, movilidades internas nacionales por explotación de recursos naturales, así como las violencias estructurales devenidas del trabajo por la defensa de los derechos humanos, son factores determinantes para la existencia de estas casas. La apropiación del espacio sigue siendo explotada generalmente por los políticos, los cárteles, las agro industrias, las industrias mineras, por los hombres.

Los detalles sobre la ubicación geográfica de las iniciativas que abordaré a continuación no serán reveladas por respeto a la seguridad de las personas que utilizan y cuidan de estos espacios. Para seleccionar los espacios donde ambas casas se encuentran, las organizaciones tuvieron que hacer un análisis espacial empírico de los diferentes riesgos, condiciones climáticas, socio-políticas y de movilidad que existen para poder crearlos. Esto es parte del diálogo con sus diferentes territorios y con las redes de trabajo que han tejido a lo largo de los años.

La información recabada nace del encuentro con dos mujeres que se encuentran a cargo de estos dos espacios: Ana Lucía Ramírez, de Mujeres al Borde de Colombia y Ana María Hernández, de Consorcio Oaxaca y la Iniciativa Latinoamericana de Defensoras (IM-Defensoras) de México.

Casa La Serena, México

Una casa para colectivizar las emociones y los afectos

Quisiera iniciar a hablar de Casa La Serena a raíz de una experiencia personal que fue enriquecedora y me dio las luces para escribir esta sección de mi investigación.

Casa La Serena en Oaxaca, México, es un espacio de sanación y cuidados colectivos para las mujeres defensoras de Derechos Humanos de Mesoamérica. Este proyecto está coordinado por el Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad de Oaxaca A.C. (Consorcio Oaxaca), en colaboración con la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras). Según Ana María Hernández, directora de Casa La Serena, desde la creación de este espacio, por esta casa han pasado alrededor de 300 defensoras de derechos humanos.

Uno de los ejes de trabajo de Casa La Serena es centrar las experiencias desde una colectividad política, dialógica y de intercambios de saberes. Apuestan a la reivindicación de la justicia epistémica a través de la escucha activa y la riqueza de los testimonios de las compañeras.

Participé de un retiro de cuidado para defensoras en Casa La Serena en 2022, junto a AKĀHATĀ | Equipo de Trabajo en Sexualidades y Géneros, organización defensora de derechos LGBTIQAP+, y la colectiva Mujeres al Borde de Colombia, siendo esta última la agrupación que sostiene la iniciativa de Casa Colibrí sobre la cuál hablaré más adelante.

En este retiro problematizamos nuestro trabajo como defensoras de derechos humanos y lo que significa el cuidado colectivo desde una mirada feminista enraizada con nuestras corporalidades y nuestros territorios. Durante el tiempo que duró el retiro, tuvimos diferentes ejercicios de reconocimiento de nuestras identidades, ejercicios basados en la sabiduría ancestral oaxaqueña, y también nos pudimos exponer a diferentes cosmovisiones que apuestan por una sanación holística del cuerpo y del espíritu. Gracias a este encuentro, decidí nombrarlas en mi investigación, ya que estas casas de cuidado constituyen espacios de resistencia frente a la opresión sistemática a la que se ven expuestas día a día estas personas.

Según Yi-Fu Tuan (Nogué, 2018), desde una teoría del lugar, estos espacios permiten que entremos en una relación no únicamente con el lugar donde nos encontramos, sino con el mundo creado a través de la experiencia de las otras personas con este lugar. Esto le da un sentido de habitación-acción a los espacios y permite la construcción ontológica del ser en un diálogo donde el espacio atraviesa lo que nos constituye como seres afectivos. Como dice Ana María durante su entrevista: “Hemos podido a lo largo de estos años colectivizar las emociones, los afectos”

Casa Colibrí, Colombia

Colibrí, la casa del amor propio.

—Ana Lucía Ramírez

Casa Colibrí es un espacio creado por la colectiva colombiana Mujeres al Borde, con el objetivo de encontrar espacios seguros para la reunión de personas de géneros disidentes en Colombia. Al igual que Casa La Serena, esta casa busca brindar cuidados, refugio y un espacio de encuentro en medio de la violencia que viven estas personas en países de alto riesgo como Colombia.

A diferencia de Casa La Serena, la Casa Colibrí se encuentra en una zona rural de Colombia y busca, a través de la naturaleza, encontrar caminos y remedios sanadores para las personas LGBTIQ+. Quisiera narrar la importancia de este espacio a través del relato de Ana Lucía Ramírez y Clau Corredor, quienes fundaron Mujeres al Borde.

Entrevista a Ana Lucía Ramírez

Mujeres al Borde Colombia

La necesidad de tener nuestro lugar era la de encontrar espacios que fueran seguros y amorosos para reunirnos y hacer todas las cosas que nos imaginamos.

Entonces siempre estábamos como muy expuestas a muchas vicisitudes, podría ser que luego cambiaron de dueño, o que quisieran obligarnos a

consumir cerveza en los lugares, etc. La salida por ejemplo de los bares lésbicos en Bogotá, que son muy precarizados, eran espacios inseguros de la ciudad. Entonces la gente siempre tenía un poco de miedo a la salida ese tipo de cosas

Desde los momentos más recientes de nuestra organización siempre nos dimos cuenta de lo necesario que era tener un espacio físico y también de la escasez de espacios físicos para que las personas de la comunidad LGBTIQAP+ pudiéramos reunirnos para crear juntas. Sobre todo porque el trabajo que hacemos en Mujeres al Borde no solamente tiene que ver con una reunión, sino que son procesos lúdicos, también procesos íntimos.

Siempre hubo un anhelo en nosotres por tener un espacio. Una necesidad de tener autonomía, de tener soberanía. Y el espacio físico resignificado donde podamos sentirnos abrazados y habitarlo también a nuestros propios términos. ¿Qué pasa cuando llegamos a un espacio nuevo donde no es esperable que llegemos personas que estamos fugadas de la norma sexual y de género? Personas trans que decían ‘es la primera vez que me puedo meter a una piscina sin camiseta o es la primera vez que me meto en una piscina con el bikini y no tengo miedo de que me van a estar mirando que tengo pene’, o las corporalidades gordas también, sí. Entonces esta felicidad de las personas de sentir que sus cuerpos son válidos y que el espacio les da eso también.

Zorreridades ingobernables es un espacio para que las personas LGBTIQAP+ que son excluidas de sus hogares. El objetivo de este espacio es que estas personas no tengan que pasar el año nuevo solas o con familias que las violentan. Esto ha sido muy bello, porque yo siento que, entre todas las cosas hermosas que suceden en Colibrí, para mí la más simbólica de lo que buscábamos o de lo que anhelábamos es esta. Ya que busca precisamente dar un espacio, un tiempo amoroso. Poder darle tierra, agua, cielo, aire, libre de violencia para personas que no tienen un espacio para pasar esa noche para cerrar un ciclo y empezar un nuevo ciclo. (Ramírez, A. L., comunicación personal, 2023)

Relato Clau P. Corredor

Mujeres al Borde Colombia

Casa Colibrí es un espacio muy afectivo. Es un nido, una guarida, una madriguera. Por muchos años nos tocó estar en estos sitios para poder escondernos y sobrevivir. Hoy en día afortunadamente es diferente.

Nuestras luchas como comunidades LGBTIQ+ nos visibilizan, y pues, con Casa Colibrí hemos podido hacerlo. Lo estamos haciendo frente a comunidades de campesinos, de campesinas, de otras personas que habitan también este mismo espacio. Casa Colibrí está en un espacio rural. Dentro de Casa Colibrí funcionan diferentes espacios con diferentes intenciones.

En Casa Colibrí tenemos La Matrona, qué es un espacio muy grande con diferentes camas para compartir con la comunidad. La Guarida o la guagua, que es una casita construida para personas con capacidades diversas. También tenemos El Picnic que es el espacio donde compartimos el alimento. Nuestro proyecto más inmediato que se está desarrollando es La Maloca, para acercarnos a nuestra espiritualidad, ya que también se nos ha negado ese espacio de acercarnos a la espiritualidad sin discriminación, como queremos vernos, como queremos amarnos, como queremos vestirnos. (Corredor, C. P., comunicación personal, 2023)

Estas dos experiencias dan cuenta de cómo las personas que operan y viven fuera de la norma social establecida son negadas no únicamente de sus identidades y de sus deseos, sino también de su posibilidad de existir en los espacios.

Los espacios como forjadores de relaciones son los que permiten que estas personas defensoras de Derechos Humanos, derechos LGBTIAQP+ y defensoras de las defensoras, puedan no sólo existir, sino también permitirse la curación, el descanso y procurar la vida.

Conclusiones

Espacializar los afectos y los cuidados comunitarios

La violencia, tristemente, es el hilo que une a todas las colectivas desde sus diferentes dimensiones.

Este capítulo da cuenta del giro afectivo de los espacios de encuentro comunitario. Estos ejemplos dan luces de cómo estas formas de organización colectiva buscan producir espacios de encuentro y diálogo entre la academia, los territorios y las diferentes formas de activismo feminista. También, como dice Doreen Massey quizás podríamos imaginar el espacio como una simultaneidad de historias-hasta-ahora (2005, p. 31), como las historias que hasta ahora están creando y recreando los diferentes espacios que habitan las colectivas inmersas en la creación de estos conjuntos de lugares afectivos, que más adelante se seguirán llenando de historias que los expandan.

Como mencioné anteriormente, los territorios donde se disputan los sentidos de estas comunidades son virtuales, institucionales/académicos y territoriales-comunitarios. Las diferencias territoriales en sí mismas no representan un obstáculo para la emergencia de redes y conexiones entre los tres tipos de comunidades. El espacio digital se presta como un espacio conjunto, entendiendo la digitalidad como la esfera de proximidades maleables; así como el territorio comunitario y físico va de la mano con el trabajo que se realiza desde la academia. La academia como disputa y el territorio como resguardo. Una en simbiosis con la otra, sin temor a hablar desde un lugar no extractivista. Las experiencias presentadas en este capítulo representan nuevos formatos de relaciones que se nutren de diferentes experiencias vividas, ya sean desde la problematización y producción de datos geoespaciales, como el caso de Geochicas; la divulgación de conocimiento geográfico, como GeoFeministas; la academia como trinchera y el territorio como disputa para GeoBrujas y el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador; o la defensa del territorio y los derechos de las personas LGBTIQ+.

Las emociones y los afectos son móviles. Aunque ambos tienen un lugar para los "patrones" de las emociones (como las geografías del miedo de larga trayectoria, por ejemplo) o los

afectos (como las predisposiciones subyacentes hacia la esperanza), básicamente están interesados en el movimiento y las circulaciones: en los flujos entre personas y otras cosas. Comparten, pues, una ontología relacional que privilegia lo fluido sobre lo fijo (Pile, 2010).

Este capítulo cuenta con solo algunos ejemplos de todas las diferentes formas en las que el espacio produce afectos y cuidados. El territorio, el espacio, la geografía, la comunicación y los feminismos brindan la matriz de acción de todas estas colectivas y personas. Son el contrario al *no-lugar* de Marc Augé (Augé, 2020), son el concreto lugar del diálogo, de la proxemia afectiva, de la espacialización del afecto, del encontrar el cuidado colectivo en el centro de nuestras existencias, de los vínculos que permiten que el espacio se construya colectivamente. Así mismo lo explica Herrera en su libro *Cartographic Memory: Social Movement Activism and the Production of Space* [Cartografías de la memoria, movimientos sociales, activismos y la producción del espacio]: cómo los movimientos producen paisajes conformados a partir de la reconfiguración de las relaciones sociales y el encuentro de múltiples trayectorias históricas, hasta la materialidad de las transformaciones en el entorno construido (2022).

De esta misma forma, el acervo histórico de las trayectorias de los colectivos y activistas presentados en este capítulo constituyen una red de afectos que se comparten desde los feminismos y las luchas por los derechos humanos. Si bien no todas las colectivas se encuentran físicamente, como grupo, en un espacio conjunto, la dimensión de la espacialidad y el acercamiento entre las mismas compañeras es lo que construye y nutre a estas comunidades.

El espacio de estas colectivas bien pueden ser los grupos de Telegram, Whatsapp, listas de correo, o foros comunitarios, así como las casas de cuidado y los espacios de sanación. Los espacios que construyen estas colectivas superan la territorialidad misma, rompen límites a partir de la sororidad y sus diferentes espacios de accionar. Según Massumi, las expresiones de los afectos son las emociones que se ven atravesadas desde lo cultural y la lingüística (Massumi, 1995, como se citó en Chauvin, 2019), entendiendo estas expresiones como mediaciones sociales y comunicacionales espacializadas atravesadas por el lugar donde se dan y que constituyen nuevas formas de entender el ser desde el estar en fluidez y movimiento constante.

Estas comunidades de práctica emergen a raíz de problemáticas vinculadas directamente hacia las violencias que sufren dentro de estructuras de poder misóginas y machistas, el objetivo final debería pensarse no únicamente en relación a los proyectos que gestionan y producen, sino más bien el fin de sus propias existencias como colectivas en modalidad reactiva frente a estas violencias. Que cesen de existir no se consideraría como una pérdida, sino que se significaría que las problemáticas por las cuales surgieron, eventualmente dejen de existir y así resignificar el ethos mismo de sus existencias.

CAPÍTULO IV

EL LUGAR DEL ENCUENTRO



Capítulo 4

El lugar del encuentro

Introducción

Este capítulo inicia con dos propuestas de categorías para pensar el feminismo en clave espacial y comunitaria. El *feminismo rizomático espacial*, que consiste en la capacidad de creación de una multiplicidad de redes que proponen la gestación de espacios heterotópicos de lucha feminista más justos y colaborativos. Y la segunda categoría, a la que he llamado *proxémica digital feminista*, la cual da cuenta de las maneras en que podemos pensar el acercamiento y la creación de afectos y relaciones en clave a nuevas formas de proximidad desde los espacios digitales colaborativos.

Busco en este capítulo lograr una triangulación entre la creación de redes rizomáticas afectivas, a través de pensar nuestras proximidades y relacionamientos a través de las mediaciones digitales, lo cuál permite crear infinitas posibilidades y realidades que se yuxtaponen, acompañan, y se permean, creando así estas categorías heterotópicas de espacios que confluyen.

También en este capítulo trato de realizar el encuentro entre estas categorías heterotópicas, rizomáticas y proxémicas, para pensar las formas en cómo se pueden vivir los espacios y reproducirlos desde una mirada feminista. Pensar en producir y reproducir el espacio, reapropiarse del espacio para encontrarnos ahí. Propongo también la posibilidad de pensar en esas otras cartografías, multimediales, metodológica y visualmente diferenciales a las cartografías más tradicionales. Para concluir pensando los territorios y los espacios desde una mirada sensorial, desde cómo construimos el estatus del ser territorial a partir de los sentidos compartidos que tenemos en relación al territorio físico cómo el virtual.

Feminismo rizomático espacial

En esta sección quisiera postular el concepto de rizoma feminista espacial, el cual se basa en la idea rizomática de Deleuze y Guattari (Deleuze y Guattari, 2020), donde el rizoma supone

esquemas múltiples inclusivos y de expansión no lineal, sino más bien en red, en círculos de infinitas posibilidades de encuentro, donde un punto de conexión puede unirse con cualquier otro. Las lógicas colectivas que suponen formas rizomáticas, según Ana María Fernández (2005), multiplican y establecen acciones colectivas por fuera de los paradigmas representativos y no se subyugan a jerarquía ni liderazgos fijos. El feminismo rizomático espacial plantea entender la no linealidad de las conexiones por fuera de las representaciones tradicionales de las lógicas sociales al momento y lugar de nuestros encuentros. Son las comunidades que se multiplican en sus diferentes luchas sociales a través de una infinita serie de conexiones semióticas, epistemológicas y experienciales.

Si bien Deleuze y Guattari afirman que un rizoma es capaz de conectar las organizaciones de poder, la connotación rizomática feminista desde la espacialidad busca que esas conexiones sean disputadas en entornos y espacios más justos y también comunitarios. Aunque no propongo esta idea desde un feminismo anárquico, lo propongo desde un lugar de disputas de sentidos y de relaciones de poder que pueden ser espacializadas. ¿En qué sentido? Las defensas de los territorios, los recursos naturales, las cuerpos de las mujeres como territorios de disputa política. Considero que desde un posicionamiento comunitario pueden enfrentarse estas dos posturas, las del poder organizado en contraposición a las luchas feministas.

El término comunidad, según McDowell (2000), tiene una connotación de solidaridad y afecto. Para mí, la comunidad tiene un enraizamiento en el encuentro, de cualquier manera que sea posible: física, digital, espiritual o emocional, es decir, holística, independientemente del lugar tanto de enunciación como material desde donde nos encontremos.

«Comunidad» será más un concepto relacional que una categoría, y estará definido tanto por las relaciones sociales materiales como por los significados simbólicos. Las comunidades son contextos dependientes, contingentes y definidos por relaciones de poder, y sus límites se establecen mediante mecanismos de inclusión y exclusión. Aunque tales mecanismos pueden cambiar y, consecuentemente, los límites pueden verse alterados con el tiempo, las comunidades son necesariamente entidades limitadas. (McDowell, 2000, p. 151)

Si bien para McDowell, las comunidades cuentan con una materialidad implícita en el devenir social y cultural hacia los entornos digitales, esa materialidad se diluye, el espacio ya no es

tangible en sus formas más tradicionales, más bien se corporiza a través de otras realidades posibles. Las comunidades pueden también, pensándolo desde el lugar de McDowell, generar mecanismos de exclusión, sin embargo, considero que estas exclusiones no necesariamente tienen una connotación negativa, sino que permiten y posibilitan espacios de seguridad para las comunidades marginalizadas que necesitan de estos espacios.

Las comunidades conforman círculos de encuentro en donde se posibilita la interacción y el diálogo de saberes y significados. Las comunidades de práctica sobre las cuales se basa esta investigación tienen un aspecto contestatario frente a estructuras de poder establecidas dentro de las diferentes dimensiones donde se producen dichas comunidades. Con esto me refiero a los espacios tecnológicos, la academia o dentro de la defensa del territorio y los derechos humanos.

La complejidad de la construcción conceptual y el propósito del término comunidad suponen un amplio espectro de análisis; no obstante, para esta sección quisiera proponer la idea de comunidad basándome en las conexiones, relaciones y deseos comunes que comparten diferentes grupos de personas, independientemente de su cercanía o lejanía espacial. Es por eso que propongo la idea de una proxemia desde las dimensiones digitales, entendiéndose como una condición más de ser en lo social sobre la cual se pueden formar la comunidad, la comunicación y el conocimiento.

Heterotopías digitales feministas

La época actual sería quizá más bien la época del espacio. Nos hallamos en la época de lo simultáneo, nos hallamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo cercano y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. (Foucault, 2010, p. 63)

La digitalidad en las heterotopías de Foucault puede ser entendida desde su propuesta imaginativa para la creación de espacios en donde puedan coexistir múltiples posibilidades de habitarlos. La clave feminista en este proceso heterotópico de construcción de un lugar no es sino una matriz de acciones colectivas, cuidadas, empáticas y sororas dentro de las dimensiones de las redes y las fibras ópticas. La fenomenología digital espacial apunta a nuevas formas de entendernos a través y desde el espacio, procurando preguntar y cuestionar

la posicionalidad de los fenómenos que analizamos, así como las corporalidades y cómo se ven atravesadas por estas dimensiones espacio-virtuales.

Caracterizar interacciones complejas entre la combinación de las nociones sobre la territorialidad virtual y sus dimensiones físicas. Esto genera un marco de análisis para entender las interacciones inter-espaciales. Lo que justamente es también parte de las preguntas de esta investigación. ¿Cuáles son los efectos físicos que tienen las interacciones virtuales, más concretamente alrededor de la producción de cartografías? ¿Cómo se constituyen las bases materiales y tecnológicas de una sociedad que se encuentra interconectada a través de diferentes redes? Según Manuel Castells

es la infraestructura tecnológica y el medio organizativo que permite el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social que no tienen su origen Internet, que son fruto de una serie de cambios históricos pero que no podrían desarrollarse sin Internet. (1999, sección La sociedad red)

Foucault (s. f.) planteó varios tipos de heterotopías, como las heterotopías en crisis y las heterotopías de desviación. La primera constituía en esencia esos lugares que no existen realmente si no es dentro de una norma cultural o social, por ejemplo, como lo explica en su presentación *De los espacios otros* (s. f.), al referirse a las antiguas heterotopías en crisis como lugares sagrados o prohibidos. Otro ejemplo más actual son las escuelas militares o el

“viaje de bodas”; un tema ancestral. El desfloramiento de la muchacha no podía tener lugar “en ninguna parte” y, en ese momento, el tren, el hotel del viaje de bodas eran ese lugar de ninguna parte, esa heterotopía sin marcas geográficas. (párr. 15)

El segundo tipo, las heterotopías de desviación, se refiere a esos lugares en los que las personas están en un camino desviado de las normas sociales establecidas, por ejemplo, las clínicas psiquiátricas.

Sin embargo, más allá de los planteamientos de Foucault, propongo reflexionar sobre la idea de las heterotopías feministas y digitales como un espacio imaginativo en donde el lugar de encuentro posibilita una inter-conectividad comunitaria en las esferas digitales. Dentro de esta misma propuesta, reflexiono acerca de los “no-lugares” de Marc Augé (Augé, 2020), en el sentido de la transitoriedad que permite que las personas puedan ir y venir dentro del

mundo digital, en donde el espacio es permeable y muchas veces efímero. El internet podría pensarse como ese *no-lugar*, el espacio a través del cual transitan datos, signos, información, códigos, sin embargo no es una atopía, no es un “por fuera” de otros lugares, más bien pretendo pensarlo como un *multiple-lugar*, el cuál alude al espacio donde las distancias están diluidas y las realidades sumergidas entre ellas.

La heterotopología permitiría, entonces, la descripción sistemática, la lectura de esos espacios diferentes, a partir de una mirada que diversifica y pluraliza, pudiendo percibir las multiplicidades en los territorios en que vivimos y no fuera de ello. (Rago, 2006, p. 9)

La dimensión digital y su espacialidad proponen convergencias, así como resistencias, pero no necesariamente exclusiones sobre su estado de ser. Las heterotopías digitales feministas apuntan a que este *no-lugar* llamado Internet sea un lugar de convergencia de experiencias que transiten más allá del mero utilitarismo digital capitalista, convirtiéndose así en un otro lugar. Esta convergencia de sentidos comunitarios rizomáticos crea nuevas territorialidades que se expanden más allá de sus geometrías físicas y epistémicas.

Y es esa ‘otredad’ del espacio, lo que determina la topología perceptiva, nunca tan latente como en las relaciones actuales con los dispositivos tecnológicos, la expansión de la realidad-pantalla, que nos satura visualmente de imágenes que fungen y fingen realidad permanentemente. (Parra Valencia, 2017, p. 231)

Las comunidades de práctica mencionadas en el capítulo anterior proponen entender ontológicamente nuevas formas de crear espacios de lucha, acompañamiento, producción de contenido y espacios afectivos. Esto, al trasladarlo a las representaciones de estos espacios a través de prácticas de mapeo comunitario y feminista, conjuga el recorrido de esta investigación. La producción de sentidos y la creación de un lugar de encuentro de los mismos, las comunidades que expanden sus afectos, sus cuidados y sus luchas para ser representados a través de otras cartografías.

El pensamiento desde una mirada heterotópica de los espacios digitales, resuenan a lo que se considera el continuum virtual, donde lo “real y lo virtual” coexisten, de forma que ambos espacios pueden ser construidos no únicamente desde las redes globalizadas en línea, sino

también en términos de espacialidad desde donde el lugar físico se manifiesta también como una amalgama relacional a través de diferentes mediaciones digitales. (Milgram, et al., 1995 como se citó en Akmal y Coulton, 2018). Este modelo de pensamiento alrededor de los mundos virtuales, también como afirma Tuan (1977), puede coexistir entre un ‘adentro’ y un ‘afuera’ dicotómico sobre las interacciones sociales, sin embargo dentro de la virtualidad, se puede analizar la contrapartida sobre lo tangible e intangible de estas relaciones. Desde esta investigación propongo no pensar únicamente desde un binomio espacial, sino más bien como una propuesta compleja donde el mundo tiene formatos de expansión de sus alcances locales y espaciales hacia nuevos territorios desde la virtualidad.

Proxémica digital feminista

¿Cómo determinamos el significado que un espacio tiene para nuestras comunidades?

Los lugares de encuentro y las relaciones que se forjan en distancias infinitas y redes ampliadas, pero que al mismo tiempo generan una estancia de cercanía que previamente no podría visualizarse, son las bases sobre lo que quiero construir el término de proxémica digital feminista. No se puede pensar en la proxémica desde una mirada naturalista halliana, pues la humanidad no es un organismo biológico únicamente, sino una organización que va más allá de las fronteras naturalistas del ser. No se puede reducir el ser a su mínima expresión desde un esencialismo biológico e individual, hay que entenderlo también como resultante de una colectividad cultural y social.

La proxémica digital describe cómo utilizamos, nos trasladamos y socializamos dentro del espacio en ambientes digitales, y cómo la presencia de otras personas e identidades digitales influyen en nuestros comportamientos, interacciones y movimientos. Por identidades digitales me refiero a la construcción identitaria de una persona dentro de las esferas digitales, las cuales, superpuestas con las identidades físicas de las personas, permiten construir diferentes diálogos que en otros ambientes no podrían ser posibles. “Así, el World Wide Web no se experimenta meramente como un no-espacio, sino más bien como un

entramado de relaciones y conexiones complejas, un espacio con modos propios de organización y diferenciación” (Hine, 2011, p. 134).

La proxémica clásica hace énfasis en el carácter cultural de la misma, para así entender las unidades de análisis que permiten que se constituyan relaciones entre personas o colectivos. Por ejemplo, la racialidad, el país de origen o el idioma de las personas se suponen como clave predominante dentro de los *patrones proxémicos* (Hall, 1966); sin embargo, para pensar desde una proxémica digital, si bien estas características socioculturales pueden tener un carácter determinante en las formas en las que se relacionan los colectivos, no serían la única fórmula existente. Las colectividades y comunidades, como antes dije, suponen un amalgama de valores, relaciones materiales y significados simbólicos compartidos (McDowell, 2000) que no están únicamente determinados por estas otras características presentadas anteriormente. Las comunidades, como concepto, se basan también en sus diferentes contextos espaciales, atravesados y muchas veces definidos por relaciones de poder. Según McDowell, las comunidades son entidades limitadas muy propiamente por la territorialidad; sin embargo, desde la proxémica digital, las comunidades pueden re-pensar la cohabitación de territorios con márgenes más efímeros y fronteras flexibles, y así multiplicarse. Como afirma Hine (2011): “El caso es que la web sí tiene una forma espacial, definida por su conectividad y no por la distancia” (p. 131). Las distancias dejan de ser un tema central y la proximidad se mide de otra manera, desde nuestra capacidad de conectar con otros. La yuxtaposición de mundos digitales, que existen de forma indiscriminada, sin categorías, con la simple “voluntad de fluir del sujeto cuando se enfrenta a su propia elección” (García Alonso, 2014, p. 337) del camino que desea tomar, o las relaciones que desea fomentar en estos espacios líquidos.

En este apartado, no busco pensar la proxémica digital desde un lugar en el que el espacio es determinado por una infraestructura habitada en la esfera digital (por ejemplo, juegos de video en los que se puedan ampliar los territorios, casas, espacios, etc., y que el sentido de amplitud, cercanía, lejanía, o la movilidad misma de las personas dentro de estos espacios pueda o no crear sentidos de hacinamiento). En cambio, quiero pensar en cómo las fronteras de la espacialidad física pueden disolverse al habitar espacios mucho más diversos y heterogéneos, como las comunidades de práctica como Geochicas, que producen un espacio de habitar digital seguro entre pares.

Existen, según explica Ardelean (2001), los denominados *niveles proxémicos*, en los que un grupo social cuenta con un mayor papel que el individuo. Es así como propongo medir los niveles proxémicos desde las nuevas cercanías interconectadas y digitales.

Asimismo, quisiera rescatar la reflexión de Ardelean (2001) en relación a la construcción del espacio desde los estudios proxémicos y, de la misma forma que he explicado antes, cómo los espacios se encuentran atravesados y constituidos a partir de los sentires. De igual manera, es importante entender el espacio como un lenguaje que, como afirma hooks (2021), es también un lugar de lucha. Así como el espacio es un terreno para las luchas sociales, la construcción del cómo entendemos los lugares nace a partir del lenguaje y los sentidos que le brindamos. Es así que el espacio se convierte lingüísticamente en un campo de disputas.

En el marco de los estudios proxémicos, el espacio es percibido y filtrado a través de los sentidos y de la conciencia; es, en última instancia, un lenguaje. Michael Watson (1972) decía que se tiene que asumir otra conceptualización del espacio, una no física; que el principal interés de la proxémica gira alrededor de los aspectos simbólicos y expresivos (“subjetivos” dice el autor, usando a su vez las comillas) del espacio. Hall sostiene en más de una ocasión, que el espacio encierra un lenguaje y que este último es tan complejo como el lenguaje hablado. (Ardelean, 2001, p. 11)

El espacio es también una forma de lenguaje sentido y vivido. Los espacios sensitivos y la espacialización de los afectos. El territorio habitado y construido con sentires. El espacio como la distancia entre dos puntos, y en medio de esos dos puntos se encuentran un enjambre de sentidos, signos, afectos, preguntas y respuestas. El punto A no existe si no se reconoce ese punto como un inicio, un medio a través del cual transitan símbolos y signos; y el punto B, como un final. Una interpretación del movimiento entre la distancia, los territorios y los sentidos que lo configuran. La virtualidad permite también la constitución de nuevos lenguajes que atraviesan un espacio maleable, transmutable, dinámico y muchas veces también efímero. ¿A qué me refiero con esto?

Muchas comunidades digitales, por ejemplo, las comunidades *open source*²⁰, emergen en diferentes puntos por motivos específicos para cada grupo; sin embargo, la proximidad entre

²⁰ Las comunidades *open source* son colectivos de personas alrededor de proyectos tecnológicos construidos a partir de códigos abiertos, por ejemplo la comunidad de Linux, sistema operativo libre.

diferentes proyectos y otras colectivas permite que los grupos encuentren lógicas de relacionamiento no sólo dentro de su mismo colectivo, sino también con otras comunidades con las que comparten valores. Un ejemplo podría ser la relación entre la comunidad de personas wikipedistas²¹ y la comunidad mapera de OpenStreetMap. Si bien no comparten proyectos concretos (uno al ser una enciclopedia y el otro, un mapa), son dos comunidades que abogan por la apertura del conocimiento, ya sea del conocimiento enciclopédico o del conocimiento espacial y geográfico. Sobre los datos, pero desde un plano de la producción de proximidades en el espacio, dentro de la proxémica, se pueden recopilar lo que Ardelean (2001) reconoce como datos sensoriales. Los datos sensoriales construyen la sensación territorial de las personas a través de las diferentes configuraciones socioculturales en las que se encuentran insertas. Estas percepciones permiten que, a través de sesgos culturales, podamos interpretar no sólo el espacio donde nos encontramos, sino también las formas en las que vamos a enunciar nuestras identidades en definidos espacios. Las acciones que tomamos dentro de los espacios están directamente relacionadas con las percepciones que tenemos del mismo. Esto podría entenderse como la proxémica de grupos (Ardelean, 2001), en la que las identidades del grupo cumplen con la función de condicionar sus conductas frente a otros grupos compatibles a ellos mismos. Es decir, habla desde un lugar de escalas y cómo los grupos, a pesar de sus diferencias, pueden encontrar identidades conjuntas a través de las conductas proxémicas que manifiestan.

Los valores colectivos desde el feminismo en espacios digitales pueden comprender (y no sólo reducirse a) las características identitarias demográficas de las personas y, al mismo tiempo, remitirse a sus deseos, militancias conjuntas y anhelos hacia futuros compartidos, pero desde un lugar en el que la distancia no signifique un impedimento para la construcción de nuevos mundos posibles.

Como lo presenté en el capítulo I, en la sección Extensión, comunicación y espacios, el ejemplo del mapa sobre *Un violador en tu camino* (que también ampliaré más adelante en este capítulo) da cuenta de cómo a pesar de las distancias, geografías y culturas varias, este performance pudo ser realizado en todos los continentes del mundo, haciendo eco así de una lucha y un grito comunitario, sororo, que no reconoció fronteras administrativas, edades, idiomas o gobiernos.

²¹ Por personas wikipedistas me refiero a las personas que son parte de la comunidad de Wikipedia. Puede ser en cualquier idioma, región, o capacidad técnica. No me refiero únicamente a las personas que editan la Wikipedia.

La heterogeneidad proxémica de los grupos dominantes rige la utilización de los espacios, tanto físicos como digitales en base a patrones de comportamiento inferidos a través de sus diferentes características personales y colectivas. Un ejemplo de esto podría ser el comportamiento de individuos en espacios de foros digitales, y cómo de alguna forma sus experiencias marcan las experiencias de las demás personas para habitar estos espacios o nuevas territorialidades digitales.

La esfera de los espacios personales e individuales se manifiesta de forma diferenciada, pero no con menor importancia para los grupos y personas que se relacionan en espacios digitales en lugar de espacios físicos. La materialidad del espacio deja de ser un condicionamiento para la profundización de las relaciones sociales de comunidades como Geochicas. Si bien todas las personas cuentan con ciertos condicionamientos personales y subjetividades intrínsecamente relacionadas a sus contextos, estos no se convierten necesariamente en actos restrictivos, sino más bien en potenciadores de diálogo entre las personas de la colectiva.

El giro de la proxémica a lo digital y feminista

El comportamiento proxémico de un grupo como Geochicas posibilita encontrar dimensiones intersubjetivas que reflejan las identidades de las personas individuales, así como la identidad del grupo frente otras comunidades o colectivos similares. Posibilita la creación de relaciones a la distancia potenciadas por la militancia, el activismo, la empatía y el cuidado, la creación de nuevos territorios desde donde el encuentro se manifiesta a pesar de las distancias, las separaciones y los cables de micro fibra.

La antípoda del feminismo geográfico digital constituye una distancia inmensa en relación a la geografía naturalista, física y geométrica. Va más allá de los confines academicistas de la ciencia geográfica, y construye puentes entre ambos puntos. Reconoce el valor de la conjunción entre el activismo y la academia, el feminismo y las ciencias.

Cómo pensar el espacio a través de un ecosistema de procesos de mapeo feminista comunitario

De las cartografías feministas y su encuentro desde diversas latitudes

Las geografías marginales desde la periferia, las geografías latinoamericanas que buscan generar un impacto social desde la disciplina, son entendidas como los satélites de las geografías hegemónicas. Así, las geografías feministas desde Latinoamérica se convierten en el satélite del satélite que ya se encuentra en la periferia.

Las injusticias epistémicas no permiten la creación de relatos que produzcan espacios de encuentro. La geografía física, naturalista, geométrica y capitalista utiliza la cartografía para visualizar y materializar el poder como estrategia de control y desencuentro, individualismo y barbarie. Las comunidades de las geografías feministas, a través de las cartografías feministas y la proliferación de canales de encuentro y diálogo, han logrado generar una ruptura en este paradigma esencialista del territorio como simple topografía.

En este capítulo, ahondaré la clasificación de los procesos de mapeo en clave feminista, basados en lo presentado en los capítulos anteriores.

1. Cómo se pueden pensar de forma anticolonial y feminista las diferentes epistemologías que producen y representan el espacio como un conjunto geográfico y a la vez comunicacional.
2. La creación de dichas representaciones desde sus unidades más básicas: los datos geoespaciales, y su comprensión en clave feminista. ¿Cómo producir estos datos? ¿Dónde encontrarlos? ¿Cómo analizarlos?
3. Las comunidades que han dialogado, han hecho memoria y han problematizado las formas de representar y vivir el espacio, y cómo han logrado crear nuevos imaginarios geográficos colaborativos, feministas y anticoloniales.

Caracterización de los procesos de mapeo feministas

El siguiente modelo se basa en la teoría de Koláčný (1969) sobre el proceso de la comunicación de la información cartográfica (Siabato y Triana Zárate, 2022), para ilustrar la transmisión y flujo de la información cartográfica en relación a una doble percepción de la realidad. La realidad modelada y la realidad interpretada por quien consume la cartografía.

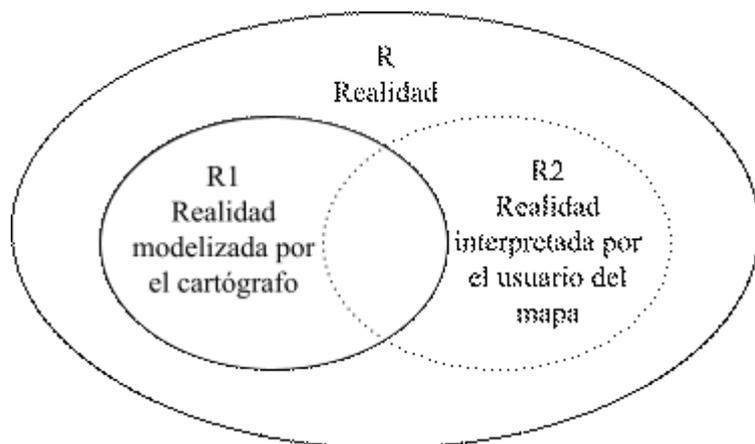


Figura 12: Puntos de partida y llegada del proceso de *comunicación de la información cartográfica*.

Fuente: Siabato y Triana Zárate, 2022. Basado en Koláčný (1969)

Como afirma Font-Casaseca (2020), este modelo visualiza las realidades de quienes entonces eran hombres-cartógrafos, se centra en una perspectiva masculinizada de la realidad y busca que el intérprete del mapa también de alguna forma esté entrelazado con la misma realidad que modela dicho cartógrafo.

Esta perspectiva ha situado a las imágenes visuales (y por extensión a los mapas) en un papel central en la consolidación de una perspectiva «masculina» de la disciplina geográfica que, a través de estos dispositivos visuales, oculta su ideología, sus intereses y su responsabilidad. (Font-Casaseca, 2020, p. 569)

En cambio, mi propuesta de modelo parte de una postura feminista y desde un paradigma dialógico en el que, según Morín (2009) en su teoría del pensamiento complejo, los elementos de una relación no están únicamente yuxtapuestos, sino que cada uno es necesario para el otro. Con este modelo quiero dar lugar a aquella realidad invisibilizada por los

cartógrafos tradicionales, físicos, y por un sistema de creencias naturalistas en relación al uso de la cartografía, para así relacionar las diferentes realidades con las relaciones que se dan desde la espacialidad a través de las cartografías. Este modelo propone que la persona que modela cierta parte de la realidad para convertirla en un mapa tenga un mínimo contacto y situacionalidad en relación a las realidades invisibilizadas y sus relaciones espaciales.

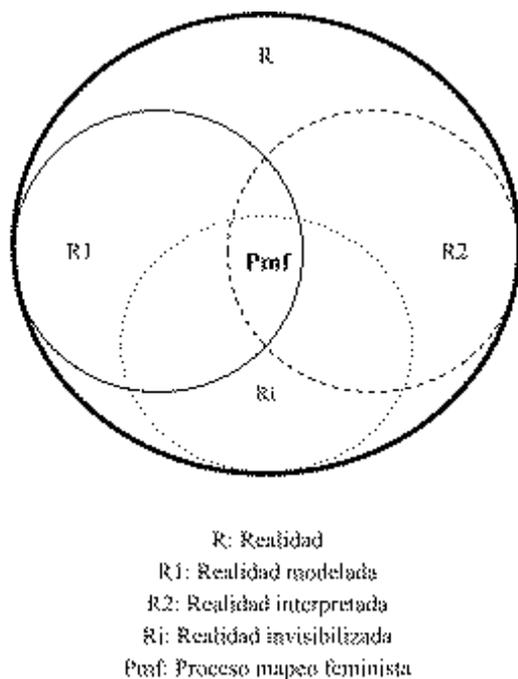


Figura 13: Modelo de comunicación cartográfica pensado desde una perspectiva feminista donde las diferentes realidades se conjugan para generar un proceso de mapeo feminista.

Fuente: Autoría propia, basado en Siabato y Triana Zárate, 2022. Basado en Koláčný (1969)

Producir y reproducir el espacio

La producción social del espacio y las diferentes condiciones que se prestan para reforzar y también reproducir el espacio. Entender la producción social del espacio desde la problematización de la palabra *producción*. En el sentido marxista de esta postura, podríamos pensar que las producciones del espacio cuentan con un fin tanto capitalista como mercantilista de las relaciones que suceden en él.

Según Lefebvre (1974), el término pasa de ser una producción *en* el espacio a una producción *del* espacio. Se entiende cómo los bienes y sus fuerzas productivas cambian de roles hacia la

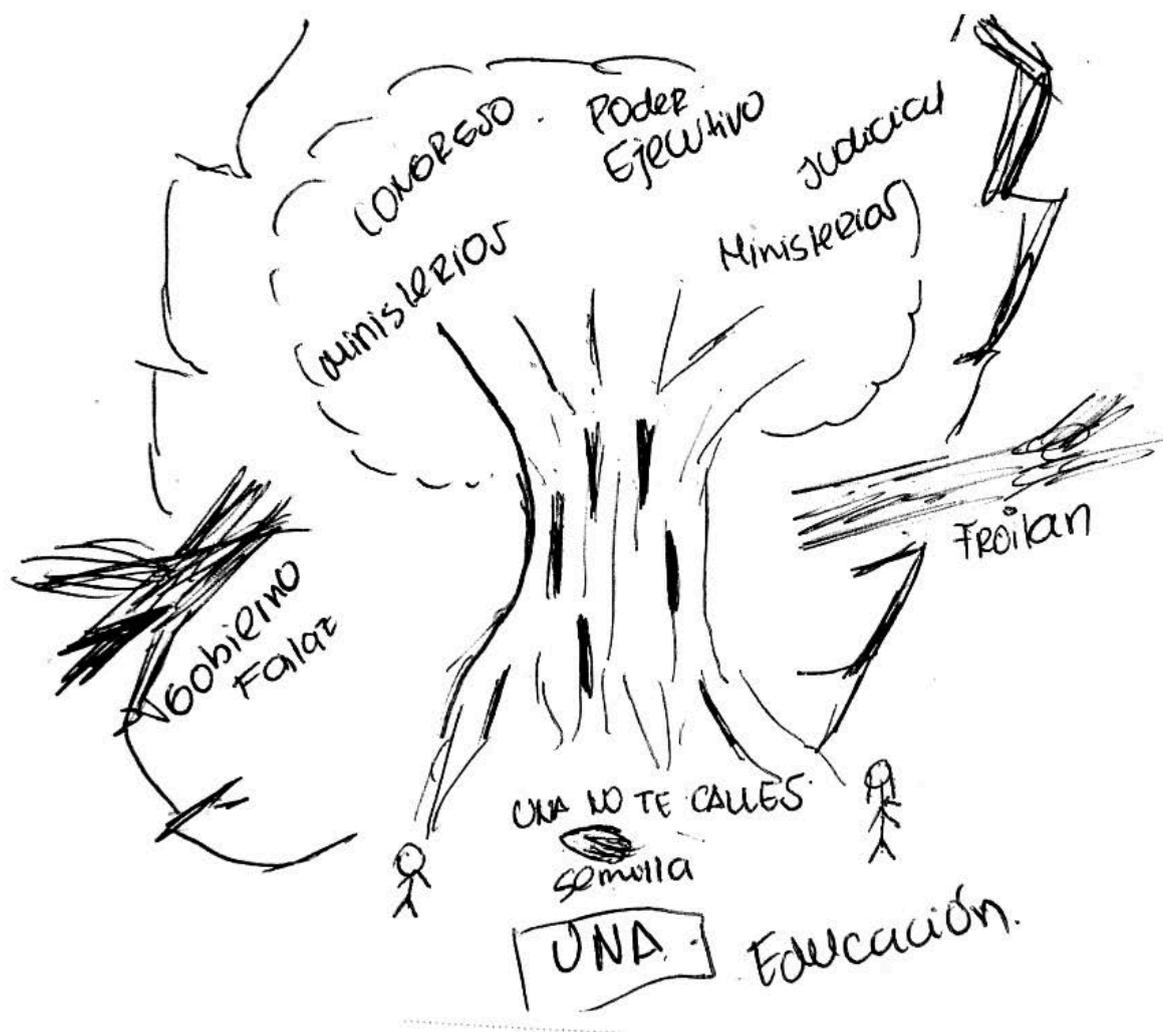
constitución de la espacialidad común. Si bien la producción social del espacio también puede ser esquematizada dentro de las matrices capitalistas de la productividad, por ejemplo, las sobrepoblaciones de las mega-ciudades, la construcción de ciudades artificiales, trazadas y planeadas por personas urbanistas a medida, como el caso de La Plata, Brasilia, entre muchas otras. O los casos extremos como la construcción de la ciudad de Dubai, Emiratos Árabes, en medio de un desierto, con un crecimiento exponencial en los últimos 30 años.

La producción del espacio y su reproducción visual hacia cartografías desde un imperativo feminista deviene de las prácticas resistenciales capitalistas y patriarcales a la división sexual del trabajo y las formas en las que las mujeres, y géneros disidentes, crean espacios desde sus afectos colectivos y necesidades. Más allá de pensar, de nuevo, en términos marxistas alrededor del término *producción*, propongo pensarlo desde un lugar colectivo en el que la acción propositiva de habitar un espacio puede construirlo y reproducirlo.

Según Parra Valencia (2017), virtualizar es “desterritorializar, desprenderse de las condiciones de percepción habitual para habitar campos indeterminados allende el propio cuerpo” (p. 232). La producción de los espacios desde las virtualidades, no carecen de una territorialidad, sino que entran en discusión y debate sobre cuáles son estos territorios nuevos habitados y que confluyen desde grandes redes de fibra óptica hasta los dispositivos que utilizamos para conectarnos a ella.

La reproducción de estos espacios se puede ver en diferentes ejemplos de cartografías. Me gustaría resaltar la reproducción de los espacios desde una mirada en donde la memoria se centra en cómo *reconocemos* estos espacios. Los siguientes mapas fueron realizados a raíz de entrevistas con dos mujeres paraguayas que participaron de la toma de la Universidad Nacional de Asunción durante el estallido estudiantil denominado #UNANoTeCalles. Estos mapas recuperan las memorias de estas dos mujeres en lo que fue la primavera estudiantil paraguaya de agosto 2015 a finales de 2016.

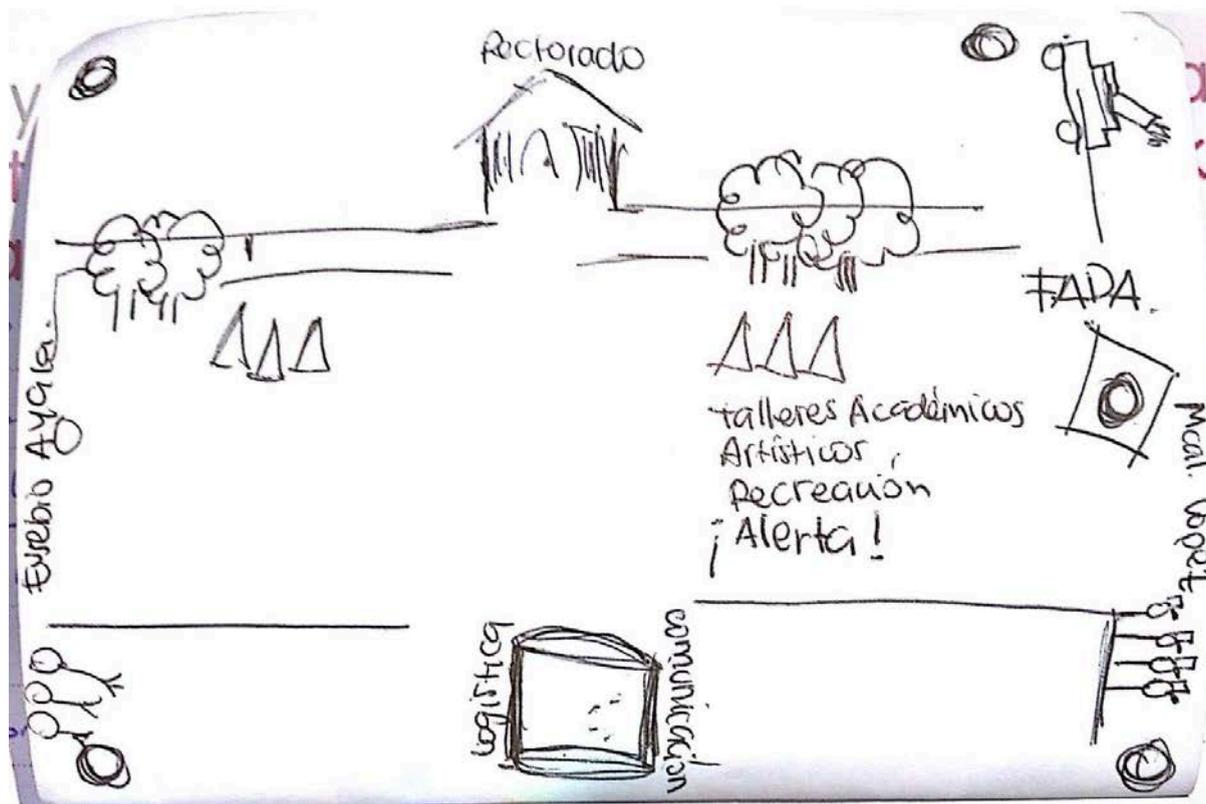
El primer mapa representa a la universidad como un árbol con diferentes ramificaciones y, al mismo tiempo, un atravesamiento de su integridad por el ex rector de la UNA, Froilán Peralta, así como por un “gobierno falaz”. Esta representación sitúa la memoria de Romina Rojas dentro del movimiento estudiantil como parte de una nueva semilla que busca que un nuevo sistema educativo crezca en Paraguay.



Mapa 30: Mapa mental y analógico sobre la percepción del espacio de la Universidad Nacional de Asunción, durante la toma estudiantil denominada #UNANoTeCalles en 2015.

Fuente: Realizado por Romina Rojas, durante una entrevista para el proyecto Memorias UNANoTeCalles <https://www.memoriasunanotecalles.info/memorias-espacializadas/>

El segundo mapa-memoria, realizado por Macarena Chilavert, sitúa los espacios y la nueva configuración de la universidad con base en la toma de los estudiantes, y cómo a raíz de esto se produjeron nuevos espacios de encuentro, como talleres artísticos y espacios de recreación. De igual manera, sitúa parte del trabajo de los diferentes grupos organizativos y los lugares en que estos se encontraban dentro del campus, específicamente los comités de logística y comunicación del estudiantado. Este espacio de encuentro organizativo también se puede ver en el centro, entre los policías en la esquina inferior derecha del mapa y los estudiantes en la esquina inferior izquierda.



Mapa 31: Mapa mental y analógico sobre la percepción del espacio de la Universidad Nacional de Asunción, durante la toma estudiantil denominada #UNANoTeCalles en 2015.

Fuente: Realizado por Macarena Chilavert, durante una entrevista para el proyecto Memorias UNANoTeCalles <https://www.memoriasunanotecalles.info/memorias-especializadas/>

Enunciar el espacio producido

La enunciación del espacio se da desde la manera en que habitamos y cohabitamos diferentes espacios y cómo los entendemos desde una territorialidad que es definida por las identidades de quienes están presentes en ellos. La enunciación del espacio está relacionada también con las formas en que enunciamos epistemológicamente nuestros sentidos de forma especializada. Ontológicamente, el espacio no enunciado es un espacio no dado.

El espacio como conquista y el territorio como botín

Quisiera, en esta sección, presentar diferentes mapas que dan cuenta de las problemáticas geopolíticas en clave cartográfica. La enunciación de los territorios presentados, son visualizados no desde la posicionalidad de las personas, grupos o comunidades afectadas, sino vistas desde una postura casi externa, como en el caso del mapa de Louis Raemaeker

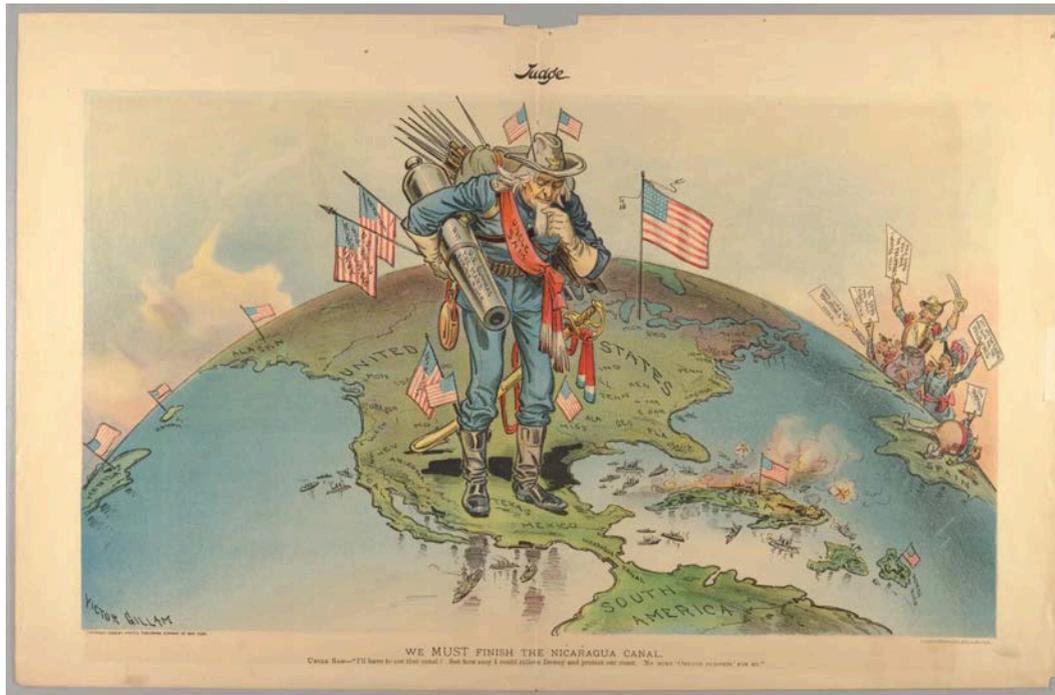
(1915), donde las imágenes que priman son hombres, soldados, poderíos representados en clave androcéntrica, más adelante, presento también otros mapas, como el realizado por Hernán Cortés (1424) sobre Tenochtitlán, dando una sensación de una vista de pájaro sobre la inminente caída del imperio azteca.



Mapa 32: Het Gekkenhuis. Representación de los inicios de la Primera Guerra Mundial, y el afán de los países en pisotear a sus vecinos. Una representación cartográfica satírica de un momento político crucial para la historia del mundo.

Fuente: Louis Raemaeker, 1915.

<https://mapasmilhaud.com/mapas-propagandisticos/el-manicomio-vieja-cancion-nuevo-deseo-1915/>



Mapa 33: Publicación de la revista Judge sobre la expansión de Estados Unidos en Latinoamérica. Esta ilustración representa al “Tío Sam” con la consigna “Debemos terminar el canal de Nicaragua”

Fuente: Diseño de Victor Gillam, 1898. Catálogo digital de la Universidad de Cornell.

<https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:19343508>

Reapropiaciones espaciales anticoloniales y antiextractivistas



Mapa 34: Mapa realizado por los colonizadores españoles en la antigua ciudad de Tenochtitlan, capital del imperio mexica/azteca, hoy en día la Ciudad Autónoma de México, México.

Fuente: Hernán Cortés, 1424. Colección Librería del Congreso.

https://www.loc.gov/resource/gdewdl.wdl_19994/?sp=14

Encontrarse a través de los espacios afectivos

Las comunidades construyen estos espacios afectivos desde sus diferentes subjetividades, interacciones, no es sino a través del encuentro en estos espacios construidos por las mismas colectivas y comunidades, que no podría pensarse críticamente en la vivencia de los espacios desde una perspectiva de seguridad, afectos. Los espacios, se constituyen y se ven afectados por cómo los vivimos.

El ejemplo del siguiente mapa, habla de *La ciudad del deseo*, el deseo de un espacio seguro, de no tener porqué *ser valientes* para utilizar y vivir las ciudades. Los conceptos de libertad y valentía se entretajan en las experiencias espaciales de las mujeres en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y vale la pena pensar: ¿cómo se asocia la libertad y la valentía a la experiencia de estas mujeres en el espacio? ¿Valientes para ocupar los espacios? ¿Valientes para enfrentarse a lo que sea que suceda en el espacio?

El espacio y las cartografías son constructos tanto mentales como materiales. No solamente nos referimos a estos constructos cuando hablamos de la geometría, el cálculo o los modelos matemáticos necesarios para ejercer la geografía y representar la espacialidad, sino también cuando nos referimos al espacio y tiempo mental o imaginario. Al adentrarse a estos espacios se pueden llegar a entender las subjetividades y la forma en que se materializan.

Cicutti y Valderrama (2016) proponen un desplazamiento epistemológico para cruzar del “espacio sistemático”, construido geoméricamente y ejercido “desde los marcos teóricos”, hacia lo que sería un espacio experiencial, o como lo denominan “espacio pragmático”, para la construcción del conocimiento a partir del aprendizaje adquirido a través del recorrido del territorio. Esto también se puede enlazar con el término *déficit narrativo* (D’Ignazio y Klein, 2020) (sobre el cual ahondaré más en el siguiente capítulo), el cual, en líneas generales, apunta a problematizar las barreras simbólico-materiales que existen al producir narrativas que constituyen las identidades de las personas en sus determinados territorios y que al mismo tiempo crean estereotipos negativos respecto a estas personas; por ejemplo, las personas racializadas y los espacios culturalmente negros, o las trabajadoras sexuales y los espacios urbanos en donde ejercer estos trabajos. Esto va de la mano con lo que Medina (2013) propone con respecto a la injusticia epistémica, acuñada por Fricker (2007), y hermenéutica en relación a quienes pueden y se les permite crear relatos sobre sus propias circunstancias. Esto se verá con mayor profundidad más adelante en este capítulo en relación a la producción de conocimiento por las mujeres en la historia.

Las escalas de los procesos de mapeo colaborativo, desde una dimensión corporal, en términos feministas, se conciben desde una perspectiva histórica, ya que los mapas funcionan al servicio de intereses específicos (Wood y Fels, 1992) y pueden llegar a ser –y han sido– herramientas que sirvan para borrar, esconder o invisibilizar subjetividades, hechos y luchas (Marchese y GeoBrujas, 2021).

Esas otras cartografías. Proyectos cartográficos, feministas, multimediales y multitemáticos

Si bien en el capítulo anterior, el Lugar comunitario, presenté los proyectos de la colectiva Geochicas con mayor énfasis, considero de relevancia representar en este capítulo esas otras cartografías que cuentan con un peso simbólico sobre las problemáticas que visualizan. Estos proyectos representan lo propuesto teóricamente en este capítulo, existe un rizoma feminista que se expande en el espacio, como en el caso de las acciones de #CallesVioletas, también se logran crear lazos afectivos con las mujeres hinchas del fútbol de Brasil, a pesar de no vivir las proximidades socio-espaciales que viven ellas en relación a sus identidades, así como también el mapeo de clínicas oncológicas, donde el único motivo por el cuál existe ese proyecto, es por las mismas experiencias personales alrededor del cáncer de una gran amiga y de mi madre.

Por ejemplo, el caso del mapeo de clínicas oncológicas en Nicaragua, si bien fue realizado con colaboración con Geochicas, lo que busca representar ese proyecto en este capítulo es la producción de cartografías en relación a la accesibilidad de información brindada por los estados en relación a tratamientos oncológicos, el proyecto de #CallesVioletas en el sentido de la necesidad de utilizar diferentes prácticas como fotomapeo con audio para visualizar la inseguridad de las mujeres en el espacio público, así como también la investigación utilizando ReliefMaps y el sentido que las mujeres hinchas de fútbol en Brasil le otorgan a los espacios.

Actualmente, el uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para producir análisis geoespaciales y representaciones cartográficas del espacio ha girado hacia prácticas cualitativas que también toman en consideración las narrativas de las experiencias vividas en el espacio, o como las denomina Mei-Po Kwan: *geonarrativas* (Kwan y Ding, 2008). Por ejemplo, contra-cartografías territoriales o relatos locales que pueden traducirse directamente a cartografías a partir de la utilización de los SIG. Las narraciones personales, locales e imaginativas, las imágenes y otro tipo de información conseguida a través de las percepciones cualitativas dentro de los SIG, se producen en ‘un conjunto de geografías alternativas y formas alternativas de visualizar los espacios y lugares habitados y experimentados por grupos diversos’. (Mugerauer, 2000, como se citó en Kwan y Ding, 2008, p. 445)

Si bien Kwan en su concepto de geonarrativas utiliza directamente tecnologías de visualización, estos mismos procesos pueden ser llevados a cabo a través de contra-cartografías análogas en las que las personas puedan crear nuevas formas cartográficas de representar fenómenos como la violencia, el extractivismo o la defensa de sus territorios, sin necesidad de utilizar las tecnologías. La narración traspasada a la espacialidad es lo que convierte a estas otras cartografías en métodos valiosos para reconocer las experiencias de vida de las personas, grupos y comunidades.

El sentir a través de las cartografías

¿Cómo pasamos a entender que los datos también se encuentran ligados a la emocionalidad y a la subjetividad de las personas que los producen, analizan y consumen?

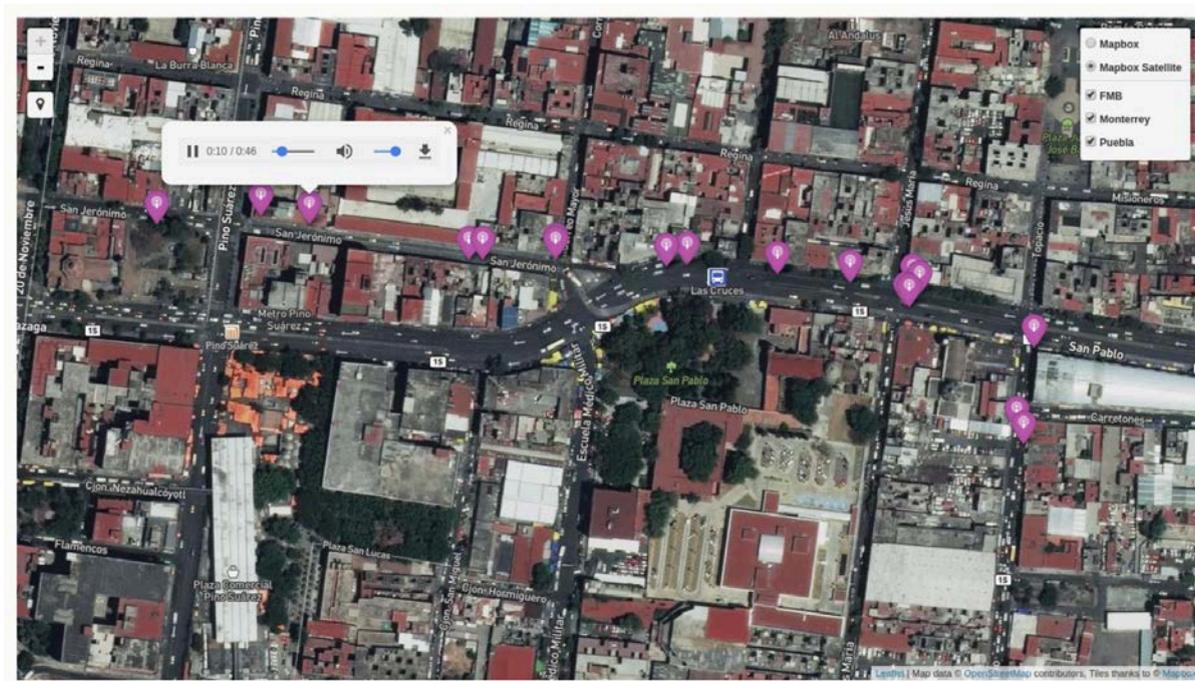
Las prácticas de datos, al igual que las prácticas de mapeo, son acciones intrínsecamente comunicacionales, por lo que los sentimientos, emociones y sesgos están todos interconectados, situados, localizados, y temporalizados. El valor que le damos a las experiencias de los cuerpos y a sus emociones no está separado de las prácticas de los datos que finalmente los representarán. Si bien la ciencia más positivista aboga por desvincularse de las identidades, es de suma relevancia traer nuestros posicionamientos de vida a todos nuestros trabajos, activismos, investigaciones y prácticas.



#CallesVioletas, un mapeo participativo del espacio hostil para las mujeres

Este proyecto, desarrollado por la comunidad de OpenStreetMap México junto a la iniciativa Ciudadata, buscó documentar la violencia con la que lidian las mujeres en espacios públicos.

Según la misma página web de #CallesVioletas, esta metodología “se basa en fotomapeo y audiomapeo, con la realización de imágenes y grabaciones georeferenciadas de los puntos resaltados por las participantes durante una caminata, por el sentimiento de inseguridad que causa, o por los incidentes vividos o presenciados” (Ciudata, 2017).



Mapa 36: Fragmento de los resultados del mapeo colectivo con la metodología Calles Violetas.

Fuente: <https://ciudatamx.wordpress.com/2017/07/14/callesvioletas/>

El ejercicio de #CallesVioletas se realiza colaborativamente y siempre con el apoyo de personas representantes de la comunidad. Se utiliza la plataforma Mapillary, una aplicación móvil para fotomapeo a nivel de calle, es decir, fotografías realizadas no desde una visión cenital del espacio, sino desde la visión de una persona peatona.

El resultado de #CallesVioletas es un mapa de fotografías y audios a través de un recorrido comunitario. Los datos son visibles, descargables y de licencia abierta para su reproducción. El impacto que busca generar este proyecto es el de producir datos consistentes para analizar y crear propuestas de políticas públicas con un enfoque incluyente hacia los desafíos que las mujeres enfrentan en su vida en las ciudades.

Relief Maps y el sentir de las mujeres hinchas en Brasil

Esta investigación, llamada *RELIEF MAPS como instrumento de investigação: mulheres torcedoras de futebol e o machismo* (Pereira y de Faria Lindo, 2022), se trabajó alrededor de los sentimientos de las mujeres hinchas del fútbol en diferentes entornos y espacios tanto públicos (las calles) como privados (sus hogares, casas de familia o amistades). Utiliza la metodología de Maria Rodó-Zárate (2017), profesora de la Universidad de Barcelona, la cual es un modelo para la investigación aplicada en Geografía y Género. Si bien visualmente podría considerarse un gráfico, este modelo es entendido por la autora como un mapa de emociones, una herramienta para entender interseccionalmente las relaciones entre las estructuras de poder, las personas, los lugares y las vivencias de forma espacializada.

El objetivo de esta metodología es representar de forma interseccional las violencias sufridas por grupos marginalizados en determinados espacios y lugares. Como bien afirman las autoras Pereira y Lindo (Pereira y de Faria Lindo, 2022), cada sujeto crea su propia espacialidad por medio de las experiencias individuales y colectivas en diferentes lugares.

Rodó-Zárate (2014) propone una tipología que determina cuatro lugares a ser analizados:

1. Lugares de opresión: donde la identidad de las personas se ve oprimida en ciertos espacios.
2. Lugares controvertidos: donde la identidad de las personas se ve confrontada y se genera incomodidad.
3. Lugares neutros: donde la identidad de las personas no se ve alterada.
4. Lugares de alivio: donde la identidad de las personas encuentra pertenencia y comodidad en un lugar.

Los datos de la investigación fueron recabados a través de la plataforma de Relief Maps²² para la investigación de las mujeres hinchas. Las clasificaciones que utilizaron para las diferentes tipologías propuestas por Rodó-Zárate fueron contrapuestas a los sentimientos de Bienestar y Malestar como eje Y para el mapa. Las variables a ser analizadas fueron edad,

²² Relief Maps: <https://www.reliefmaps.cat/>

racialidad, orientación sexual, género y clase social. Para el eje X, se utilizaron, según diferentes entrevistas clasificaciones como:

1. Calle (como lugar de opresión)
2. Centro deportivo (como lugar de opresión)
3. Bar (como lugar de opresión)
4. Estadio (como lugar controvertido)
5. Casa propia (como lugar de alivio)
6. Casa de familiares (como lugar de alivio)

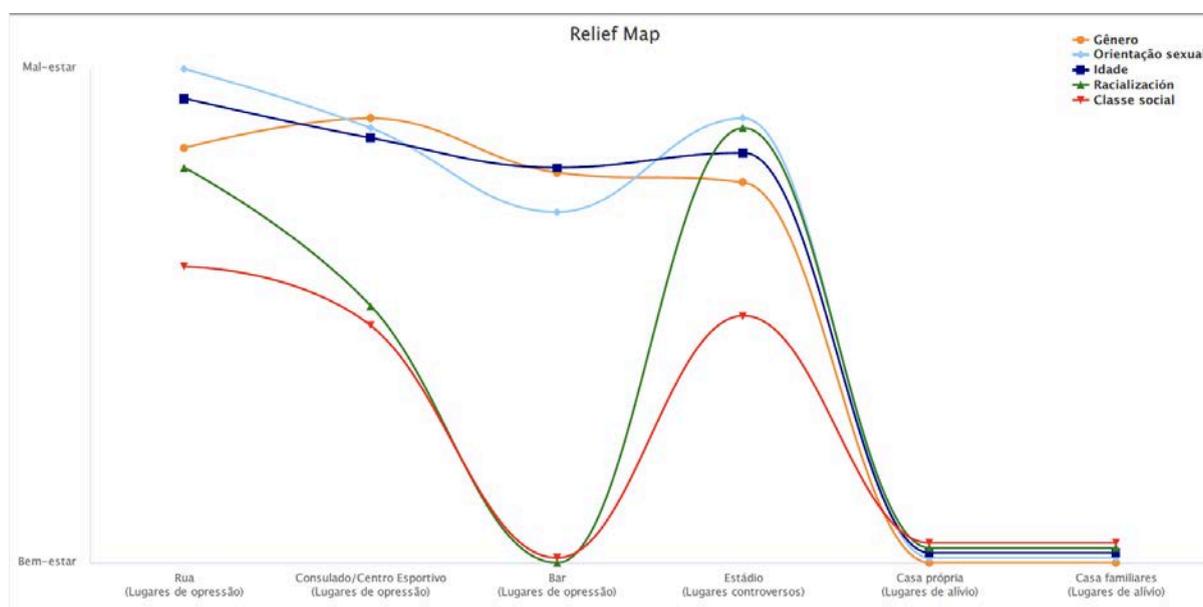


Figura 14: Mapa de emociones realizado con la metodología propuesta por Rodó-Zárate denominada Relief Maps. Si bien este mapa se muestra como un gráfico, en sí mismo representa espacialidades y emociones asociadas directamente a esos espacios.

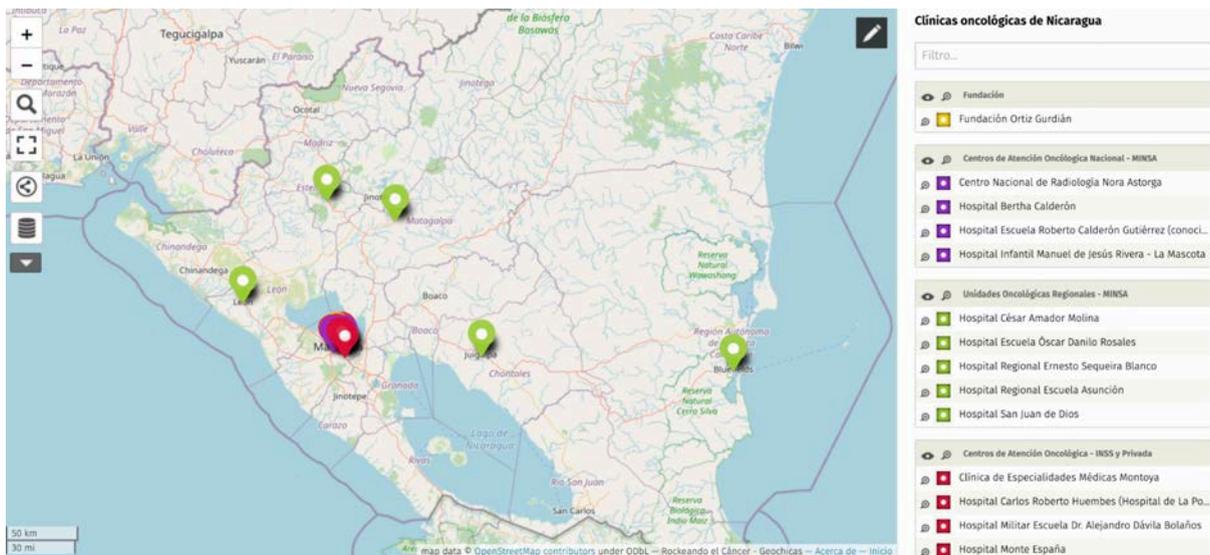
Fuente: Pereira y de Faria Lindo, 2022. Elaborado en www.reliefmaps.cat/pt

Este mapa explica cómo la persona entrevistada, en este caso Mônica, encuentra sentimientos de bienestar en un bar determinado, a raíz de su racialidad y clase social; pero encuentra sentimientos de malestar en ese mismo espacio, a raíz de su orientación sexual, edad y género.

El modelaje de sentimientos y emociones a raíz de uno o varios espacios específicos ha logrado encontrar diferentes formas de entender cómo las personas viven sus identidades en estos espacios. Si bien las condiciones e identidades de una persona no son únicas ni tampoco

estáticas, estos modelos de datos permiten entender y visualizar de una mejor manera la intersección identitaria que constituye las experiencias de vida de las personas en tanto a los lugares que habitan.

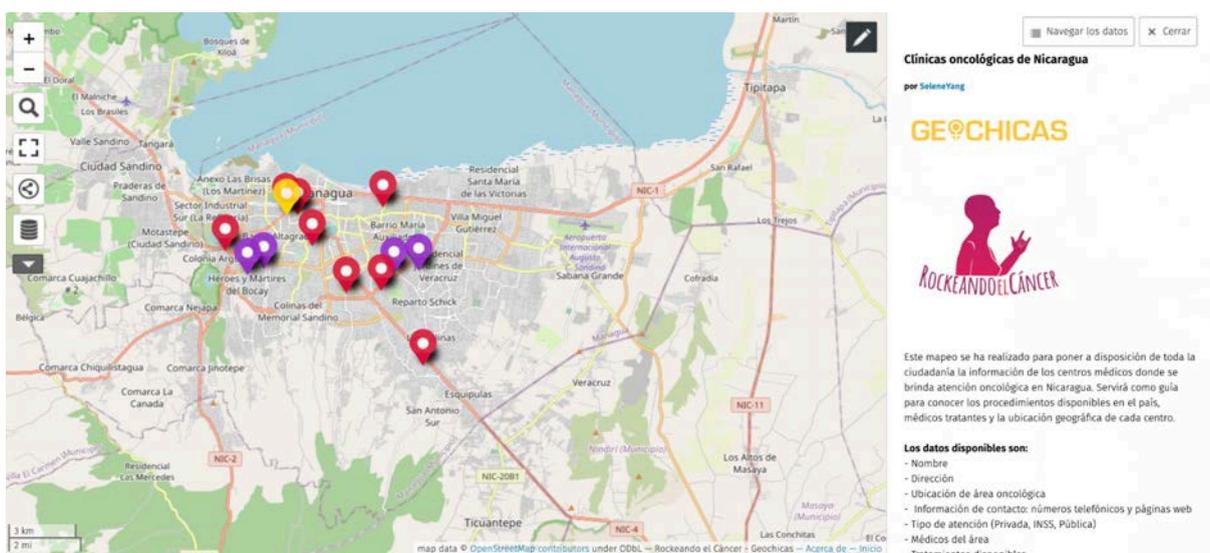
Mapeo de clínicas oncológicas de Nicaragua



Mapa 37: Mapa de clínicas oncológicas de Nicaragua, desarrollado en 2017 en conjunto con la colectiva Rockeando el Cáncer.

Fuente: Autoría propia.

http://umap.openstreetmap.fr/es/map/clinicas-oncologicas-de-nicaragua_169172#9/12.4151/-85.4407



Mapa 37.1: Fragmento del Mapa de clínicas oncológicas de Nicaragua, desarrollado en 2017 en conjunto con la colectiva *Rockeando el Cáncer*. Visualización de la ciudad de Managua.

Fuente: Autoría propia.

http://umap.openstreetmap.fr/es/map/clinicas-oncologicas-de-nicaragua_169172#9/12.4151/-85.4407

El proyecto de mapeo de las clínicas oncológicas de Nicaragua fue realizado en colaboración con la organización *Rockeando el cáncer*, la cual buscaba brindar información básica y relevante de los servicios oncológicos especializados para mujeres en el territorio.

A falta de una base de datos accesible y pública de parte del estado nicaragüense, muchas de las personas no conocen cuáles son los diferentes lugares, clínicas especializadas y hospitales públicos y privados en donde pueden recibir tratamiento oncológico. Esto da cuenta también de la centralización de los servicios en la ciudad capital, Managua, la falta de acceso que tienen las personas de las provincias y la necesidad de movilizaciones extensas para poder recibir este tipo de tratamiento.

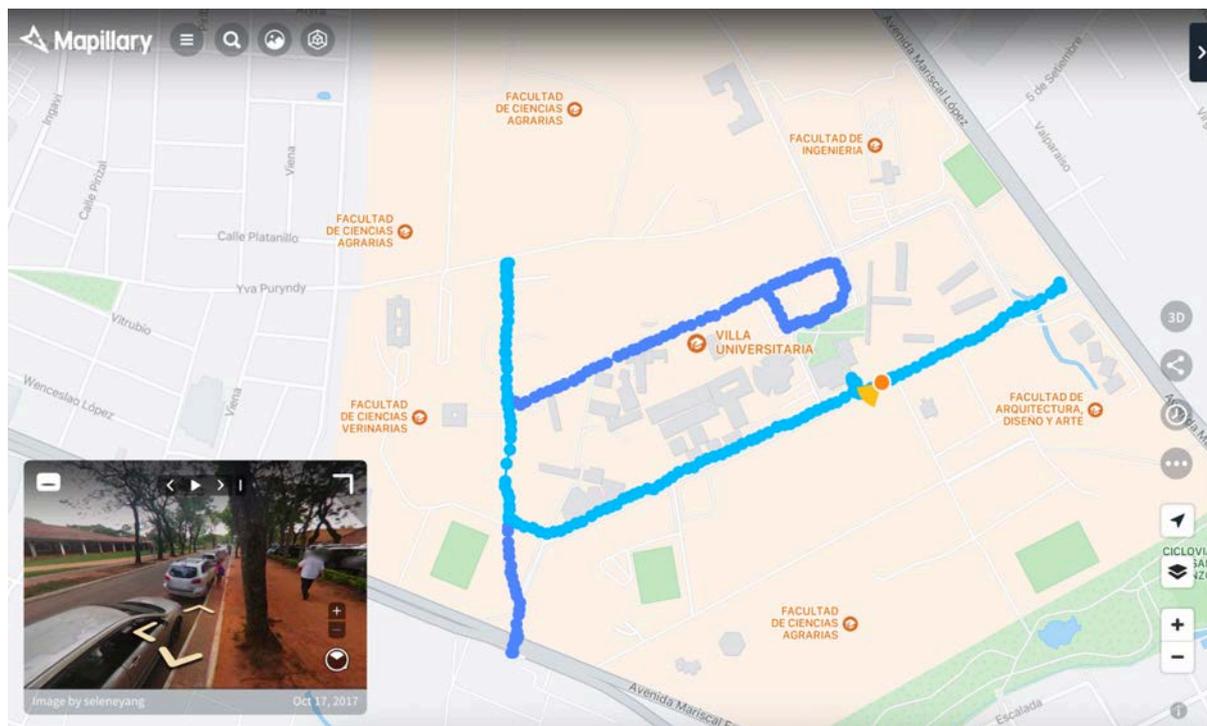
La memoria espacializada de las comunidades geosororas

La memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes. (Ricoeur, 1999, p. 19)

Quisiera agregar una reflexión realizada durante mi estancia de investigación en Paraguay, en relación a la espacialización de la memoria del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Asunción:

La *memoria*, según Nora, cuenta con una carga emotiva personal que no dista del campo de lo colectivo, “es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual” (de Romrée de Vichenet, 2009, p. 231), por lo que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. ¿Y qué es la memoria sino la lucha constante de autopreservación frente a las políticas del olvido, esas políticas instituyentes, que fragmentan y dinamitan los campos de la resistencia social?

Las siguientes fotografías forman parte del recorrido del fotomapeo de la memoria realizado en la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Este recorrido pretende rescatar del olvido las diferentes manifestaciones de lo que fue la toma de la universidad. Las fotografías muestran espacialmente dónde se encontraban las pintas con consignas realizadas por los estudiantes del #UNANoTeCalles. El relevamiento de este recorrido fue realizado con la aplicación de fotomapeo Mapillary, con una cámara que captura imágenes en 360°.



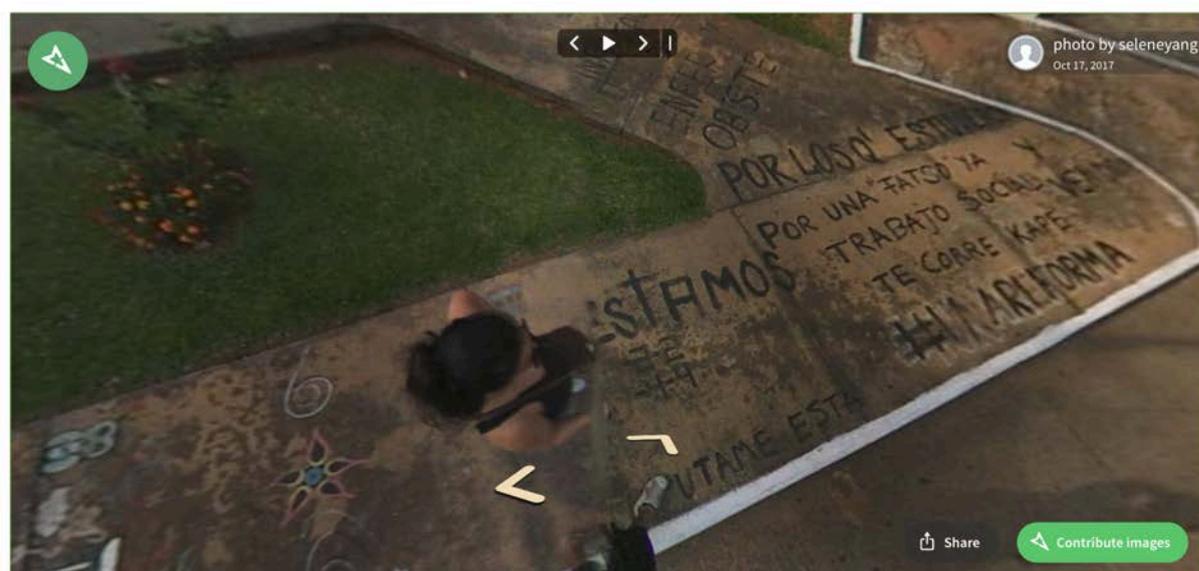
Mapa 38: Mapa del recorrido de fotomapeo realizado en la Universidad Nacional de Asunción, para el proyecto Memorias UNANoTeCalles. Se realizó con la plataforma Mapillary.

Fuente: Autoría propia, 2017. <https://www.memoriasunanotecalles.info/mapa/mapa-de-recorrido/>



Mapa 38.1: Mapa del recorrido de fotomapeo realizado en la Universidad Nacional de Asunción, para el proyecto Memorias UNANoTeCalles. Se realizó con la plataforma Mapillary.

Fuente: Autoría propia, 2017. <https://www.memoriasunanotecalles.info/mapa/mapa-de-recorrido/>



Mapa 38.2: Mapa del recorrido de fotomapeo realizado en la Universidad Nacional de Asunción, para el proyecto Memorias UNANoTeCalles. Se realizó con la plataforma Mapillary.

Fuente: Autoría propia, 2017. <https://www.memoriasunanotecalles.info/mapa/mapa-de-recorrido/>



Mapa 38.3: Mapa del recorrido de fotomapeo realizado en la Universidad Nacional de Asunción, para el proyecto Memorias UNANoTeCalles. Se realizó con la plataforma Mapillary.

Fuente: Autoría propia, 2017. <https://www.memoriasunanotecalles.info/mapa/mapa-de-recorrido/>

La memoria no es solo un conjunto de relatos, sino también la enunciación de una lucha colectiva transgresora frente a las esferas de una historia contada por los vencedores porque, para la historia, “el pasado aparece sólo como nostalgia y como dato anecdótico, no como historicidad, sin capacidad de dar pistas del presente” (Díaz Larrañaga, 2004, p. 53), lo cual trunca la posibilidad de construcción de procesos de transformación colectiva, de hacer memoria y recordar sin anular el pasado que compone tramas que se evidencian en el presente y que van a manifestarse también en un futuro, siempre leyendo el entorno donde está inmerso y el lugar de enunciación de los sentidos. Las prácticas espaciales suponen flujos de interacción cotidiana que constituyen espacios de imaginación y representación (Yang, 2022).

Al inscribirse en el espacio, la imagen presenta el tiempo, porque ella misma determina un campo sensible de concentración que deriva en memoria exterior. ...A la vez, la imagen que acompaña como gesto la experiencia comunicativa, es el trazo móvil que define el dato comunicado, y por ello las técnicas de recuerdo, es decir, las mnemotecnias, configuran escenarios de enseñanza (es decir, de transmisión simbólica) a partir de dispositivos externos sobre los que recae el recuerdo colectivo. La imagen es memoria porque recoge el tiempo en el espacio que ella misma es. (Parra Valencia, 2017, p. 236)

Este es el mapa de geógrafas feministas y de personas enfocadas a entender el espacio desde su dimensión tanto geográfica como social. Fue publicado el 4 de noviembre de 2022 a través de la plataforma social de Twitter, y realizado de manera colaborativa a través de un acercamiento personal a diferentes mujeres y colectivas referentes de la región.



Mapa 39: Mapa de colectivas e investigadoras en geografía feminista de América Latina, para el Atlas de Geografía Feminista. Este mapa fue realizado de forma colaborativa utilizando la plataforma UMap.

Fuente: Autoría propia, 2023.

http://umap.openstreetmap.fr/es/map/geografas-feministas-de-america-latina_828853#3/-5.79/-62.75

Este mapa está dividido en diferentes capas por país. Los países que cuentan con un punto son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Ecuador y Perú. También existe una capa específicamente creada para las diferentes colectivas activistas que trabajan en la región. Si bien el eje central de trabajo de estas personas y colectivas es la geografía y sus ramificaciones desde el feminismo, la lista de temáticas específicas desde donde realizan sus trabajos o activismos contempla el trabajo de la geografía y el feminismo sobre violencia, género, sexualidades, movilidad, urbanismo, entre otras. La lista completa de las temáticas abordadas es la siguiente:

País	Líneas de investigación
Argentina	Feminismo

	<p>Violencia</p> <p>Justicia espacial</p> <p>Movimientos sociales</p> <p>Geografía de género</p>
Brasil	<p>Cartografía crítica</p> <p>Educación geográfica inclusiva</p> <p>Epistemología de la geografía brasileña</p> <p>Estudios urbanos</p> <p>Geografía y género</p> <p>Geografía política</p> <p>Geografía y salud</p> <p>Geografía feminista</p> <p>Geografía lésbica</p> <p>Población</p> <p>Políticas públicas para las mujeres rurales, de la selva y del agua</p> <p>Representación política de los movimientos sociales a partir de las relaciones entre género, clase y raza</p> <p>Sexualidad y espacio</p> <p>Trans corporalidades</p>
Chile	<p>Interseccionalidad</p> <p>Geografía social y económica</p> <p>Geografía del desarrollo</p> <p>Sociedad y naturaleza</p> <p>Gestión de riesgo</p> <p>Movilidad y vivienda</p> <p>Psicología</p> <p>Urbanismo</p> <p>Medio ambiente</p>
Colombia	<p>Mujeres e indigenismo</p> <p>Ecología política</p> <p>Territorio</p>

	Género, políticas ecológicas, estudios agrarios críticos Movilidad urbana Movimientos sociales urbanos Geografías feministas Ecología política Estudios étnicos Género Cambio climático Territorio y paisaje
Ecuador	Geografía anticolonial Interculturalidad Violencia
México	Geografía política Geografía feminista Espacios, imaginarios y género Desigualdad social Pobreza, y trabajo Gestión de riesgo a desastre Geografía anticolonial Ecofeminismos Cuerpo territorio Contra mapeo Geografía lésbica Geografía feminista indígena Medio ambiente Movimiento de mujeres
Perú	Ecología política Justicia reproductiva

Tabla 9: Listado de países donde se encuentran presentes las colectivas, así como las investigadoras mapeadas para el Atlas de Geografía Feminista, así como las diferentes líneas de investigación que trabajan.

Fuente: Autoría propia, 2023.

La metodología utilizada para la creación de la base de datos inicial fue colaborativa desde su principio. Si bien inició como un esfuerzo individual, rápidamente se convirtió en una excusa para extender comunicaciones con compañeras geógrafas feministas conocidas, y así expandir la red hasta conocer a otras compañeras. Este mapa también fue alimentado y actualizado gracias a la repercusión que tuvo en la red social Twitter, en donde más personas compartieron tanto nombres de personas como de diferentes colectivas.

Los atributos para cada punto en el mapa son los siguientes:

1. Nombre de la persona o colectiva
2. Línea de trabajo, militancia o investigación
3. Lugar de trabajo o militancia
4. Página de publicaciones (en caso de contar con una)

Para enero de 2023, se habían censado 41 mujeres y colectivas que trabajan directamente con geografía feminista, o cuyas líneas de investigación contemplan esta dimensión como parte de su cuerpo de análisis. Además, se pudieron censar otras líneas de trabajo que también se vinculan directamente a los análisis feministas y de género en relación al espacio, como la gestión del riesgo a desastre, las juventudes, la desigualdad social y el trabajo, movimientos sociales, transcorporalidades, educación, salud, indigenismo, entre otras.

Este tipo de esfuerzo contribuye, como expuse en el capítulo I, al reconocimiento entre mujeres y pares en la producción de conocimiento situado en la región con un enfoque feminista y perspectiva de género. Generar este tipo de recuentos sobre los trabajos de estas mujeres no sólo aporta a la visibilización de sus investigaciones y militancias, sino también a la creación de una memoria sobre las geógrafas feministas de América Latina. Por eso dice Nora en entrevista: “La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos” (de Romrée de Vichenet, 2009, p. 231). Quisiera hacer hincapié en la aportación de la memoria de los movimientos sociales o las comunidades activistas, ya que dentro de las disputas por la existencia en la historia, el borrado del legado de activistas es más común que sus persistencia.

La desmemoria es la raíz de la opresión, porque ignorar el pasado deja sin sentido el mundo en el que nos movemos, arrebatando todo significado a los espacios que habitamos porque olvidamos el costo que tuvo que pisemos el suelo que pisamos y no sabemos de quién hablan las historias inscritas en las piedras, los campos y los edificios que nos rodean (Federici, 2020a, pp. 127-128)

Las memorias activistas no quedan únicamente inscritas (Lois, 2009) en los espacios donde se desarrollan sus acciones y actividades, sino también, como afirma Gloria Anzaldúa (Anzaldúa, 2015), fijados y mapeados en sus cuerpos, en lo que ella denominó las *geografías del yo*. De acuerdo a Anzaldúa, las experiencias de cada persona en geografías específicas tienen una forma de marcar la psique y cada célula del cuerpo. Los mapas, como afirma Harley (1992), son también bancos de memoria para los datos relativos a los espacios y al proceso de la producción de los territorios.

También quisiera sumar una parte más de las reflexiones que realicé durante mi investigación alrededor de los movimientos sociales estudiantiles en Paraguay, en relación a las memorias espacializadas y su anclaje en las identidades colectivas:

Los relatos localizados, al situarse en espacios de la memoria tanto física como simbólica, buscan releer y reinterpretar aquello que la historia en sí misma invisibiliza, una memoria espacializada está doblemente presente al tener un anclaje en un lugar específico real y al mismo tiempo un lugar simbólico dentro de un imaginario de subjetividades colectivas que resisten en el tiempo. Esto da cuenta, como dice Ana María Fernández (2005), de la coexistencia de diferentes modalidades operativas dentro de las lógicas que permanentemente accionan en el cotidiano, las condiciones de producción de subjetividades y prácticas, implican el reconocimiento de un interaccionismo de la dimensión simbólica instituyente y la dimensión instituida racional ante lo que se reconoce en la esfera de la historia (Yang, 2022).

Otro ejemplo que abordé en el capítulo anterior, específicamente sobre los proyectos realizados por la comunidad de Geochicas, es el mapeo global de las acciones realizadas por diferentes colectivas y movimientos sociales alrededor del 8M (8 de Marzo, Día Internacional de las Mujeres), el cual también es un esfuerzo colaborativo de mapeo feminista, en el sentido de que lograr recuperar y visualizar las acciones en relación al uso del espacio público de diferentes ciudades alrededor del mundo.

La importancia de sostener la memoria de las acciones de estos colectivos, como bien dice Herrera (2022), es el de recopilar las acciones que transforman socialmente al espacio. Las plazas y las calles dejan de ser lugares de tránsito y se convierten en lugares de encuentro, donde las pluralidades de las acciones transforman simultáneamente a quienes las ejecutan así mismo como a los lugares donde se llevan a cabo.

Estatus ontológico de un territorio de sentidos

Propiedades de los territorios del sentir. Sus características. El lugar en que se encuentran. Cómo se construye y constituye esto. “La ontología relacional y el reconocimiento del potencial de la materialidad y el cuerpo han permitido abordar los mundos afectivos más allá de marcos normativos al repensar las categorías de espacio y tiempo” (Depetris Chauvin, 2019, p. 13).

El lenguaje es parte del horizonte de sentidos. Es práctica dentro de ese horizonte de sentidos. No es un objeto, sino una práctica en la que no puede haber un trato capitalista únicamente. Mercantilizar las representaciones de los territorios. La lengua y la tierra no pueden ser usadas en beneficio de un yo egoico y autónomo. Entes interconectados, asumir las otredades como la posibilidad de mi vida y mi existencia. No hay un yo que debe existir, sino posibilidades de existencia. Sin vos, no existo yo. Sin tu acto de escucha, yo no puedo hablar, no tendría sentido.

Toda apuesta geográfica es inherentemente comunicacional, así como toda comunicación está situada espacialmente. Este trabajo, pues, se sitúa desde una espacialidad en clave feminista. Desde una espacialidad justa, congruente con la naturaleza, con la empatía y los deseos, identidades y sentires de las personas.

No pretendo excluir de esta premisa la temporalidad, en la que la comunicación también está situada desde su emergencia en un tiempo concreto, sino que tomo en cuenta a la espacialidad como categoría interrelacional fundamental al tiempo, pero no subyugada a él. Si bien se podría pensar que el cambio, en teoría, sucede de forma temporal —no lineal, pero temporal— y que el espacio se mantiene como la base sobre la cual éste ocurre, propongo

pensar en cómo el espacio produce también estos cambios. Es decir, que desde la situacionalidad en donde nos enunciamos se pueden gestar cambios.

Situarse espacialmente da cuenta de las cargas epistémicas que conllevan las enunciaciones que realizamos, las premisas que proponemos y las posturas que adoptamos. No es sino desde la espacialidad que se producen los relacionamientos entre campos de saberes. El espacio existe sólo a través de los vínculos que creamos en él.

El espacio anónimo, aséptico, es transformado mediante complejas operaciones sociocognitivas en un «topos trascendental», del «lugar común» se pasa al «lugar significativo». En los lugares va quedando la memoria de los acontecimientos individuales y colectivos. ...La geografía simbólica en tanto constructo teórico-metodológico posibilita penetrar cualitativamente la experiencia de los actores en la ciudad, desde la comunicación. (Reguillo, 1997, p. 5)

Conclusiones

En este capítulo, presenté las diferentes maneras en que la conjugación entre los activismos feministas, la academia, la comunicación y visualización espacial, los procesos de mapeo, y el uso de datos resignifican las formas en las que se produce y reproduce el espacio, así como las formas en las que se enuncia el espacio pueden ser entendidas a través de diferentes procesos resistenciales, como las contra-cartografías.

Este capítulo constituye la suma y análisis que nacen a raíz de los tres primeros capítulos, en los que fue necesario problematizar y analizar, en primer lugar, las epistemologías y las injusticias espaciales en relación a la producción y visualización del espacio y los territorios; en segundo lugar, los datos que se producen y su relación dentro de un sistema de poder y mecanismos de control; y en tercero, las comunidades que han liderado las discusiones a nivel latinoamericano en relación a la geografía feminista. El mapa como proceso que sitúa, para así mismo entender la tecnología como proceso situado, y nuestras diferentes subjetividades que se enuncian al momento de crear los espacios representados en los mapas, y las tecnologías que utilizamos para crear dichas cartografías. La situacionalidad sensorial a través de las historias comunes localizadas, también compartidas, explicadas y representadas.

Tanto mi propuesta de heterotopías digitales feministas, como pensar rizomáticamente los espacios virtuales también desde una postura feminista, fueron un desafío ya que ambos conceptos, primogeneamente no consideran la interrelación entre feminismos y tecnología, si bien fue posible encontrar yuxtaposiciones de los conceptos con las dimensiones tanto feministas, como digitales, no hay un abordaje teórico alrededor de cómo pensarlo de forma triangular entre la dimensión tecnología/virtualidad, feminismos, las heterotopías y los rizomas, por eso me parece suma relevancia proponerlo en este capítulo. No para sedimentar ningún tipo de nueva forma de pensarlo, sino para dar hincapié a una posibilidad de conjugar estos dos conceptos con estas dos dimensiones de pensamiento.

Concluyo en que no pueden existir procesos de mapeo si estos no están entrelazados previamente con diálogos entre los saberes y su situacionalidad, con los datos que se producen y comparten (y con la ética detrás de la generación de estos datos), así como las comunidades que son quienes ponen en términos prácticos estos saberes.

Capítulo 5

Conclusiones

A raíz de mis preguntas de investigación y a través del desarrollo de esta tesis, abordo y recupero mi recorrido para concluir con este proyecto desde una mirada de retrospectiva y recuperación del trayecto que, si bien inició con una idea concreta alrededor de entender los usos de las cartografías desde el feminismo, se tradujo a un análisis más amplio alrededor no sólo de la visualización y representaciones del espacio, sino desde una postura crítica alrededor de su producción misma, las injusticias epistémicas para reclamar dichos espacios, y el atravesamiento de las tecnologías, y también el feminismo, en los procesos de mapeo colectivo, especialmente desde esferas digitales.

El recorrido para realizar esta tesis estuvo plagada de muchas dificultades no únicamente ajenas a mí, como la pandemia por el COVID-19, sino también por lutos y pérdidas a nivel personal, las cuales pusieron en mi camino nuevas maneras de tratar de entender mi propia espacialidad, mis formas de moverme en el mundo, y el apoyo que mis comunidades de práctica me ofrecieron.

Como punto de partida, propongo entender los feminismos como posibilitadores de encuentros más justos con el espacio, con nosotres mismas y con les demás. Como una oportunidad para repensar nuestro tránsito por la vida de formas más espacializadas y no únicamente desde la temporalidad marcada por nuestros tiempos presentes, tiempos marcados por el capitalismo, la monetización y cuantificación de nuestras experiencias, sino pensar en cómo nuestras luchas, encuentros, afectos, emociones —y hasta nuestras memorias— tienen un lugar específico en el espacio, ya sea digital o físico, y cómo a través de este reconocimiento, podemos pensar en esas tácticas y precisiones necesarias para encontrar horizontes de deseo y de vida más justos.

Los recorridos del saber también pueden ser pensados territorialmente. Las memorias pueden ser espacializadas, los afectos pueden -también- ser pensados desde la espacialidad desde

donde se producen, que al mismo tiempo también produce estos mismos espacios. Las relaciones espaciales se constituyen simbióticamente con las experiencias que suceden en dichos espacios. Los entramados de relaciones se manifiestan en el espacio, se construyen ahí y son los que producen los espacios afectivos, los espacios del ser y del sentir. Las conexiones tejidas de forma comunitaria y colectiva que formaron este espacio de investigación y reflexión junto a organizaciones, activistas y académicas. Considero que esta investigación, su recorrido y sus resultados son un puente de diálogo entre los saberes comunicacionales y geográficos marcados por el feminismo y desde una perspectiva de género. Comunicación en clave geográfica, tecnológica y feminista. Una comunicación situada —también— espacialmente. El análisis de la representatividad y la dualidad producción-consumo del espacio, a través de las cartografías. El feminismo como eje de referencia para el análisis de estas propuestas. Hacia una representación social y colectiva del espacio socialmente producido.

Para recapitular mis preguntas de investigación, quiero enumerarlas una vez más y así también desarrollar los hallazgos y las respuestas que trabajé a lo largo de la investigación:

1. ¿Qué significa producir socialmente el espacio desde una mirada feminista?
2. ¿De qué forma nos relacionamos con el espacio desde nuestras condiciones de género?
3. ¿Cómo las cartografías colaborativas y feministas aportan a los procesos emancipatorios tanto en la defensa del territorio físico como desde las tecnologías digitales?
4. ¿Pueden ser pensados los datos geospaciales como interpretaciones injustas de las experiencias espaciales desde una mirada de género y feminista?

En relación a la pregunta 1 y a la significación de la producción social del espacio, a través del primer capítulo propongo revisar críticamente por medio de nuevas epistemologías feministas lo que es entendido como producción social del espacio, así como la inserción de la tecnología en estas propuestas de mundo. Esta investigación buscó otorgarle una mirada geográfica y espacial a nuestros relacionamientos, a la importancia de la creación de diferentes espacios desde el cuidado colectivo y desde los feminismos. Desde problematizar, criticar y entender que nuestros lugares no están simplemente dados en el espacio, en los territorios. De igual forma, pretendió darle una mirada comunicacional a la geografía para

entenderla desde sus procesos dialógicos con otras disciplinas, y cómo ha evolucionado junto, y de la mano, de otras ciencias sociales para hoy en día cuestionarse críticamente tanto su alcance como ciencia como sus usos.

Como concluí también en el capítulo I, es imperante reconocer la importancia de las narrativas colectivas a través de las mediaciones de las tecnologías, su articulación con los modelos interpretativos sobre el espacio, y el lugar desde donde nos situamos para construir estos relatos. De la misma forma que es necesario replantearse quiénes tienen la posibilidad y el acceso para la utilización de estas tecnologías, así como para el reconocimiento de la importancia de sus relatos. Dicho de otra forma, existe —todavía— una injusticia epistémica en relación a quiénes pueden tener una voz para determinar cómo se producen los espacios y los usos que se les dan. La digitalidad como un nuevo frente espacial para el encuentro y la producción de nuevas proximidades afectivas. La producción de un lugar afectivo para las comunidades. La distribución de la tecnología es desigual, es geopolítica, al igual que socio-económica. La posibilidad de habitar los espacios digitales también desde un lugar de productividad, desde el trabajo remoto hasta postear selfies en Instagram o tener una cuenta de OnlyFans. Todos estos espacios entienden la corporalidad de les usuarios como productos al servicio del capitalismo, cuerpos productivos de innumerables maneras.

El espacio como un campo de lucha producido también desde el lenguaje y los signos con los que interaccionamos tanto simbólicamente como materialmente.

- El sentido epistemológico para la construcción del conocimiento sobre nuestros territorios y los espacios que habitamos. La propuesta de externalización de los saberes, compartirlos, reproducirlos, así como la internalización de las experiencias, emociones y afectos; repensar qué se encuentra dicotómicamente dentro y qué se manifiesta externamente.
- El análisis de la representatividad y la dualidad producción-consumo del espacio, a través de las cartografías. El feminismo como eje de referencia para el análisis de estas propuestas. Hacia una representación social y colectiva del espacio socialmente producido.
- La tecnología como proceso situado, heterogéneo y de resistencia en clave de género, para sus usos, apropiaciones y reconfiguraciones.

De igual forma, lo recupero en el capítulo III y el capítulo IV. Mientras que en el capítulo III, narro las experiencias de las personas que también se encuentran analizando las diferentes formas en las que el género y el feminismo son un eje clave para entender, desde la academia, los movimientos sociales y, específicamente, desde el feminismo, cómo podemos vivir y existir socialmente en espacios determinados y atravesados por relaciones de poder, tanto económicas como sociales, culturales y políticas. En el capítulo IV busco representar la convergencia del recorrido de los primeros dos capítulos hasta llegar a lo que denomino *feminismo rizomático espacial* y las *heterotopías digitales feministas*, ambas pensadas desde la *proxémica digital feminista*. Esto produce un mapa de saberes y sentidos desde el feminismo que buscan pensar creativamente en las formas de encuentro a través de las distancias, desde una forma expansiva de cuidados y activismos, dentro de un espacio donde caben múltiples instancias de vida.

La proximidad nunca antes estuvo tan a la mano de las personas, como con la expansión de las vidas e identidades digitales. La proxémica digital feminista brinda un espacio de cuidado dentro de un entramado de complejidades. Convierte ese no-espacio en un espacio de encuentro. La proximidad, más que un tema espacial, ahora puede también ser pensada desde dimensiones como lo digital, desde cómo las fronteras del acercamiento colectivo pueden derribarse para construir colectividad, espacios de pertenencia y acompañamiento que ya no necesariamente necesitan de un lugar físico y concreto, sino que pueden fluir líquidamente a través de las redes.

En relación a la pregunta 4, quisiera retomar a Sara Ahmed en relación al uso de las cartografías como técnica para moldear ‘mundos y cuerpos’ (Ahmed, 2020). El uso de los datos lo abarqué en el capítulo II, para analizar cómo estas unidades sirven en función de moldear ideas, destinos, referencias y abstracciones de las realidades en movimiento y en construcción. Los efectos de estos usos impactan correlativamente a las particularidades de los seres, sus identidades, sus trayectorias y sus movimientos, es decir: sus mundos. El uso de los datos aporta a la construcción de mundos cuantificables y verificables. Como bien presento en el capítulo II en relación a la producción de datos geoespaciales y la subjetividad de los mismos, sus nuevos usos, a través de contra-cartografías y corpo-cartografías, generan nuevos sentidos de entendimiento de nuestras luchas y de nuestros territorios.

El espacio deja de ser construido únicamente por los datos estandarizados y aprobados por pequeñas comunidades de especialistas y buscan ser datos que me gustaría denominar como *resistenciales*. Datos que resistan al ejercicio del poder sobre su producción, sus usos y sus impactos. Los mapas, y los datos que los producen, articulan las representaciones e interpretaciones de nuestras relaciones con el espacio. Los modelos de comunicación cartográfica que proponen linealidades selectivas en la recolección y generación de datos no dan cuenta del proceso social, histórico y situado que hoy en día se manifiesta a través del uso de cartografías desde los movimientos sociales feministas. La creación de mapas “es más el resultado de un proceso intelectual social e históricamente definido que una reducción gráfica matematizada de un espacio abstracto” (Lois, 2009, sección Pensar el mapa como imagen: desafíos teóricos y obstáculos metodológicos, párr. 6). Además de las implicaciones simbólicas en relación a la producción de los datos, estos mismos son utilizados, como mencioné en el capítulo II, como ejes de referencia para formular políticas públicas, definir usos del espacio o categorizar a las personas. Además, pueden ser utilizados como justificativos para realizar prácticas discriminatorias como la segmentación barrial, la creación o eliminación de espacios públicos dirigidos a mujeres o disidencias de género, o para la creación de espacios, infraestructura o equipamientos pensados con el hombre universal en mente y para el beneficio capitalista de los mismos.

Como concluí en el capítulo II, los datos son construcciones que deben ser entendidas desde diferentes instancias: desde la subjetividad de quienes los producen, desde una mirada ética hacia quienes afecta dicha producción, desde su apertura y estandarización hasta los procesos ontológicos y semánticos para sus interpretaciones.

Los mapas digitales, colaborativos y feministas son nuestra forma de pensar y repensar(nos) en los territorios. Tomarnos los espacios, el físico, el digital. Es así necesario pensar en las dimensiones espaciales y sus alcances digitales en red, en línea, en conexión. La territorialidad demarca directamente la espacialidad en la red (Hine, 2011).

Por lo tanto, afirmamos que un mapa comunicacional se construye estratégicamente para acercarnos y enredarnos con las comunidades y luego hacer más comunicables los resultados de este proceso de participación. (Ceraso, 2014, p. 49)

Entrevista a Megan Kelly

Cuando pienso en las palabras clave en torno a la cartografía feminista, pienso en nuestro poder, el conocimiento situado y colectivo. Y sobre esto, me refiero al proceso colectivo y el enfoque colectivo, y también sobre nuestro lugar dentro del proceso de mapeo. Es pensar en clave de procesos, tanto los datos de los mapas que realicemos como las coyunturas y puntos de intersección que se dan cuando los realizamos. El mapeo feminista es realmente acerca de mirar de cerca los procesos.

La cartografía feminista es proactiva, mira hacia adelante y trata de incorporar más personas a la conversación, enraizar sus saberes, sus tiempos, lugares y posiciones. Siento que el trabajo feminista es más expansivo e intenta reunir la teoría queer, la teoría y la práctica antirracista, entre muchas otras, supone la complejidad y una construcción continua y progresista. Se trata de saber qué podemos hacer desde los mapas y los datos en nuestra vida cotidiana, y cómo qué podemos hacer con la cartografía un mundo más justo también.

No puedes mirar un eje de poder sin entender su relación con los demás ejes de las experiencias de diferentes personas en diferentes tiempos. Pensando en el poder también me gustaría añadir a mi definición: Poder interseccional y sistemas de opresión similares. (Kelly, M., comunicación personal, 2020)

Entrevista a Catherine d'Ignazio

Quizás el uso irreflexivo del mapa como una forma de representación de la distribución de las cosas es uno de los grandes problemas recientes. La idea es pensar cuáles son esos factores espaciales que interactúan entre sí y que te dan lugar a una consecuencia que, por ejemplo, puede ser acoso, puede ser un feminicidio o puede ser un daño específico en el caso del riesgo. Y creo que esa función de los mapas, del

mapa como una construcción analítica de causas que interactúan en el espacio se ve muy poco. (D'Ignazio C., comunicación personal, 2020)

Quiero que esta investigación aporte a entablar diálogos entre las diferentes matrices de pensamiento de las disciplinas de comunicación y geografía, así como encontrar un punto de interconexión desde y con los feminismos latinoamericanos, que atraviesen las diferentes estancias de reflexión en cualquiera de los pasos de los procesos de mapeo, desde la ideación de las cartografías y su construcción analítica hasta su posterior impacto y visualización.

Reimaginar los límites

Los límites espaciales líquidos que fluyen a través de nuevos territorios a ser disputados, a través de nuevas formas de resonancia entre los debates interdisciplinarios. Los saberes totalizadores a partir de la construcción de objetos que han producido las disciplinas, generan una ilusión sobre las realidades y los sujetos desde sus territorios. Como afirma Vanessa Arrúa (2018) en el libro *La Ciudad de las Ranas*, “estas rivalidades han generado modos de pensar y hacer que se alejan de la búsqueda de la complementariedad de los saberes” (p. 45).

La significación política del dinamismo del espacio en contraposición al dominio del tiempo como medición del progreso, vale la pena centrarla, como aboga Doreen Massey, en entender la relación entre espacialidad y nuestro ser y estar en el mundo y nuestros territorios específicos. Entender la naturaleza relacional y procesal en la elaboración de mapas para repensar las conceptualizaciones culturales que involucran las acciones, emociones y afectos de las prácticas cartográficas.

Más allá de entender el espacio superficialmente, es necesario problematizar la ampliación de los vínculos entre las dimensiones espaciales y temporales, ambas inherentemente dinámicas y en permanente transformación (Depetris Chauvin, 2019).

Michel de Certeau (2000) concibió el espacio como resultado de una práctica de movilidad de los cuerpos a través del territorio. Ese andar de los individuos configura una enunciación por la cual, como resultado del movimiento, de la práctica, los “lugares” adquieren nuevos

sentidos que los convierten en “espacios”. De esta manera, en el tránsito se articula un imaginario geográfico esencialmente diferente del tipo de representación panorámica provista por los mapas. La ficción es entendida también, desde esta perspectiva, como una propuesta de desplazamiento en la que toda historia sería una historia de viaje, una práctica espacial cuyos “recorridos” hacen ver los “lugares” de un modo particular y los convierten en “espacios” . (Depetris Chauvin, 2019). En esta oposición entre “lugar” y “espacio”, De Certeau busca rescatar las concepciones de Henri Lefebvre (1991) del “espacio” como algo producido, como resultado del movimiento y la ocupación de los cuerpos humanos. Por otro lado, su concepción de “lugar” responde más a una idea de “locación” y no a una noción de lugar antropológica, tal como la entiende Marc Augé (2005) como una forma espacial asociada a la identidad

La producción de espacios de cuidado como instancia final. Ya sean espacios físicos o espacialidades digitales. Espacios que se asocien a las memorias de las luchas, a las identidades arraigadas en nuestras cuerpos, y que sean los mapas quienes nos ayuden a definir nuestros lugares en el mundo. Se podría pensar desde la construcción de la territorialidad meramente material desde una mirada feminista, sin embargo, considero que es necesario implementar una mirada más amplia con respecto a las formas en las que se producen, construyen y viven los diferentes territorios que hoy en día existen y se multiplican, como el territorio desde lo digital.

La importancia del *dónde* desde el feminismo. Desde la situacionalidad para la enunciación de nuestro pensamiento hasta reconocer el punto en un mapa donde sucedió un feminicidio, donde existe una calle con el nombre de una mujer, donde las mujeres podemos caminar seguras o donde las personas queer encontraron su primer amor. Un *donde* expansivo.

La crítica a la vida cotidiana fue resultado del auge del movimiento feminista, al entenderla no como un conjunto *genérico de eventos, actitudes y experiencias que hay que organizar*, sino más bien como una estructuración organizada en torno a la producción específica de los seres humanos (Federici, 2020) y de los espacios mismos donde nos relacionamos.

Las disputas de sentido en las comunidades de práctica con las que trabajé durante esta investigación se encuentran tanto en lo digital y virtual como en lo físico-territorial. Estos espacios se conjugan a partir de estas nuevas proximidades maleables, en las que acercarte a las demás colectivas y compañeras puede ser logrado con mucha más facilidad con el click de un botón o con una llamada por Whatsapp. Los límites cada día se expanden para encontrar un espacio abarcativo de experiencias y de luchas, una extensión política y social del trabajo de todas las colectivas.

Estos trabajos se encuentran entre sí a través de las visualizaciones y las cartografías de sus luchas, de la territorialidad que las acompaña, de sus cuerpos-territorios en disputa. De reconocer las identidades sujetas a nuestra espacialidad y a nuestra colectividad subjetiva, no sólo como individuales, sino también como comunidades generizadas y en lucha. En nuestro actuar activista, militante y comunitario producimos nuevas realidades, nuevas performances constantes en relación a nuestras corporalidades y nuestra situacionalidad en ciertos espacios. Como dice Butler (Retana et al., 2023) “somos siempre seres sociales y potencialmente agentes políticos cuando actuamos en conjunto” (p. 26)

El espacio sentido

El espacio sentido es un conjunto de posibilidades resultantes de la interfaz del lenguaje y las representaciones del mundo que generamos desde nuestras subjetividades a raíz de las interacciones y visualizaciones que se entrelazan con nuestros propios sentidos.

El espacio sentido también significa sentir el espacio, un espacio donde nuestras memorias persisten, nuestras luchas encuentran un lugar anclado, y nuestras referencias sobre las múltiples realidades que constituyen al mundo se manifiestan.

Los sentidos propios se amalgaman con los paisajes que creamos, las ciudades que habitamos y los territorios que defendemos. El espacio permite el enraizamiento del tiempo y de las experiencias, afectos y emociones de quienes los viven, se constituye como un espejo alterno, atravesado por las identidades, signos y sus interpretaciones.

La creación de comunes espaciales, como afirma Federici (2020), se refiere a la creación de relaciones sociales y espacios construidos sobre la solidaridad. No necesariamente comunes espaciales como las bibliotecas, sino más bien lugares donde lo compartido sean las experiencias y el afecto a través de un espacio definido, ya sea material y físico, o virtual y digital.

Analizar los procesos sociales desde su manifestación espacial, así como la mediación de las tecnologías y las redes en relación a dichos procesos. Los espacios deben ser pensados desde las diferentes desigualdades de género, ya sea en el espacio público y la seguridad, movilidad y defensa de territorios, como en el espacio privado, las tareas del cuidado y las tecnologías del hogar; así como desde las desigualdades que existen en las maneras de acceder a los espacios digitales para las mujeres y disidencias de género.

Existe una amplia diversidad de desafíos socioeconómicos y geográficos asociados a las condiciones de género de las mujeres y de las cuerpos disidentes. Esta diversidad “contribuye a la conciencia colectiva de identificar las diferencias espaciales y de género y a considerar las aportaciones teóricas del feminismo” (Ortiz Guitart y Baylina Ferré, 2021, p. 3) en estos ámbitos.

En búsqueda de justicia epistémica espacial

Todo tiene un potencial para ser *mapeable* o para ser invisibilizado

Cartosolucionismo. No todo mejora, ni mapear todo siempre va a ser la respuesta adecuada. Los mapeos sobre feminicidios no necesariamente cumplen con una función para solucionar la problemática de la violencia de género patriarcal, sino más bien para visibilizar la ausencia de soluciones de parte de los Estados para frenar el avance de una violencia sistémica contra las mujeres tanto cis como trans.

Muchas compañeras geógrafas no son mapeadoras. La utilización de cartografías tradicionales es altamente criticada como reproducción de los mapas como dispositivos de poder. Sin embargo, muchas de las colectivas entrevistadas sí utilizan las cartografías como

una manera de visualizar diferentes problemáticas sociales desde la resistencia. Ya que no es el fin lo que justifica el método, sino en sí mismo el proceso que llevan a cabo, un proceso curado, cuidado y amoroso para recopilar espacialmente los sentires y desafíos que se corporizan tanto en los cuerpos de las mujeres, como también en los territorios mismos. La materialidad que los mapas le dan a las problemáticas y la posicionalidad desde dónde se producen es lo que finalmente se busca como objetivo final de los procesos de mapeo.

Los procesos de mapeo feminista no incluyen únicamente fenómenos geográficos, sino también fenómenos sociales, políticos y culturales espacialmente situados. Estos procesos se relacionan con los modelajes de datos y sus ontologías, muchas veces de forma empírica desde los movimientos sociales, pero es necesario reconocer la importancia de los procesos de mapeo en su objetivo de visibilizar la información geográficamente situada, pero socialmente construida.

La *visualización feminista* (D'Ignazio y Klein, 2016) es un conjunto de tácticas, métodos y reflexiones que tratan de “desestabilizar las prácticas cartográficas dominantes, cuestionar los persistentes dualismos entre los métodos geográficos, identificar los sesgos y silencios que existen en las metodologías convencionales y considerar las visualizaciones como prácticas situadas y personales” (Font-Casaseca, 2020, p. 572). Más que situar a las mujeres y género disidentes como objetos de estudio geográfico, también significa entenderlas como sujetas no únicamente datificables, cuantificables y cartografiables, sino como participantes activas que lideran los procesos de mapeo.

El atlas *La Mujer en el Mundo, Atlas de la Geografía Feminista* (2018), de Joni Seager, da cuenta de las problemáticas sociales y económicas de las mujeres, y lo comparativo de la realidad en diferentes partes del mundo. Este atlas revela muchas problemáticas que atraviesan las mujeres en términos de acceso a garantías sociales, políticas públicas y trabajo. El mapa, el producto material de la cartografía, sirve como medio para transmitir información corológica, es decir, información sobre las relaciones espaciales (Ratajski, 1977).

El final de un viaje a través de diferentes latitudes de saberes

El reconocimiento del territorio como un entramado de saberes, sentires y experiencias. Cerrar con la diferenciación de la cartografía y la geografía, y cómo ha sido el feminismo, y no necesariamente la academia el que ha logrado trazar de vuelta un puente entre estos procesos de mapeo como herramienta visual geográfica.

Proceso de entender la producción del espacio, para luego su representación, para entender la complejidad del análisis del mismo a partir de las cartografías desde una postura feminista. ¿Qué quiere decir esto? Pensándolo desde un lugar interseccional, colaborativo. También desde un interaccionismo no únicamente simbólico, sino también material. Las interacciones que se generan relacionamente y sus resultados materializados en cartografías, que si bien constituyen una imagen de la realidad, moldean la forma en la que atravesamos y vivimos dichas realidades.

Propongo pensar en xeno-cartografías feministas, esas “otras” cartografías que están por fuera de los límites y de los márgenes geométricos. Las que desafían al poder y a la tecnocracia, y se multiplican en espacios amorosos y sororos. La cartografía ahora es *indisciplinada* (Crampton y Krygier, 2005), liberada de los atavíos académicos, y con miras a expandirse de forma comunitaria, colaborativa.

En 2006 Turner, en su texto *Introduction to neogeography*, acuñó el término neogeografías para hacer referencia a la creación de cartografías por personas *no expertas*, y su relación entre la disciplina y la información social de forma voluntaria. En su texto *El resurgir de los mapas. La importancia del «dónde» y del pensamiento espacial*, Juan Antonio García González hace una diferenciación con base en la reflexión realizada por Bosque en 2015, en la que afirma que la geografía voluntaria y colaborativa “facilita datos e información, pero no conocimiento” (García González, 2017, p. 218). Justamente por esta creencia de que estos procesos no producen conocimiento, me desligo del concepto de neogeografías, y propongo pensar en *otras* geografías, otras formas de reconocer la importancia del colaborativismo en la producción y en la visualización de conocimiento espacial.

Relatos geoespaciales (Kwan y Ding, 2008), narrativas situadas desde las emociones en el espacio. Memorias visualmente situadas. La filosofía kantiana, según Esther Díaz, da cuenta de la duplicación representativa porque la imagen (el concepto, la representación) de los fenómenos remite a un contenido sensible. Los mapas, y las representaciones territoriales mismas, como las cartografías, permiten, como afirma Díaz, “observar recortes de una realidad infinita” (2007, p. 18).

De manera complementaria, la geografía feminista también se empezó a interesar por visibilizar la dimensión cotidiana de nuestras vidas, no solo en un sentido descriptivo (como una dimensión complementaria a otras esferas más relevantes), sino incluyendo perspectivas que buscaban problematizar la vida humana y su estudio en todas sus dimensiones y escalas. Dado que la «perspectiva de la vida cotidiana» hace referencia no solo a una manera distinta de entender la realidad social sino también a todo un conjunto de metodologías capaces de estudiarla (Vaiou y Lykogianni, 2006: 735), algunas investigadoras empezaron también a utilizar mapas para revelar las diversas y complejas relaciones y experiencias espaciales de las mujeres. (Font-Casaseca, 2020, pp. 570-571)

La mayor cantidad de cartografías feministas se centran exclusivamente en casos de violencia, por ejemplo, feminicidios, violencia en el espacio público, violencia en desplazamientos forzados, violencia contra la naturaleza, etc., como pudieron hacer ver las compañeras en las entrevistas realizadas en el capítulo III. Los mapas temáticos orientados a datos generalmente se centran en las disparidades de acceso y equidad a diferentes derechos, así como en las garantías sociales entre hombres y mujeres.

Los mapas no pueden fluir sin la fluidez de los territorios. Asimismo, el mapa no es el territorio, sino la conexión visual entre los territorios, quienes los habitan y los transitan. Los mapas no pueden dar cuenta de las representaciones simbólicas inherentes a ellos, a su dinamismo, sino que son una fotografía cargada de experiencias momentáneas, de fluidez. Las conexiones espaciales se establecen a través de experiencias personales y procesos de interpretación que mutan y muchas veces trascienden los lugares.

Concluyo esta investigación reconociendo que es un trabajo que no puede ver únicamente las cartografías como dispositivos que comunican espacialmente los saberes, sino como procesos cargados de vivencias, de subjetividades y lazos comunitarios que forjan la experiencia con el espacio, vista tanto territorialmente como también desde el uso de mediaciones tecnológicas. Si bien entiendo también que las tecnologías en sí mismas son producidas a partir de procesos, que como expliqué anteriormente en el capítulo II, son ancladas histórica y temporalmente, no pueden dejar de analizarse desde ese lugar de análisis.

Las experiencias en relación al cómo producimos el espacio, así mismo en cómo lo representamos, dan cuenta de este recorrido realizado durante la investigación, debe haber un punto de partida en común sobre las formas de conocimiento compartido y puesto en diálogo. Como bien se puede ver en el capítulo III, donde las diferentes colectivas y comunidades, si bien no cuentan con una agenda común, todas trabajan alrededor de temáticas relacionadas a violencias, tanto estatales, ambientales, institucionales y sistémicas. Esto me lleva a plantear la creación de comunes espaciales: como afirma Federici (2020), lo cuál se refiere a la creación de relaciones sociales y espacios construidos sobre la solidaridad. No necesariamente comunes espaciales como las bibliotecas, sino más bien lugares donde lo compartido sean las experiencias y el afecto a través de un espacio definido, ya sea material y físico, como virtual y digital.

Esta investigación no puede concluir, sino más bien proponer nuevos diálogos entre las diferentes dimensiones y sus propias mediaciones que fueron analizadas. Considero que las comunidades tanto físicas como virtuales también se encuentran en un perpetuo desarrollo que no únicamente viene de la mano de las personas que son parte de estas colectivas, sino también de las plataformas y espacios que construyen y logran habitar. El cambio y vaivén entre los lugares habitables y los no lugares que siguen existiendo es determinante para la producción social de estos espacios de encuentro.

Es así como los espacios otros creados a través de dimensiones digitales permiten y permean realidades que pueden yuxtaponerse y crear rizomas desde un marco de acción feminista, expansivo y complejos, de la misma forma en que los espacios, en este caso, los espacios virtuales y digitales son un ancla para propuestas de nuevas formas de habitar los espacios

físicos a través de las experiencias espaciales mapeadas y visualizadas a partir de los conocimientos situados de quienes producen dichas cartografías.

Anexos

Anexos Capítulo II

Query de Overpass turbo

1. <https://overpass-turbo.eu/>: vending=condoms

```
/*  
This query looks for nodes, ways and relations  
with the given key/value combination.  
Choose your region and hit the Run button above!  
*/  
[out:json][timeout:25];  
// gather results  
(  
  // query part for: “vending=condoms”  
  node["vending"="condoms"]({{bbox}});  
  way["vending"="condoms"]({{bbox}});  
  relation["vending"="condoms"]({{bbox}});  
);  
// print results  
out body;  
>;  
out skel qt;
```

2. <https://overpass-turbo.eu/>: vending=femenine_higiene

```
/*  
This query looks for nodes, ways and relations  
with the given key/value combination.  
Choose your region and hit the Run button above!  
*/  
[out:json][timeout:25];  
// gather results
```

```
(  
  // query part for: “vending=feminine_higiene”  
  node["vending"="feminine_higiene"]({{bbox}});  
  way["vending"="feminine_higiene"]({{bbox}});  
  relation["vending"="feminine_higiene"]({{bbox}});  
);  
// print results  
out body;  
>;  
out skel qt;
```

3. <https://overpass-turbo.eu/s/1uHT>: “lgbtq=*”

```
/*  
This query looks for nodes, ways and relations  
with the given key.  
Choose your region and hit the Run button above!  
*/  
[out:json][timeout:25];  
// gather results  
(  
  // query part for: “lgbtq=*”  

```

Preguntas primera encuesta de género de OpenStreetMap

1. ¿Cuál es tu país de residencia?
2. Eres colaborador@ de OpenStreetMap?

3. Indica, si lo deseas, tu usuario de OpenStreetMap
4. Te identificas más cómo:
5. ¿Alguna vez has sentido dificultad para poder expresar tu punto de vista, o sentido que tu conocimiento o áreas de interés eran de poca relevancia comparado con el de los hombres de tu comunidad?
6. ¿Alguna vez has sentido hostilidad de parte de compañeros hombres en la comunidad de OSM?
 - a. En caso de sí haber sentido hostilidad, ¿podrías describir qué fue lo que sucedió? ¿Te sentiste en libertad de comunicar lo sucedido?
7. ¿Crees que es necesario contar con ciertos códigos y políticas que favorezcan espacios amigables en la comunidad de OSM? ¿Qué elementos consideras que se deberían asegurar?
8. ¿Alguna vez has percibido dificultad por parte de ciert@s miembr@s de tu comunidad para expresar puntos de vista, conocimiento o áreas de interés?
9. ¿Alguna vez has sentido hostilidad de parte de compañeros hombres hacia compañeras o hacia un género subrepresentado en la comunidad de OSM?
 - a. En caso de sí haber presenciado hostilidad, ¿podrías describir qué fue lo que sucedió?
 - b. ¿Las personas involucradas pudieron expresarse sobre lo sucedido?
 - c. Si tuviste alguna reacción o toma de postura en esta situación, puedes describir cuál fue y cuál impacto percibiste?
10. De manera general, en las comunidades donde participas, cómo es la participación de las mujeres y de los hombres? (respuestas opcionales según el caso)
 - a. [Comunidad OSM local] De manera general, en las comunidades donde participas, cómo es la participación de las mujeres y de los hombres? (respuestas opcionales según el caso)
 - b. [Comunidad OSM nacional] De manera general, en las comunidades donde participas, cómo es la participación de las mujeres y de los hombres? (respuestas opcionales según el caso)
 - c. [Comunidad OSM regional / internacional] De manera general, en las comunidades donde participas, cómo es la participación de las mujeres y de los hombres? (respuestas opcionales según el caso)
 - d. [Otra comunidad (no OSM)]

11. Entre las mujeres que ocupan un rol activo en estas comunidades, en comparación con los hombres, dirías que es... (respuestas opcionales según el caso)
 - a. [Comunidad OSM local] Entre las mujeres que ocupan un rol activo en estas comunidades, en comparación con los hombres, dirías que es... (respuestas opcionales según el caso)
 - b. [Comunidad OSM nacional] Entre las mujeres que ocupan un rol activo en estas comunidades, en comparación con los hombres, dirías que es... (respuestas opcionales según el caso)
 - c. [Comunidad OSM regional/internacional] Entre las mujeres que ocupan un rol activo en estas comunidades, en comparación con los hombres, dirías que es... (respuestas opcionales según el caso)
 - d. [Otra comunidad (no OSM)]
12. ¿Crees que la comunidad de OSM tiene una representación de género equilibrada?
13. Se desconoce la representación de los géneros en la comunidad OpenStreetMap, se tiene solamente estimado que las mujeres representan un 3% de los contribuidores.
 - a. ¿Crees que eso afecta la manera en la que se generan los datos y se conducen las actividades?
14. ¿Crees que de cualquier manera se aportan al mapa elementos suficientes para representar la visión y beneficiar a todos los géneros?
15. ¿Cuáles consideras que serían los métodos más útiles para aumentar la representación de todos los géneros en la creación de datos?
16. En caso de que tu comunidad haya desarrollado acciones dirigidas a mujeres para mejorar el mapa, ¿puedes relatarlo en pocas frases, decir quién(es) colaboraron, con qué otros actores y dar una referencia en internet (blog, posts, etc.)?
17. Si conoces otras experiencias, ¿puedes describirla brevemente y dar referencias en internet?
18. ¿Tienes algún comentario final sobre la iniciativa y la manera de desarrollar este debate, en general y dentro de la comunidad de OpenStreetMap?

Recomendaciones para un mapeo ético y feminista

Tablas realizadas para la investigación *Feminismo, ética y datos geoespaciales. Una breve reflexión hacia su análisis conjunto* junto a la Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos (ILDA).

Ejes	¿Qué hacer?	¿Qué no?	¿Cuál es el enfoque feminista?
Eje técnico	Definir variables del dato geoespacial utilizando vocabularios controlados para favorecer la interoperabilidad. Revisar el estándar del Open Geospatial Consortium	Documentar los datos usando lenguaje libre	Los mapas se convierten en dispositivos al servicio de la imposición semántica del saber hegemónico, dándole al conocimiento un valor condicionado por el quién lo produce. Aportar a mejorar las diferentes posibilidades de producción, reproducción y lectura técnica del proceso de mapeo desde una postura colaborativa, es inherentemente feminista.
	Analizar herramientas y métodos de mapeo colaborativos, y documentar buenas prácticas	Copiar verbatim prácticas similares sin adaptarlas a la comunidad	
	Usar datos abiertos de plataformas abiertas en formatos interoperables	Utilizar datos de plataformas privativas	
	Documentar el proceso de forma transparente para la reproducibilidad de los datos y los hallazgos	Regir la documentación de forma técnica	
	Definir formato ni estructura de reproducción del mapa	No definir formatos ni estructura para la reproducción del mapa	
	Emplear la estrategia de mapeo adecuada al tiempo, capacidades de manejo de herramientas y posibilidad de apropiación de la comunidad involucrada	Instrumentar de forma homologada y descontextualizada la misma estrategia en todas las comunidades	
	Reconocer que el dato geoespacial no debe ser leído únicamente en términos de privacidad de las personas, fenómenos o el espacio que representan, sino también leído	Considerar el mapa y los datos geoespaciales como abstracciones técnicas de una realidad más allá de la representación de los	

	desde la calidad y alcance mismo del dato	mismos	
Eje político	Involucrar participantes y colaboradores dentro de las comunidades para una mayor pluralidad de voces	Buscar sólo la mirada técnica y de "expertos"	Reconocimiento de los saberes ancestrales y el conocimiento local, situado y atravesado también con las emociones que recorren los cuerpos que los producen como punto de partida político.
	Enunciar alcances e impactos de tu mapa y reconocer posibles sesgos del proceso	Omitir información relevante incluyendo alcances de tu mapa y reconocer posibles sesgos del proceso	La visibilidad de las problemáticas comúnmente acalladas son una apuesta política generada desde las geografías feministas. El impacto tangible de la producción de mapas cuyos objetivos son políticamente activos. Estos mapas buscan generar narrativas que den cuenta de la situación de los espacios y las personas que los habitan, sin los cuáles no habría un reconocimiento de los mismos.
	Evitar riesgos a través del desarrollo de protocolos de cuidado para la integridad de las personas, los procesos y los espacios	Incluir sitios que puedan generar riesgo para integridad de las personas y el espacio	
	Comunicar el proceso de producción de tu mapa. Incluir citas, investigaciones, etc.	No comunicar de forma clara el proceso sobre el cual realizaste tu mapa	
	Describir y relevar los riesgos y amenazas al proceso	No relevar posibles amenazas al proceso (creación, recolección, reproducción), los espacios, las personas del proyecto	Los mapas como puentes de saberes que permitan el acercamiento a

Eje epistemológico	Identificar puntos de intersección entre feminismo y tu mapa	No cuestionar la narrativa o el qué está diciendo tu mapa	problemáticas desconocidas e invisibilizadas, que den cuenta del lugar desde donde se sitúan quienes producen las cartografías. Procesos de reapropiación, emancipación y justicia epistémica frente las estrategias de dominación del conocimiento, del territorio y de los cuerpos.
	Nombrar las condiciones de pensamiento (en base a qué fundamentos teóricos estás construyendo tu lenguaje visual, marcando los límites geográficos, etc) sobre los cuáles se produce tu mapa	No nombrar quién o qué está detrás de tu mapa. No mencionar los objetivos hacia dónde planteas llevar la discusión de tu mapa	
	Revisar el sistema de creencias con respecto a la producción de conocimiento	Situar al mapeo como un mero paso anecdótico en el proceso de creación de conocimiento	
	Vincular el producto del mapeo métodos de sistematización y reproducción del conocimiento generado	No sistematizar o comunicar de forma abierta los resultados del proceso de mapeo según los modelos de conocimiento empleados	
Eje comunitario	Establecer protocolos de mapeo incluyendo formas estándar de consentimiento	Mapear sin el consentimiento por escrito o de forma grabada de todas las partes involucradas, en un idioma que entiendan	Trabajar de forma colaborativa, multisectorial y participativa. La raíz del trabajo comunitario como táctica contrahegemónica para desafiar las estructuras de poder institucionalizadas. Trabajar en comunidad como retórica frente el poder desde el saber local, desde saber qué les interesa "visibilizar" y qué no, a quienes se
	Desarrollar una narrativa que relate no sólo el espacio, sino también quiénes están mapeando	Desarrollar una narrativa unilateral de parte de quien mapea	
	Planificar las etapas del proceso en conjunto con la comunidad	Presentar el proyecto sin retroalimentación comunitaria	
	Informar qué, quiénes y bajo qué consignás aparecen en el mapa final	No informar concretamente qué hay o quiénes aparecen dentro de tu mapa	

			ven afectados y afectadas directamente por nuestro trabajo.
--	--	--	---

Propuesta de matriz de reflexiones frente el trabajo con datos geoespaciales

Antes de empezar a hacer tu mapa

¿Me he interiorizado sobre el contexto y desafíos sobre el cual estoy realizando mi mapa? (Ejemplo: centros de salud y aborto, mapeo de cuencas hídricas en zonas indígenas protegidas)	(Sí, no)
¿Contacto a personas, organizaciones referentes que puedan brindarme conocimiento local sobre la zona donde voy a trabajar?	
¿Planifico el proceso de recolección de datos en relación también a las necesidades de las comunidades con las que voy a trabajar?	
¿Considero utilizar conocimiento local para realizar mi mapa también, y no sólo conocimiento científico? (Ejemplo, saberes ancestrales de comunidades campesinas sobre épocas de siembra)	
¿Hago un mapeo de las posibles afectaciones -negativas y positivas- que podría llegar a tener mi mapa en las comunidades con las que trabaje? (Ejemplo: Riesgo a la integridad física de defensoras de la tierra)	
¿Creo una matriz de amenazas según el contexto donde se inserta mi trabajo?	
¿Creo un plan de mitigación de riesgos según mi matriz de amenazas?	
¿Documento cuáles son los objetivos, el impacto deseado y el alcance de mi mapa?	
¿Cuentas con un acta de consentimiento para	

Durante la producción de tu mapa

utilización de datos de terceros?	
-----------------------------------	--

¿Utilizo estándares para la interoperabilidad de los datos de mi mapa?	
--	--

¿Regreso a las comunidades con las que trabajo para presentar los avances y solicitar retroalimentación del proceso?	
--	--

¿He documentado el proceso de creación, edición y reproducción de mis datos?	
--	--

¿Si utilizas datos de terceras fuentes, revisas la veracidad de los mismos antes de utilizarlos?	
--	--

Al finalizar tu mapa

¿Reconozco públicamente quiénes colaboraron en el proceso de la creación de mi mapa?	
--	--

¿Publico junto mi mapa la descripción sobre la recolección, el análisis realizado (de ser el caso) y el tipo de visualización en la que presento mi mapa?	
---	--

¿Publico los datos en una plataforma accesible también para las personas, comunidades representadas en mi mapa?	
---	--

¿Publico mis datos de forma que no solamente personas expertas/técnicas puedan entender la información representada en el mapa?	
---	--

Anexos Capítulo III

Entrevistas realizadas

Argentina

1. Horacio Castellaro - Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina
2. Diana Lan - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
3. Anna Torres Adell - Wikimedia Argentina

Chile

1. Vania Reyes - Colectivo Geógrafas de Chile
2. Camila Ferrada - Colectivo Geógrafas de Chile

Colombia

1. Clau P. Corredor - Mujeres al Borde
2. Analucía Ramírez- Mujeres al Borde
3. Paola Castañeda - Universidad de los Andes

España

1. María Arias de Reyna - PingA programadoras. Fundación OSGeo. Geochicas

Ecuador

1. Sofía Zaragocín - Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

Estados Unidos

1. Meghan Kelly - Universidad de Durham (Reino Unido)
2. Catherine D'Ignazio - Massachusetts Institute of Technology (MIT)

México

1. Karla Helena Guzmán - Geobrujas
2. Vanesa Guzmán - Geofeministas
3. María Verónica Ibarra - Universidad Nacional Autónoma de México
4. Anamaría Hernández - Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos
5. Naxhelli Ruiz - Instituto de Geografía - Universidad Nacional Autónoma de México

Lista de proyectos de mapeos

1. Mapeo Villa 20, Buenos Aires - Selene Yang
2. Queering the Map - Lucas LaRochelle
3. Mapamundi - Iconoclasistas
4. Las quejas por ruido como guerra sónica - Jessica Thompson y Anugra Shah

5. Cartografías de feminicidios Costa Rica - Mariana Rojas Mora
6. Las calles de las mujeres - Geochicas
7. Mapa de Un Violador en tu Camino - Geochicas
8. Mapeo Acciones por el 8M global - Geochicas
9. Fotomapeo #UNANoTeCalles - Selene Yang
10. Equal Street Names - Open Knowledge Foundation Bélgica
11. Atlas de las geógrafas feministas latinoamericanas - Selene Yang
12. Mapa de feminicidios de Nicaragua - Selene Yang
13. Calles violetas - OpenStreetMap México y Ciudadata
14. Mapeo de clínicas oncológicas de Nicaragua

Índice de mapas

Nombre	#	Descripción	Fuente	Capítulo
Vending=Condoms	1	Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones	https://overpass-turbo.eu/s/1um7	0
Vending=Feminine_Higiene	2	Mapa de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina	https://overpass-turbo.eu/s/1um8	0
Cuerpo-Territorio	3	Mapa cuerpo-territorio sobre las problemáticas ambientales en Argentina y Suramérica	Iconoclasistas	1
Queering the Map	4	Mapa representativo de los diferentes lugares donde personas queer han relatado sus experiencias	https://www.queeringthemap.com/	1
Queering the Map	4.1	Mapa de experiencias queer en Buenos Aires, parte del proyecto Queering the Map	https://www.queeringthemap.com/	1

Mapa Villa 20	5	Recorrido de fotomapeo con Mapillary en el Barrio 20 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para el proyecto de Resiliencia y Movilidad Urbana Cotidiana con Mujeres	https://www.mapillary.com/app/?lat=-34.674417777778&lng=-58.463388888889&z=17&panos=true&pKey=2767330440245673&x=0.7971160552024141&y=0.523035167278748&zom=0	1
Mapa Villa 20	5.1	Ídem	Ídem	1
Mapa Villa 20	5.2	Ídem	Ídem	1
Agua-territorio	6	Mapa Agua-Territorio realizado con mujeres eperas de Santa Rosa de los Éperas de Ecuador	Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, Cartilla Geografiando para la Resistencia (2018)	1
Mapamundi de mujeres rurales productoras	7	Mapamundi de mujeres rurales productoras basado en la proyección Gall-Peters invertida.	Iconoclasistas, 2019	1
Un violador en tu camino	7	Mapamundi de la performance Un Violador en tu camino con un mapa base de OpenStreetMap y datos recolectados de forma colaborativa a través de redes sociales.	Geochicas, 2019	1
Las quejas por ruido como guerra sónica	8	Mapa de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, donde se representan la condensación de quejas por ruido en diferentes distritos de la ciudad.	Jessica Thompson y Anugra Shah, 2019	2
Inexistencia de Palestina en Google Maps	9	Captura de pantalla del mapa de Google Maps, donde se muestra que por decisión de la empresa el punto sobre Palestina no existe.	Google maps	2

Franja de Gaza en OpenStreetMap	10	Captura de pantalla del mapa de OpenStreetMap, donde se muestra el punto de la Franja de Gaza como territorio Palestino	OpenStreetMap	2
Islas Malvinas en OSM	11	Captura de pantalla del mapa de OpenStreetMap, donde se puede ver la nomenclatura de las Islas Malvinas.	OpenStreetMap	2
Islas Malvinas en IGN y argentina.gob.ar	12	Captura de pantalla del mapa del Instituto Geográfico Nacional de Argentina (IGN) utilizando la base de OpenStreetMap para presentar Islas Malvinas	https://mapa.ign.gob.ar/?zoom=7&lat=-51.7304&lng=-58.9966&layer=s=argenmap	2
Mapa de Abautz	13	Relieve del mapa encontrado en las cuevas de Navarra, España.	https://www.nosolosig.com/articulos/942-los-primeros-cartografos-de-europa-el-mapa-de-abautz	2
	13.1	Fotografía del mapa tallado en piedra, encontrado en las cuevas de Navarra, España gracias al trabajo de la Universidad de Zaragoza		2
Mapa Imago Mundi	14	Mapa Imago Mundi de Babilonia. Imago en Latín significa representación, por lo que este mapa se consideraba la representación del mundo conocido. Esta representación reconoce el territorio como tal desde un lugar no necesariamente cartográfico sino interpretativo.	https://es.wikipedia.org/wiki/Mapa_babil%C3%B3nico_del_mundo	2
Miembros OGC	15	Distribución global de los miembros pertenecientes al Open Geospatial Consortium	https://www.ogc.org/about-ogc/ogc-member-list/	2
Contribuidores de OpenStreetmap	16	Distribución global de editores de OpenStreetMap	https://osmstats.neis-one.org/?item=countries	2

Equipamientos LGBTIQ	17	Mapa de equipamientos utilizando el elemento LGBTIQ	https://overpass-turbo.eu/s/1uHT	2
Feminicidios en Nicaragua 2011 - 2018	18	Mapa feminicidios registrados entre 2011-2018 en Nicaragua. Datos relevados por el observatorio ciudadano: Voces Contra la Violencia. Fue creado en 2016 por Católicas por el Derecho a Decidir y el Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica (CEIMM), de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense. El observatorio ya no se encuentra en funcionamiento y la base de datos no cuenta con mantenimiento.	https://seleneyang.carto.com/builder/14f3a6a1-03ce-47df-b3e7-bf1bd7b36298/embed	2
Feminicidios de Costa Rica 2017 - Actualidad	19	Mapa feminicidios Costa Rica. Datos relevados por Mariana Mora Rojas. Datos de 2017 hasta 2023. La base de datos se encuentra en constante actualización.	https://cartografiafemicidioscr.com/	2
Las Calles de las Mujeres	20	Vista general del proyecto Las Calles de las Mujeres de la comunidad Geochicacs donde se muestran las diferentes ciudades donde se ha realizado el relevo de datos en relación a la nomenclatura de las calles en según el género de la persona por la cuál fue nombrada.	https://geochicasosm.github.io/lascallesdelasmujeres/	3
Mapeo de calles con nombre de hombre versus nombres de mujeres	21	Mapeo de calles con nombre de hombre versus nombres de mujer por Aruna Sankaranarayanan en 2015 para Mapbox. Este mapa únicamente visualiza las calles, no realiza ningún tipo de conteo o análisis de los datos	https://blog.mapbox.com/mapping-female-versus-male-street-names-b4654c1e00d5	3

Equal Street Names Brussels	22	Mapa 22: Vista de la ciudad de Bruselas, para el proyecto Equal Street Names Brussels (Nombres de calle igualitarios en Bruselas). Este proyecto es del Open Knowledge Foundation, y representa la cantidad de calles nombradas en femenino o masculino, agregándole la complejidad de nombres de personas trans, lo cuál no se realizó en el proyecto de Las Calles de las Mujeres de Geochicas.	https://equalstreetnames.brussels/en/index.html#10.78/50.8389/4.363	3
Las Calles de las Mujeres - La Habana	23	Vista de la ciudad de La Habana, Cuba. Se muestra el porcentaje de las calles y los artículos de Wikipedia existentes. Mapeo realizado en 2018.	https://github.com/geochicasosm/lascallesdelasmujeres/tree/master/data/habana	3
Las Calles de las Mujeres - Buenos Aires	24	Vista de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Se muestra el porcentaje de las calles y los artículos de Wikipedia existentes. Mapeo realizado en 2018.	https://github.com/geochicasosm/lascallesdelasmujeres/tree/master/data/buenosaires	3
Plano Fundacional de La Plata	25	Plano de la Mapoteca del Archivo General de la Nación, ciudad de La Plata.	Archivo General de la Nación, Mapoteca II.117	3
Un violador en tu camino	26	Mapa de las acciones de réplica de la performance Un violador en tu camino de Las Tesis. Este mapeo se realizó de forma colaborativa en la plataforma Umap en 2019.	https://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-2019-actualizado-2905394247#2/13.9/-27.8	3
8M 2019	27	Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2019 de	https://umap.openstreetmap.fr/en/map/mapa-global-internacional-feminista-8m-2019_298894#3/11.87/-30.06	3

		manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.		
8M 2020	28	Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2020 de manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.	http://umap.openstreetmap.fr/en/map/paro-internacional-feminista-8m2020_411188#2/29.2/21.1	3
8M 2023	29	Mapa de las acciones realizadas a nivel mundial para el 8M, Día Internacional de las Mujeres - Paro Internacional de las Mujeres. El mapeo fue realizado en 2023 de manera colaborativa y en conjunto con la Internacional Feminista y Geochicas.	https://umap.openstreetmap.fr/en/map/movilizaciones-8m-2023_876506#2/5.6/-8.8	3
Mapa Mental UNANoTeCalles	30	Mapa mental y analógico sobre la percepción del espacio de la Universidad Nacional de Asunción, durante la toma estudiantil denominada #UNANoTeCalles en 2015.	Realizado por Romina Rojas, durante una entrevista para el proyecto Memorias UNANoTeCalles https://www.memoriasunanotecalles.info/memorias-espacializadas/	4
Mapa Mental UNANoTeCalles	31	Mapa mental y analógico sobre la percepción del espacio de la Universidad Nacional de Asunción, durante la toma estudiantil denominada #UNANoTeCalles en 2015.	Realizado por Macarena Chilavert, durante una entrevista para el proyecto Memorias UNANoTeCalles https://www.memoriasunanotecalles.info/me	4

			morias-espacializadas/	
Het Gekkenhuis	32	Het Gekkenhuis. Representación de los inicios de la Primera Guerra Mundial, y el afán de los países en pisotear a sus vecinos. Una representación cartográfica satírica de un momento político crucial para la historia del mundo.	Louis Raemaeker, 1915. https://mapasmilhaud.com/mapas-propagandisticos/el-manicomio-vieja-cancion-nuevo-deseo-1915/	4
We need to finish the Nicaragua Canal	33	Publicación de la revista Judge sobre la expansión de Estados Unidos en Latinoamérica. Esta ilustración representa al “Tío Sam” con la consigna “Debemos terminar el canal de Nicaragua”	Diseño de Victor Gillam, 1898. Catálogo digital de la Universidad de Cornell. https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:19343508	4
Tenochtitlan por Hernán Cortés	34	Mapa realizado por los colonizadores españoles en la antigua ciudad de Tenochtitlan, capital del imperio mexica/azteca, hoy en día la Ciudad Autónoma de México, México.	Hernán Cortés, 1424. Colección Librería del Congreso. https://www.loc.gov/resource/gdcwdl.wdl_19994/?sp=14	4
Mapeo colectivo ¿dónde soy libre, y dónde soy valiente?	35	Mapa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, realizado por la colectiva Ciudad del Deseo. Ejercicio: Mapeo colectivo ¿dónde soy libre, y dónde soy valiente?, realizado en la marcha del 8M, 2019.	https://www.cck.gob.ar/utopias-feministas-por-ciudad-del-deseo/5826/	4
Calles Violetas	36	Fragmento de los resultados del mapeo colectivo con la metodología Calles Violetas.	https://ciudatamx.wordpress.com/2017/07/14/callesvioletas/	4
Clínicas oncológicas de Nicaragua	37	Mapa de clínicas oncológicas de Nicaragua, desarrollado en 2017 en conjunto con la colectiva Rockeando	Autoría propia. http://umap.openstreetmap.fr/es/map/clinicas-	4

		el Cáncer.	oncologicas-de-nicaragua_169172#9/12.4151/-85.4407	
	37.1	Fragmento del Mapa de clínicas oncológicas de Nicaragua, desarrollado en 2017 en conjunto con la colectiva Rockeando el Cáncer. Visualización de la ciudad de Managua.		
Fotomapeo UNANoTeCalles	38	Mapa del recorrido de fotomapeo realizado en la Universidad Nacional de Asunción, para el proyecto Memorias UNANoTeCalles. Se realizó con la plataforma Mapillary.	Autoría propia, 2017. https://www.memoriasunanotecalles.info/mapa/mapa-de-recorrido/	4
	38.1			
	38.2			
	38.3			
Atlas de las Geógrafas Feministas	39	Mapa de colectivas e investigadoras en geografía feminista de América Latina, para el Atlas de Geografía Feminista. Este mapa fue realizado de forma colaborativa utilizando la plataforma UMap.	Autoría propia, 2023. http://umap.openstreetmap.fr/es/map/geografas-feministas-de-america-latina_828853#3/-5.79/-62.75	4

Índice de tablas

Nombre	#	Descripción	Fuente	Capítulo
Espacio y género	1	Distribución espacial de los roles de género	Linda McDowell, Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas (2000)	1
Epistemología comunicación y geografía	2	Recorrido epistemológico temporal compartido entre las teorías de la geografía y las teorías	Pensamiento geográfico versus teoría de la comunicación. Hacia un modelo de análisis comunicativo del paisaje, Nogué Font y San Eugenio (2009)	1

		de comunicación		
Tecnología y cultura	3		Terry Flew New media: an introduction (2005)	1
Colonialidad y datos	4	Tabla sobre los diferentes niveles en los que atraviesa el poder dentro de las practicas de datos	Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance	2
Comunes Espaciales	5	Adaptación de la tabla propuesta por McGranaghan et al, sobre Comunes Espaciales. La tabla original no cuenta con la fila de mapa	https://knowledgestructure.pubpub.org/pub/space-knowledge-commons/release/4	2
Representación en OSM	6	Respuestas sobre la representación de las necesidades de diferentes géneros en el mapa de OpenStreetMap para la encuesta de género de Geochicas de 2018	https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo	2
Representación en OSM	7	Respuestas sobre la conducción de actividades dentro de la comunidad en relación a la participación de diferentes género. Datos de la encuesta de género de Geochicas de 2018	https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo	2

Del dato a la comunidad	8	Recorrido en la producción de datos geográficos hacia la creación del espacio y las comunidades. Este cuadro representa cómo diferentes variables se componen de forma compleja para entender finalmente cómo desde un dato se puede llegar al espacio y la comunidad.	Autoría propia, 2022	3
Atlas de las Geografías de América Latina	9	Listado de países donde se encuentran presentes las colectivas, así como las investigadoras mapeadas para el Atlas de Geografía Feminista, así como las diferentes líneas de investigación que trabajan.	Fuente: Autoría propia, 2023	3

Índice de figuras

Nombre	#	Descripción	Fuente	Capítulo
Vending=Condoms	1	Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de condones.	https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=condoms#overview	0
Vending=Feminine_Higiene	2	Cuadro de equipamientos mapeados sobre máquinas expendedoras de artículos de higiene femenina.	https://taginfo.openstreetmap.org/tags/vending=feminine_higiene#overview	0

Turista en favela muere tiroteada	3	Noticia sobre la muerte de una turista argentina en Brasil luego de ingresar a una favela por error de un mapa	https://www.lainformacion.com/mundo/Muere-turista-Rio-Google-Maps-favela_0_1011499544.html/	2
Foro de la comunidad de OpenStreetMap	4	Usuario de OpenStreetMap en discusión dentro del foro comunitario en relación al nombramiento de las Islas Malvinas en OpenStreetMap.	https://forum.openstreetmap.org/viewtopic.php?id=57693	2
Elementos de OSM	5	Modelo de caracterización elementos de OpenStreetMap según sus atributos geográficos	https://wiki.openstreetmap.org/wiki/ES:Elementos#:~:text=Los%20elementos%20en%20los%20datos,pero%20s%C3%AAD%20son%20elementos%20XML.	2
Distribución de Género Encuesta Geochicas	6	Distribución de género dentro de la encuesta de Género de OpenStreetMap desarrollada por Geochicas en 2018. * Vale resaltar que la categoría transgénero fue incluida para abarcar a las personas que no se autoidentifican como personas cis-binarias.	https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo	2
Key LGBTIQ	7	Cuadro de equipamientos mapeados con el elemento LGBTIQ+	https://taginfo.openstreetmap.org/keys/lgbtq#overview	2
Berta Cáceres Vive	8	Fotografía del nombre de la calle Honduras 4300, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El nombre fue cambiado por Berta Cáceres vive en forma de protesta.	https://forodebaires.com.ar/wp-content/uploads/2016/06/fotocallebertacaceresvive.jpg	3

Marielle Franco	9	Fotografía del cartel de una calle en París, Francia, el cuál fue cambiado por el nombre de Marielle Franco, activista defensora de derechos humanos, política, lesbiana brasileña asesinada el 14 de marzo de 2018 en Río de Janeiro, Brasil.	https://midianinja.org/news/ru-a-marielle-franco-em-paris/	3
Twitter Un violador en tu Camino	10	Capturas de pantalla de la plataforma de Twitter sobre la reproducción e impacto del mapeo de Un Violador en tu Camino.	Twitter Geochicas	3
Geobrujas	11	Capturas de pantalla de actividades realizadas por la colectiva Geobrujas. Recuperado de su página de Facebook	Facebook Geobrujas	3
Comunicación de la información cartográfica	12	Puntos de partida y llegada del proceso de comunicación de la información cartográfica	Siabato y Triana Zárate, 2022. Basado en Koláčný (1969)	4
Comunicación de la información cartográfica desde un enfoque feminista	13	Modelo de comunicación cartográfica pensado desde una perspectiva feminista donde las diferentes realidades se conjugan para generar un proceso de mapeo feminista.	Autoría propia, basado en Siabato y Triana Zárate, 2022. Basado en Koláčný (1969)	4
Relief Maps	14	Mapa de emociones realizado con la metodología propuesta por Rodó-Zárate denominada Relief Maps. Si bien este mapa se muestra como un gráfico, en sí mismo	Pereira y de Faria Lindo, 2022. Elaborado en www.reliefmaps.cat/pt	4

	representa espacialidades y emociones asociadas directamente a esos espacios.		
--	---	--	--

Bibliografía

- *7 Times Google Maps Straight Up Ruined People's Lives* | *Cracked.com*. (s/f). Recuperado el 5 de octubre de 2022, de https://www.cracked.com/article_25510_7-times-google-maps-straight-up-ruined-peoples-lives.html
- Ahmed, S. (2020). *¿Para qué sirve?: Sobre los usos del uso*. Bellaterra.
- Akmal, H. A., & Coulton, P. (2018). Using Heterotopias to Characterise Interactions in Physical/Digital Spaces. *DRS Biennial Conference Series*. <https://dl.designresearchsociety.org/drs-conference-papers/drs2018/researchpapers/1>
- Albet, A., y Benach, N. (2012). *Doreen Massey: Un sentido global del lugar*. Icaria editorial.
- Ali, R. (2022). Poet Laureate of Nowhere. *Lux Magazine*, 4. <https://lux-magazine.com/article/solmaz-sharif-customs/>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands: The new mestiza = La frontera* (1st ed). Spinsters/Aunt Lute.
- Anzaldúa, G. (2015). Geographies of Selves—Reimagining Identity: Nos/Otras (Us/Other), las Nepantleras, and the New Tribalism. En A. Keating (Ed.), *Light in the Dark/Luz en lo Oscuro* (pp. 65–94). Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375036-005>
- Ardelean, C. (2001). Por una nueva proxémica antropológica. *Boletín de antropología americana*, 37, 7–33.
- Ares, P., y Risler, J. (2013). *Manual de Mapeo Colectivo: Recursos Cartográficos Críticos para Procesos Territoriales de Creación Colaborativa*. Tinta Limón Ediciones.

- Arrúa, V. (2018). La problematización de la comunicación desde enfoques de complejidad: mapas y configuraciones territoriales [PDF]. En *La ciudad de las ranas: Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata* (pp. 43-63). EDULP.
- Ashley, H. (2006). *Mapping for change: Practice, technologies and communication*. International Institute for Environment and Development.
- Augé, M. (2020). *Los no lugares*. GEDISA EDITORIAL.
- Aversa, M., Rotger, D., & Senise, F. (2020). Vivir en las márgenes del riesgo. Inundación y resiliencia en La Plata[1]. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 30(3), 219–232.
- Ávila, R. (2018). ¿Soberanía digital o colonialismo digital? *Sur - International Journal on Human Rights*, 27. <https://sur.conectas.org/es/soberania-digital-o-colonialismo-digital/>
- Azuela, L. F., Vega y Ortega, R., Azuela, L. F., & Universidad Nacional Autónoma de México (Eds.). (2014). *Espacios y prácticas de la geografía y la historia natural de México, 1821-1940* (Primera edición). IG, Instituto de Geografía, UNAM.
- Bachelard, G. (1994). *La poética del espacio* (2a. ed. en español, 4a. reimp). Fondo de Cultura Económica.
- Barry, J., y Djordjevic, J. (2007). *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* [PDF]. Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI de España Editores.
- Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la Geografía Contemporánea* [PDF]. Bernal: Universidad Virtual de Quilmes.
- Benítez Larghi, S. (2013). Los sentidos de las políticas públicas tendientes a la universalización del acceso a las tecnologías digitales: el caso del Programa Conectar Igualdad. *Cuestiones de Sociología*, 9. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn09a17/4569>
- Bennett, J. (2010). *OpenStreetMap*. Packt Publishing Ltd.
- Biarrotte, L. (2015). Garcia Ramon M. D., Ortiz Guitart A., Prats Ferret M. (ed.), 2014, Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas, Edition Icaria, collection Ακαδημεια, Género. *Cybergeogeo*. <https://doi.org/10.4000/cybergeogeo.27136>

- Binetti, M. J. (2019). En torno a un nuevo realismo feminista como superación ontológica del constructivismo sociolingüístico. *Debate feminista*, 58, 76–97. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.58.04>
- Bordes, E., & Sobrón, L. de. (2021). *Madrid bombardeado: Cartografía de la destrucción, 1936-1939* (1a. ed). Cátedra.
- Bosque Maurel, J. y Ortega Alba, F. (1995). *Comentario de textos geográficos: (Historia y crítica del pensamiento geográfico)* [PDF]. Oikos-Tau.
- Bovi, M. J. (2020). La desobediencia. Antología de ensayo feminista. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 25, 275–284.
- Braidotti, R. (2015). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* [EPUB]. Gedisa editorial.
- Budhathoki, N. (2010). *Participants' Motivations to Contribute Geographic Information in an Online Community*.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós Argentina.
- Butler, J. (2006). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*.
- Butler, J., Laclau, E., & Zizek, S. (2011). *Contingencia Hegemonía Universalidad* (Segunda ed). Fondo de Cultura Económica.
- Caldentey, D. (2017). Muere la turista tiroteada que entró por error en una favela, guiada por Google Maps. *La Información*. https://www.lainformacion.com/mundo/Muere-turista-Rio-Google-Maps-favela_0_10_11499544.html
- Canal, M. I. G. (1998). Espacio y diferenciación de género: (Hacia la configuración de heterotopías de placer). *Debate Feminista*, 17. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.429>
- Capasso, V. (2020). Aproximaciones desde las ciencias sociales al vínculo entre arte y afecto: Chantal Mouffe y Pablo Vila. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 19(55), 161–172.
- *Cartographic Information—A Fundamental Concept and Term in Modern Cartography: The Cartographic Journal: Vol 6, No 1*. (s/f). Recuperado el 3 de abril de 2023, de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1179/caj.1969.6.1.47>
- Castells, M. (1989). *La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial ,.

- Castells, M. (2006). Internet y la sociedad red. *Contrastes: Revista cultural*, 43, 111–113.
- Castells, M. (1999). *Internet y la Sociedad Red*. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya.
https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Castells_internet.pdf
- Castillo Villapudua, K. (2019). Claves teóricas en Manuel De Landa: De la ontología deleuziana, los ensamblajes, emergentismo y la historia no lineal. *Andamios Revista de Investigación Social*, 16(40), 229. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i40.705>
- Castillo-Torres, D., Núñez-Pacheco, R., López-Pérez, B. E., Castillo-Torres, D., Núñez-Pacheco, R., & López-Pérez, B. E. (2019). APORTES METODOLÓGICOS DE LA ETNOGRAFÍA DIGITAL LATINOAMERICANA BASADOS EN WORLD OF WARCRAFT. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 4(1), 11–23.
<https://doi.org/10.29112/ruae.v4.n1.2>
- Cavallo, L. E. (2019). Androcentrismo y espacio público: Análisis exploratorio sobre la subrepresentación femenina en la nomenclatura urbana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Feminismo/s*, 33, 249. <https://doi.org/10.14198/fem.2019.33.10>
- Ceraso, C. (2014). Democratizar los diálogos entre universidad y territorio para la construcción de conocimientos. *Mediaciones*, 10(12), 39–53.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.10.12.2014.38-53>
- Ceraso, C. (2018a). Transformaciones en movimiento: La importancia transdisciplinaria de plasmar un mapa socio-sanitario-comunicacional en un Territorio [PDF]. En *La ciudad de las ranas: Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata* (pp. 19-41). EDULP.
- Ceraso, C. (2018b). Una comunicación para la transformación: La experiencia de comunicación popular audiovisual en los Montes de María, Colombia. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 4, núm. 2. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77018>
- Ceraso, C. (2019). *La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto: Construcción de subjetividades personales, y subjetivaciones colectivas y regionales en los Montes de María, Colombia. Nuevas estéticas y transformaciones culturales en procesos de producción de la palabra pública en busca de una cultura de la Paz* [Disertación de doctorado en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata]

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/78673/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Ceraso, C. V. (2021). *La producción de mensajes propios en contextos de silencio impuesto*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/121467>
- Certeau, M. de. (1996). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. I*. Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. de. (2008). Andar la ciudad. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 7, 8.
- Christlieb, P. F. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, 2000, ISBN 84-7658-588-8, págs. 147-170, 147–170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=606883>
- Cicutti, V., & Valderrama, A. M. (2016). *Cartografías de la incertidumbre. Sobre la interpretación de la dimensión dinámica de los territorios fluviales*. VII Encuentro de docentes e investigadores de historia del diseño, la arquitectura y la ciudad, Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/7006>
- Ciudata. (2017, julio 14). #CallesVioletas o el mapeo sensible del espacio público por mujeres. *Ciudatamexico*. <https://ciudatamx.wordpress.com/2017/07/14/callesvioletas/>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2017). Geografiando para la resistencia. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 172–177. <https://doi.org/10.1353/lag.2017.0006>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia*.
- Colectivo GeoBrujas. (2018). Subvertir la cartografía para la liberación. *Revista de la Universidad de México*, 7, 40–43.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios* (1era edición).
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Psychology Press.
- Cordova, Y., Porciuncula, L., & Brebant, H. (2018). Big Data, Meager returns? *Project on Digital Era Government*. <https://medium.com/digitalhks/big-data-meager-returns-c7e7beceb3a7>

- Correa Casanova, M., Arenas Vásquez, F., & Alvarado Peterson, V. (2018). *Ética en geografía: Reflexiones sobre espacios y territorios para el mundo en que estamos y el que se nos viene*. LOM.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- Crampton, J. W., & Krygier, J. (2005). An Introduction to Critical Cartography. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 4(1), Article 1.
- Crenshaw, K. (2015). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1). <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (1. ed). (2020). Abya Yala : Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo ; Bajo Tierra Ediciones : Libertad Bajo Palabra.
- Das, M., Hecht, B., & Gergle, D. (2019). The Gendered Geography of Contributions to OpenStreetMap: Complexities in Self-Focus Bias. *Proceedings of the 2019 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 1–14. <https://doi.org/10.1145/3290605.3300793>
- Daza, F. (2020). Etnografía virtual para el estudio de prácticas comunicativas en medios. *Mediaciones* CCH. <https://mediacionescch.com/2020/08/etnografia-virtual-para-el-estudio-de-practicas-comunicativas-en-medios-digitales/>
- de Certeau, M. (1995). *La Toma de la palabra y otros escritos políticos* (A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana : Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- De Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: Desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC*, 2010/1(58), 1-36. https://www.researchgate.net/publication/43097049_La_comunidad_segun_Max_Weber_desde_el_tipo_ideal_de_la_Vergemeinschaftung_hasta_la_comunidad_de_los_combatientes

- de Romrée de Vichenet, C. (2009). Entrevista a Pierre Nora. *AdVersus*, VI–VII(16–17), 231–238.
- Deleuze, G., Guattari, F., Vázquez, J., & Larraceleta, U. (2020). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (2ª edición (revisada): octubre 2020). Pre-Textos.
- Depetris Chauvin, I. (2019). *Geografías afectivas: Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de estar juntos en el cine de Argentina, Chile y Brasil (2002-2017)*. Latin America Research Commons. <https://doi.org/10.25154/book3>
- Díaz, E. (2003). *La filosofía de Michel Foucault* (2. ed. corr). Editorial Biblos.
- Díaz, E. (2007). *Entre la tecnociencia y el deseo*. Editorial Biblos.
- Díaz Larrañaga, N. (2004). Invariancia y Cambio: El atravesamiento institucional de las organizaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 1(1), 48-55.
<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/199/2021/08/Diaz-Larrana-ga.-Invariancia-y-Cambio-el-atravesamiento-institucional-de-las-organizaciones-1.pdf>
- D’Ignazio, C., y Klein, L. (2020). *Data Feminism* [Feminismo de Datos][PDF]. The MIT Press.
- Donald, W. (2019). The “Coded Gaze” of Facial Recognition Technology, Discrimination Lawsuits, and Your Insurance Program. *Corporate Counsel Business Journal*.
<https://ccbjournal.com/articles/the-coded-gaze-of-facial-recognition-technology-discrimination-lawsuits-and-your-insurance-program>
- Echeto, V. S., & Sartori, R. B. (2009). Las ciudades invisibles: Heterotopías nómadas y postpatriarcado. *Estudios Feministas*, 17(2), 335–347.
- *Elements—OpenStreetMap Wiki*. (s/f). Recuperado el 21 de septiembre de 2022, de <https://wiki.openstreetmap.org/w/index.php?title=Elements&oldid=1479648>
- Elmer, G. (Ed.). (2002). *Critical perspectives on the Internet*. Rowman & Littlefield.
- Elwood, S. (2008). Volunteered geographic information: Future research directions motivated by critical, participatory, and feminist GIS. *GeoJournal*, 72(3), 173–183.
<https://doi.org/10.1007/s10708-008-9186-0>
- Espejel, O. (s/f). *Datos, relaciones de poder y sexismo* (51) [Mp3]. Recuperado el 29 de agosto de 2022, de <https://podcasts.apple.com/us/podcast/ep-53-milagros-miceli-dair-institute-datos-relaciones/id1587233433?i=1000576957100>

- Espinosa Miñoso, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. En la Frontera.
- Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D. M., & Ochoa Muñoz, K. (Eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- Federici, S. (2020a). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón Ediciones.
- Federici, S. (2020b). *Reencantar el mundo. Tecnología, cuerpo y construcción de lo común Fragmento* (M. A. Catalán Altuna, Trad.). Revista de la Universidad de México.
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/70c4c8fe-036e-4dee-b4b9-64c64c6776c6/reencantar-el-mundo>
- Fernández, A. M. (2005). Lógicas colectivas de la multiplicidad: Cuerpos, pasiones y políticas. *Tramas (México, D.F.)*, 25, Article 25.
- Ferrer Santos, É. (2019). *Geografías feministas, geografías LGBTQI+ e geografías negras: A diversidad no encontro nacional de geógrafxs de 2018*. Louisiana.
- Figari, C. (2010). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*. https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf
- Fink, C. (2011). Mapping Together: On collaborative implicit cartographies, their discourses, and space construction [Mapeando juntos: Sobre las cartografías implícitas colaborativas, sus discursos y sus espacios de construcción]. *Meta – Carto – Semiotics Journal For Theoretical Cartography*, 4(1), 1-14.
<http://ojs.meta-carto-semiotics.org/index.php/mcs/article/view/23/23>
- Flew, T. (2005). *New media: An introduction* (2nd ed). Oxford University Press.
- Flew, T. (2012, octubre). *Culture, Technology and the City*. https://www.academia.edu/2045535/Culture_Technology_and_the_City
- Flórez Flórez, J. (2020). *Investigar a la intemperie: Reflexiones sobre métodos desde las ciencias sociales en el oficio* (C. A. López Jiménez & Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Eds.; Primera edición). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Font-Casaseca, N. (2020). Prácticas cartográficas para una geografía feminista: Los mapas como herramientas críticas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66(3), 565. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.594>
- Fotopoulou, A. (2019). Understanding citizen data practices from a feminist perspective. En H. C. Stephansen & E. Treré (Eds.), *Citizen Media and Practice* (1a ed., pp. 227–242). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351247375-17>
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder* (J. V. Fernández & F. Á.-U. Rico, Trans.). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=112376>
- Foucault, M. (s.f.). *De los espacios otros* [Archivo PDF]. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar. http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucault_de-los-espacios-otros.pdf
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico: Las heterotopías* [PDF]. Ediciones Nueva Visión.
- Franken, M. A. (2008). Feminismo, género y diferencia(s) de Nelly Richard. *Acta literaria*, 37, 119–122. <https://doi.org/10.4067/S0717-68482008000200010>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198237907.001.0001>
- Fundación Rosa Luxemburgo. (2021, 19 noviembre). *Diálogo con Ochy Curiel: “El Poder hay que trabajarlo en comunidad”*. <https://rosalux-ba.org/2021/11/19/dialogo-con-ochy-curiel-el-poder-hay-que-trabajarlo-en-comunidad/>
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Gaona, C. (2007). Nuevos símbolos urbanos desde la publicidad. En *Publicidad y ciudad. La comunicación publicitaria y lo urbano: perspectivas y aportaciones* (pp. 172-188). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- García Alcaraz, J. G., Flores Palacios, M. de F., García Alcaraz, J. G., & Flores Palacios, M. de F. (2021). Interaccionismo simbólico y teoría feminista: Una aproximación psicosocial a los sistemas de significación y desigualdad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(54), 74–109.
- García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: Memoria y heterotopía. *Cuicuilco*, 21(61), 333–352.

- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García González, J. (2017). El resurgir de los mapas. La importancia del «dónde» y del pensamiento espacial. *Ería*, 2017-2(37), 217-231.
<https://doi.org/10.17811/er.2.2017.217-231>
- Garcia Ramon, M. D. (2011). Un recorrido a través de la geografía crítica: De la geografía agraria a la geografía de género. Conferencia con motivo de la entrega del Premio Internacional de Geocrítica 2011. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Extra 15, 2.
- Garcia Ramon, M. D., Ortiz Guitart, A., y Prats Ferret, M. (Eds.). (2014). *Espacios públicos, género y diversidad: Geografías para unas ciudades inclusivas* (1. ed). Icaria.
- García, V. R. (2000). Espacio y comunicación en Andalucía. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 4, 39–45.
- Geobrujas. (2023). Comité local – 9 ICCG México 2023 [Congress website]. *International Conference for Critical Geographies*. <https://iccg2023.org/comite-local/>
- Geobrujas, C. (s/f). *Subvertir la cartografía para la liberación* | Colectivo Geobrujas. Revista de la Universidad de México. Recuperado el 26 de enero de 2023, de <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/21a6cb3c-d651-45cd-b8e6-49d3c46b2390/subvertir-la-cartografia-para-la-liberacion>
- Geochicas. (s/f-a). *Las calles de las mujeres* [Digital]. <https://geochicasosm.github.io/lascallesdelasmujeres/>
- Geochicas. (s/f-b). *Un violador en tu camino* [Digital]. https://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-2905_394247
- Geochicas. (2018a). Las calles de las mujeres. *Revista de la Universidad de México*, 7, 44–45.
- Geochicas. (2018b). *Encuesta de género Geochicas—Infogram*. <https://infogram.com/encuesta-de-genero-geochicas-1hxr4zj9mqro2yo>
- Geógrafas de Chile. (2023). *Quiénes Somos – Geógrafas Chile*. https://www.geografaschile.cl/quienes_somos/
- *Geografies de la interseccionalitat: Llocs, emocions i desigualtats* | Treballs de la Societat Catalana de Geografia. (s/f). Recuperado el 14 de enero de 2023, de <https://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/321188>

- Giesecking, J. J., Mangold, W., Katz, C., Low, S., & Saegert, S. (2014). *The People, Place, and Space Reader*. Routledge.
- Gifreu, J. (1991). *Estructura general de la comunicación pública* (1. ed). Editorial Pòrtic.
- Godoy, A. (2015). Sismografía. *ClimaCom Cultura Científica – pesquisa, jornalismo e arte*. <https://www.academia.edu/30866879/Sismografia>
- González Frígoli, M., Párraga, J., Scarnatto, M., & De Marziani, F. A. (2020). Culturas digitales: ¿en qué contexto producimos? En *Culturas digitales: ¿en qué contexto producimos?* TeseoPress. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90502>
- González Frígoli, M., Poiré, M. J., Módena, L., Fernández, C. A., Dómine, P., Sánchez, P., Rodríguez Ponte, M., Rolfi, B., Mussis, M., Párraga, J., Chiarenza, D., Dallavia, L., Echave, P., González Frígoli, M., Poiré, M. J., & Módena, L. (2016). *Gestión de la comunicación digital. Miradas, procesos y desafíos*. Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56733>
- González, J. (2018). Giros Culturales III – Giro Espacial – 13 abril 2018. *CEIIBA*. <https://doi.org/10.58079/micz>
- González, J. A. (2001). Frentes culturales: Para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VII(14), 9–45.
- González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. *Espiral (Guadalajara)*, 14(40), 179–198.
- Goodchild, M. F. (2007). Citizens as sensors: The world of volunteered geography. *GeoJournal*, 69(4), 211–221. <https://doi.org/10.1007/s10708-007-9111-y>
- Gregory, S. (1999). *Black Corona: Race and the politics of place in an urban community* (First paperback printing). Princeton University Press.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo* (1a edición). Traficantes de Sueños.
- Hancock, A.-M. (2007). Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm. *Politics & Gender*, 3(2), 248–254. <https://doi.org/10.1017/S1743923X07000062>
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. J. (2003). *The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Haraway, D. J. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía* (I. Mellén, Trad.). Sans Soleil.
- Harley, J. B. (1990). Cartography, ethics and social theory. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 27(2), 1–23. <https://doi.org/10.3138/C211-1512-0603-XJ14>
- Harley, J. B. (1991). Can there be a cartographic ethics? *Cartographic Perspectives*, 10, 9–16. <https://doi.org/10.14714/CP10.1053>
- Harley, J. B. (1992). Deconstructing the map. *Passages*. <http://hdl.handle.net/2027/spo.4761530.0003.008>
- Harvey, D. (1985). *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Alianza Editorial.
- Hernández Chirino, M. E., Arciga Zavala, B. E., & García Martínez, V. (2010). Tecnologías culturales, entornos comunicacionales y la reconfiguración del sujeto. *Sinéctica*, 34, 1–16.
- Hernández, D. T. C., Lozano, J. A. D., & Jurado, G. E. R. (2020). Trilhas da construção da geografia feminista do sul global. *Geopauta*, 4(4), Article 4. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7064>
- Hernando Sanz, F. (2006). Geografía y violencia urbana. *Tratado de geografía humana*, 2006, ISBN 84-7658-794-5, págs. 506-535, 506–535. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2228625>
- Herrera, J. (2022). *Cartographic Memory: Social Movement Activism and the Production of Space* [Cartografías de la memoria, movimientos sociales, activismos y la producción del espacio]. Duke University Press.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra.
- Hill Collins, P., & Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Polity Press.
- Hine, C. (2011). *Etnografía virtual* [PDF]. Editorial UOC. https://www.academia.edu/16047916/Hine_Christine_Etnografia_Virtual
- hooks, bell. (2021). *Afán: Raza, género y política cultural* (A. Useros Martín, Trad.). Traficantes de Sueños.

- Ibarra, M. V. (2014). Del circuito espacial de la violencia feminicida a la red de la prevención y erradicación de ésta. *Interseccionalidades, Género e Sexualidades Na Análise Espacial*.
https://www.academia.edu/22101434/Del_circuito_espacial_de_la_violencia_feminicida_a_la_red_de_la_preveni%C3%B3n_y_erradicaci%C3%B3n_de_%C3%A9sta
- Iconoclasistas. (2022). *Iconoclasistas—Iconoclasistas*. <https://iconoclasistas.net/>
- *Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm | Politics & Gender | Cambridge Core*. (s/f). Recuperado el 28 de septiembre de 2023, de <https://www.cambridge.org/core/journals/politics-and-gender/article/abs/intersectionality-as-a-normative-and-empirical-paradigm/CE656DB6D6AF9676D72418A6D2B49DBE>
- Jelin, E., Langland, V., & Social Science Research Council (U.S.) (Eds.). (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo Veintiuno de España Editores ; Siglo Veintiuno de Argentina Editores ; Social Science Research Council, [Panel Regional de América Latina].
- Kelly, M., y Bosse, A. (2022). Pressing Pause, “Doing” Feminist Mapping. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 21(4), Article 4.
- Kelly, M. P. F. (1994). Towanda’s Triumph: Social and Cultural Capital in the Transition to Adulthood in the Urban Ghetto. *International Journal of Urban and Regional Research*, 18(1), 88–111.
- Kern, L., & Patri, R. (2021). *Ciudad feminista: La lucha por le espacio en un mundo dise??ado por hombres*. Bellatera.
- Kinkaid, E. (2020). Re-encountering Lefebvre: Toward a critical phenomenology of social space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 38(1), 167–186.
<https://doi.org/10.1177/0263775819854765>
- Kinkaid, E. (2021). Is post-phenomenology a critical geography? Subjectivity and difference in post-phenomenological geographies. *Progress in Human Geography*, 45(2), 298–316. <https://doi.org/10.1177/0309132520909520>
- Kinkaid, E., y Nelson, L. (2020). On the subject of performativity: Judith Butler’s influence in geography [Sobre la performatividad: La influencia de Judith Butler en la geografía][PDF]. En *Routledge Handbook of Gender and Feminist Geographies* [Manual de Routledge para geografías de género y feministas] (pp. 92-101). Routledge.
- Kitchin, R. (2010). Post-representational cartography. *lo Squaderno*, 15, 7–12.

- Kitchin, R. (2011). Introductory Essay: Cognition and Cultures of Mapping. *Theories of Mapping Practice and Cartographic Representation*. https://www.academia.edu/27335566/Introductory_Essay_Cognition_and_Cultures_of_Mapping
- Kitchin, R., Gleeson, J., & Dodge, M. (2013). Unfolding mapping practices: A New epistemology for cartography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 38, 480–496. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2012.00540.x>
- Koláčny, A. (1969). Cartographic Information—a Fundamental Concept and Term in Modern Cartography. *The Cartographic Journal*, 6(1), 47–49. doi:10.1179/caj.1969.6.1.47
- Kwan, M.-P., y Ding, G. (2008). Geo-Narrative: Extending Geographic Information Systems for Narrative Analysis in Qualitative and Mixed-Method Research*. *The Professional Geographer*, 60(4), 443–465. <https://doi.org/10.1080/00330120802211752>
- Laboria Cuboniks. (2018). *The Xenofeminist Manifesto: A Politics for Alienation* [Xenofeminismo: Una política por la alienación][Epub]. Verso.
- Lan, D., y Rocha, H. L. (2020). Metodologías feministas para el mapeo de geografías oprimidas en Argentina. *Geopauta*, 4(4), 46-67. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7552>
- LASTESIS, C. (2019). *Un violador en tu camino* [Intervención colectiva]. https://www.youtube.com/watch?v=_0ed59v2hQE
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 3, 219–229.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.
- Lemos, A. (2008). Medios locativos y territorios informativos. Comunicación móvil y nuevo sentido de los lugares. Una crítica sobre la espacialización en la Cibercultura. *Textos del 2º Encuentro de la plataforma Inclusiva-net*. <https://fddocuments.ec/document/inclusiva-net-2-inclusiva-net-2-redes-digitales-y-espacio-fsico-segundo-encuentro.html>
- Lerena Rongvaux, N. (2023). Cuatro ideas para pensar la relación entre plataformas digitales y territorio. *Punto sur*, 8, 189–199. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.12688>
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia Colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. (F. Martínez Alvarez, Trad.). La Découverte.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: Informe al consejo de Europa*. Anthropos Editorial.

- Lindón Villoria, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (Una presentación) [PDF]. En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 7-18). Anthropos Editorial; El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).
- Lois, C. (2015). El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geograficando*, 11(1), <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov11n01a02>
- Lois, C. M. (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13. [Imagen cartográfica e imaginarios geográficos \(ub.edu\)](https://www.ub.edu/geograficando/imagen-cartografica-e-imaginarios-geograficos)
- López, M. P. (2019). *Apuntes para las militancias: Feminismos, promesas y combates*. EME.
- Lorenzano, S. (2020). *¡Viva la Matria!* SinEmbargo MX. <https://www.sinembargo.mx/20-09-2020/3862675>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 09, Article 09.
- M., B. (1996). La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 553, 308–309.
- Maffía, D. H. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63–98.
- Maggini, G. (2017). *Digital Virtual Places: Utopias, Atopias, Heterotopias* (pp. 465–477). https://doi.org/10.1007/978-3-319-52214-2_33
- Manuel Carballada, A. J. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, 76, 2.
- *Mapamundi, 2019—Iconoclasistas*. (s/f). Recuperado el 19 de agosto de 2022, de <https://iconoclasistas.net/portfolio-item/mapamundi-2019-esp-ing/>
- Marchese, G., & Geobrujas. (2021). Defender el territorio cuerpo-tierra de las mujeres. Propuestas de (contra)cartografías desde la geografía feminista. *Ichan Tecolotl - La Casa del Tecolote*, 32(346). <https://ichan.ciesas.edu.mx/defender-el-territorio-cuerpo-tierra-de-las-mujeres-propuestas-de-contracartografias-desde-la-geografia-feminista/>

- Martínez, S. (2019). Feminismo Comunitario. Una propuesta teórica y política desde Abya... *Servicios Sociales y Política Social. Revista de Feminismo y trabajo social*, 119. <http://serviciosocialesypoliticassocia.com/>
- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. <https://ecumenico.org/geometrias-del-poder-y-la-conceptualizacion-del-es>
- Massey, D. (2005). *For space* [Por el espacio][EPUB]. SAGE.
- Massey, D., & Bernal, G. E. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate Feminista*, 17. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.428>
- Mata, M. C. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. *Diálogos de la comunicación*, 56, 7. 80–91
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Ediciones Paidós.
- Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan Comunidad.
- McArthur, J. A. (2016). *Digital Proxemics: How Technology Shapes the Ways We Move*. Peter Lang International Academic Publishers.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas* [PDF]. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.).
- McGranaghan, R., Klein, S., Cameron, A., Young, E., Schonfeld, S., Higginson, A., Ringuette, R., Halford, A., Bard, C., Narock, A., & Thompson, B. (s/f). The need for a Space Data Knowledge Commons. *Structuring Collective Knowledge*. Recuperado el 16 de agosto de 2022, de <https://knowledgestructure.pubpub.org/pub/space-knowledge-commons/release/3>
- McGranaghan, R., Klein, S., Cameron, A., Young, E., Schonfeld, S., Higginson, A., Ringuette, R., Halford, A., Bard, C., Narock, A., & Thompson, B. (2021). The need for a Space Data Knowledge Commons. *Structuring Collective Knowledge*. <https://knowledgestructure.pubpub.org/pub/space-knowledge-commons/release/3>
- Medina, J. (2013). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and the Social Imagination*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199929023.001.0001>
- Mikkelsen, C., Picone, N., & Di Nucci, J. (Eds.). (2018). *Geografías del presente para construir el mañana. Miradas geográficas que contribuyen a leer el presente* (Primera edición). Centro de Investigaciones Geográficas CIG, Instituto de Geografía,

Historia y Ciencias Sociales IGEHCS, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA/CONICET.

- Milan, S., y Treré, E. (2021). Big Data from the South(s): An Analytical Matrix to Investigate Data at the Margins. En D. A. Rohlinger & S. Sobieraj (Eds.), *The Oxford Handbook of Digital Media Sociology* (1a ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197510636.013.7>
- Milan, S., y Treré, E. (2017). Big Data desde el Sur: El principio de una conversación que debemos tener – DATACTIVE. *Datactive. The Politics of Data According Civic Society*. <https://data-activism.net/2017/10/desde-el-sur/>
- Minghini, M., & Frassinelli, F. (2019). OpenStreetMap history for intrinsic quality assessment: Is OSM up-to-date? *Open Geospatial Data, Software and Standards*, 4(1), 9. <https://doi.org/10.1186/s40965-019-0067-x>
- Miranda, M. del P. U., Pérez, C. M., Vicién, M. C. S., Martínez, R. D., & Martínez, M. B. (2007). Ríos, montañas y charcas: Una representación de paisaje en el bloque 1 de la cueva de Abauntz. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 24, 229–260.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa S.A.
- Natahson, G., Morales, S., & Ferreira, S. R. da S. (2022). Colonialismo de datos e apropriação das tecnologias digitais: Articulações e propostas a partir de uma perspectiva feminista. *Fronteiras - estudos midiáticos*, 24(3), Article 3. <https://revistas.unisinos.br/index.php/fronteiras/article/view/25698>
- Nogué i Font, J. (1998). URIBE ORTEGA, H. Graciela Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1996. 319 p. 15 figuras Prólogo de Pedro Cunill Grau. ISBN 968-427-203-0. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 32, 244–245.
- Nogué, J. (Ed.). (2018). *Yi-Fu Tuan: El arte de la geografía*. Icaria.
- Nogué, J. (Ed.). (2009). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Nogué Font, J., y San Eugenio, J. (2009). Pensamiento geográfico versus teoría de la comunicación. Hacia un modelo de análisis comunicativo del paisaje. *Documents D' Anàlisi Geogràfica*, 31(55), 27-55. https://www.researchgate.net/publication/242543729_Pensamiento_geografico_versus_teor%C3%ADa_de_la_comunicacion_hacia_un_modelo_de_an%C3%A1lisis_comunicativo_del_paisaje

- Novillo, M. (2021, abril 8). Dueñidad. *Diario Digital Femenino*. <https://diariofemenino.com.ar/df/duenidad/>
- Oakes, T., & Price, P. L. (Eds.). (2008). *The cultural geography reader*. Routledge.
- Olaya, V. (2020). *Sistemas de Información Geográfica* (3a ed.). <https://volaya.github.io/libro-sig/index.html>
- *OpenStreetMap Wiki*. (s/f). Recuperado el 20 de septiembre de 2022, de https://wiki.openstreetmap.org/w/index.php?title=Main_Page&oldid=1060762
- OpenStreetMap Wiki contributors. (2021). *ES:Etiquetado en apoyo de mujeres y niñas—OpenStreetMap Wiki* [Wiki]. Wiki OSM. https://wiki.openstreetmap.org/w/index.php?title=ES:Etiquetado_en_apoyo_de_mujeres_y_ni%C3%B1as&oldid=2106485.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: Teoría de la geografía*. Ariel.
- Ortiz Guitart, A., y Baylina Ferré, M. (2021). Tesis de geografía y género en España: 30 años de investigación feminista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 90. <https://doi.org/10.21138/bage.3144>
- Osorio Plascencia, L. M. (2016). Entre divisiones: Género y espacialidad. *Bitácora arquitectura*, (33), 112–117. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.33.57358>
- Otero, M. P. (2009). El estatus ontológico de los mundos posibles. *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 41(122), Article 122. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2009.943>
- Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra.
- Parra Valencia, J. D. (2017). Imagen, virtualidad y heterotopia. Reflexiones acerca de la imagen y su función heterotópica. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(32), 229–244.
- Peluso, N. L. (1995). WHOSE WOODS ARE THESE? COUNTER-MAPPING FOREST TERRITORIES IN KALIMANTAN, INDONESIA. *Antipode*, 27(4), 383–406. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1995.tb00286.x>
- Pereira, S., & de Faria Lindo, P. V. (2022). *RELIEF MAPS como instrumento de investigação: Mulheres torcedoras de futebol e o machismo*.
- Pérez Sanz, P., & Gregorio Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: Politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1–33. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>

- Perkins, C. (2008). Cultures of map use. *Cartographic Journal*, *The*. https://www.academia.edu/1543336/Cultures_of_map_use
- Piedracueva, M. (2016). Discusiones ontológicas sobre una tipología de territorios. *REVISTA NERA*, *30*, 10–30. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i30.3368>
- Pigna, F. (2022). *Calles: Para perderse y encontrarse en la historia argentina* (1a edición). Planeta.
- Pile, S. (2010). Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, *35*(1), 5–20.
- Planet. (2023). *OpenStreetMap Statistics*. OpenStreetMap stats. https://planet.openstreetmap.org/statistics/data_stats.html
- Pons Rabasa, A., & Guerrero Mc Manus, S. (Eds.). (2018). *Afecto, cuerpo e identidad: Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Preece, J., & Maloney-Krichmar, D. (2005). Online Communities: Design, Theory, and Practice. *Journal of Computer-Mediated Communication*, *10*(4), JCMC10410. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2005.tb00264.x>
- Q. Israel, L. (2015). Gender, Identity, and Place: Understanding Feminist Geographies - by Linda McDowell, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999, 284 pp. *Localities*, *5*, 181. <https://doi.org/10.15299/local.2015.11.5.181>
- Question, R. (s/f). *Geografía(s) feminista(s): Itinerarios y debates por las reflexiones en torno al estudio cultural de las espacialidades*. Recuperado el 15 de octubre de 2022, de https://www.academia.edu/14931700/Geograf%C3%ADa_s_feminista_s_itinerarios_y_debates_por_las_reflexiones_en_torno_al_estudio_cultural_de_las_espacialidades
- Quijano, A. (Ed.). (2014). *Des/colonialidad y bien vivir: Un nuevo debate en América Latina* (Primera edición). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Racioppe, B. V. (2013). Las tecnologías frente al horror de lo sublime. Breves reflexiones. *Question/Cuestión*, 79–85.
- Rago, M. (2006). Foucault, la Subjetividad y las Heterotopías Feministas. En M. Campora Aizcorbe (Trad.), *O legado de Foucault* (pp. 101–118). Editora da UNESP. [Microsoft Word - chile traduzido.doc \(mpbnet.com.br\)](https://www.mpbnet.com.br/microsoft-word-chile-traduzido.doc)

- Rambaldi, G., Chambers, R., McCall, M., & Fox, J. (2006). Practical ethics for PGIS practitioners, facilitators, technology intermediaries and researchers. *PLA 54: Mapping For Change: Practice, Technologies And Communication*, 54, 106-113. <https://www.iied.org/sites/default/files/pdfs/migrate/14507IIED.pdf>
- Ramirez Arcos, F. (2016). Cuerpo y espacio. *Boletina No. 5: Espacialidades feministas*, (5), 30-38. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79592>
- Ramírez, I. (2018). *Geografía de las juventudes: Corporeidad y espacialidad urbana* (pp. 215–232). <https://doi.org/10.7476/9788575114995.0010>
- Ratajski, L. (1977a). The Research Structure of Theoretical Cartography. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 14(1), 46–57. <https://doi.org/10.3138/P2Q9-616W-0444-0Q34>
- Ratajski, L. (1977b). The Research Structure of Theoretical Cartography. *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 14(1), 46–57. <https://doi.org/10.3138/P2Q9-616W-0444-0Q34>
- Reader, T. M. P. (2023, abril 17). The Myth of Objective Data. *The MIT Press Reader*. <https://thereader.mitpress.mit.edu/the-myth-of-objective-data/>
- Reguillo, R. (1997). El oráculo en la ciudad: Creencias, prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa? *Diálogos de la comunicación*, 49, 33–42.
[El oráculo en la ciudad: creencias, practicas y geografias simbólicas.¿ Una agenda comunicativa?PDF](#)
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, 1(5). <https://journals.openedition.org/revestudsoc/30209>
- Reguillo, R. (2006). Memorias, performatividad y catástrofes: Ciudad interrumpida. *Contratexto*, 14, 93–104.
- Retana, C., Butler, J., Femenías, M. L., Halperin, D., Ribeiro dos Santos, M., Sagot, M., y Valencia, S. (2023). *Cartografías de género*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248278>
- Retola, G. A. (2018). *Paraíso*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). <https://doi.org/10.35537/10915/69680>
- Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), [Sci-Hub | Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. Television & New Media, 20\(4\), 350–365 | 10.1177/1527476419831640](#)

- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido* [PDF]. Arrecife.
- Rodó-de-Zárate, M. (2014). Developing geographies of intersectionality with Relief Maps: Reflections from youth research in Manresa, Catalonia. *Gender, Place & Culture*. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0966369X.2013.817974>
- Rodó-de-Zárate, M. (2017). Geografies de la interseccionalitat: Llocs, emocions i desigualtats. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 141–163.
- Rodríguez, M. E. L. (2008). Ética feminista y feminismo de la igualdad. *Revista Espiga*, 16–17, 79–88.
- Rojas Mora, M. (2013). *Percepciones y prácticas de las mujeres en el espacio urbano: El caso de las mujeres trabajadoras del sexo en la ciudad de San José, Costa Rica* [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/1668>
- Rojas Mora, M. (2022). *Vivas en la Memoria: Tensiones por el reconocimiento y las luchas por la justicia en torno a los femicidios en Costa Rica* [Disertación de doctorado en Sociología, Université de Paris].
https://www.academia.edu/80864814/Vivas_en_la_Memoria_Tensiones_por_el_reconocimiento_y_las_luchas_por_la_justicia_en_torno_a_los_femicidios_en_Costa_Rica
- Roth, R. (2022, agosto 4). *Visualizing uncertainty on Maps* [Seminar]. AAG Summer Series 2022.
https://aagorg-my.sharepoint.com/personal/cdony_aag_org/_layouts/15/onedrive.aspx?id=%2Fpersonal%2Fcdony%5Faag%5Forg%2FDocuments%2F2022%20Summer%20Series%2FResources%2FSeminars%2FRoth%5F2022%5FVisualizingUncertainty%5FAAGSeries%2Epdf&parent=%2Fpersonal%2Fcdony%5Faag%5Forg%2FDocuments%2F2022%20Summer%20Series%2FResources%2FSeminars&ga=1
- Rueda, R. (2008). Cibercultura: Metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*, 28, 8–20.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J., & Díaz Muñoz, M. de los A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: Hacia una geografía del género*. Editorial Síntesis.
- Salazar Arenas, Ó. I. (2021). *Andar por la ciudad: Movilidades cotidianas y espacio urbano en Bogotá y Barranquilla, 1950-1970* (Primera edición). Universidad Nacional de Colombia.
- San Cornelio, G. (2010). Mapas, teléfonos móviles y narraciones: Posibilidades y estado de la cuestión de los locative media. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 40, 115–128.

- Sánchez Gómez, P. B. (2021). La topología derridiana como lugar de lo imposible. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 38(2), 337–346. <https://doi.org/10.5209/ashf.67430>
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ed. Trilce.
- Santos, M. (1997). *La fuerza del lugar: Orden universal. Orden local*. [Conferencia]. Sexto Encuentro de Geógrafos de América. <https://www.youtube.com/watch?v=gLb4aSPa21Y>
- Sassen, S., Vega Solís, C., & Gil Araujo, S. (2005). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Schiller, H. I. (1975). Communication and Cultural Domination. *International Journal of Politics*, 5(4), 1–127.
- Seager, J., & OverDrive, I. (2018). *La mujer en el mundo: Atlas de la geografía feminista*. <http://link.overdrive.com/?websiteID=78&titleID=4334334>
- Serret, E. (1999). Hermenéutica y feminismo. Por qué es interdisciplinaria la teoría de género. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 20(45), Article 45.
- Shirky, C. (2009). *Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations*.
- Siabato, W., & Triana-Zárate, G. (2022). Comunicación cartográfica, cartología y el modelo de Ratajski. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 31(2), 246–254. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v31n2.102778>
- Silva, J. M., & Ornat, M. J. (2019). Geografía e Género na Argentina: Uma Entrevista com Diana Lan. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 10(2), Article 2. <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.10.i2.0013>
- Sinclair, N. A., & Herring, C. M. (1975). Isolation of *Penicillium corylophium* Dierckx from acid mine water and its optimal growth on hydrocarbons at acid pH. *Mycopathologia*, 57(1), 19–22. <https://doi.org/10.1007/BF00431172>
- Smith, S. (2012). Intimate Geopolitics: Religion, Marriage, and Reproductive Bodies in Leh, Ladakh. *Annals of the Association of American Geographers*, 102(6), 1511–1528. <https://doi.org/10.1080/00045608.2012.660391>
- Soares da Silva, M. A. (2018). Sobre emoções e lugares: Contribuições da Geografia das Emoções para um debate interdisciplinar. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 17(50), 69–84.

- Spagnoletti, P., Resca, A., & Lee, G. (2015). A Design Theory for Digital Platforms Supporting Online Communities: A Multiple Case Study. *Journal of Information Technology*, 30(4), 364–380. <https://doi.org/10.1057/jit.2014.37>
- Stephens, M. (2013). Gender and the GeoWeb: Divisions in the production of user-generated cartographic information. *GeoJournal*, 78(6), 981–996. <https://doi.org/10.1007/s10708-013-9492-z>
- Sui, D., Goodchild, M., & Elwood, S. (2012). Volunteered Geographic Information, the Exaflood, and the Growing Digital Divide. *Crowdsourcing Geographic Knowledge*, 1.
- Talledos-Sánchez, E., & Ibarra-García, M. V. (2022). Geografía crítica latinoamericana, otra mirada. *Punto sur*, 7. <https://doi.org/10.34096/ps.n6.10910>
- *This is not an atlas: A global collection of counter-cartographies* (First edition). (2018). [Map]. Transcript Verlag.
- Thompson, J. (2021). *Noise Complaints as Sonic Warfare*. <https://jessicathompson.ca/projects/3006-2/>
- Tolaba, A., Caliusco, M., y Galli, M. (2015). Modelado de la Información Geográfica basado en una Meta-ontología Geoespacial. *Revista Tecnología y Ciencia*, 27(13), 173–183
- Trujillo Almeida, J., & Tamayo, J. (2012). GeoWeb: Un marco Geo-cibernético para el conocimiento geoespacial. *Geocibernética. Innovando en geomática para la sociedad*, 1(1). <https://www.centrogeo.org.mx/catalogo-de-publicaciones/details/1/3/121201-02-articulo?start=10>
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno [PDF]*. melusina.
- Ulloa, A. (2019). *Geografía de género y feminista en Colombia* (pp. 187–193).
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2016). *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas* (M. V. Ibarra García & I. Escamilla, Eds.).
- Uribe, G. (1996). *Geografía política: Verdades y falacias de fin de milenio*. Nuestro Tiempo.
- Velda da Silva, S. M., y Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: Un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina.

Documents d'anàlisi geogràfica, 49, 99–118. [Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la \(uab.cat\)](#)

- Ventura, A. (2022). Cuando las mujeres conquistaron las calles. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/cuando-las-mujeres-conquistaron-las-calles-nid19062022/>
- Vigoya, M. V. (2017). Intersecciones, periferias y heterotopías en las cartografías de la sexualidad. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 220–241. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.12.a>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- *Volunteered geographic information: Future research directions motivated by critical, participatory, and feminist GIS* | SpringerLink. (s/f). Recuperado el 23 de septiembre de 2022, de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10708-008-9186-0>
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo* (1a ed). Ediciones Cátedra.
- Watzlawick, P. (1977). *How real is real? : Confusion disinformation communication*. New York : Vintage Books. <http://archive.org/details/howrealisrealcon00watz>
- Wilken, R. (2012). Online Territories: Globalization, Mediated Practice and Social Space. *New Media & Society*, 14(7), 1242–1244. <https://doi.org/10.1177/1461444812453432a>
- Williamson, J. R., O'Hagan, J., Guerra-Gomez, J. A., Williamson, J. H., Cesar, P., & Shamma, D. A. (2022). Digital Proxemics: Designing Social and Collaborative Interaction in Virtual Environments. *CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 1–12. <https://doi.org/10.1145/3491102.3517594>
- Wood, D., & Fels, J. (1992). *The power of maps*. Guilford Press.
- Wood, J. T. (2007). *Gendered lives: Communication, gender, and culture* (7th ed). Thompson/Wadsworth.
- Yang Rappaccioli, S. (2022). Cartografías de la memoria y la resistencia frente al olvido. Relatos espacializados del #UNANoTeCalles. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales (REVICSO)*, 4(8). <https://icso.org.py/revicso/revicso-volumen-4-numero-8/>
- Yang, S. (2021). *Feminismo, ética y datos geoespaciales. Una breve reflexión hacia su análisis conjunto*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4681033>
- Yang, S. (2018). *Geochicas, la colectiva geo-sorora – Revista Emancipa*. <https://revistaemancipa.org/2019/03/08/geochicas-la-colectiva-geo-sorora/>

- Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller*, 12(56), 47-64.
- Zafra, R., y López-Pellisa, T. (Eds.). (2019). *Ciberfeminismo. De VNS Matrix a Laboria Cuboniks. Prólogo de Remedios Zafra*. Holobionte Ediciones.
- Zaragocin, S. (2016). Interseccionalidad constituida en el espacio. *Boletina No. 5: Espacialidades feministas*, (5), 43-48.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79592>
- Zaragocin, S. (2019). Gendered Geographies of Elimination: Decolonial Feminist Geographies in Latin American Settler Contexts. *Antipode*, 51(1), 373–392.
<https://doi.org/10.1111/anti.12454>
- Zaragocin, S. (2020). Geografía feminista descolonial. *Geopauta*, 4(4), 18–30.
<https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7590>
- Zygmunt, B. (2010). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.